FINCA SAN ANDRÉS

Un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto Bermejo

ALEJANDRO D. BROWN - MATILDE GARCÍA MORITÁN - BEATRIZ N. VENTURA - NORMA I. HILGERT - LUCIO R. MALIZIA

Fundación ProYungas

Ediciones del Subtrópico

FUNDACIÓN PROYUNGAS

La Fundación ProYungas (FPY) es una organización sin fines de lucro que lleva adelante actividades de gestión para el desarrollo sustentable y la conservación de la ecoregión de las Yungas, particularmente en la zona de la Alta Cuenca del Río Bermejo (ACRB), en el norte de Argentina y sur de Bolivia. Para la implementación de sus actividades, la FPY ha desarrollado una estrategia institucional basada en una fuerte vinculación con el sector privado, particularmente empresas de los sectores energético y forestal. La FPY se ha ganado un rol crucial de interlocutor entre los diferentes actores involucrados en la dinámica ambiental y social de las Yungas. La alianza estratégica con comunidades campesinas y aborígenes, gobiernos y actores privados (empresas del sector energético, forestal y producción agrícola) constituye el escenario de participación que permite avanzar hacia el ordenamiento territorial, la conservación y el desarrollo sustentable de una de las regiones más biodiversas de Argentina.

Alejandro D. Brown
Matilde García Moritán
Beatriz N. Ventura
Norma I. Hilgert
Lucio R. Malizia

FINCA SAN ANDRÉS

Un espacio de cambios ambientales y sociales en el Alto Bermejo

Ediciones del Subtrópico
Tucumán – Argentina

Cartografía:
Luciana Cristobal - SIGA ProYungas

Fotógrafías de portada:
Mito Tramontini - Lands End Stock Photo/Fundación ProYungas,
Mario Lazarovich, Gustav Thorlichen

Ilustración de contra portada:
Roque Tolaba

Diseño editorial, portada, rediseño de mapas y gráficos:
Caleidoscopio

© 2007, Ediciones del Subtrópico
C. C. 34 (4107)
Yerba Buena
Tucumán, Argentina

ISBN: 978–987–23533–1–5
Impreso en Argentina
Artes Gráficas Crivelli – Salta

ÍNDICE

pág.

7 **Autores**

9 **Agradecimientos**

13 **Prólogo** | Eusebio Condorí

17 **Introducción** | Alejandro D. Brown

23 **Primera Parte** | **El espacio ambiental y social en las vertientes húmedas de la Alta Cuenca del Bermejo**

25 **Capítulo 1** | Caracterización ambiental ecorregional | Alejandro D. Brown

67 **Capítulo 2** | Caracterización sociohistórica Matilde García Moritán – Beatriz N. Ventura

pág.

83 **Segunda Parte** | **La Finca San Andrés**

85 **Capítulo 3** | Finca San Andrés: realidad ambiental de una propiedad–cuenca en el noroeste argentino
Alejandro D. Brown – Lucio R. Malizia

101 **Capítulo 4** | Proceso de ocupación humana de la Finca San Andrés | Beatriz N. Ventura

129 **Capítulo 5** | Organización social: conflictos sociales y diversidad de actores
Matilde García Moritán – Alejandro D. Brown

159 **Capítulo 6** | La vinculación del hombre actual con los recursos naturales y el uso de la tierra
Norma I. Hilgert

187 **Capítulo 7** | Plantas silvestres, ámbito doméstico y subsistencia | Norma I. Hilgert

229 **Capítulo 8** | Historia de la tenencia de la tierra
Matilde García Moritán

251 **Conclusiones**

257 **Mapas y Fotografías**

313 **Bibliografía**

323 **Epílogo** | Carlos A. Aschero

AUTORES

Alejandro D. Brown es Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata y está especializado en ecología y conservación de selvas subtropicales de montaña (Yungas). Director del Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas (1992–2005) y Presidente de la Fundación ProYungas desde su creación (1999). Actualmente es responsable de la ejecución del Proyecto Alto Bermejo con apoyo del Fondo Francés para el Medio Ambiente Mundial y aportes de instituciones y empresas que trabajan en la Alta Cuenca del Río Bermejo, Argentina. E–mail: abrown@proyungas.org.ar

Matilde García Moritán es Licenciada en Antropología de la Universidad Nacional de Jujuy y Asistente Social de la Universidad de Buenos Aires. Docente de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Miembro del Centro de Investigaciones sobre Cultura y Naturaleza Andina donde participa del Proyecto La Gestión del Patrimonio Cultural y Natural desde la Perspectiva Regional. Integra como consultora la Fundación ProYungas en la temática indígena de la Alta Cuenca del Río Bermejo, en el marco del Proyecto Alto Bermejo. E–mail: matildegm@tucbbs.com.ar

Beatriz N. Ventura es Doctora de la Universidad de Buenos Aires en el área de Ciencias Antropológicas con especialización en Arqueología. Es Investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y trabaja en la Sección Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1979 realiza investigaciones arqueológicas en las Yungas del norte de Salta. Ha participado y dirigido diversos proyectos multidisciplinarios nacionales e internacionales, estudiando las antiguas poblaciones que habitaron los valles orientales del norte de Salta y sur de Bolivia. E–mail: beatrizventura2006@yahoo.com.ar

Norma I. Hilgert es Doctora en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba. Su especialización es la Etnobotánica y desde 1994 trabaja en las Yungas del norte de Salta. Es Investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) desde el 2004. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, México (2005–2007). Actualmente está desarrollando estudios etnobotánicos en comunidades Otomíes y Nahuas del estado de Hidalgo, México y en comunidades Mbyá en Misiones, Argentina. E–mail: normahilgert@yahoo.com.ar

Lucio R. Malizia es Doctor en Ecología, Evolución y Sistemática de la Universidad de Missouri, St. Louis, Estados Unidos de América, orientado a la ecología de bosques de las Yungas argentinas. Trabaja para la Fundación ProYungas como coordinador técnico del Proyecto Alto Bermejo, que impulsa actividades de desarrollo y conservación en la Alta Cuenca del Río Bermejo. Actualmente está especializándose en el ordenamiento territorial de áreas boscosas, integrando la conservación de la biodiversidad con el uso y la dinámica de los espacios productivos. E–mail: luciomalizia@proyungas.com.ar

AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto de muchos años de trabajo de cada uno de los autores en conjunto y por separado. En tal sentido muchas son las personas e instituciones que, de una manera u otra, han facilitado la realización de las investigaciones que posibilitaron generar la información que sirvió de base al presente libro. Gran parte de la información acá presentada ha sido producto de artículos específicos donde los distintos autores han asentado el reconocimiento al apoyo brindado. En esta oportunidad nos parece propicio hacer un agradecimiento en conjunto a las comunidades, que habitan –y habitaron– la Finca San Andrés, que en todo momento supieron comprender la importancia y la trascendencia que el conocimiento acumulado en sus personas, lugares y restos arqueológicos saliera de la Cuenca para ser dado a conocer al resto de la sociedad. De alguna manera nuestro principal reconocimiento es dar estado público de estas realidades a través de este libro.

Numerosas instituciones han apoyado nuestro trabajo en la Finca San Andrés: Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta y de la Universidad Nacional de Tucumán, Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Museo de Ciencias Naturales de Salta, Fundación ProYungas, Sección Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, International Center for Tropical Ecology, University of Missouri at Saint Louis, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Programa Estratégico de Acción del Río Bermejo (COBINABE /OEA /PNUD) y las empresas privadas Ingenio San Martín del Tabacal y Gasoducto Nor Andino Argentina S. A.

Un especial agradecimiento a Luciana Cristóbal y demás miembros del SIGA/ProYungas por su aporte en la realización de la cartografía que acompaña este libro. A las diseñadoras Cecilia Estrella y Cecilia Carlino por su paciencia y dedicación. A Mito Tramontini por su aporte fotográfico y al resto de los autores de las fotos, que documentan este libro. A Roque Tolaba por habernos facilitado el mapa de la Finca San Andrés, de su autoría, que se reproduce en la contratapa del libro.

No queremos dejar de expresar nuestro reconocimiento a las muchas personas que individualmente han aportado información, apoyo logístico, lecturas críticas de borradores y acompañamiento en los largos períodos que se ha trabajo en el campo y en la redacción de los distintos capítulos. A todos ellos nuestro profundo reconocimiento.

En particular los autores desean agradecer:

Matilde García Moritán: a Cesáreo Condorí que fue particularmente paciente ante mi curiosidad, Dardo Díaz y Santos Vergara por brindarme sus conocimientos sobre el Alto Bermejo y la Finca San Andrés, Alejandro Murphy por compartir su visión de los hechos; Matu, Agustina y Sebastián Malizia lectores críticos de las primeras versiones de algunos capítulos de este libro; **Norma I. Hilgert:** a Pastor Arenas, Lázaro Novara,

M. L. Lamas y Guillermo Gil que intervinieron en distintas etapas de mi trabajo; **Beateriz N. Ventura:** a Odina Sturzenegger, Hugo Alberto Luna y flia., Titi Rufino y flia., Augusto Rufino y flia., Alba Giménez y flia., Rodolfo Giménez y flia., Rita Riedel, Esther Reyes, Ramón Mendez, Cristina Sarapura, María Rosa y Víctor Hugo Zambrano, Horacio Canchi, Fernando Zarate, Andrés Zarate y Sra., Margarita Fernández, Liberata Mendez y Paulina Morales. Juan Bautista Belardi, Blanca Campos, Paula Palombo, Luz Funes, Mariela Tancredi, Luis Borrero, Gabriela Guraieb, Mirta Santoni y Mario Lazarovich. Estudiantes y arqueólogos que trabajaron en San Andrés y en Santa Cruz. Rodrigo Ordoñez, maestros de las escuelas de San Andrés, director y profesores del colegio de Los Naranjos; **Alejandro D. Brown:** a Chris van Dam quien me motivó a interesarme en la Finca San Andrés; Eusebio y Cesáreo Condorí, con quienes he compartido importantes espacios de discusión sobre el presente y futuro de la Finca; Gabriel Marcuz y Rodolfo Reale por su visión y compromiso, Javier Corcuera y Emiliano Ezcurra por su apoyo estratégico y personal, Alfredo Grau por compartir importantes jornadas en la Finca San Andrés y **Lucio R. Malizia:** a John Blake por su dirección técnica y apoyo constante, Cecilia Blundo y demás asistentes por su apoyo en la instalación de las parcelas permanentes y obtención de información de campo.

PRÓLOGO

MIRANDO EL FUTURO DESDE LA DIVERSIDAD CULTURAL

Muchos podrán estar de acuerdo y muchos podrán estar en desacuerdo con lo que escribo. Respeto todas las posiciones y críticas que puedan hacer al respecto.

Muchas veces renegamos que gente de afuera escriba y cuente hechos, historias, vivencias de lo que sucede adentro de las Comunidades, pero debemos aceptar, que hoy, ya no es posible hacer sólo una transmisión oral de nuestra cultura y costumbres, por lo que esta transmisión hay que hacerla también escrita.

En nuestras Comunidades hay dos posturas que prevalecen. Por un lado está la de la gente que opta por tomar las costumbres de los blancos más que por mantener lo nuestro, y dicen "para qué enseñar cosas opas (tontas)". Se empecinan en criar a sus hijos bajo otra cultura, sin pensar que son formas de vida diferentes. Por otro lado, estamos los que nos negamos a aceptar nuestra integración en una sóla Masa, en donde desapareceríamos como Pueblo y como Cultura.

Aceptamos que pertenecemos a la sociedad argentina porque entendemos que Argentina es una sociedad formada por diversos pueblos. Pero deseamos que en esa Masa nos distingamos con un punto en color y yo supongo que los

otros Pueblos Originarios piensan igual, porque eso es la Argentina, una Masa compuesta por muchos puntos en color.

Yendo ahora al libro, pienso que es una forma más de reivindicar nuestra posición sobre las tierras, una prueba más que somos sus verdaderos dueños, y no importa quién lo haya escrito mientras los temas abordados sean tratados con sensatez y que sirva para construir a futuro. Este libro está escrito por profesionales en diversas materias (arqueología, antropología, etnobiología y ecología). Ellos se preguntan entre varias cuestiones si somos descendientes de Churumatas o Omaguacas. Hoy a nosotros este aspecto no nos preocupa demasiado, lo importante es saber que pertenecemos a la Cultura Quechua en el conglomerado o unión Incaica (para no llamarlo Imperio).

Aunque muchos de nuestros líderes forjaron heroicas batallas tratando de evitar el padecimiento del presente, las comunidades Kollas debimos aceptar y sortear cambios para mantener viva nuestra cultura y cosmovisión, aunque sea en forma subterránea. Los extensos territorios que ocupábamos, poco a poco, se fueron reduciendo a los lugares más inhóspitos, lo que nos llevó a adoptar nuevos sistemas de vida, siempre en armonía con la naturaleza, asumiendo que el ser humano es parte de ella.

El cambio ha sido un proceso, "proceso" que las comunidades de la Finca San Andrés hemos afrontado con valentía. A pesar que se nos han cerrado los mercados del trueque, aún cultivamos nuestras papas y maíz. A pesar que nos invadieron danzas y música extraña, aún hoy hacemos sonar nuestros instrumentos autóctonos. A pesar que nos impusieron ritos desconocidos y dejamos de festejar el Inti Raimi como nuestro año nuevo y dejamos de venerar la Cruz de Chacana y de ofrendar a nuestros muertos, muchos de nuestros ritos se han mantenido vivos.

No quiero ser un fanático más y decir que lo que escribe el blanco no sirve, si no hacer un *mea culpa* de porqué no escribimos nosotros, y para esto tenemos que trabajar. Sin embargo nada garantiza que nuestros escritos sean aceptados por todos e incluso entre nuestra gente.

Como podrán ver en el presente libro, en lo que se dio en llamar "la Finca San Andrés" hemos conservado en todos los aspectos el medio en que vivimos.

Aunque en estos últimos veinte años, por razones que no manejamos, todo se ha tecnificado bastante, es decir ha sufrido cambios acelerados. Y pronostico que en los próximos veinte años, la Cuenca de la que hablamos sufrirá cambios forzados y no forzados. Ante esto nosotros tendremos que sortear qué cambios aceptar y cuáles no aceptar.

A veces sentimos que los motivos por lo que luchamos no tienen solución y nos invade una gran desazón, pero a la vez sentimos que no podemos abandonar la lucha que nuestros ancestros no perdieron, y esto nos reanima. Para nosotros mientras la naturaleza exista, existirán las lágrimas y la sonrisa, que son el fiel reflejo del sentido de la vida. Cuando los ojos se sequen y los labios se hallan sellado, la vida dejará de tener sentido.

Los escritores indígenas y no indígenas deberán prestar mucha atención para escribir en el futuro libros acerca de los cambios que se darán en los próximos veinte años, ya que creo que estos se darán aún en forma más acelerada de lo que ha sido hasta ahora. Todo dependerá de nosotros mismos, no obstante que el acelerador no está en nuestros pies.

Eusebio Condorí
Comunidad Los Naranjos, Finca San Andrés
Agosto, 2006 *

* Eusebio Condorí, dirigente comunitario de la Comunidad Colla de Los Naranjos, Finca San Andrés

INTRODUCCIÓN

Alejandro D. Brown

La problemática de la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sustentable acompaña al hombre desde los tiempos en que sus actividades de caza y recolección, comenzaron a incidir sobre los recursos de su entorno silvestre inmediato. La respuesta a esta necesidad creciente de bienes la dio, en cierta medida, el desarrollo de la agricultura y en parte la ganadería. El hombre comenzó a incidir fuertemente en su espacio inmediato, transformándolo y obteniendo del mismo lo que necesitaba, en cantidad y calidad y que el medio natural no le podía brindar. Sin embargo, continuó dependiendo de los sistemas naturales para obtener una diversidad de recursos que necesitaba para su vida cotidiana, tales como medicinas, leña, madera para la construcción de sus casas y corrales, fauna silvestre para complementar la dieta, espacio y pasturas para sus animales domésticos. Y así fue por mucho tiempo, durante varios miles de años se estableció una relación "equilibrada" entre el hombre y la naturaleza, armonía regulada en gran medida por la capacidad limitada que las sociedades humanas tenían para modificar su entorno.

Con el crecimiento poblacional humano, con la conquista de gran parte del

mundo habitable (que es decir gran parte del mundo), los sistemas naturales comenzaron a disminuir en extensión geográfica y a perder parte de sus atributos "naturales". Comenzaron a perder parte de su biodiversidad, particularmente aquellos componentes que de alguna manera amenazaban la vida de los seres humanos (especies de grandes predadores, por ejemplo) que habitaban el entorno de los espacios colonizados. En el otro extremo, afectó elementos que le eran tan útiles o apetecibles, que la explotación desmedida los eliminó localmente, como especies de alto valor de caza. Sin embargo, gran parte de la biodiversidad, de las especies de plantas y animales del entorno, continuaron coexistiendo con el hombre, quien continuó utilizándolos, aunque cada vez dependiendo de ellos en menor medida. Por otra parte, el hombre en su accionar también genera biodiversidad, produciendo nuevas variedades (particularmente de cultivos) e introduciendo otras, trasladándolas de un lugar a otro o generando situaciones (disturbios) que permiten el establecimiento de especies pioneras o disturbio–dependientes, incrementando la biodiversidad local. Por todo ello el hombre es un modelador de la biodiversidad y de los paisajes en los que se instala.

Con el inicio de la agricultura moderna y mecanizada, el hombre buscó los espacios adecuados para su desarrollo en grandes superficies, es decir en primer término, amplias superficies planas, con posibilidades de riego y en situaciones climáticas favorables, no demasiado lluviosas ni demasiado secas. Así se profundizó la utilización diferenciada de los espacios geográficos. Se comenzaron a transformar en gran escala los escenarios silvestres y el mundo comenzó a diferenciarse. Por un lado encontramos el ámbito dominado por la modernidad productiva, donde el desarrollo tecnológico posibilitó hacer rendir más y mejor la producción agrícola, cediendo parte del espacio al crecimiento de las ciudades y el consiguiente desarrollo de infraestructura de comunicación y transporte. Por otra parte quedaron los espacios silvestres, donde permanecieron los sistemas tradicionales de uso de la tierra, donde el hombre continuó coexistiendo con la naturaleza en una cotidianidad marcada por la marginación, por la defensa de sus espacios ancestrales, por lograr ser escuchados y tenidos en cuenta. Un espacio donde en parte el tiempo se detuvo. Dos extremos de

la relación entre hombre y naturaleza, marcados por la desigualdad de oportunidades, pero fundamentalmente diferenciados en la visión del futuro y de su relación con la naturaleza, generándose un escenario de confrontaciones crecientes, a medida que crecen los conflictos de intereses por el uso de un espacio cada vez mas limitante.

Hoy, la Alta Cuenca del Río Bermejo refleja esta historia de usos y conflictos, enmarcados en un paisaje natural y antrópico en pleno y dinámico cambio. Dentro de ese espacio de exhuberancia natural y diversidad productiva el hombre está buscando un "nuevo equilibrio" basado en la diversidad cultural, en la razonabilidad de opciones, en la mejora de los sistemas productivos, en la planificación del uso de la tierra. En definitiva en el ordenamiento territorial, que no es otra cosa que decidir qué espacio usar y para qué y cómo hacerlo, de tal modo que el interés de uno afecte lo menos posible las posibilidades del otro y lo que es mejor aún, que facilite el desarrollo del otro.

Cuando los autores de este libro comenzamos a tener una relación estrecha con el Alto Bermejo, hace tan solo un par de décadas atrás, la realidad era bastante diferente de lo que es ahora. Por un lado, la modernidad de la expansión agrícola y de la producción hidrocarburífera tenía una relación con el entorno natural muy limitada, quizás basada exclusivamente en el cuidado de aquello que podía afectar sus intereses directamente. Conceptos como biodiversidad y cuidado del medio ambiente natural, no estaban entre las prioridades empresariales. Los habitantes de las áreas urbanas vivían en un espacio sin nombre propio, una región reconocida por la existencia de una derivación del ferrocarril, "el ramal" como se decía entonces.

Por otra parte, el concepto de indígena o de pueblo originario era soslayado, e incluso ignorado. Para saber sobre pueblos indígenas había que revisar los libros de historia. Mirar la vida de estos pueblos en fotografías en blanco y negro, porque estaban ausentes de nuestra realidad actual y urbana. Para ellos (los indígenas) era mirar esa modernidad externa como la forma (obligada o espontánea) de obtener recursos diferentes, que los llevaba en general a migrar estacionalmente a buscar opciones de trabajo en otras partes. Así marchaban (y marchan aunque en menor medida) a la zafra azucarera y a la cosecha de frutos

en la región cuyana, mayormente. Básicamente su entorno natural era su lugar de residencia, su espacio de subsistencia y su refugio durante los períodos del año donde se reducían las oportunidades laborales. Un espacio que les era propio por presencia, aunque en general carecía de amparo o respaldo legal.

Hoy siguen ocurriendo estas cosas, pero han habido cambios sustanciales. Por un lado la ecoregión Yungas se ha posicionado en la sociedad y es reconocida como un espacio importante desde la óptica de la biodiversidad y en su rol de regulador de la dinámica hídrica y condicionante del desarrollo del pedemonte donde están instaladas las ciudades y las áreas agrícolas extensivas. Este posicionamiento de las Yungas ha tenido varias consecuencias, algunas tangibles, otras aún quizás un poco menos evidentes. Los emprendimientos productivos reconocen la importancia ambiental de la región y el Estado ha puesto más atención a la hora de tomar decisiones que podrían comprometer seriamente al ecosistema yungueño. La sociedad en su conjunto se ha transformado en una activa defensora del medio ambiente y ha tomado posesión del concepto "Yungas" como un espacio diferente, como un espacio importante de referencia.

Con la modificación de la Constitución Nacional en el año 1994 se posicionó el tema de los derechos preexistentes de las poblaciones indígenas, y tímidamente al principio y a viva voz en el presente, se incrementaron los reclamos por los derechos sobre la propiedad de la tierra, sobre territorios fiscales, pero también sobre tierras privadas. El Alto Bermejo es posiblemente el espacio de mayor diversidad indígena de la Argentina y quizás el de mayor concentración poblacional de pueblos originarios. Wichís, Collas, Guaraníes, Tobas, Chanés, son una muestra actual de que la cuestión indígena es posiblemente uno de los temas de mayor trascendencia para resolver en el futuro próximo. No podremos pensar un futuro previsible ni justo (y la interacción entre ambos adjetivos), sino logramos resolver esta problemática profunda e irresuelta, que no sólo reclama la titularidad de la tierra, sino además alcanzar opciones de desarrollo que les permitan permanecer e integrarse a un modelo productivo regional o ecoregional.

El camino elegido para dar un marco de discusión y planificación participativa a esta diversidad de situaciones quedó enmarcado en la propuesta y

posterior creación en el año 2002, de la Reserva de la Biosfera de las Yungas (RBYungas). Las Reservas de la Biosfera son producto de un programa internacional dependiente de la UNESCO (Programa del Hombre y la Biosfera) que busca generar espacios territoriales donde la conservación y el desarrollo sean compatibles y sustentables tanto en los aspectos ecológicos como en los socioeconómicos.

A lo largo del libro iremos introduciéndonos en el mundo natural de las selvas subtropicales de montaña y en el mundo de la cosmovisión indígena, analizando la evolución de la relación del hombre con la naturaleza, desgranándola a partir de la visión particularizada o disciplinaria. Esperamos hacia el final del libro poder realizar una interpretación razonable del presente y su proyección en el tiempo Esta interpretación nos debería permitir, prever o al menos planificar el futuro de una zona que reúne todos los elementos constitutivos para poder implementar un modelo de desarrollo regional inclusivo de la diversidad de actores y de la diversidad de opciones, que una región diversa en lo topográfico y en lo climático alberga. En ese sentido el Alto Bermejo y en particular la Finca San Andrés tienen mucho que ofrecer para que la sociedad y particularmente los técnicos, entiendan que los temas de conservación de la biodiversidad y del desarrollo sustentable sólo se pueden resolver a partir de generar espacios de discusión y planificación participativa, donde los distintos sectores de la sociedad se sientan incluidos.

Esperamos que el libro sea una puerta abierta a una manera diferente de ver la relación del hombre y la naturaleza, de cara a un nuevo tiempo donde deberemos convivir de una manera más estrecha con nuestro entorno natural y cultural. Relación que deberá estar basada en la generación de información y en su uso para sustentar una forma compartida de utilización del espacio territorial. Si lo logramos el Alto Bermejo y la Finca San Andrés estarán marcando el camino…

PRIMERA PARTE

EL ESPACIO AMBIENTAL Y SOCIAL EN LAS VERTIENTES HÚMEDAS DE LA ALTA CUENCA DEL BERMEJO

CAPÍTULO 1

CARACTERIZACIÓN AMBIENTAL ECOREGIONAL

Alejandro D. Brown

INTRODUCCIÓN

La Finca San Andrés (FISA) está inmersa en un extenso espacio de selvas, bosques y pastizales correspondientes a la ecoregión de Yungas, en el corazón de una de las regiones silvestres más grandes y mejor conservadas del país. En ese sentido, la misma representa un área estratégica para cualquier iniciativa regional de conservación que se pretenda implementar en las laderas húmedas del Alto Bermejo (AB). Su contacto amplio hacia el oeste con las laderas secas de la Puna (altiplano) y prepuna (Quebrada de Humahuaca) y la presencia de abras (por ejemplo Abra de Zenta y Abra de Varas), que han permitido "trastornar" fácilmente el cerro de una vertiente a otra, han hecho de esta zona una apetecible fuente de importantes recursos naturales para las poblaciones humanas que han habitado la región por espacio de miles de años. Hoy esta situación se mantiene, y la franja de bosques húmedos es vista con un marcado interés por el potencial desarrollo del turismo de naturaleza o ecoturismo. Esta actividad recién empieza a ser pensada y planificada y, sin duda, tendrá a la Finca San Andrés como un sitio de privilegio de estas nuevas alternativas de desarrollo para la región, que se establecerán con el objetivo de aprovechar los fuertes contrastes paisajísticos que el importante gradiente ambiental genera (mapas 1 y 6, págs. 259 y 264).

LAS YUNGAS EN EL NOROESTE ARGENTINO

La ecoregión de las Yungas australes (o subtropicales), también denominadas en la literatura como "selva tucumano–boliviana" o "selva tucumano–oranense"[1], ocupa una superficie estimada actual de 5.2 millones de hectáreas, extendiéndose desde la frontera con Bolivia (23°S) hasta el norte de la provincia de Catamarca (29°S), pasando por las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán[2] (mapa 1, pág. 259). Esta ecoregión presenta en el noroeste de Argentina una longitud de 600 km en sentido norte–sur y menos de 100 km de ancho, en un rango altitudinal entre los 400 y 3000 m s.n.m. Las Yungas australes no sólo se encuentran en Argentina, sino que se extienden en Bolivia, en los departamentos de Tarija y Chuquisaca, conformando una sola unidad tanto desde punto de vista biogeográfico, como ecológico y social[3], continuando por las laderas húmedas de los Andes hasta Colombia y Venezuela[4]. En Argentina, las Yungas albergan una notable biodiversidad tanto por su riqueza de especies como por el número de endemismos (especies exclusivas de una zona determinada). Poseen un elevado valor estratégico como reservorio genético y en la regulación del suministro de agua para las poblaciones y el agro de las tierras bajas o pedemonte, donde habitan más de dos millones de personas y la superficie cultivada supera las 400.000 ha.

Tipos de vegetación

Las Yungas muestran un marcado cambio altitudinal en su diversidad biológica, como consecuencia del gradiente de variación de las condiciones climáticas asociadas al amplio rango de alturas que cubren. Como respuesta a este gradiente ambiental, la vegetación de las Yungas se organiza en pisos o franjas de vegetación de características fisonómico–florísticas bien diferenciables:

a. **Selva Pedemontana.** Ocupa los sectores entre los 400 y 700 m s.n.m. en el pedemonte y serranías de escasa altitud. En todo el noroeste argentino se han reconocido a grandes rasgos dos unidades ambientales claramente diferenciables dentro de este piso de vegetación: la "selva de palo blanco y palo amarillo" (*Calycophyllum multiflorum* y *Phyllostylon rhamnoides*, respectivamente) en las áreas más septentrionales (provincias de Salta y Jujuy) y la "selva de tipa y pacará" (*Tipuana tipu* y *Enterolobium contortisiliquum*, respectivamente) en las más meridionales (provincia de Tucumán principalmente). La selva de tipa y pacará ha sido completamente transformada en áreas de agricultura intensiva hacia fines del siglo XIX y principios del XX (mayormente para plantaciones de caña de azúcar), en tanto la selva de palo blanco y palo amarillo, aún persiste en una importante superficie superior al medio millón de hectáreas en las laderas húmedas del Alto Bermejo, en la región fronteriza con Bolivia (principalmente en el departamento General San Martín, Salta).

b. **Selva Montana.** Ocupa las laderas de las montañas entre los 700 y 1500 m s.n.m. y representa la franja altitudinal de máximas precipitaciones pluviales. Las especies dominantes son de origen tropical y presentan en esta región su límite meridional de distribución geográfica. En general, es una selva con predominio de especies perennifolias y con estacionalidad hídrica menos marcada que la Selva Pedemontana.

c. **Bosque Montano.** Representa el piso ecológico de los "bosques nublados" propiamente dichos, entre los 1500 y 3000 m s.n.m. Se encuentra lindante con los "pastizales de neblina" (ubicados altitudinalmente por encima) mostrando el paisaje con mayor heterogeneidad estructural. Esta heterogeneidad está dada por bosques en distintos estadíos sucesionales a partir de la dinámica del fuego, elemento utilizado por las poblaciones locales para renovar las pasturas y controlar los procesos de sucesión secundaria[5]. También es un área fuertemente afectada por la dinámica climática regional y extensas superficies se están forestando espontáneamente aprovechando condiciones de pluviosidad más favorables en las últimas décadas.

Distribución latitudinal

Las Yungas ocupan las laderas de montañas pertenecientes a la Cordillera

1. Cabrera 1976
2. Brown *et al.* 2002
3. Grau y Brown 2000; Brown *et al.* 2001; Kessler y Beck 2001
4. Brown y Kappelle 2001
5. Brown 1995 b; Arturi *et al.* 1998; Grau y Veblen 2000

Oriental y Sierras Subandinas y Pampeanas, las cuales presentan una distribución discontinua en sentido predominante norte–sur. Esta discontinuidad orográfica genera, a su vez, una discontinuidad en la distribución de estos bosques húmedos, lo que tiene una clara incidencia en el patrón de distribución geográfico de la biodiversidad. En tal sentido, se reconocen tres sectores geográficos latitudinales (norte, centro y sur) que coinciden con las tres principales expresiones orográficas de la región. El sector norte corresponde a las serranías de Zenta y Santa Victoria; el sector centro a las sierras de Santa Bárbara, Centinela y Maíz Gordo; y el sector sur a las sierras de Medina, Candelaria y Aconquija. Entre estos sectores de Yungas se intercalan bosques xerofíticos chaqueños (mapa 1, pág. 259).

La historia climática de la región y el aislamiento de los distintos sectores posiblemente han jugado un papel importante en determinar la composición actual de especies de plantas y animales, lo que se refleja también en el patrón geográfico de endemismos. En tal sentido, la concentración de especies endémicas de los bosques húmedos respondería a las posibilidades de migración latitudinal y a la existencia de áreas que se comportan como refugios a largo plazo, durante períodos de fuertes disminuciones de las precipitaciones y, por consiguiente, de importantes retracciones de la vegetación selvática en la región. A juzgar por el número de especies endémicas pertenecientes a distintos grupos taxonómicos y formas de vida (plantas epífitas y arbóreas, aves, anfibios, moluscos) las selvas y bosques del Alto Bermejo en Argentina y las áreas contiguas de Bolivia (Tariquía en el departamento Tarija) posiblemente se han comportado como un refugio de biodiversidad durante períodos climáticamente más secos durante el Pleistoceno, al igual que el sector desarrollado sobre las laderas húmedas de la sierra del Aconquija en Tucumán[6]. Estas dos áreas constituyen los núcleos más importantes a conservar, atendiendo su "estabilidad" o persistencia al largo plazo, y sobre estas áreas debe volcarse una proporción importante del esfuerzo de conservación regional.

6. Brown 1986

Prioridades regionales de conservación

Durante los últimos años, y a partir de una serie de reuniones y talleres realizados en la región con la participación de distintos actores sociales, se determinó que la superficie de bosques, selvas y pastizales de la "Alta Cuenca del Río Bermejo" (ACRB) representaba el área prioritaria de conservación de las Yungas de Argentina y sur de Bolivia[7], que también ha sido considerada como una de las áreas de biodiversidad sobresaliente de Argentina[8].

Las razones de la priorización de la ACRB pueden resumirse en los siguientes argumentos[9]:

- Presenta la mayor superficie continua de selvas de montaña de Argentina (1.5 millón de hectáreas), la cual involucra cerca del 30% del ecosistema regional remanente. Conjuntamente con los sectores contiguos de Bolivia representan una unidad boscosa que supera los tres millones de hectáreas de bosques continuos.
- Presenta un 30% más de especies de plantas y animales que cualquier otro sector de Yungas en Argentina. Las razones de ello son la gran superficie, la persistencia de un gradiente altitudinal completo, el buen estado de conservación y probablemente una historia de estabilidad ecosistémica que le permite contar además con un número importante de endemismos, sumados a una condición de mayor "tropicalidad" dada su cercanía con los sistemas forestales tropicales lluviosos.
- Como consecuencia del considerable esfuerzo de conservación realizado hasta el presente en esta zona, alrededor de 200.000 hectáreas se encuentran bajo protección legal entre reservas de dominio nacional (parques nacionales) y provincial (parques y reservas provinciales) (mapas 6 y 8, págs. 264 y 266).
- Es la única área que puede garantizar a largo plazo la persistencia de gran parte de la biodiversidad de Yungas, incluyendo especies de grandes mamíferos como el tigre u overo (*Panthera onca)*, el tapir o anta (*Tapirus terrestris)*, los

7. Brown 1995 a
8. Bertonatti y Corcuera 2000
9. Grau y Brown 2000

chanchos del monte como el majano (*Tayassu albirostris*) y el rosillo (*T. pecari*), y en las áreas colindantes de Bolivia el oso de anteojos o ucumar (*Tremarctos ornatus*), ya extinto aparentemente en el sector argentino. Protege además aves de gran tamaño como el guacamayo verde (*Ara militaris*), que aún persiste en sectores de Selva Pedemontana en los alrededores de Tartagal[10].

- La persistencia de importantes recursos forestales maderables y no maderables que, conjuntamente con los abundantes recursos hídricos, sustentan el desarrollo económico del pedemonte y proveen el agua para riego de unas 130.000 hectáreas de cultivos de caña de azúcar, cítricos, maíz, trigo, bananales y hortalizas implementados en la región.
- La presencia de la concentración más importante del país de comunidades aborígenes y campesinas de montaña que viven en relación estrecha al bosque, las cuales presentan un elevado conocimiento de la biodiversidad local y mantienen en sus parcelas agrícolas un conjunto de especies y variedades de plantas comestibles cultivadas, en riesgo de extinción en la región.

El mecanismo institucional que se ha buscado para preservar en el largo plazo esta zona es a través de la figura internacional de Reserva de la Biósfera. En tal sentido, en noviembre 2002, la Reserva de la Biósfera de las Yungas (RBYungas) fue incluida en la Red Mundial de Reservas de la Biósfera y representa una de las once reservas de este tipo en nuestro país. La RBYungas es el marco de discusión y consenso para la implementación de una estrategia regional de integración institucional orientada a la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. La RBYungas incluye la participación de los gobiernos provinciales y municipales, comunidades locales, empresas privadas y organizaciones no gubernamentales. Dicha estrategia se basa en cuatro ejes: 1) la institucionalización de las acciones de conservación y desarrollo, 2) la implementación y el manejo de las áreas protegidas, 3) el apoyo al desarrollo local y 4) el relevamiento de la biodiversidad y monitoreo ambiental[11]. Las acciones en cada uno de estos cuatro ejes intentan vincular la generación de información ecológica con la toma de decisiones en el contexto de una propuesta de ordenamiento territorial para la RBYungas y su área de influencia[12].

10. Blendinger *et al.* 2005
11. Lomáscolo y Malizia 2006

EL AMBIENTE DEL ALTO BERMEJO

Para una comprensión acabada de la diversidad ambiental y de la heterogeneidad del paisaje del Alto Bermejo, dividimos al mismo en tres grandes unidades ambientales. Por un lado tenemos los ambientes típicamente dominados por árboles con una fisonomía de bosques o de sabanas arboladas que en general ocupan gran parte del gradiente altitudinal desde los 400 m s.n.m. hasta alrededor de los 3000 m s.n.m. Por encima de la línea de árboles encontramos áreas de arbustales y pastizales húmedos que presentan un importante gradiente de especies desde las áreas cercanas al bosque hasta las áreas francamente altoandinas. Finalmente como un ecosistema transversal a los anteriores encontramos los humedales, conformados por la importante red fluvial que cruza en sentido predominantemente oeste–este al Alto Bermejo (mapa 3, pág. 261) y una red de pequeñas lagunas, madrejones y meandros abandonados que se desarrollan principalmente en las áreas bajas y planas por debajo de los 500 m s.n.m. En las áreas cumbrales, por encima de los 3500 m s.n.m. (mapa 10, pág. 268), se pueden observar también vegas altoandinas, vertientes de alta productividad que presentan agua todo el año, aunque muchas veces durante el invierno permanecen congeladas. Estos sistemas altoandinos, prácticamente imperceptibles en términos de superficie porcentual, son vitales para las actividades humanas y la persistencia de una importante biodiversidad en la zona de ocurrencia[13].

Las unidades forestales

Representan los distintos tipos de bosques que conforman los pisos altitudinales de las Yungas. La Selva Pedemontana en sus variantes sobre suelos planos y en ladera, a lo que sumamos las sabanas arboladas y los bosques ribereños que ocupan los espacios entre los 400 y 700 m s.n.m. La Selva Montana, entre los 800 y

12. Brown *et al.* en prensa
13. Cristóbal *et al.* 2005

1500 m s.n.m., en las laderas de los cerros. Finalmente el Bosque Montano, que se desarrolla entre los 1500 y 3000 m s.n.m. y que conforma un mosaico de distintos tipos de bosque desde el bosque mixto maduro a bosques de distintas edades (sucesión forestal), como los pinares, alisales y bosquecillos de queñoa y de molulo, intercalados entre áreas de Pastizal de Neblina, en general sobre–pastoreados.

a) Selva Pedemontana

Representa la franja altitudinal de bosque más baja (400–700 m s.n.m.) de las Yungas del Alto Bermejo, colindando en líneas generales hacia el este con el Bosque Chaqueño Seco (quebrachales), en un gradiente húmedo–seco de aproximadamente 10 km de ancho (de allí su otro nombre de Selva de Transición). La Selva Pedemontana tiene un rol ecológico destacable en el contexto regional, ya que no sólo presenta una alta diversidad biológica, sino que además sirve de refugio a especies de otros pisos altitudinales de las selvas y bosques de montaña. Estacionalmente numerosas especies de vertebrados (aves y mamíferos) descienden por la montaña hacia la Selva Pedemontana durante la época invernal, cuando las condiciones ambientales en los sectores más elevados de Yungas son desfavorables (bajas temperaturas y escasez de recursos alimenticios). Estas migraciones estacionales han sido bien documentadas para aves y en menor medida para mamíferos (por ejemplo el mono caí), pero podrían descubrirse como una estrategia más generalizada a medida que se profundice el conocimiento del comportamiento de la fauna de Yungas. Si estos desplazamientos fueran una condición necesaria para la supervivencia de muchas especies animales, la protección de la Selva Pedemontana podría tener un rol crítico a escala de paisaje (por ejemplo, una cuenca, un valle o la ecoregión). Esto se debe a que los esfuerzos de conservación de los pisos de vegetación superiores de Yungas (Selva Montana, Bosque Montano y Pastizales de Neblina) podrían ser insuficientes para evitar la disminución o desaparición de poblaciones de muchas especies, si estas no cuentan con amplios sectores de Selva Pedemontana para refugiarse durante épocas desfavorables o incluso durante breves períodos de temperaturas extremas[14].

14. Brown y Malizia 2004

La situación geográfica de la Selva Pedemontana ubicada entre dos grandes ecosistemas regionales de características contrastantes (Yungas húmedas y Chaco seco), posiblemente fue un factor relevante en el desarrollo de importantes culturas prehispánicas. Hoy este sector es el eje del desarrollo de la región y del crecimiento de importantes centros urbanos en las áreas pedemontanas (por ejemplo Libertador General San Martín, San Pedro, Orán, Tartagal, Embarcación), donde viven cientos de miles de personas.

La Selva Pedemontana posee un clima claramente tropical con marcada estación seca, con temperaturas elevadas durante gran parte del año y baja probabilidad de heladas en el período invernal. Las lluvias están concentradas durante la época estival (noviembre–marzo) y en las mismas se genera el déficit hídrico más marcado de las Yungas (junio–octubre). Debido a esto, la Selva Pedemontana representa el piso altitudinal con mayor riesgo de incendios. Anualmente miles de hectáreas de estas selvas son afectadas por incendios forestales que normalmente ocurren entre agosto y octubre, cuando la vegetación se encuentra más seca y sometida a temperaturas que superan los 40°C (mapa 11, pág. 269). Este riesgo se ve magnificado en la actualidad por la introducción de especies herbáceas exóticas de alta productividad de biomasa (por ejemplo "pasto elefante" y *gatum panic*), que espontáneamente colonizan el interior del bosque y que al secarse en la época seca generan condiciones de óptima combustibilidad. Los incendios son una característica importante a la que posiblemente la Selva Pedemontana se encuentre adaptada; es decir, esta selva poseería la capacidad de resistir estructuralmente a fuegos recurrentes. Las especies arbóreas de esta franja altitudinal aparentemente también están adaptadas para soportar ciclos climáticos secos–húmedos de gran intensidad.

Más allá de esta variabilidad climática, en las últimas décadas se ha registrado una tendencia creciente en los valores de precipitación media anual (fig. 1, pág. sig.) (mapa 10, pág. 268) y ello es una de las razones del incremento de la superficie cultivada de secano en el ecotono (transición) entre la Selva Pedemontana y los sistemas ecológicos chaqueños[15]. Este proceso de transfor-

15. Gasparri y Grau 2006

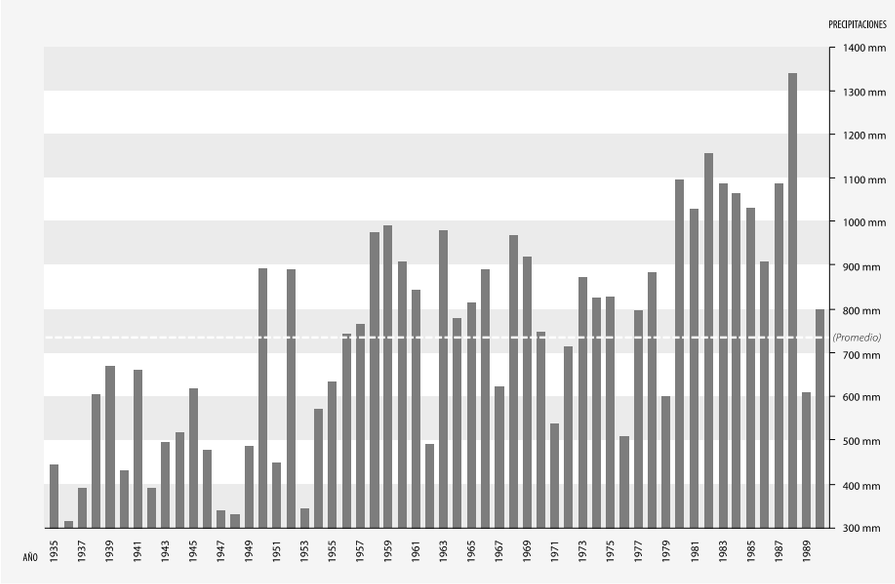


Fig. 1. Incremento de las precipitaciones en el Pedemonte de las Yungas (1935–1990). Brown y Malizia, 2004.

mación de selvas a tierras agrícolas avanza a una tasa de miles de hectáreas por año en el Alto Bermejo, amenazando con reemplazar en los próximos años la totalidad de las Selvas pedemontanas de tierras planas que aún mantienen cierto valor de conservación (fig. 2, pág. sig.). El reemplazo masivo de las selvas de tierras planas, sin una planificación territorial amplia que contemple tanto aspectos ambientales como sociales, seguramente tendrá consecuencias negativas para las economías de comunidades locales, muchas de las cuales están siendo desplazadas (y arrinconadas) hacia las áreas de menor aptitud e interés agrícola.

Características estructurales y fenológicas de la Selva Pedemontana. Un hecho significativo es que en el Alto Bermejo parece no existir una sola hectárea de Selva Pedemontana que no haya estado sujeta a extracción forestal en los últimos cien años. Las selvas que aún se presentan en relativamente buen estado de conservación tienen un dosel casi continuo de entre 25 y 35 metros de altura, con un área basal (superficie ocupada por los troncos en

un bosque) de 30 a 35 m²/ha y alrededor de 40 especies arbóreas por hectárea (tabla 1, pág. sig.). En general se observan dos a tres estratos arbóreos, siendo importante además el estrato de enredaderas conformado por lianas leñosas y herbáceas.

Los epífitos en general son de condición xerófita, dominando por orquídeas de gran tamaño, cactáceas, helechos reviviscentes y bromelias o "claveles del aire" del tipo "atmosférico" (plantas que utilizan el agua que captan de la humedad del aire). El suelo suele presentarse desnudo con reducida cobertura her-

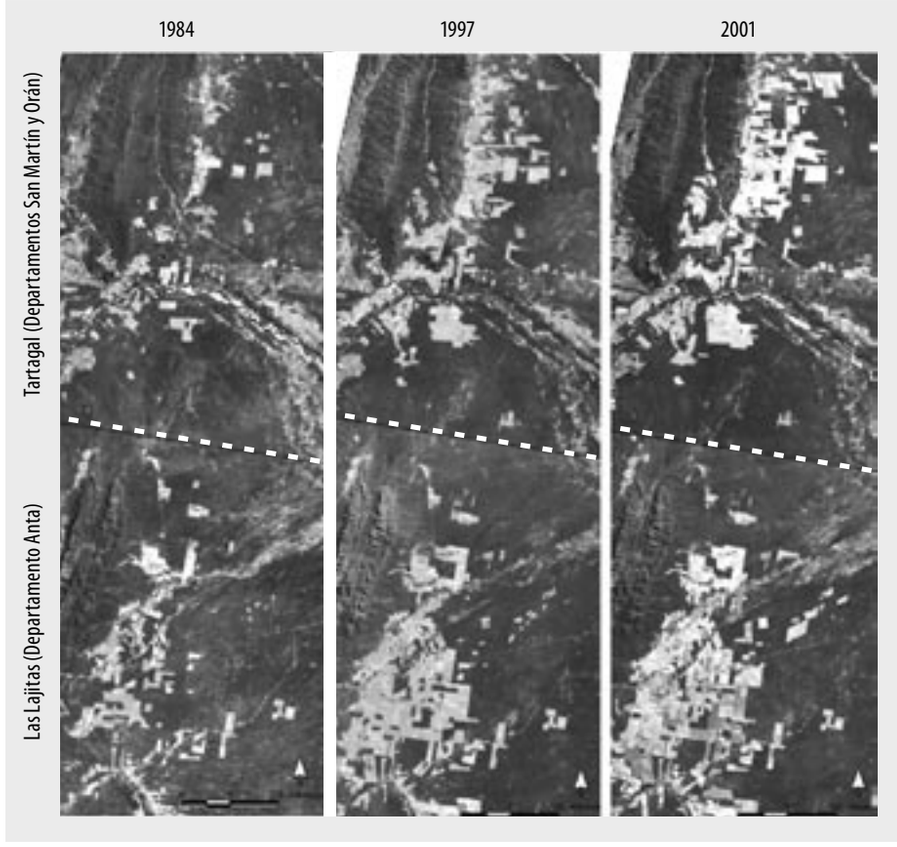


Fig. 2. Proceso de transformación de Selva Pedemontana a agricultura en dos áreas seleccionadas (Dpto. Gral. San Martín y alrededores de Las Lajitas) en el período 1984–2001. Las figuras geométricas de color claro representan las parcelas agrícolas, lo restante es bosque.

Tabla 1. Características estructurales de las áreas boscosas del Alto Bermejo.
(Promedio y error estándar; entre paréntesis número de parcelas de una hectárea)

PISO ALTITUDINAL	ALTITUD (m.s.n.m.)	ÁREA BASAL (m2/ha)	DENSIDAD (ind./ha)	RIQUEZA (especies/ha)	ESPECIES DOMINANTES (en orden decreciente de abundancia)
Selva Pedemontana (8)	600	25.7 ± 1.3	473.5 ± 27.5	39.0 ± 2.9	*Anadenanthera colubrina, Phyllostilon rhamnoides, Trichilia hieronymi, Parapiptadenia excelsa, Calycophylum multiflorum*
Selva Montana (8)	1100	27.5 ± 2.1	458.3 ± 30.0	39.6 ± 2.4	*Miconia molybdea, Croton densiflorus, Siphoneugenia occidentalis, Blepharocalix salicifolius, Inga marginata*
Ecotono Selva–bosque (7)	1600	33.1 ± 1.9	573.7 ± 34.3	28.2 ± 2.4	*Allophylus edulis, Podocarpus parlatorei, Blepharocalix salicifolius, Parapiptadenia excelsa, Myrcianthes pseudomato*
Bosque Montano (7)	2100	36.0 ± 1.0	508.3 ± 70.5	14.2 ± 2.0	*Podocarpus parlatorei, Prunus tucumanensis, Viburnum seemeni, Ilex argentina, Crinodendron tucumanum*

Malizia, 2004.

bácea y escasa acumulación de hojarasca. La fenología de las especies vegetales es marcadamente estacional. Más del 70% de las especies y la mayor parte de los individuos arbóreos pierden su follaje durante la estación seca (junio–octubre). Estos valores convierten a la Selva Pedemontana en uno de los ecosistemas forestales fenológicamente más estacionales de Sudamérica[16]. También es estacional la floración de los árboles, que mayormente ocurre en primavera antes que comiencen las lluvias. El mecanismo de dispersión de numerosas especies arbóreas y de gran parte de las especies de lianas es el viento, y en tal sentido la maduración de los frutos ocurre también durante el período libre de lluvias (agosto–noviembre). Las pocas especies con frutos carnosos, cuyas semillas son dispersadas típicamente por animales (aves y mamíferos), maduran durante el período de lluvias. Estas selvas son, además, una fuente importante de recursos para especies granívoras (por ejemplo, loros, palomas, etc.), principalmente durante el otoño e invierno cuando están disponibles las semillas inmaduras de muchas especies de Leguminosas, como el cebil colorado (*Anadenanthera colubrina*), el horco cebil (*Parapiptadenia excelsa*), la tipa blanca, el ceibo rosado (*Erythrina dominguensii*), la quina colorada (*Myroxylon peruiferum*) y el roble (*Amburana caerensis*).

Una condición general de la Selva Pedemontana es haber estado sujeta a una explotación forestal selectiva muy intensa y sin una planificación con criterios de sustentabilidad económica y ambiental. Esto ha llevado a que las selvas en la actualidad se encuentren estructuralmente empobrecidas y simplificadas, con valores de área basal inferiores a la mitad de sus valores potenciales. En grandes extensiones de selva los ejemplares con alto valor forestal han prácticamente desaparecido, y sólo se encuentran ejemplares jóvenes o decrépitos.

Biodiversidad de la Selva Pedemontana. El origen biogeográfico de la Selva Pedemontana del Alto Bermejo se relaciona estrechamente con el de otros bosques estacionales de Sudamérica, como los bosques de la Caatinga brasilera y de la Península de Guajira de Venezuela y Colombia. Estas vincula-

16. Prado 1995

ciones son tan marcadas que se ha postulado una distribución continua de estos bosques a través de Sudamérica en el pasado, durante períodos climáticos con condiciones de intensidad y distribución de las precipitaciones diferentes a las que ocurren actualmente[17]. En este sentido, la Selva Pedemontana constituye un "relicto biogeográfico" y, tal condición incrementa su valor de conservación y aumenta la necesidad de contemplar los efectos de las variaciones climáticas para lograr su persistencia a largo plazo.

La Selva Pedemontana constituye una franja altitudinal con un importante porcentaje de especies exclusivas (alrededor del 30% del total). Si bien no existe un acabado conocimiento sobre su diversidad de especies, estimaciones preliminares indican que en las mismas habitan al menos 278 especies de plantas leñosas (entre árboles, arbustos y lianas). Sólo de árboles encontramos 104 especies, de las cuales 40 son exclusivas del sector norte de las Yungas argentinas (provincias de Salta y Jujuy) (tabla 2, pág. 51).

Por otra parte, la Selva Pedemontana es el piso altitudinal de vegetación con mayor número de especies de valor maderable, aprovechándose cerca de una docena de especies arbóreas, que incluyen cedro orán (*Cedrela balansae*), roble, cebil colorado, palo blanco, palo amarillo, urundel (*Astronium urundeuva*), lapacho rosado (*Tabebuia impetiginosa*), quina colorada, afata (*Cordia trichotoma*) y tipa colorada (*Pterogyne nitens*). Debido a un uso extractivo no planificado, algunas de estas especies se encuentran actualmente en estado vulnerable como recurso forestal como, por ejemplo, el roble, la quina y el cedro salteño.

Desde el punto de vista de la fauna, la Selva Pedemontana ha sido considerada como un área de elevada riqueza específica, posiblemente debido a su rol de ecotono (transición) entre dos grandes regiones biogeográficas como las Yungas y el Chaco. Por ejemplo, la Selva Pedemontana alberga aproximadamente unas 200 especies de aves (20% de las aves argentinas) y aproximadamente 97 especies de mamíferos (27% de los mamíferos argentinos). Sin embargo, a nivel de aves y mamíferos existen muy pocos endemismos, y sólo han sido mencionados el casi extinto para Argentina guacamayo verde (*Ara militaris*) que hoy

17. Prado 1995

se encuentra solamente en los alrededores de Tartagal, Salta, y la mulita de Yepes (*Dasypus yepessi*) habitante común de las tierras planas aledañas al río San Francisco en Jujuy.

Debido al avanzado proceso de degradación en que se encuentra la Selva Pedemontana, las poblaciones de numerosas especies de aves y mamíferos de mediano a gran tamaño que la habitan están declinando. Especies que antes eran comunes en el sector comprendido entre los departamentos General San Martín (Tartagal) y Orán, en Salta, y el departamento de Ledesma, en Jujuy, como pecaríes labiados, tapires, monos caí, tigres, pavas de monte (*Penelope obscura*), son hoy cada vez más raras o casi inexistentes en muchos sectores de Selva Pedemontana. Otras especies, como corzuelas (género *Mazama*), pecaríes de collar o rosillo, zorros (*Cerdocyon thous*), acutes (*Dasyprocta punctata*) y loros (*Ara auricollis, Amazona tucumana, A. aestiva, Phyrrura molinae*), son aún frecuentes de observar o de encontrar sus rastros. Aunque no existen datos históricos que permitan evaluar el impacto de las actividades humanas sobre los tamaños poblacionales de las especies mencionadas, información anecdótica y de otras áreas hace suponer que la reducción de muchas de estas poblaciones ha sido drástica, poniendo en peligro la persistencia de varias de estas especies en la región en el futuro cercano.

b) Selva Montana

La Selva Montana constituye la franja altitudinal de bosque de altitud intermedia (800–1500 m s.n.m.) de las Yungas. Representa el piso altitudinal de mayor diversidad biológica y con mejor estado de conservación relativo, dada su relativa poca accesibilidad y condiciones ambientales más extremas, generadas por la abrupta topografía y las intensas lluvias. Estas condiciones ambientales extremas han mantenido históricamente a esta franja altitudinal sin asentamientos humanos permanentes hasta tiempos muy recientes. Es, a su vez, el piso ecológico donde se ha puesto mayor esfuerzo de preservación en la región a través de la creación de parques nacionales (Calilegua, Baritú), dado el carácter exuberante de la vegetación y la presencia importante de especies de mamíferos y aves de carácter eminentemente selváticos. La Selva Montana posee un

clima tropical con estación seca moderada, dada la ocurrencia de precipitaciones por espacio de seis meses al año y la ocurrencia de días con lloviznas o neblina durante el otoño e invierno. Las temperaturas son relativamente frescas durante gran parte del año y no presenta un marcado déficit hídrico en ningún momento del año. Sin embargo, la topografía quebrada, la dificultad de accesos durante el período de intensas lluvias estivales y la proliferación de insectos en el verano han motivado que las mismas sean sólo utilizadas por las comunidades locales durante el período invernal. Las mismas son utilizadas como área de pastoreo del ganado trashumante o para la instalación de pequeños plantaciones de naranjas, maíz, zapallo y mandioca.

Características estructurales y fenológicas de la Selva Montana. Debido a la presencia de importantes reservas ecológicas desde hace décadas, sumado al difícil acceso y topografía de las áreas con Selva Montana, es posible observar hoy en día espacios en muy buen estado de conservación donde las características estructurales de la selva se mantienen en estado prácticamente natural. En estas situaciones naturales, el dosel arbóreo es de entre 30 a 35 metros de altura, con los troncos más retorcidos y coposos que los observados en la Selva Pedemontana. El área basal supera los 30 m^2/ha y podemos encontrar alrededor de 35 especies arbóreas por hectárea (tabla 1, pág. 36). En general se observan de dos a tres estratos arbóreos, siendo menos importante el estrato de enredaderas, comparado con la Selva Pedemontana. Los epífitos constituyen el rasgo característico de la Selva Montana, donde presentan una importante diversidad de especies que, en general, son muy sensibles a los cambios de humedad. Los troncos inclinados y las gruesas ramas de árboles son los sitios preferidos para la instalación de los epífitos. Es posible registrar más de 20 especies en un solo árbol, con algunas especies de gran tamaño como la bromelia llamada payo (*Tillandsia maxima*). También es posible ver árboles de pequeño porte creciendo sobre las ramas de árboles de mayor tamaño. En el interior de las masas de epífitos se forman colonias de hormigas, conformando verdaderos "jardines colgantes"[18]. El

18. Brown 1990

suelo suele estar cubierto de helechos, enredaderas herbáceas (a veces espinosas como las del tala guiador) y arbustos que dificultan la marcha. Dada la menor temperatura, el suelo esta cubierto de hojarasca que tarda en descomponerse y puede formar un grueso colchón sobre el mismo.

La fenología de las especies vegetales es poco estacional, la mayoría de los árboles de los estratos arbóreos bajo e intermedio conservan su follaje durante casi todo el año y sólo los árboles emergentes pierden las hojas durante la época "seca". En general, las especies de árboles y arbustos tienen frutos carnosos adaptados para la dispersión por parte de animales (aves y murciélagos principalmente), los cuales maduran generalmente durante el período de lluvias. Algunas especies de arbustos con frutos carnosos presentan su período de fructificación durante el período de escasez de frutos en los árboles, conformándose en verdaderas especies "claves" para el sostenimiento de poblaciones de aves y pequeños mamíferos. Ejemplos de estas especies son el tala guiador (*Celtis iguanae* y *C. pubescens*), el moradillo (*Psychotria cartagenensis*) y el San Antonio (*Myrsine laetevirens*).

Las Selvas Montanas representan una situación de escasez de recursos forestales en relación a los otros dos pisos altitudinales. En las mismas pareciera que existe una menor abundancia de árboles de interés forestal, aunque la mayoría de las especies tanto de la Selva Pedemontana como del Bosque Montano llegan hasta el interior de la Selva Montana. De tal manera, la situación actual de poco valor forestal de este piso representaría una situación más vinculada a las condiciones climáticas que a la sobreexplotación en el pasado o la carga ganadera, como muchas veces se ha mencionado.

Biodiversidad de la Selva Montana. Las especies que habitan la Selva Montana son claramente de origen tropical y por lo tanto muchas son especies de amplio rango de distribución en la Región Neotropical. Este piso de vegetación presenta los mayores valores de riqueza de especies de plantas asociado seguramente a la mayor pluviosidad. Entre ellas se puede señalar a la maroma (*Ficus maroma)*, tres variedades de laureles (*Cinnamomum porphyrium*, *Nectandra pichurim* y *Ocotea puberula*), tres especies de pocoy (*Inga edulis, I. marginata, I. saltensis),* tipa blanca

y palo barroso u horco molle (*Blepharocalix salicifolius*). Además de la importante diversidad de especies de árboles, es característica la elevada diversidad de especies de epífitos, particularmente helechos, enredaderas herbáceas y arbustos. El sotobosque en general está dominado por un reducido número de especies.

Como se dijo anteriormente, el buen estado de conservación general de la Selva Montana y la ausencia hasta tiempos muy recientes de población humana estable, hacen de estas selvas el refugio de especies de mamíferos muy vulnerables a la caza y demás presiones de origen antrópico. En ellas encontramos comúnmente tapires, chanchos del monte, tigres, monos, gatos eira o perro del monte (*Eira barbara*), coatíes o tejón (*Nasua nasua*), todas especies muy difíciles de observar en los restantes pisos altitudinales. También son muy comunes de observar especies de aves como los tucanes, una importante variedad de loros (*Ara auricollis, Pionus maximiliani, Amazona aestiva, Pyrrura molinae*) y pavas del monte.

c) Bosque Montano

Los Bosques Montanos representan la franja altitudinal de bosque de mayor altitud de las Yungas del Alto Bermejo (1500–3000 m s.n.m.) y que están en contacto directo con los Pastizales de Neblina. Constituyen una línea continua entre los 1500 y 2000 m s.n.m. de bosques multi–específicos. Por encima de estas alturas el Bosque Montano pasa a conformar bosquecitos de diferentes tamaños, representados por una o dos especies (generalmente alisos del cerro o pino del cerro). Los Bosques Montanos poseen un rol muy importante en la economía hídrica de la región. Los mismos ocupan, por un, lado la mayor parte de las cabeceras de cuenca de la región y, por otro lado, representan la franja altitudinal más importante para la condensación de neblina. De ahí el origen de sus otros nombres como "bosques nublados" o "bosques nubosos" con que se reconoce a esta franja altitudinal en otros países[19]. Estos bosques presentan una marcada importancia ecológica dado que los mismos constituyen el lugar de refugio, de alimentación o de reproducción de especies de animales, tanto del pastizal como de la selva ubicada por debajo. Recientemente se

19. Brown y Kappelle 2001

ha descubierto que una especie de loro en peligro de extinción en la región, como es el loro alisero (*Amazona tucumana*), utiliza los troncos y ramas huecas de grandes nogales, pinos y cedros para nidificar. Asimismo, la taruca o venado andino (*Hyppocamelus antisensis*), una especie de ciervo en regresión poblacional en la región y considerada "monumento natural", utiliza a estos bosques como áreas de refugio, si bien gran parte de su vida ocurre en los Pastizales de Neblina aledaños.

A pesar de estos valores emergentes, los Bosques Montanos representan una superficie menor en los Parques Nacionales de la región (menos del 10% de la superficie total de los mismos). La ubicación en las áreas cumbrales de los cerros le generan un mayor asilamiento entre sectores de bosques en relación a los pisos altitudinales ubicados más abajo. De tal forma, existen importantes diferencias en la diversidad de plantas y animales al analizar los distintos sectores geográficos de Bosques Montanos entre sí, manteniendo los más altos valores de diversidad en el Alto Bermejo. Por otra parte, la ubicación en el límite entre las áreas boscosas y los pastizales, sumado a que en este nivel altitudinal son comunes las terrazas o valles aptos para la agricultura y la ocurrencia de un clima benévolo que no es demasiado húmedo ni demasiado seco, han posibilitado el desarrollo de una serie de pueblos prehispánicos y de historia más reciente. Algunos ejemplos de estos pueblos ubicados en el límite del bosque o muy cerca del mismo son Santa Victoria Oeste, Nazareno, Los Toldos, San Andrés y Santa Cruz en la provincia de Salta, y Valle Grande, Valle Colorado, San Lucas, Pampichuela y Orozas en la provincia de Jujuy.

En relación al clima de los Bosques Montanos se puede decir que es templado con veranos muy húmedos y frescos e inviernos fríos (incluso puede nevar) y también húmedos. Como se dijo anteriormente, representan los bosques nublados por excelencia y gran parte de los días a lo largo del año se encuentran cubiertos por nubes o neblina; en la jerga local se dice que se encuentran "entoldados". Debido a estas condiciones de elevada humedad, los incendios son muy raros e incluso cuando se queman intencionalmente los pastizales de los alrededores es muy difícil que el fuego ingrese más de unos pocos metros en el interior del bosque. Sin embargo, en ciertos años de características climáticas muy

particulares, es posible que el fuego ingrese y se desarrolle sobre superficies considerables[20]. Muchos sectores de Bosques Montanos se encuentran en proceso de sucesión forestal, es decir procesos de cambios de especies e incremento de la estructura en áreas que en el pasado han sido seguramente campos de pastoreo o parcelas de agricultura migratoria, que posteriormente fueron abandonadas.

Fig. 3. Parcela de agricultura migratoria, Baritú. Foto de Alejandro Brown, 1992.

Fig. 4. Ganaderia de trashumancia en el Bosque Nublado, Finca San Andrés. Foto de Mito Tramontini / Fundación ProYungas, 2006.

Características estructurales y fenológicas del Bosque Montano. Dado la inaccesibilidad de la mayor parte de estos Bosques Montanos, es posible aún hoy encontrar parches en muy buen estado de conservación, a pesar de que es un tipo de bosque muy explotado por los madereros debido a las importantes existencias de cedro de gran tamaño y de excelente calidad[21]. En general se trata de bosques menos diversos que los encontrados en los pisos anteriores, con un promedio entre 15 y 20 especies de árboles por hectárea, pero con una muy importante área basal que puede superar los 40 m^2/ha (tabla 1, pág. 36). En valles grandes, con una importante historia de ocupación humana como el valle de Los Toldos en Salta y el valle de Tiraxi en la provincia de Jujuy, donde en el pasado debieron existir importantes campos de pastoreo, hoy podemos observar mayormente Bosques Montanos más simples estructuralmente y en general de características monoespecíficas, dominados por pino del cerro, aliso del cerro, palo yerba o yoruma blanca (*Myrsine coriacea*). Estos bosques seguramente son la respuesta a la reducción de la presión de pastoreo (y de fuego) por un lado, y al incremento de las precipitaciones de la región, por el otro.

El Bosque Montano maduro y con una edad superior a las varias centurias (entre 300 y 500 años) es en general un bosque de unos 25–30 metros de altura, con gruesos troncos de más de un metro de diámetro en la base, donde las especies dominantes son invariablemente el pino del cerro, el nogal criollo y el cedro colla (*Cedrela lilloi*). Acompañan en el estrato arbóreo intermedio o bajo un importante número de especies de arrayanes, guayabos y matos. El sotobosque en general es poco denso, dominado por helechos de varias especies que sobrepasan los 50–100 cm de altura (*Pteris deflexa, Asplenium tucumanum, Ctenitis* sp., *Dryopteris paralelograma*, entre otros). Las enredaderas no son muy abundantes y se destaca una del género *Senecio* (*S. epiphyticus*) y una bignonia de flores amarillas muy abundante (*Macfadyena unguis–cati*)[22]. Se observan generalmente dos estratos arbóreos, siendo importante además el estrato de enredaderas, conformado por lianas leñosas. Los epífitos son muy sensibles a los cambios de humedad y en general son especies de helechos (como *Asplenium praemorsum*, *Pecluma oranense, Elaphoglossum oranense, Campyloneurum aglaolepis, Pleopeltis macrocarpa* y *Polytaenium lineatum*). También son comunes algunas especies de orquídeas de pequeño tamaño (*Campylocentrum grisebachii*) y cactáceas (*Rhipsalis floccose*)[23].

La fenología de las especies arbóreas es en general caducifolia por frío y algunas especies dominantes como el cedro y el nogal pierden completamente su follaje durante el otoño y el invierno[24]. Por otra parte, especies importantes en la estructura del bosque como el pino del cerro, el palo yerba, el laurel del cerro (*Cinnamomun porphyrius*) y parcialmente el palo barroso conservan el follaje durante prácticamente todo el año. El mecanismo de dispersión de numerosas especies arbóreas de este piso altitudinal es a través de animales, pero hay algunas especies como el cedro y el horco cebil que son dispersados por el viento. En ge-

20. Brown *et al.* 2001
21. Brown y Pacheco 2006

22 y 23. Malizia 2003
24. Pacheco y Yapur 2006

neral estos bosques han estado sometidos a una explotación forestal muy selectiva, basada casi exclusivamente en el cedro, aunque actualmente este número tiende a incrementarse incluyendo al nogal, al pino del cerro y, en algunos lugares, al palo barroso. Una de las dificultades serias que encuentra la actividad forestal es que la regeneración de cedros es muy limitada. Esta dificultad pone en dudas la sustentabilidad de la actividad forestal a largo plazo en este nivel altitudinal, dado que las actuales explotaciones se están basando en el volumen acumulado de madera en los últimos 300 años aproximadamente[25].

Biodiversidad del Bosque Montano. Las especies que habitan el Bosque Montano son especies típicamente de ambientes de montaña (andino) ya sean que provengan biogeográficamante del hemisferio norte (especies Holárticas) como el aliso del cerro (*Alnus acuminata*), nogal criollo (*Juglans australis*), arbolillo (*Viburnum seemenii*), sauco o molulo (*Sambucus peruviana*) y palo yerba (*Ilex argentina*) o del hemisferio sur (especies Gondwánicas), como el pino del cerro (*Podocarpus parlatorei*), yoruma colorada (*Roupala meisneri*), flor de la quebrada (*Fuchsia boliviana*), quirusilla (*Gunnera* sp.). Los Bosques Montanos son seguramente los que mantienen una mayor similitud estructural y específica con los bosques nublados del resto de la región neotropical[26].

Desde el punto de vista faunístico, es un piso altitudinal relativamente poco estudiado y por tal motivo seguramente el número de especies consideradas exclusivas del mismo es relativamente bajo. Podemos mencionar entre ellas a la pava de montaña (*Penelope montagni*), la ardilla (*Sciureus ignitus*) y el mirlo de agua (*Cinclus shultzi*) y en las áreas vecinas de Bolivia al oso de anteojos o ucumar (*Tremarctos ornatus*).

Los Pastizales de Neblina y Pastizales Altoandinos

Los pastizales de neblina se encuentran por encima de los bosques de aliso y pino del cerro, entre 1500 y 3000–3500 m s.n.m., donde entran en contacto con los pastizales bajos y espinosos dominados por *Festuca ortophylla*, del Dominio

25. Brown y Pacheco 2006
26. Brown y Kappelle 2001

Andino–Patagónico (Pastizales Altoandinos). La precipitación se concentra en verano (entre 400 y 1500 mm anuales) y son frecuentes las neblinas. La vegetación característica son pajonales de gramíneas amacolladas de 1–1.5 m de alto, con los géneros de gramíneas *Festuca, Calamagrostis* y *Stipa* como dominantes y una gran diversidad de plantas herbáceas. Las gramíneas (pastos) son dominantes en las laderas húmedas expuestas al sur. Las laderas expuestas al norte o muy rocosas suelen tener predominancia de arbustos, particularmente de la familia Asteraceas (margaritas) de los géneros *Baccharis, Eupatorium, Chuquiraga* y *Ophryosporus* y de la familia Leguminosa como *Adesmia* sp., churqui (*Acacia caven*) y arca (*A. visco*) en laderas más secas. Las quebradas protegidas, por su parte, tienen bosquecitos de árboles de bajo porte, particularmente queñoa (*Polylepis*), puscaya (*Chuquiraga*), antarco (*Escallonia*) y pata de gallo (*Berberis*).

Los Pastizales de Neblina han sido mucho menos estudiados que los bosques, estimaciones recientes estiman una superficie de 1.200.000 ha para todo el noroeste, de los cuales aproximadamente el 25% se encuentra en la ACRB[27] (mapas 9 y 10, págs. 267 y 268). Si bien las especies más vistosas de su flora han recibido adecuada atención taxonómica, existen muy pocos estudios fitosociológicos y ecológicos. Recientemente Braun Wilke y otros investigadores[28], analizaron las pasturas de las montañas de Jujuy, incluyendo los Pastizales de Neblina. Ellos observan en lomadas con pendientes moderadas y exposición SSE a varias especies de gramíneas (*Stipa neesiana, Piptochaetium montevidense* y *Bromus catharticus*). En laderas de mayor pendiente aparecen matas más altas, de hasta 120 cm, de gramíneas como *Stipa pseudo–ichu, Stipa icho* y *Festuca superba*. En las laderas expuestas al norte sobre suelos muy pobres predominan *Pennisetum montanum, Bouteloua curtipendula* y *Stipa plumosa,* acompañadas raramente por ejemplares de churqui y arca de porte arbustivo.

Los Pastizales de Neblina guardan una estrecha vinculación funcional con los bosques yungueños por su ubicación en las cabeceras de cuenca y de hecho se incluyen en la misma ecoregión (Ecoregión de las Yungas[29]). Sin em-

27. Jayat en preparación, tesis doctoral
28. Braun Wilke *et al.* 2001
29. Brown *et al.* en prensa

bargo, a nivel biogeográfico, tanto en relación a especies de plantas como de animales, su vinculación parece débil. Tampoco hay una vinculación biogeográfica marcada con los Pastizales Altoandinos o puneños, por lo que debería descartarse el nombre de "Puna Húmeda" como ha sido denominada en varias oportunidades. En cambio, si bien aún no se han realizado estudios detallados de este ambiente en el noroeste de Argentina, se observan ciertas similitudes florísticas y ecológicas de los Pastizales de Neblina con los pastizales y arbustales del Páramo. El Páramo es un tipo de vegetación herbácea que tapiza las cumbres de las montañas tropicales de Venezuela hasta Perú, y por la similitud con nuestros pastizales se ha propuesto para estos últimos el nombre de "Páramo yungueño". Buena parte de los géneros dominantes en estas formaciones de Páramo, como *Festuca, Stipa, Calamagrostis, Escallonia, Buddleya, Chuquiraga, Baccharis, Senecio, Polylepis* y *Puya*, aparecen también en los pastizales–arbustales del noroeste de Argentina.

El fuego es probablemente el disturbio más frecuente de los Pastizales de Neblina. Aunque no existen estudios cuantitativos sobre fuentes de ignición, es probable que la mayoría de los fuegos sean de origen antrópico. Los fuegos se usan principalmente para promover el rebrote de las pasturas, como control de malezas y, en menor medida, para conducir la dirección de huída de animales de caza. El impacto del fuego a escala regional es muy grande. Se realizó un estudio con imágenes LANDSAT tomadas en noviembre de 1986, sobre un total de 1.326.000 ha, incluyendo todos los pastizales con características parameñas del noroeste argentino, (aunque también una importante superficie de pastizales altoandinos). En ese año se detectaron 643 incendios en un rango desde las pocas decenas hasta más de 11.000 ha, totalizando 64.000 ha en toda la región (mapas 9 y 11, págs. 267 y 269).

Los estudios dendroecológicos en el límite entre el pastizal y el bosque de aliso señalan que la frecuencia de fuego está afectada también por las condiciones climáticas que controlan su propagación, y que este disturbio juega un rol importante en la distribución de árboles en este ambiente. Se sugiere que el límite o la línea del bosque se encuentra varios cientos de metros por debajo del límite fisiológico de los árboles, y que la línea de bosque se encuentra actualmente en franco ascenso[30].

Los humedales

Los humedales representan ambientes donde el agua, tanto corriente (humedales lóticos) como estancada (humedales lénticos), es el elemento central que define su ecología. Los humedales lénticos en la ecoregión de las Yungas, están localizados principalmente en la Selva Pedemontana, cerca de la inflexión de las pendientes de la montaña y la llanura chaqueña. Están constituidos por lagunas, madrejones, bañados y embalses, en general de dimensiones modestas. La superficie promedio registrada para estos humedales es de 78 hectáreas y a través de la interpretación visual de imágenes LANDSAT y de relevamientos de campo se contabilizaron un total de 90 humedales mayores a 1 hectárea en la ecoregión[31] (mapa 10, pág. 268).

La mayor concentración de humedales esta en el área de Tartagal y sus alrededores, con aproximadamente el 50 % de los humedales registrados para la ecoregión. Esto puede deberse a que es el área de Selva Pedemontana más extensa y en mejor estado de conservación de la ecoregión. Entre los atributos que presentan estos sistemas el más destacado es la alta concentración de fauna, reuniendo especies que no se encuentran en ningún otro tipo de ecosistemas locales. Tal es el caso de los carpinchos (*Hydrochaerus hydrochaerus*) y las nutrias (*Myocastor coypus*) entre los mamíferos; entre las aves están presentes el biguá o chumuco (*Phalacrocorax olivaceus*), la garza mora (*Ardea cocoi*), el hocó (*Tigrisoma lineatum*), la garcita blanca (*Egretta thula*), el juan grande (*Jabiru micteria*), la cigüeña de cabeza pelada (*Mycteria americana*) y una importante diversidad de pollas y gallinetas de agua (*Callonetta leucophrys, Gallinula chlorops, Aramides cajanea, Jacana jacana*). Entre las especies amenazadas se encuentran el yacaré o caimán overo (*Caiman latirostris*), y el pato criollo (*Cairina moschata*).

Entre las causas más conspicuas que afectan a los humedales de la ecore-

30. Grau 1985
31. Cristóbal 2006

gión podemos destacar el drenaje para habilitar las áreas para agricultura y/o ganadería, la contaminación por vertido de aguas residuales de la actividad industrial regional (por ejemplo ingenios azucareros) y la importante presión de caza, dado el factor aglutinante de fauna silvestre que representan los humedales. Por otra parte, es notable la ausencia de humedales en las áreas reservadas de las Yungas, con excepción del Parque Provincial Laguna Pintascayo, donde la laguna fue la razón principal de su creación (foto 70, pág. 306) (mapa 8, pág. 266).

CONCLUSIONES

La Alta Cuenca del Río Bermejo representa una de las áreas de mayor heterogeneidad de paisajes y de mayor diversidad de plantas y animales de la Argentina y un lugar destacado en la geografía andina. A su vez representa una de las superficies geográficas mejor conservadas del país y donde los múltiples actores que acompañan los procesos de conformación de un paisaje aún están presentes. En el Alto Bermejo confluyen las comunidades locales (indígenas y campesinas), los ingenios azucareros, las compañías forestales, las compañías energéticas y los productores agropecuarios pequeños y medianos. Otros actores, ingresados en la región más recientemente, son las organizaciones ambientales y las organizaciones sociales. Todos ellos, conjuntamente con los actores que representan al Estado nacional, provincial y municipal, conforman el damero actual que refleja los intereses y los diversos puntos de vista sobre lo que ocurre y sobre lo que debiera ocurrir en el Alto Bermejo. El futuro de la biodiversidad, de la persistencia de las comunidades locales y de la sustentabilidad de las actividades productivas en el Alto Bermejo está estrechamente vinculado a la historia regional y a las decisiones que hoy tomamos. En ese sentido, la Finca San Andrés es una porción destacada de este damero regional y por ello creemos que, entendiendo sus características ecológicas, sus potencialidades y sus limitaciones, estaremos visualizando el futuro desde una posición centrada en la información y en los requerimientos ambientales y sociales que los sistemas naturales requieren para su persistencia en el tiempo.

Tabla 2. Lista comentada de los árboles de las Yungas de Argentina
A. D. Brown y L. R. Malizia – Fundación ProYungas, 2006.

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Achatocarpaceae	*Achatocarpus praecox*	palo tinta	•	•		•	•	•	Leña		Bueno
Agavaceae	*Cordyline dracaenoides*	narváez			•	•			Oranamental	Amplia	Regular
Anacardiaceae	*Astronium urundeuva*	urundel	•			•	•		Madera	Restringida	Regular
	Lithraea ternifolia	chichita			•	•	•	•		Restringida	Regular
	Loxopterygium grisebachii	mara	•			•				Restringida	Malo
	Schinopsis haenkeana	horco quebracho	•			•	•	•		Restringida	Regular
	Schinus meyeri	molle			•	•				Endémica	Malo?
	Schinus gracilipes	molle								Endémica?	Bueno
	Schinus piliferus	molle								Restringida	?
Annonaceae	*Rollinia emarginata*		•			•				Amplia	Regular?
Aquifoliaceae	*Ilex argentina*	palo yerba		•		•	•	•		Endémica	Bueno
Araliaceae	*Oreopanax kuntzei*	higuerilla		•		•				Endémica	Bueno
	Pentapanax angelicifolius	sacha paraíso	•	•		•	•	•		Endémica	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Berberidaceae	*Berberis jobii*				•			•		Endémica	Regular
Betulaceae	*Alnus acuminata*	aliso		•	•	•	•	•	Leña	Amplia	Bueno
Bignoniaceae	*Cybistax antisyphilitica*	lapacho verde?	•			•				Amplia	Malo
	Jacaranda mimosifolia	tarco	•	•		•	•	•	Madera, ornamental	Amplia	Bueno
	Jacaranda cuspidifolia	tarco	•			•				Restringida	Malo
	Tabebuia aurea		•			•				Amplia	Malo
	Tabebuia impetiginosa	lapacho rosado	•	•		•	•	•	Madera, ornamental	Amplia	Bueno
	Tabebuia lapacho	lapacho amarillo		•	•	•			Madera, ornamental	Endémica	Bueno
	Tabebuia ocracea	lapacho amarillo	•						Madera, ornamental	Amplia	Malo?
	Tecoma fabrisi				•	•				Endémica	Malo?
	Tecoma stans	guaranguay	•	•	•	•	•	•	Ornamental, cercos vivos	Amplia	Bueno
Bombacaceae	*Ceiba insignis*	yuchán	•	•		•	•	•	Artesanías	Amplia	Bueno
	Ceiba speciosa	yuchán	•			•				Amplia	Malo
	Pseudobombax argentium		•			•				Restringida	Regular

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Bombacaceae	*Tartagalia roseorum*		•			•				Restringida	Malo
Boraginaceae	*Cordia trichotoma*	afata	•			•			Madera	Amplia	Bueno
	Saccellium lanceolatum		•			•				Endémica	Regular
Borraginaceae	*Patagonula americana*	lanza blanca	•	•		•	•		Madera	Restringida	Bueno
Cactaceae	*Cereus validus*	ucle	•			•	•			Amplia (en EE. UU.)	Bueno
Capparidaceae	*Capparis cynophallophora*		•			•				Restringida en Sudamérica	Malo
	Capparis retusa	sacha poroto?	•			•	•	•		Restringida (chaqueña)	Bueno?
	Capparis prisca?	arasa	•			•				Restringida	Malo?
	Capparis tweediana		•			•	•	•		Restringida	Malo
Caprifoliaceae	*Sambucus peruviana*	malulo o sauco		•	•	•	•	•	Medicinal, ornamental	Amplia	Bueno
	Vibumum seemenii	arbolillo			•	•				Endémica	Regular
Caricaceae	*Carica quercifolia*	higuera de monte	•	•		•	•	•	Monturas	Amplia	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Celastraceae	*Maytenus cuezzoi*				•	•				Endémica	Regular
Clethraceae	*Clethra scabra*				•	•				Amplia	Regular
Combretaceae	*Terminalia triflora*	lanza amarilla	•	•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
Compositae	*Cnicothamnus lorentzii*	azafrán	•	•		•	•	•		Endémica	Bueno
	Cnicothamnus azafran			•		•				Endémica	Malo
	Eupatorium arachnoideum			•		•				Endémica	Regular
	Eupatorium lasiophthalmum			•		•	•	•		Endémica	Bueno
	Eupatorium saltense		•	•		•				Endémico	Regular
	Tessaria integrifolia	palo bobo	•			•	•	•		Amplia	Regular
Cunoniaceae	*Weinmannia sorbifolia*	quebrachillo			•	•				Amplia	Regular
Cyatheaceae	*Alsophila incana*	helecho árbol		•		•				Amplia	Regular?
	Cyathea o´donelfiana	helecho árbol		•?		•				Endémica?	Malo?
Elaeocarpaceae	*Crinodendron tucumanun*				•	•	•	•		Endémica	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Elaeocarpaceae	*Munitingia calabura*	*sacha guinda*	•			•				Amplia	Regular
	Vallea stipularis				•	•				Amplia	Malo
Ericaceae	*Agarista boliviensis*			•?	•?	•?				Endémica	
Erythroxylaceae	*Erythroxylaceae*	coca de monte	•	•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
Euphorbiaceae	*Cnidoscolus vitifolius*	ortiga	•	•		•				Amplia	Regular
	Croton beetlei		•	•		•				Restringida	Regular
	Croton densiflorus		•	•		•				Endémica	Bueno
	Jatropha hieronymi	piñón	•			•	•?	•?		Restringida	Regular
	Jatropha macrocarpa		•			•	•	•		Restringida	Regular
	Parodiodendron marginivillosum		•			•				Amplia (en Perú)	Regular
	Phyllanthus acuminatus		•	•		•				Amplia	Bueno?
	Sapium haematospermum	lecherón	•	•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
	Sebastiania brasiliensis	leche–leche	•	•		•	•	•		Amplia	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Euphorbiaceae	*Sebastiania anisandra*	leche–leche	•	•?		•	•	•		Amplia	Bueno?
	Sebastiania klotzschiana		•?			•	•	•		Amplia	Bueno
Flacourtiaceae	*Azara salicifolia*				•	•	•	•		Endémica	Bueno
	Casearia sylvestris			•		•				Amplia	Regular
	Prockia crucis		•	•		•	•	•		Amplia	Bueno
	Xylosma longipetiolata	supa			•	•				Endémica	Regular
	Xylosma pubescens	supa	•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
Heliocarpaceae	*Heliocarpus popayanensis*	afata	•	•		•	•	•		Amplia	Bueno
Icacinaceae	*Citronella apogon*	hierba de monte		•	•	•	•			Endémica	Bueno
Juglandaceae	*Juglans australis*	nogal		•	•	•	•	•	Madera, semillas	Endémica	Bueno
	Juglans boliviana?	nogal		•?		•?				Restringida?	Regular?
Lauraceae	*Cinnamomum porphyrium*	laurel de la falda		•	•	•	•	•		Endémica	Bueno
	Nectandra pichurim	laurel		•		•				Norte de Sudamérica	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Lauraceae	*Ocotea puberula*	laurel	•	•		•	•			Amplia	Bueno
Leguminosae	*Acacia albicorticata*	tusca blanca	•							Amplia	Regular
	Acacia aroma	tusca	•			•	•	•	Leña	Amplia	Bueno
	Acacia caven	churqui	•	•	•	•	•	•	Leña	Amplia	Bueno
	Acacia macracantha	tusca	•	•	•	•	•		Leña	Amplia	Bueno
	Acacia praecox	garabato	•	•		•	•	•		Amplia	Bueno
	Acacia visco	arca	•			•	•	•		Amplia	Regular
	Amburana cearensis	roble	•			•			Madera	Amplia	Malo
	Anadenanthera colubrina	cebil	•	•		•	•	•	Madera	Amplia	Bueno
	Caesalpinia pluviosa		•			•				Restringida	Regular
	Caesalpinia pluviosa	morochillo?	•			•				Restringida	Regular
	Caesalpinia paraguariensis	guayacán	•			•	•	•		Restringida	Regular
	Cascaronia atragalina	cascarón	•	•		•		•		Endémica	Regular

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Leguminosae	*Senna spectabilis*	carnaval	•		•	•	•		Ornamental	Endémica	Regular
	Enterolobium contortisiliquum	pacará	•	•		•	•	•	Madera, artesanías	Restringida	Bueno
	Erythrina crista–galli	seibo	•			•	•	•		Amplia	Regular
	Erythrina dominguezii	seibo rosado	•			•				Amplia	Regular
	Erythrina falcata	seibo		•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
	Geoffroea decorticans	chañar	•			•	•	•	Frutos	Restringida	Bueno
	Gleditsia amorphoides	espina corona	•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Inga edilus	pocoy								Amplia	Bueno
	Inga marginata	pocoy		•		•				Amplia	Bueno
	Inga saltensis	pocoy	•			•				Endémica	Regular
	Lonchocarpus lilloi	quina blanca	•	•		•				Endémica	Regular
	Myroxylon peruiferum	quina	•	•		•	•		Madera	Amplia	Bueno
	Parapiptadenia excelsa	horco cebil	•	•	•	•	•	•	Leña	Restringida	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Leguminosae	*Chloroleucon tenuiflorum*	espinillo	•			•				Restringida	Malo
	Chloroleucon foliolosum		•			•				Endémica	Malo
	Chloroleucon chacoense		•			•				Restringida	Malo?
	Pterogyne nitens	tipa colorada	•			•				Restringida	Regular
	Tipuana tipu	tipa blanca	•	•		•	•	•	Madera, ornamental	Endémica	Bueno
Malpighiaceae	*Ptilochaeta nudipes*	amarillo?	•			•	•?			Restringida (chaqueña)	Bueno?
Melastomataceae	*Miconia molybdea*			•		•				Restringida	Bueno
	Miconia sp.		•	•		•					Regular
Meliaceae	*Cedrela balansae*	cedro orán	•			•	•		Madera	Restringida	Regular
	Cedrela lilloi	cedro colla		•	•	•	•	•	Madera	Amplia	Bueno
	Cedrela saltensis?			•		•?			Madera	Endémica?	Regular?
	Trichilia hieronymi		•	•		•	•			Restringida	Bueno
Mirtaceae	*Amomyrtella güili*	guilli			•	•	•	•		Endémica	Regular
	Blepharocalyx salicifolius	horco molle o barroso		•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
	Eugenia hyemalis			•	•	•				Restringida	Regular

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Mirtaceae	*Eugenia moraviana*		•	•		•				Restringida	Regular
	Eugenia repanda		•	•		•				Restringida	Regular
	Eugenia uniflora	arrayán		•	•	•	•	•	Frutos	Amplia	Bueno
	Gomidesia barituensis			•		•				Endémica	Regular
	Myrcianthes callicoma			•				•		Endémica	Regular
	Myrcianthes cisplatensis		•			•	•	•		Restringida	Regular
	Myrcianthes mato			•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
	Myrcianthes minimifolia			•		•	•			Endémica	Regular
	Myrcianthes pseudomato			•	•	•	•	•		Endémica	Bueno
	Myrcianthes pungens	mato	•	•		•	•	•	Frutos	Restringida	Bueno
	Myrciaria tenella		•			•				Amplia	Regular
	Myrrhinium loranthoides	pino de castila			•	•	•			Endémica	Bueno
	Paramyrciaria ciliolata	mato blanco		•		•				Endémica	Regular?

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Mirtaceae	*Psidium guajava*	guayabo	•	•		•	•	•		Amplia	Regular?
	Psidium sp.	arazay			•	•					Malo
	Siphoneugena occidentalis	mato negro		•		•				Endémica	Regular?
Moraceae	*Chlorophora tinctoria*	mora	•			•				Amplia	Regular
	Ficus maroma	maroma		•		•				Restringida	Regular
	Morus marmoli			•		•				Endémica	Bueno
Myricaceae	*Myrica pubescens*				•	•				Amplia	Regular
Myrsinaceae	*Myrsine coriacea*	yoruma		•	•	•	•	•		Amplia	Regular
	Mysine laetevirens	yoruma		•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
Nictaginaceae	*Bougainvillea stipitata*	huáncar	•		•	•	•	•		Restringida	Bueno
	Pisonia zapallo	zapallo caspi	•	•		•	•			Restringida	Bueno
	Pisonia ambigua	zapallo caspi		•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Pogonopus tubulosus		•	•		•				Restringida	Bueno
Palmae	*Acrocomia chunta*	palma coco	•			•				Endémica	Malo
Papaveraceae	*Bocconia pearcei*	naranja		•		•	•	•	Tintórea	Endémica	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Piperaceae	*Piper aduncum*	rodilla de viejo	•			•				Amplia	Bueno?
	Piper elongatum		•	•		•	•			Restringida	Bueno?
	Piper hieronymi		•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Piper tucumanum		•	•	•	•	•	•		Endémica	Bueno
Podocarpaceae	*Podocarpus parlatorei*	pino del cerro			•	•	•	•	Madera, leña	Endémica	Bueno
Polygonaceae	*Coccoloba cordata*		•			•	•	•		Restringida	Regular
	Coccoloba tiliacea	mandor	•	•		•	•			Endémica	Bueno
	Ruprechtia apetala		•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Ruprechtia laxiflora	virarú	•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
Proteaceae	*Ruprechtia laxiflora*	yoruma colorada		•	•	•				Restringida?	Regular
	Roupala cataractarum	yoruma colorada			•	•				Endémica	Malo?
Rhamanaceae	*Condalia buxifolia*	piquillín	•			•	•	•		Restringida	Bueno
	Rhamnus sphaerosperma				•	•				Amplia	Regular
	Scutia buxifolia	mocán	•	•	•	•	•	•		Restringida	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Rosaceae	*Polyepis australis*	queñoa			•	•	•	•	Leña	Restringida	Regular
	Polyepis hieronymi	queñoa			•	•	•	•?		Endémica?	Regular?
	Prunus tucumanensis	palo luz, aliso bravo		•	•	•	•	•		Endémica	Bueno
Rubiaceae	*Calycophyllum multiflorum*	palo blanco	•			•	•		Madera	Restringida	Regular
	Coutarea hexandra		•			•				Amplia	Regular
	Randia armata		•			•				Amplia	Regular
Rutaceae	*Fagara coco*	cochucho o sauco	•	•	•	•	•	•	Madera	Restringida	Bueno
	Fagara naranjillo	naranjillo	•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Fagara nigrescens		•	•		•				Endémica	Regular
	Fagara rhoifolia		•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Fagara pterota		•			•				Restringida	Regular
Salicaceae	*Salix humboldtiana*	sauce	•	•	•	•	•	•		Amplia	Bueno
Santalaceae	*Acanthosyris falcata*	sacha pera	•			•	•			Restringida	Bueno
	Agonandra excelsa	pata	•			•				Amplia	Regular

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Sapindaceae	*Allophylus edulis*	chal chal	•	•	•	•	•	•		Amplia	Bueno
	Athyana weinmanniifolia	quebrachillo	•			•	•			Endémica	Regular
	Cupania vernalis	ramo	•	•		•	•	•		Restringida	Bueno
	Diatenopteryx sorbifolia	quebrachillo	•	•		•	•			Restringida	Regular
Sapotaceae	*Bumelia obtusifolia*		•			•				Amplia	Regular
	Chrysophyllum gonocarpum	aguai		•		•				Restringida	Bueno
	Chrysophyllum marginatum			•		•	•	•		Restringida	Bueno
Saxifragaceae	*Escallonia millegrana*	antarco			•	•			Postes, artesanías	Endémica	Regular
Simarobaceae	*Alvaradoa amorphoides var. puberulenta*		•	•		•	•	•		Amplia	Regular?
Solanaceae	*Dunalia lorentzii*				•			•		Endémica	Regular
	Durabta serratifolia			•	•	•	•	•		Restringida	Bueno
	Lycium cestroides		•	•		•	•	•		Restringida	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Solanaceae	*Solaum umbellatum*	fumo bravo	•	•		•	•	•		Amplia	Bueno
	Vassobia breviflora	chal chal de gallina, pocancho, pucancho	•	•	•	•	•	•		Endémica?	Bueno
Styracaceae	*Styrax subargenteus*			•		•	•	•		Restringida	Bueno?
Theaceae	*Temstroemia congestiflora*				•	•				Endémica?	Regular?
Tiliaceae	*Luehea speciosa*	duraznillo			•	•				Amplia	Malo
Ulmaceae	*Celtis iguanaea*	tala guiadora		•	•	•	•	•		Amplia	Bueno
	Celtis pubescens	tala guiadora	•			•	•	•		Restringida	Bueno
	Phyllostilon rhamnoides	palo amarillo	•			•	•	•	Madera	Amplia	Bueno
	Trema micrantha	afata colorada	•	•		•	•	•		Amplia	Bueno
Urticaceae	*Boehmeria caudata*			•	•	•	•	•		Amplia	Bueno
	Myriocarpa stipitata		•	•		•				Amplia	Regular?
	Urera baccifera	ortiga brava	•	•	•	•	•	•		Amplia	Bueno
	Urera caracasana		•	•		•	•	•		Amplia	Bueno

FAMILIA	ESPECIE	NOMBRE VULGAR	PISO ECOLÓGICO*			SECTOR GEOGRÁFICO**			USO PRINCIPAL	DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA***	PROTECCIÓN EN ARGENTINA****
			SP	SM	BM	N	C	S			
Verbenaceae	*Aegiphila saltensis*			•		•				Endémica	
	Citharexylum joergensenii				•	•		•		Endémica	Regular
Zygophyllaceae	*Porlieria microphylla*		•			•	•	•		Amplia	Bueno

* Piso Ecológico: SP: Selva Pedemontana; SM: Selva Montana y BM: Bosque Montano.

** Sector Geográfico: N: norte; C: centro y S: sur.

*** Distribución geográfica: Endémica: especie endémica de la selva tucumano boliviana; Restringida: distribución restringida a los países limítrofes en la misma unidad fitogeográfica o unidades vecinas y Amplia: distribución amplia que incluye distintos biomas y países mas allá de los países limítrofes.

**** Protección en Argentina: Bueno esta ampliamente distribuido en la ecoregión y se encuentra dentro de varias áreas protegidas; Regular distribución restringida aunque se encuentra dentro de alguna área protegida o puede tener área de distribución amplia pero no encontrarse en áreas protegidas o muy marginalmente; Malo distribución restringida en ecosistema crítico, no se encuentra en ningún área protegida o marginalmente a las mismas.

CAPÍTULO 2

CARACTERIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA

Matilde García Moritán y Beatriz N. Ventura

Para entender la situación en la Finca San Andrés (FISA) consideramos conveniente revisar, aunque sea brevemente, la historia social del Alto Bermejo (AB) en la que la ocupación del territorio, y el uso y manejo de los recursos han constituido el eje de los conflictos ocurridos a través del tiempo. La reconstrucción de este marco social complejo nos servirá de contexto para interpretar la realidad actual de la FISA.

HISTORIA PREHISPÁNICA

La historia de las antiguas poblaciones del AB se remonta, seguramente, a varios miles de años atrás, cuando los pueblos de cazadores–recolectores hacían uso de los numerosos recursos de sus selvas y bosques. La escasez de investigaciones arqueológicas en esta región impide conocer estos momentos previos a las ocupaciones de los pueblos agro–alfareros. En los valles tarijeños en la actual Bolivia, un esqueleto humano ha sido fechado en 7600 años antes del presente[1], pero

1. Delcourt 2003

su contexto de hallazgo no ha sido investigado, por lo cual poco es lo que sabemos de estas poblaciones de cazadores. Sin embargo, en sitios arqueológicos ubicados en regiones vecinas, como la Puna jujeña[2], se han hallado elementos provenientes de las Yungas, que muestran que hace unos 10.000 años los pueblos cazadores de la Puna utilizaban recursos de la selva tales como nueces, cañas, pieles, plumas de aves multicolores, caracoles de agua dulce, etc. Sabemos que hace 5000 años, los elementos de la selva seguían siendo de importancia para las poblaciones puneñas que ya contaban con prácticas funerarias complejas[3].

Posiblemente, cinco siglos después, con la domesticación de los camélidos o, al menos de la llama, aumentaron los mecanismos de intercambio a larga distancia uniendo las costas del Pacífico con las Yungas. Este uso de las diversas regiones muestra una complementariedad del espacio a lo largo de los siglos en la historia de la evolución de las poblaciones del Mundo Andino.

Posteriormente, hace unos 2500 años, poblaciones que ya contaban con tecnología cerámica desarrollada se hallaban establecidas en el sur del valle del río San Francisco, en Jujuy, ocupándolo, aproximadamente, entre el 800 a.C. y el 400 d.C. Estos pueblos tenían una economía agricultora, aunque con énfasis en la recolección, la caza y la pesca. Algunos autores consideran que también hacían uso de camélidos. Estas poblaciones corresponden a la denominada Cultura San Francisco[4].

Mil años atrás, otras poblaciones agro–alfareras se registran ocupando el valle del río San Francisco y sus alrededores, especialmente en su curso inferior, en Salta. A estos pueblos los conocemos principalmente a través del estudio de los lugares de entierro, por lo que poco es lo que se puede decir de su forma de vida. Enterraban a sus muertos en grandes vasijas cerámicas junto con otros elementos principalmente suntuarios, entre los que se cuentan objetos de metales, mayormente de bronce, collares de cuentas realizadas sobre piedras semipreciosas tales como turquesa, crisocola y sodalita. También colocaban caracoles (género *Strophocheilus*) y cuentas de collares realizadas sobre caracoles y bivalvos de agua dulce. Además, se han encontrado restos de tejidos de lana de llama y vasijas cerámicas[5].

2. Por ejemplo, en los sitios Incacueva 4 y Huachichocana III (Aschero 2000)
3. Aschero 2000
4. Dougherty 1975; Echenique y Kulemeyer 2003

En este último caso, estos pueblos formaban parte de un circuito de intercambio de diversos bienes culturales que, como hemos mencionado, tenía un origen previo, ya que desde hace unos 10.000 años las Yungas han integrado diversas redes de intercambio que conformaban un complejo y amplio escenario. Hace unos 1000 años este escenario incluía los valles y el altiplano de Bolivia, el norte de Chile, la Puna jujeña y la Quebrada de Humahuaca, entre otros lugares[6].

Otros mecanismos parecen haber actuado en la conformación del paisaje poblacional del AB, a través de diversos movimientos de pueblos. Se trataba de grupos provenientes del noreste y, en estos movimientos había pueblos de distintos orígenes. Entre ellos se destacaron los Tupí Guaraní, procedentes del litoral Atlántico y del Paraguay, que en sus desplazamientos hacia el sur y el oeste causaron grandes cambios en las poblaciones locales. Estas oleadas migratorias posiblemente comenzaron en el siglo XIII, pero es recién en el siglo XV que los grupos Chiriguanos se instalarían entre los ríos Chungury/Guapay y Pilcomayo y Bermejo e iniciaron un proceso de expansión sobre las poblaciones locales a quienes presionaban y hostigaban[7].

También en el siglo XV, otra influencia poblacional llegó a los valles del AB, en este caso desde el noroeste. Se trataba del Imperio incaico que, proveniente del Cuzco, se extendió sobre las poblaciones de un extenso territorio que incluía los valles de Bolivia y Argentina. La fertilidad de estas tierras y los recursos de la selva atrajo la atención del Imperio, creando diferentes situaciones en los diversos valles del AB. Por las características de los sitios arqueológicos detectados hasta el momento el interés parece haber estado puesto en la agricultura. El expansionismo Inca se vio dificultado por los avances de los Chiriguanos a quienes no lograron dominar y con los cua-

5. Ventura 1991
6. Ventura 1999
7. Saignes 1981; Renard Casevitz *et al.* 1988

les mantuvieron importantes conflictos armados en la frontera oriental del Imperio. Esto se destaca tanto en el registro arqueológico como en las fuentes etnohistóricas. Los Incas protegieron las fronteras de su Imperio con sitios fortificados y a través de diversos mecanismos, entre ellos la re–ubicación de poblaciones con fines militares y económicos. En este momento se construyó un importante sistema de caminos, como así también obras de almacenaje para los productos cultivados, terrazas de cultivo, estructuras de riego y aún santuarios de altura.

El Estado Inca parece haber re–localizado en estos valles del AB a poblaciones bajo su dominio. Pueblos tales como los Carangas, Chichas, Churumatas, Tomatas, Juries y Moyo–Moyo y hasta Omahuacas fueron registrados habitando el valle de Tarija a la llegada de los españoles. Más al sur se registraron los Ocloyas, Churumatas, Osas, Paypayas, Apatamas y Omanatas yapanatas, entre otros, que ocuparon algunos de los valles ubicados al oriente de las serranías de Zenta y Santa Victoria, en Salta. Estos pueblos tenían diversos orígenes, algunos de ellos podrían provenir de sectores de selva, mientras que otros eran originarios de los ambientes Altoandinos[8].

Otras poblaciones que ocupaban el oriente de la región eran las pertenecientes al grupo lingüístico Mataco–Mataguayo, que incluye a los Vejoces, Chorotes, Malbalá, Matará y Tonocotes, que habitaron, posteriormente, en el centro del Chaco al oeste de los Tobas –del grupo lingüístico Guaycurú–; al igual que los Abipones y Mocovies que ocuparon la mitad oriental del Chaco[9]. Este complejo panorama fue el que encontró el conquistador español cuando llegó a estas tierras a mediados del siglo XVI.

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

El conocimiento de los españoles acerca de los pueblos que ocupaban el AB fue deficiente y fragmentario. También debemos tener en cuenta que para designarlos recurrieron a su propia lógica de identificación, desconociendo o ignorando la organización social y territorial con la que se manejaban los grupos locales. Es posible plantear, que en el momento de la llegada de los españoles, este espacio se trataba de una zona en conflicto entre poblaciones de diversos orígenes sometidas constantemente a la amenaza que significaba el avance de pueblos Guaraníes y Chaqueños. Además, la mayoría de esas poblaciones acataban normas impuestas por el Imperio incaico. La formalización de la dominación incaica en el noroeste argentino habría producido modificaciones en las relaciones de intercambio establecidas entre los pueblos de los Andes y los de las Tierras Bajas. Con la caída del Imperio Inca y la entrada efectiva del conquistador hispánico hubo nuevos movimientos de poblaciones, abandonos de poblados y re–localizaciones en otros valles. Por otra parte, los valles de los ríos Zenta, San Andrés, Santa Cruz y afluentes habrían sido, en esta época, uno de los pasos entre la Quebrada de Humahuaca y la zona chaqueña (mapa 16, pág. 274), como se destaca en el Capítulo 4.

La conquista de los "Andes del sur" llevada adelante por los españoles se establece en 1535, fecha en que Diego de Almagro llegó hasta Tupiza con una expedición que atravesó, en su viaje hacia el sur, probablemente, las actuales provincias de Jujuy, Salta, el borde noroeste de Tucumán y Catamarca, llegando hasta Chile[10]. Con el avance español, los valles ubicados al este de la Cordillera Oriental, tanto lo que hoy es territorio boliviano como argentino, quedaron unidos en los repartos de poblaciones y tierras tal como, aparentemente, lo habían estado antes.

En el AB, la dominación española se efectivizó a través de la imposición de dos instituciones sociales: la Merced de Tierras y la Encomienda. La primera era una cesión de territorio que el rey de España efectuaba a favor de ciertas personas de su confianza. Estas Mercedes fraccionaron el AB en sectores. Al norte el sector que daría lugar al Marquesado de Tojo y al sur el que se transformaría con el tiempo en la Finca San Andrés. Probablemente hubo un tercer sector que se convertiría posteriormente en la Finca Santiago[11] (mapa 8, pág. 266). La otra forma de dominación se manifestó a través de la Encomienda, que adoptó dos modalidades. En un primer momento significó el usufructo

8 Salas 1945; Presta 2001
9 Kersten 1968

10. Ottonello y Lorandi 1987
11. Reboratti 1998

directo de la energía y trabajo de la población local a favor de un encomendero; convirtiéndose de este modo en la primera forma de utilización de mano de obra indígena por parte de los españoles. Más tarde, la Encomienda se convirtió básicamente en la obligación indígena de entregar un tributo al encomendero[12]. Aún antes de la llegada de los españoles a la región algunas de sus poblaciones aborígenes fueron entregadas en Encomiendas. El AB fue objeto de tres Encomiendas que posteriormente dieron origen a numerosas sucesiones a través de complicados traspasos hereditarios[13]. Por otra parte la instrucción religiosa de los indígenas desempeñó un papel primordial. Primero los jesuitas y más tarde al ser estos expulsados, los franciscanos se hicieron cargo de la acción catequizadora que implicaba difundir la fe, sostener el culto y hacer cumplir las normas religiosas.

A fines del siglo XVI el AB estaba conectado por dos centros importantes: San Bernardo de Tarija al norte (fundada en 1574 para frenar el ataque de los Chiriguanos) y San Salvador de Jujuy al sur (fundada en 1593). La comunicación se realizaba con Tarija por el camino del altiplano; con Jujuy por el camino que cruzaba por el centro del Alto Bermejo, conectando Humahuaca con el valle de Zenta y el área de Orán; un tercer camino unía Tilcara con Ledesma a través de Valle Grande (mapa 2, pág. 260). El funcionamiento de Tarija y San Salvador de Jujuy al comienzo de la conquista hay que entenderlo en relación a la producción minera altoperuana. En ese momento importantes comerciantes residentes en Sevilla, Cádiz, México y Perú fueron los ejecutores de la política económica colonial y quienes derivaban la plata hacia la metrópoli. De acuerdo a la política impuesta por la corona, las ciudades estuvieron relacionadas primero al control territorial, más tarde muchas se volcaron hacia la explotación agropecuaria o al comercio, y la circulación de bienes adquirió una dimensión tal que hasta las regiones agropecuarias más alejadas quedaron conectadas. La introducción de ganado y de nuevos cultivos acrecentó sin duda esta situación. De este modo el carácter mercantil de la economía daba un sentido y formas definidas a la producción rural, dentro de una complicada cadena de relaciones de tipo metrópoli–satélite[14].

12. Madrazo 1982

13. En 1540 Francisco Pizarro entregó una encomienda a nombre de Juan Villanueva y Martín Monje cediendo los derechos de labor de diversos pueblos de la Puna jujeña, la Quebrada de Humahuaca y los valles orientales. En 1560 se otorgó otra encomienda a Juan Ortíz de Zárate con poblaciones en la provincia de Chichas, en los valles de Cinti, Tarija, Pascaya y Pilaya, en el noroeste argentino y en los llanos de Manso al este. En 1575 se hizo efectiva otra encomienda a favor de Pedro Ortíz de Zárate. También recibió tierras en Tarija, Velásquez de Ovando en donación por acciones bélicas contra los Chiriguanos (Madrazo 1982).

Al término del siglo XVI y comienzo del siglo XVII, al producirse la declinación del mercado potosino, la demanda que exigía mulas, vacunos, vino, trigo y otros recursos pareciera haberse modificado. Mientras tanto el sector indígena mantenía una economía orientada a la subsistencia. Para algunos autores los valles del AB, posiblemente, hayan funcionado en ese momento como una frontera cultural determinada por una sucesión de relaciones conflictivas y de intercambios materiales y posiblemente culturales[15]. Los españoles realizaron intentos, tanto militares como misioneros, para reunir en reducciones a la población indígena, que tuvieron escaso éxito. En 1625 fundaron el fuerte Ledesma en el valle del río San Francisco y al norte la ciudad de Santiago de Guadalcázar entre las confluencias de los ríos San Francisco, Bermejo y Zenta. Esta última estuvo dirigida a Tobas y Mocovíes, pero duró poco tiempo por los continuos ataques de los Mataguayos y las dificultades para su abastecimiento.

El AB en el siglo XVIII se presentaba fragmentado en dos partes. Las tierras altas estaban articuladas con el resto del noroeste y con el actual sur de Bolivia. Mientras que las zonas bajas comenzaron a integrarse en la segunda mitad del siglo con la fundación de la Misión Nuestra Señora de las Angustias de Zenta (1779) (mapa 13, pág. 271) dirigida a reducir a los indios Mataguayos, Vejoces, Tobas, Mocovíes y Chiriguanos y, la construcción del fuerte/prisión San Andrés que aparentemente originó el nombre de la finca[16]. En este momento se comenzó a ver la necesidad de unir Humahuaca y el valle de Zenta con la ciudad de Tarija. Posteriormente, en 1794, se produjo la fundación de San Ramón de la Nueva Orán, última ciudad fundada por los españoles en territorio argentino.

14. Madrazo 1982

15. Sánchez y Sica 1994

16. Reboratti 1998

PERÍODO INDEPENDIENTE

El período independiente comenzó en el año 1810, cuando la estructura de poder fue ocupada por hombres de Buenos Aires. En ese momento aconteció un cambio político y un cambio social. Sin embargo la situación se solidificó recién cuando la mayor parte de las ciudades del territorio argentino apoyaron al nuevo gobierno criollo. Entre junio y agosto de ese año lo hicieron Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Tucumán, Catamarca, Salta, Mendoza, San Juan, Misiones, Santiago del Estero, Jujuy y por último Tarija[17]. Las guerras de la independencia entre 1810 y 1822, la aparición de una frontera internacional y los reordenamientos internos significaron un profundo cambio en la región. En 1824 Tarija se anexó a Bolivia y, en 1836, Jujuy se separó de Salta y se organizó como provincia autónoma. A causa de todas estas situaciones el comercio regional se interrumpió y al reanudarse, tanto su magnitud como sus características adoptaron diferentes particularidades.

El gobierno independiente consideró a las Mercedes de Tierras como antecedentes válidos para la confirmación de los títulos de propiedad de las fincas del AB, cuyos dueños lograron mantener el control sobre la tierra y las personas. El valor del suelo pasó a ser sobre todo rentístico y, al ser abolidos los servicios personales y tributos, los indígenas se convirtieron en campesinos arrendatarios.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en gran parte del noroeste se produjeron confrontaciones que tuvieron diferentes modalidades y repercusiones. En la Puna jujeña grupos de campesinos se organizaron en demanda de tierras provocando una situación de gran agitación que culminó, en 1875, con la batalla de Quera, en donde los campesinos fueron derrotados[18].

Entre 1861 y 1869 el noroeste también fue escenario de una cruenta lucha entre las fuerzas del gobierno de Buenos Aires y los montoneros, ejércitos irregulares que respondían a los intereses del interior[19]. La integración política del noroeste no se trataba de la sustitución de un viejo modelo por otro más moderno, ni crear una forma más igualitaria, sino más bien, consistía en pacificar la región en defensa de intereses económicos, nacionales y extranjeros, que el gobierno de Buenos Aires representaba. En consonancia con esta postura, desde 1853 se promovió la reorganización de los flujos comerciales del norte argentino en vistas a la formación de un mercado nacional y para ello se proyectaba la apertura de una ruta fluvial por el río Bermejo que agilizara estos movimientos. Se quería posibilitar la navegación regular de este río para conectarla con la del río Paraná. En este marco se realizaron planes y se adjudicaron tierras, con la finalidad de establecer colonias de inmigrantes en sus márgenes. En definitiva este proyecto orientado a utilizar integralmente el Bermejo no prosperó[20]. En la década del setenta las provincias de Salta y Jujuy se encontraban involucradas en un doble proceso, entre la tendencia creciente a la orientación atlántica e integración al mercado nacional, y la coyuntura que reactivaba los viejos circuitos comerciales con los, ahora, países limítrofes.

En este momento el AB se presentaba fraccionado en tres fincas de grandes dimensiones: Finca Santa Victoria (223.496 ha), Finca Santiago (171.943 ha) y Finca San Andrés (129.247 ha), además de otras de muy diverso tamaño. En el departamento Orán, la propiedad de mayor valor era justamente San Andrés–Santa Cruz, registrada a nombre de la sucesión de Juan M. Bolto[21], habitada por indígenas transformados en campesinos arrendatarios que se dedicaban a la ganadería y a la agricultura, básicamente dirigida al autoconsumo, con actividades secundarias orientadas a la caza y a la recolección. En ese entorno el cultivo de la caña de azúcar, introducido por los jesuitas en el siglo XVII, se había convertido, al finalizar el siglo XIX, en la actividad económica más importante de la zona, iniciando la transformación de la economía precapitalista del noroeste[22].

EL SIGLO VEINTE

En las primeras décadas del siglo XX se produjeron algunos hechos que marcaron un cambio en la región. El sistema educativo nacional experimentó una

17. Floria y García Belsunce 1992
18. Para profundizar el tema remitimos al Capítulo 8, donde esta problemática se analiza puntualmente
19. Felipe Varela, lugarteniente de Vicente "Chacho" Peñaloza, mediante la estrategia de la guerrilla, opuso resistencia hasta el año 1869 a las tropas que venían de Buenos Aires con el fin de pacificar las provincias del noroeste. Las luchas mantenidas por "Los Varelas" en la zona de San Andrés aparecen en forma reiterada en el relato de los lugareños.

20. Teruel 2002 a
21. Teruel 2002 b
22. León 1997

gran expansión ya que se fundaron numerosas escuelas. El ferrocarril, que llegó a La Quiaca en 1906 y a Orán en 1916, produjo una situación ambivalente. Por un lado, posibilitó una rápida comunicación entre regiones, pero también dejó aisladas a otras, y contribuyó a desarticular algunas redes de intercambio existentes entre la Puna y los Valles de las laderas húmedas del AB. Estas redes conectaban a poblaciones próximas a Orán con otras ubicadas en las cercanías de las rutas de caravaneo, a través de las abras de Zenta y Varas, hasta la localidad de Humahuaca (mapa 4, pág, 262). Otro hecho de fuerte impacto fue la organización del ingenio San Martín del Tabacal. A partir de 1908 la familia Patrón Costas comenzó a tener una presencia activa en el AB y en 1916, en tierras próximas a la ciudad de Orán, construyó las instalaciones de la refinería y el ingenio (figs. 1, pág. sig. y 2 pág. 78).

En relación a la producción azucarera, en 1860, el gobierno nacional había gravado la importación de azúcar, a lo que se sumó la facilidad para obtener créditos estatales, el arribo de nuevas tecnologías productivas y la ya mencionada llegada del ferrocarril. La alta productividad de la industria azucarera se basó en el antiguo modelo de plantación que sumaba a las grandes extensiones de tierra la utilización de mano de obra esclava. En el noroeste se implementó una variación de este modelo que implicó, además de la intervención de técnicos y obreros especializados, la participación de gran cantidad de mano de obra –zafreros– utilizada sólo durante los meses de cosecha.

Hasta aproximadamente la década del treinta este trabajo fue realizado principalmente por indígenas chaqueños traídos desde sus lugares de residencia para realizar la cosecha. Posteriormente, los ingenios azucareros de Jujuy y Salta por un lado y, por otro lado, las colonias algodoneras del centro y oriente chaqueño se disputaron esta mano de obra que, finalmente, quedó retenida en sus lugares de origen. Al terminar la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, en 1935, se incorporó al trabajo estacional también población boliviana, principalmente de los departamentos de Potosí, Chuquisaca y Tarija[23]. En 1944 el diario *La Nación* de Buenos Aires informaba que habían trabajado

23. Ávila Echazu 1968; Zuleta 1990

en el ingenio San Martín del Tabacal 8000 zafreros pertenecientes a diferentes etnias (Chiriguanos, Matacos, Chulupíes y Chorotes, entre otros)[24]. La afluencia de población hacia la zona donde se instalara el ingenio dio lugar, a partir de 1948, al pueblo de Hipólito Yrigoyen.

Fig. 1. Portón de entrada a la fábrica de azucar del Ingenio San Martín del Tabacal. Foto de Gustav Thorlichen, 1946.

24. *San Martín del Tabacal, Sociedad Anónima, 1946*

Fig. 2. Vista aérea de la fábrica de azúcar y del pueblo del Ingenio San Martín del Tabacal. Foto de Gustav Thorlichen, 1946.

Durante el período 1930–1949 esta empresa, siguiendo una política de acumulación de tierras, llegó a tener bajo su control, por compra o alquiler casi un millón de hectáreas (930.236 ha) correspondientes a las siguientes haciendas: Rodero–Negra Muerta y Yavi en Jujuy; Hornillos, Santa Victoria, Santiago, Luracatao–Entre Ríos y San Andrés en Salta[25]. Diversos autores[26] señalan que la verdadera intención del ingenio al desarrollar esta política, habría sido la de conseguir trabajadores estacionales a un precio más bajo que el habitual en el mercado. Todos los arrendatarios tenían obligación de concurrir a la cosecha, en caso de no hacerlo podían mandar a otras personas en su nombre. El total del pago era liquidado al final de la cosecha, momento en el que el ingenio cobraba los arriendos y, en algunos casos, las cuentas pendientes en los almacenes de provisiones. Este régimen se mantuvo hasta la década del cuarenta[27], momento en que

25. Rutledge 1987
26. Bisio y Forni 1976; Rutledge 1987; Bolsi 2001
27. Este tema será retomado en el capítulo 8 al analizar las opciones laborales en San Andrés

las condiciones de trabajo y salarios de los obreros mejoraron con la aplicación de la Ley 12.921 (Estatuto del Peón) que contenía una sección dedicada a la industria azucarera.

A partir de las décadas del cincuenta y sesenta la utilización de nuevas tecnologías en relación a la producción agrícola contribuyó a crear un excedente de mano de obra. San Martín del Tabacal modificó entonces su relación con las haciendas del lugar. Vendió la Finca Santiago y canceló el alquiler de Santa Victoria, de modo tal que a mediados de los sesenta la única propiedad habitada de gran extensión que le quedaba, era la FISA.

Resulta complejo realizar el seguimiento de la población del AB a partir de las cifras proporcionadas por los censos nacionales de población. Sin embargo, aunque las mismas no proporcionan información absoluta ni permiten la comparación puntual entre censos, marcan una tendencia en la región y permiten visualizar algunos procesos. En 1869 se realizó el primer censo nacional en el país. Si bien aporta poca información para la totalidad del AB, para los departamentos de Iruya, Santa Victoria y algunos sectores aledaños estimó una población de 6998 personas. En 1895 se llevó a cabo el segundo censo nacional, que añadió a la zona anterior "el área del camino de Zenta" –sin precisar sus límites–, arrojando un total de 8325 habitantes. Si dividimos la zona en pisos ambientales, comprobamos que en ese momento el 83% de la población se asentaba en áreas de Pastizales de Neblina y Altoandinos, el 14% en el Bosque Montano, y sólo el 3% en la Selva. En cuanto a la actividad económica este censo indicaba para toda la región la existencia de más de 20.000 vacunos, 46.000 ovinos y 14.000 caprinos; 1700 hectáreas cultivadas de maíz, 935 de papas, y un total de 1260 productores. Si se comparan las cifras de ambos censos, la velocidad del crecimiento sería del 6,2 por mil. En Bolivia, en el año 1900, también se efectuó un censo en el vice–cantón Toldos, perteneciente al actual territorio argentino, que arrojó un total de 766 individuos[28].

El próximo censo nacional se llevó a cabo en 1914. Entre éste y el siguiente, realizado en 1947, se percibe una baja tasa de crecimiento que parecería atri-

28. La información demográfica citada proviene de los Censos Nacionales y de Reboratti 1998

buible a cifras poco confiables. Se observa una población con crecimiento muy lento por un desequilibrio entre nacimientos y defunciones y un proceso migratorio que disminuyó los aportes del crecimiento vegetativo. En 1947 entre los departamentos Iruya y Santa Victoria sumaban una población de algo más de 11.000 personas. En tanto el censo de 1960 planteaba para ambos departamentos un total de 9800 personas. Si esto fuera cierto estaría señalando un éxodo masivo de población entre 1947 y 1960. Pero estos datos no resultan creíbles dado que el censo de 1960 se realizó en plena zafra azucarera, y lo mismo ocurriría después en 1970 y 1980, ya que la población censada no se encontraba en sus viviendas. Recién en 1991 el censo se efectuó con la población presente en sus lugares de residencia, registrándose entonces un aumento en la misma. Sin embargo, al establecerse una comparación entre 1960 y 1991, se percibe que la migración ha ido en continuo aumento y también que se mantienen a través del tiempo altas tasas de natalidad y mortalidad[29]. Finalmente, el último censo (2001) señalaba que la población del departamento Santa Victoria ascendía a 11.122 habitantes y la del departamento Iruya a 6368 personas. Además, indicaba que los poblados rurales de mayor concentración demográfica eran Santa Victoria e Iruya (ambos cabecera de los departamentos homónimos), Los Toldos y Nazareno (departamento Santa Victoria) e Isla de Cañas (departamento Iruya)[30] (mapa 2, pág. 260).

En cuanto a la distribución de la población urbana y rural, el período que comprende las décadas del sesenta al noventa evidenció el crecimiento de las capitales provinciales y de las ciudades intermedias del noroeste. Este movimiento se presentó en forma especialmente vigorosa en las urbanizaciones medianas de Salta y Jujuy. Entre 1991 y 2005 el departamento Orán presentó un grado de urbanización del 79,5% ubicándose en el tercer lugar dentro de los 23 departamentos provinciales. Por su parte la ciudad de Orán, segunda de la provincia en importancia, creció en el período comprendido entre los dos últimos censos (1999 y 2001) de 50.793 a 66.915 habitantes, lo que corresponde

29. Reboratti 1998
30. Estas localidades contaban, de acuerdo al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, con la siguiente población: Santa Victoria 1188 hab., Iruya 1150 hab., Los Toldos 757 hab., Nazareno 786 hab. e Isla de Cañas 1150 hab.

al 31,9%[31]. En la Finca San Andrés según lo indica el censo nacional de 1895 vivían 623 personas. En 1998 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) hizo referencia a una población aproximada de 1300 habitantes. De acuerdo a datos proporcionados por los agentes sanitarios, actualmente la población estaría rondando las 1625 personas.

Los cambios en la tenencia de la tierra en el AB fueron tratados por Carlos Reboratti y colaboradores[32], quienes describen la evolución de los títulos de propiedad de las principales fincas a lo largo del tiempo. En la actualidad, la situación de algunas de ellas podría sintetizarse de la siguiente manera. En el caso de la Finca Santa Victoria, su dueña Hortensia Campero de Figueroa intentó vender, en la década del sesenta, parte de las tierras altas a los arrendatarios que las habitaban. Pero este proceso se concretó sólo en parte, ya que menos de la mitad de sus ocupantes efectivizaron esa compra y los dueños nunca presentaron los planos de mensura. En los últimos años parte de sus habitantes, organizados en comunidades indígenas collas, realizaron y realizan reclamos sobre la propiedad de la tierra.

Las fincas Los Toldos y Mecoyita, que originariamente formaban parte de Santa Victoria junto al Nogalar y Lipeo, se integraron durante, aproximadamente, un siglo al territorio boliviano pasando, en 1938, nuevamente a la Argentina. Debido a ello, fueron, en parte, ocupadas por población proveniente de Tarija manteniendo, posteriormente, una activa relación con esta ciudad y con los valles aledaños. Los Toldos, la más grande de estas fincas (de aproximadamente 71.000 ha), pasó por varios dueños y detenta, a la vez, títulos de propiedad argentinos y bolivianos. Las propiedades Mecoyita y Valle Delgado fueron expropiadas por el gobierno de Salta, y en la Finca Potreros sus pobladores, en su mayoría organizados en comunidades indígenas Collas, están próximos a obtener su posesión comunitaria. También existen otras propiedades privadas más pequeñas como Casagrande, Candelaria, San Carlos, Rosario y San Ignacio, entre otras.

En cuanto a la Finca Santiago, habitada mayoritariamente por población dispersa, existen diferentes versiones sobre quienes eran sus propietarios. Según

31. La información demográfica proviene de los Censos Nacionales y de Reboratti, 1998
32. Costa 1986; Reboratti 1998

una de ellas perteneció a la familia Patrón Costas desde fines del siglo XIX y luego, aparentemente, fue adquirida por la familia Uriburu. Otra versión menciona que perteneció a la Compañía Territorial del Norte S.A., que a su vez sería sólo una fachada del ingenio San Martín del Tabacal[33]. Esta finca fue vendida en la década del cincuenta, pero ya en los cuarenta había comenzado a organizarse un asentamiento campesino en la localidad de Isla de Cañas[34], poblado que luego se convertiría en el de mayor importancia de la finca. En la década del noventa se formalizó la expropiación de toda la propiedad y la tierra fue entregada como posesión comunitaria a la "Comunidad Indígena Colla de Finca Santiago"[35].

Respecto a la FISA su situación será presentada en los siguientes capítulos de este libro. Sus principales poblados son actualmente, Los Naranjos, Río Blanquito de Santa Cruz, Angosto del Paraní y San Andrés (mapa 12, pág. 270); su población mayormente campesina, está integrada en gran medida por indígenas. En las últimas décadas parte de la población asumió un proceso de organización comunitaria orientado a recuperar la propiedad de la tierra. Asociada a esta situación se evidenció también un proceso de construcción y emergencia de la identidad étnica colla.

33. Rutledge 1987; Reboratti 1998

34. "Isla de Cañas empieza a organizarse alrededor de la década del cuarenta. El ingenio comienza a traer zafreros de Iruya vía Isla de Cañas. Los collas empiezan a quedarse ahí […] 'con el maesto de Iruya, a fines de los cuarenta, decidimos que teníamos que tener la escuela'". Dardo Díaz (com. pers.)

35. Según Hocsman 2004, en 1994 se sancionó la ley de expropiación 24.334 y en 1996 la ley 24.640, firmándose en 1999 la escritura traslativa de la propiedad como propiedad comunitaria

SEGUNDA PARTE

LA FINCA SAN ANDRÉS

CAPÍTULO 3

FINCA SAN ANDRÉS: REALIDAD AMBIENTAL DE UNA PROPIEDAD-CUENCA EN EL NOROESTE ARGENTINO

Alejandro D. Brown y Lucio R. Malizia

INTRODUCCIÓN

La Finca San Andrés (FISA) representa una gran propiedad con más de 120.000 ha (los valores de superficie oscilan según las fuentes) que se distribuyen entre los 500 y los 5.000 m s.n.m. incluida plenamente en la cuenca de los ríos San Andrés (foto 39, pág. 292) y Santa Cruz, que al salir de la misma se juntan y forman el río Blanco el cual, a su vez, desemboca en el río Bermejo (mapas 3, 7 y 16, págs. 261, 265 y 274). Geográficamente se encuentra en el centro de la Reserva de la Biósfera de lasYungas (RBYungas) y sus accesos han sido muy limitados hasta tiempos recientes, particularmente durante la época de lluvias.

Su posición central al Alto Bermejo (AB) y el extenso tamaño de la FISA le otorgan un gran valor en términos de mantenimiento y conservación de la biodiversidad regional, dada la presencia de un gradiente altitudinal completo en la misma (por si sola representa el 10% de la RBYungas). Además, presenta una vinculación amplia con otros sectores de los respectivos pisos altitudinales hacia las fincas vecinas, tanto hacia el norte como hacia el sur (mapa 6, pág. 264). Estas características le generan una situación óptima para el mantenimiento de altos niveles de biodiversidad, reduciendo los riesgos de extinciones locales dada

la amplia conectividad biológica que presenta. Sin embargo, y por otra parte, la historia extensa y continua de la ocupación humana en la FISA, podrían haber generado situaciones de alta presión antrópica, al menos sobre algunos componentes de la biodiversidad que pueden ser considerados como recursos alimentarios (tapir, chanchos del monte, pavas de monte) o plagas (tigre, puma, guacamayos, loros en general). Por otra parte la importante presencia de ganado vacuno en la cuenca (se calcula más de 50.000 cabezas) tiene que haber generado un impacto importante en algunos sectores de la FISA sobre la dinámica natural del bosque, a causa del pastoreo y el ramoneo selectivo sobre los renovales arbóreos. La presión de pastoreo en el interior del bosque ("yerbaje")
ocurre durante la época "seca" (mayo–octubre) cuando el ganado es bajado del cerro para utilizar las hierbas que aún permanecen verdes. Sin embargo, este efecto del pastoreo es particularmente evidente en los Pastizales donde la presión de pastoreo y el fuego asociado, han reducido significativamente la biomasa y posiblemente, han afectado su biodiversidad y el rol de protección del suelo (foto 46, pág. 295). Esta presión de pastoreo en el "cerro" no sólo se da por el ganado vacuno y lanar de los habitantes de la FISA durante el verano sino, además, por la presencia en el invierno del ganado lanar de las familias habitantes del valle de Cianzo–Aparzo, en la provincia de Jujuy. Es decir que los Pastizales de Neblina y Altoandinos de la Finca presentan una presión de pastoreo prácticamente constante a lo largo del año.

Durante gran parte de la historia reciente, la FISA ha estado sometida a explotación forestal por parte del ingenio San Martín del Tabacal y, aunque no existen registros fiables, el volumen de madera extraído de la misma debió ser considerable, dado no sólo por la intensidad de la explotación forestal, sino, además por el extenso período interanual considerado (fotos 83 y 84, pág. 310). El resultado evidente es que las existencias de madera de valor están limitadas mayormente a los sitios menos accesibles de fuertes pendientes.

A partir de la construcción del Gasoducto Nor Andino la dinámica de movimiento de gente desde y hacia la FISA cambió significativamente. Se incrementó el número y la frecuencia de visitantes, aumentó la velocidad de los vehículos por mejoras en los caminos y se incrementó el número de vehículos transitando por la

misma. Sin embargo, no hay evidencia que ello repercutiera de alguna manera obvia en la biodiversidad a través del incremento de cazadores o explotadores ilegales de la madera, aunque existen algunos reportes menores sobre el tema (cap. 5).

En tal sentido las opiniones contradictorias que existen actualmente sobre el estado de conservación general de la FISA, que si bien presenta un estado general muy bueno de conservación, algunos grupos de animales "sensibles" a la intervención humana están pobremente representados y ocupan predominantemente las áreas marginales de la propiedad con menor accesibilidad (tigre y tapir por ejemplo). Sin embargo se puede afirmar que la FISA presenta todo su potencialidad para recuperar mediante un esquema de manejo adecuado los niveles de biodiversidad naturales, manteniendo, por supuesto, las actuales actividades de los habitantes locales. La Finca no es indiferente al cambio climático global y al consiguiente cambio de tipo e intensidad de las actividades humanas. En ese sentido grandes superficies de la FISA están siendo colonizadas espontáneamente por bosques de aliso y pino del cerro sobre lo que anteriormente han sido extensos pastizales y que hoy se observan como importantes superficies de bosques monoespecíficos (probablemente superando las 20.000 ha de bosques nuevos).

DESCRIPCIÓN AMBIENTAL DE LA CUENCA DE SAN ANDRÉS

El gradiente altitudinal

En líneas generales y atendiendo al importante gradiente ambiental que caracteriza a la ecoregión de Yungas, la FISA, presenta una importante variación altitudinal de pisos ecológicos o franjas altitudinales de vegetación. Se registra en la misma un gradiente completo desde la Selva Pedemontana en las partes más bajas hasta los Pastizales de Neblina y Altoandinos en las áreas cumbrales (fig. 1, pág. sig.). Una descripción general de los pisos ecológicos que caracterizan la FISA, al igual que al resto del AB, se encuentra en el Capítulo 1. Sin embargo, la caracterización en pisos ecológicos es el "primer filtro" ambiental que organiza la vegetación siguiendo parámetros básicamente climáticos (distribución altitudinal de las lluvias y gradiente altitudinal de la variación de las temperaturas). Localmente, otros factores que podemos denominar como mesoclimáticos (exposición geográfica) y edáficos (vinculados al tipo de suelo) están también de-

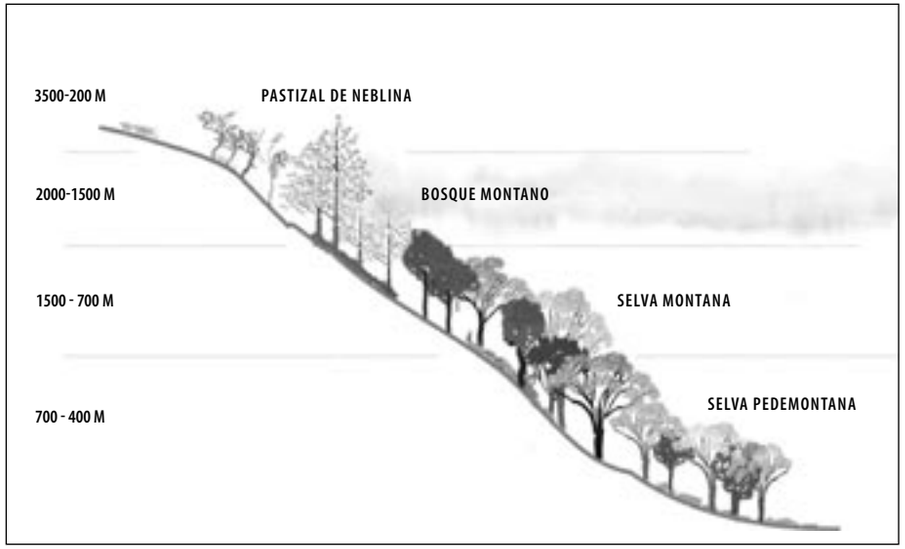


Fig.1. Gradiente altitudinal y pisos de vegetación de las Yungas del Alto Bermejo.

jando su impronta sobre la vegetación. En relación a estos últimos la existencia de suelos someros de escasa profundidad en la montaña y la existencia de áreas anegables en las áreas pedemontanas, generan tipos de vegetación condicionados principalmente por las condiciones locales (por ejemplo, vegetación de roquedales y bosques ribereños, respectivamente). Finalmente, la historia intensa de uso local, como la ocurrencia de fuegos recurrentes en las áreas de pastizales serranos y el sobrepastoreo, han modelado la línea superior de bosque (*timberline*) manteniéndola posiblemente varios cientos de metros por debajo de lo que climáticamente es factible. A esto último debemos asociar la historia reciente de cambios regionales en el régimen de precipitaciones asociados al cambio climático global. Este conjunto de factores que actúan a distintas escalas temporales y espaciales han modelado el paisaje actual de la FISA, la distribución de los distintos tipos de vegetación y también –porqué no– el futuro de los mismos.

Gradiente altitudinal forestal.

Gran parte de la FISA (60%) está ocupada por sistemas naturales dominados por árboles. En el gradiente de altura desde los 500 a los 2000 m s.n.m. se censaron

un total de 107 especies de árboles correspondientes a 4211 individuos de 10 cm de diámetro del tronco o más a la altura del pecho (DAP). Estos árboles fueron medidos en ocho parcelas de muestreo de 1 hectárea cada una, ubicadas a cuatro elevaciones: 500 m, 1000 m, 1500 m. y 2000 m s.n.m. (dos por cada elevación). Entre los resultados observables se encontró una disminución en la riqueza o número promedio de especies de árboles por hectárea con el incremento de la altitud (tabla 1). Esta tendencia se confirma considerando el número total de especies registradas en las parcelas de muestreo (tabla 2). La abundancia de individuos por hectárea tendió a aumentar con la elevación, pero el área basal (superficie ocupada por el corte transversal de los troncos) presentó un pico a los 1500 m s.n.m. alcanzando valores de 40 m^2/ha [1], tal lo observado en bosques montanos similares[2].

Tabla 1. Riqueza, abundancia y área basal promedio (n=2) por ha (rango entre paréntesis) de árboles ≥10 cm DAP, a lo largo del gradiente altitudinal de Yungas de Finca San Andrés y áreas vecinas.

VARIABLES CONSIDERADAS	500 M S.N.M.	1000 M S.N.M.	1500 M S.N.M.	2000 M S.N.M.
Número de especies/ha	45.5 (43–48)	38.0 (36–40)	34.5 (33–36)	12.0 (4–20)
Abundancia (ind./ha)BM	444.0 (420–468)	435.5 (402–469)	551.5 (448–655)	701.0 (675–727)
Área basal (m2/ha)BM, PN	29.8 (29.3–30.3)	30.1 (30.1–30.2)	39.1 (36.3–42.0)	34 (31.3–36.7

Tabla 2. Número de especies de árboles presentes en cada piso altitudinal y compartidas entre pisos altitudinales en Finca San Andrés y áreas vecinas.

ELEVACIÓN	500 M S.N.M.	1000 M S.N.M.	1500 M S.N.M.	2000 M S.N.M.
500 M S.N.M.	57	15	9	0
1000 M S.N.M.	--	51	24	3
1500 M S.N.M.	--	--	45	14
2000 M S.N.M.	--	--	--	18

1. Malizia, 2004
2. Morales y Brown 1998

La elevación de 500 m s.n.m. corresponde a la Selva Pedemontana, la de 1000 m s.n.m. a la Selva Montana, y la de 2000 m s.n.m. al Bosque Montano. La elevación intermedia de los 1500 m s.n.m. resultó más afín en términos florísticos con la Selva Montana que con el Bosque Montano. Un poco más de la mitad de las especies censadas estuvieron restringidas a un solo piso altitudinal, mientras que ninguna especie estuvo presente a lo largo de todo el gradiente (fig.2, pág. sig.). El piso altitudinal con mayor proporción de especies exclusivas fue la Selva Pedemontana (54%), seguida por el Bosque Montano (39%) y la Selva Montana (23%). Esto pone de manifiesto el alto nivel de recambio de especies a lo largo del gradiente, en forma de pisos de vegetación diferenciables. Este recambio marcado se dio incluso considerando las especies más abundantes, particularmente entre los 500 m s.n.m. y el resto del gradiente (tabla 3, pág. sig).

Tipos de vegetación, distribución y superficie.

El gradiente de vegetación asociado a la variación altitudinal involucra un fuerte recambio de composición y fisonomía como ya fuera mencionado. Las comunidades boscosas representan el tipo dominante desde el pedemonte hasta aproximadamente los 2000 m s.n.m. Entre los 2000 y 2500 m s.n.m. se encuentra un mosaico de parches de bosques de aliso, arbustales y pastizales. Por encima de ese nivel se encuentran arbustales y pastizales y, finalmente, Pastizales Altoandinos por encima de los 3500 m s.n.m.

La variación de la composición de las comunidades boscosas se relaciona con un gradiente altitudinal complejo. Este gradiente, como fue mencionado, involucra diferentes variables tales como abundancia de las precipitaciones, temperatura, pendiente, profundidad de suelo y diferentes regímenes de disturbios como deslizamientos de laderas ("volcanes"), fuegos e intervenciones humanas. Si bien la altitud constituye un fuerte condicionante de la vegetación, suelen existir importantes variaciones a un mismo nivel altitudinal. Las diferencias están asociadas a cambios en el relieve, principalmente debido de exposición, forma o topografía (filos–quebradas). En ambos casos el relieve puede determinar diferencias en las precipitaciones y/o en las tasas de evapotranspiración (y, por lo tanto, de agua disponible efectivamente). Estas variaciones dificultan la definición de los

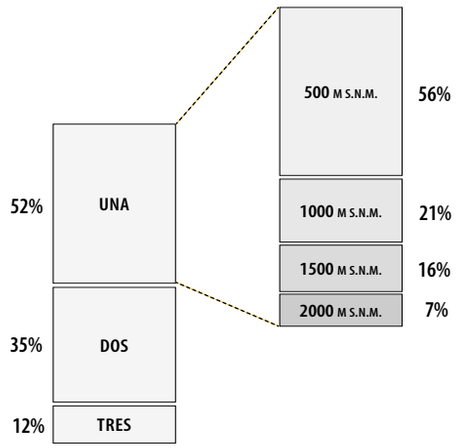


Fig.2. Patrones de especialización de hábitat observados en árboles en Finca San Andrés y áreas vecinas. El diagrama está basado en las 107 especies censadas en las parcelas de muestreo realizadas en el gradiente altitudinal. La columna de la izquierda muestra la proporción de especies presentes en una, dos o tres elevaciones (ninguna especie presente en las cuatro elevaciones muestreadas), y la columna de la derecha muestra la proporción de especies censadas exclusivamente en cada uno de los pisos altitudinales de vegetación.

Tabla 3. Identidad y número promedio (n=2) de individuos por ha (entre paréntesis) de las especies arbóreas más abundantes (en orden decreciente de abundancia) a lo largo del gradiente altitudinal de Yungas de Finca San Andrés y áreas vecinas. En negrita aparecen las especies presentes en más de una elevación.

Nº.	500 M S.N.M.	1000 M S.N.M.	1500 M S.N.M.	2000 M S.N.M.
1	*Trichilia hieronymi* (41)	*Miconia molybdea* (187)	*Tabebuia lapacho* (62.5)	*Podocarpus parlatorei* (406.5)
2	*Anadenanthera colubrina* (40)	***Siphoneugena occidentalis*** (82)	*Allophylus edulis* (52.5)	*Viburnum seemenii* (130)
3	*Phyllostilon rhamnoides* (32)	*Nephelea incana* (19.5)	***Siphoneugena occidentalis*** (47.5)	*Crinodendron tucumanum* (47.5)
4	***Parapiptadenia excelsa*** (28)	*Diatenopteryx sorbifolia* (13)	***Gomidesia barituensis*** (38.5)	*Cederla lilloi* (32)
5	*Urera caracasana* (22)	*Terminalia triflora* (12.5)	***Myrcianthes pseudomato*** (34.5)	***Prunus tucumanensis*** (22.5)
6	*Calycophyllum multiflorum* (19.5)	*Bleparocalyx salicifolius* (9.5)	***Ilex argentina*** (32.5)	*Schinus gracilipes* (9)
7	*Ocotea puberula* (16.5)	*Paramyrciaria ciliolata* (9.5)	*Phoebe porphyria* (32.5)	***Ilex argentina*** (8)
8	*Pogonopus tubulosus* (16.5)	*Croton densiflorus* (6.5)	***Prunus* sp. *(tucumanensis?)*** (31.5)	*Juglans australis* (7)
9	*Ruprechtia apetala* (16.5)	*Chrysophyllum gonocarpum* (6)	***Parapiptadenia excelsa*** (29.5)	***Myrcianthes pseudomato*** (6)
10	*Myrcianthes pungens* (16)	***Gomidesia barituensis*** (6)	*Terminalia triflora* (24)	*Citronella apogon* (2.5)
11		*Roupala cataractarum* (6)		*Duranta serratifolia* (2.5)

pisos debido a que pueden encontrarse parches de vegetación de pisos distintos a una misma altura y mezclarse especies consideradas típicas de pisos diferentes. La presente descripción realizada para el AB y particularizada para la FISA, constituye un esquema de la variación altitudinal de la vegetación que parte de la clasificación en pisos pero que definen estados transicionales, que aparecen como consecuencia de las variaciones de relieve y del régimen de disturbios. Esta clasificación ha sido realizada a partir del procesamiento de imágenes satelitales LANDSAT del año 2000. Estos tipos de vegetación presentes en la FISA son (mapa 15, pág. 273) (tabla 4, pág. 97):

a) Selva con estacionalidad térmica (Piso de la Selva Pedemontana)

Esta formación que representa el 26% de la superficie de la cuenca de San Andrés–Santa Cruz, se ubica en el sector plano y serranías inferiores a los 700 m s.n.m. Presenta las mayores temperaturas medias y, en consecuencia, las deficiencias hídricas invernales tienen un fuerte efecto sobre la vegetación. El sector plano está caracterizado por la presencia de cebil colorado (*Anadenanthera colubrina*), urundel (*Astronium urundeuva*) y tipa blanca (*Tipuana tipu*) en casi todas las situaciones. Estas especies de árboles dominan en los sectores más secos (Pedemonte seco) donde pueden encontrarse especies chaqueñas como los algarrobos y yuchán (*Prosopis* sp. y *Chorisia* sp., resp.) posiblemente asociados a antiguos puestos ganaderos. La combinación de estas especies de selva con la presencia de especies típicas de bosques chaqueños estaría, en parte, asociado a una tendencia de cambio climático en combinación con las modificaciones producidas por la actividad humana. El incremento de las precipitaciones permitiría el establecimiento de especies de la selva del pedemonte en sectores dominados antiguamente por algarrobos.

Las áreas más húmedas (Pedemonte húmedo) ubicadas en el interior de las quebradas y con exposiciones al oeste, están caracterizadas por la presencia de especies relacionadas fitogeográficamente con el Chaco húmedo (este de las provincias del Chaco y Formosa) como lanza blanca o guabiyú (*Patagonula americana*), palo amarillo (*Phyllostylon rhamnoides*) y palo blanco (*Calycophyllum multiflorum*). Algunas de sus especies son propias de Yungas como cedro orán (*Cedrela balansae*), lapacho rosado (*Tabebuia impetiginosa*) y roble salteño (*Amburana cearensis*) y otras compartidas con las selvas paranaenses de la provincia de Misiones como afata o peteribí (*Cordia trichotoma*) y laurel (*Ocotea puberula*). En estos sectores, la reducción de la cobertura arbórea por actividades humanas se relaciona con un fuerte incremento de la cobertura arbórea de lianas o bejucos (géneros *Pithecoctenium* y *Nissolia*) y especies arbóreas secundarias como guarán (*Tecoma stans*), afata colorada (*Trema micrantha*) y sacha guindo (*Mutingia calabura*). Por debajo de los 700 m s.n.m. las características ambientales son muy contrastantes entre los filos y las quebradas siendo estas últimas mucho más húmedas y, por lo tanto, más verdes durante la época seca. En concordancia con esas diferencias, las especies dominantes en los filos son caducifolias típicas de ambientes secos como cebil colorado, tipa blanca y urundel junto con especies de abolengo chaqueño como horco quebracho (*Schinopsis hanckeana*). En las quebradas existe una mayor proporción de especies perennifolias y dominan las especies relacionadas con el Chaco húmedo junto a laureles, afata y mato (*Myrcianthes pungens*).

En los sectores aledaños a cuerpos de agua corriente permanentes (ríos y arroyos) se observan bosquecillos permanentemente o estacionalmente inundables (bosques riparios o ribereños) dominados generalmente por sauce criollo (*Salix humboldtiana*), palo bobo (*Tessaria integrifolia*), ceibo (*Erythrina crista–galli*), tipa blanca y pacará. El sotobosque suele estar dominado por helechos como la cola de caballo (*Equisetum giganteum*). En terrazas fluviales más elevadas y sólo ocasionalmente inundables se forman bosques bajos dominados por tuscas (*Acacia aroma* y *Acacia macracantha*), ceibo rosado (*Erythrina dominguesii*), cascarón (*Cascaronia astragalina*) y tusca blanca (*Acacia albicorticata*). Estas últimas terrazas suelen ser sectores altamente pastoreados y áreas de acumulación estacional de hacienda vacuna por la elevada disponibilidad de pastos, pendiente plana y abundante agua.

b) Selva Montana

En las laderas húmedas de los cerros, entre los 700 y 1000 m s.n.m., las especies se encuentran en situaciones transicionales en las que se combinan

elementos del piso anterior (Selva Pedemontana) con especies comunes a las Selvas Montanas como laureles (*Ocotea puberula*, *Nectandra pichurim)*, palo barroso u horco molle (*Blepharocalyx salicifolius*), ramo (*Cupania vernalis*), horco cebil (*Parapiptadenia excelsa*) (selva húmeda). Algo semejante ocurre con las asociaciones secas de las selvas con estacionalidad hídrica. Por encima de los 700 m s.n.m. se combinan con horco cebil, zapallo caspi (*Pisonia zapallo*), horco–quebracho, virarú (*Ruprechtia apetala*), *Trichilia hyeronimii* y constituyen la variante seca de la Selva Montana (selva seca). Estas asociaciones están compuestas de elementos de las selvas estacionales, de la Selva Montana y del Chaco Serrano. Pueden alcanzar hasta una altitud de 1400 m s.n.m. donde comienzan a aparecer bosques del piso altitudinal superior. Su localización típica son las laderas occidentales de los cerros con altitud mayor a los 2000 m s.n.m. que actúan como barrera para las precipitaciones provenientes del Océano Atlántico. Ambas formaciones resultantes de la combinación de elementos de las "selvas con estacionalidad hídrica" y la Selva Montana se caracterizan por la presencia de horco cebil en proporciones variables.

Alrededor de los 1000 m s.n.m. se encuentran las situaciones más húmedas de todo el gradiente (selva húmeda). En estos sitios no existen diferencias marcadas entre diferentes exposiciones. Existe un alto porcentaje de especies perennifolias y las más características son el ceibo jujeño (*Erythrina falcata*), laurel de la falda (*Cinnamomum porphyria*), *Croton densiflorus*, aguaí (*Chrysophyllum gonocarpum*), horco cebil y algunas especies que son frecuentes en los Bosques Montanos aledaños como el cedro colla (*Cedrela lilloi*), yoruma (*Rapanea laetevirens*), horco cebil, lapacho amarillo (*Tabebuia lapacho*) (foto 40, pág. 292). Este sector es el que presenta mayor exhuberancia de epífitos. Laureles y ceibos están cubiertos por una profusa masa de taracas y payos (*Aechmea distichanta, Vriesia friburgensis* y *Tillandsia maxima*), alaituyas (*Begonia boliviensis*), rienda rienda (*Rhypsalis fleccuosa*) y diversas variedades de helechos (*Phlebodium aureum, Asplenium auritum, Microgramma squamulosa*, etc.) (fotos 36, 41, 51 y 52, págs. 291, 293 y 298). Es en este nivel donde observamos los grandes ejemplares de maroma (*Ficus maroma*), árbol que inicia su ciclo de vida como epífito, siendo su semillas depositadas por pájaros y monos en la copa de un árbol, para terminar posteriormente rodeando al hospedador hasta matarlo y reemplazarlo (foto 48, pág. 297). Conjuntamente con la maroma y de distribución muy localizada podemos encontrar bosquecitos de *Miconia* con helechos arborescentes (*Nephelea incana*) (fotos 49, 50 y 53, págs. 298 y 299).

Asociados a los cuerpos de agua permanentes se encuentran bosquecitos de aliso del cerro (*Alnus acuminata*) (foto 37, pág. 291) y en los paredones de arenisca se desarrolla la sevenguilla (*Lamphrothyrsus* sp.), una gramínea muy resistente utilizada para techar las viviendas. Los bosques de aliso son generados a partir de "volcanes" producidos durante las intensas lluvias estivales, que arrastran toneladas de barro, arena y rocas. Sobre este material se depositan las semillas de aliso, dispersadas por el viento y posteriormente se generará un bosque con todos los individuos de la misma edad (coetáneos). En aquellos lechos de arroyos estacionales, sobre abundante rocosidad, se encuentran arbustales de suncho o naranja (*Bocconia pearcei*) (foto 54, pág. 299), una planta utilizada para teñir la lana de color naranja intenso. En el interior de las quebradas encontramos frecuentemente una especie de alto valor ornamental, la charagua de monte o fucsia (*Fuchsia boliviana*).

c) Bosques Montanos con estacionalidad térmica

Estos bosques representan un mosaico de situaciones desde bosques mixtos a monoespecíficos de pino del cerro (*Podocarpus parlatorei*) y aliso del cerro desde los 1400–1500 m s.n.m. hasta alrededor de los 2500 m s.n.m. En este rango altitudinal se registran temperaturas invernales bajas con alta frecuencia de neblinas, heladas y ocurrencia de nevadas hacia el límite superior. Los bosques montanos mixtos comienzan a ser frecuentes entre 1400 y 1500 m s.n.m. El pino se presenta asociado a diferentes especies dependiendo de las características ambientales determinadas por el relieve. En las exposiciones húmedas y con pendiente moderadas, son frecuentes bosques mixtos dominados por especies como cedro colla, nogal (*Juglans australis*), palo yerba (*Ilex argentina*), palo barroso, lapacho amarillo, higuerilla (*Oreopanax kuntzei*) (pino con perennifolias). Estos bosques son los que en la actualidad presentan ma-

yor valor maderero por las existencias de cedros y nogales de gran porte y por las importantes tasas de crecimiento observadas, particularmente en el cedro[3]. En las exposiciones más secas el pino aparece asociado al horco cebil y cerca de los filos asociado al aliso del cerro (pino con caducifolias). En los márgenes de los arroyos son comunes las matas de quirusilla (*Gunnera* sp.), planta cuyos pecíolos son comestibles. Sobre el propio valle del río San Andrés se observan importantes paredones rocosos cubiertos por payos (*Tillandsia maxima*) cuyas hojas son utilizadas para adornar las iglesias en festividades religiosas (fotos 3 y 29, págs. 277 y 287). Sobre estos paredones también se encuentran cactáceas como el chutucón (*Echinopsis ancistrophora*) de frutos comestibles y utilizadas como cercos vivos sobre las pircas. En áreas de fuerte actividad antrópica, entre corrales y casas se encuentran bosquecitos de huáncar (*Boungainvillea stipitata*), cantarillo (*Schinus meyeri*) y molulo (*Sambucus peruviana*).

Alrededor de los 2000 m s.n.m. comienzan a ser frecuentes los bosques monoespecíficos de aliso combinados en proporciones variables con pastizales y arbustales (pino–aliso–arbustal). Debido a las condiciones secas de los bosques de pino con caducifolias y los bosques de aliso, estos son frecuentemente afectados por incendios ocasionados por causas naturales o antrópicas, asociado esto último a la práctica de la quema para adelantar el rebrote de las pasturas. Como resultado de estos disturbios, los bosques pueden presentar menor cobertura y constituir mezclas de diferentes proporciones de pino, aliso, arbustales y pastizales. Estas situaciones son más frecuentes por encima de los 1800 y 2000 m s.n.m. que constituye aproximadamente el límite altitudinal de los bosques de pino. Por encima de este nivel los bosques de alisos se encuentran principalmente en las exposiciones más húmedas, generalmente exposiciones oeste y sur (aliso–arbustal). Las proporciones de pastizal de esta unidad aumentan con la altitud alcanzando como límite superior los 2500 m s.n.m (pastizales de neblina). Por encima de esta altura, las exposiciones húmedas están ocupadas por arbustales y las secas por Pastizales de Neblina.

3. Gasparri y Goya 2005

Tabla 4. Distribución de las distintas unidades ambientales en la Finca San Andrés.

PISO ALTITUDINAL	TIPO DE VEGETACIÓN	SUPERFICIE (HA)	PORCENTAJE
Selva Pedemontana		**34.674**	26%
	Pedemonte seco	13.181	
	Pedemonte húmedo	21.493	
Selva Montana		**10.587**	8%
	Selva seca	1.440	
	Selva húmeda	9.147	
Bosque Montano		**32.953**	25%
	Pino con perennifolias	6.629	
	Pino con caducifolias	9.058	
	Pino–aliso–pastizal	3.130	
	Aliso–arbustal	14.136	
Pastizales de Neblina		**21.436**	16%
Vegetación Altoandina		**30.501**	23%
Suelo Desnudo		**3.001**	2%
Total de la Cuenca		**133.152**	

d) Pastizales de Neblina y Altoandinos

Los Pastizales de Neblina en sus distintas conformaciones vegetales ocupan una superficie que representa el 16% de la cuenca. Alrededor de los 3500 m s.n.m. comienza la vegetación altoandina que representa un 23% de la cuenca, cuya presencia es identificada por la presencia de yaretas (*Azorella compacta*) y matas de chillahua (*Festuca* sp.) y una importante superficie de suelo desnudo o desprovisto de vegetación (fotos 45 y 46, pág. 295).

Restauración ecológica y procesos de sucesión secundaria

Como mencionamos anteriormente, estos bosques y selvas de montaña y particularmente aquellos presentes en la FISA, están adaptados a responder positivamente a un régimen de disturbios, ya sean de origen natural o antrópico. En tal

sentido los deslizamientos de ladera y los "volcanes" provocados por las intensas lluvias estivales y las grandes crecidas de los ríos, generan nuevas condiciones en el suelo que permiten la rápida colonización por una serie de plantas adaptadas a crecer en estos nuevos espacios desprovistos de suelo y materia orgánica y con abundante luz solar[4]. Asimismo, el régimen de fuegos y sobrepastoreo generan condiciones para el reclutamiento de distintas especies contribuyendo a la cicatrización del suelo desnudo, produciendo como resultado en el ecotono pastizal–bosque, un mosaico de bosques en distintos estadios de recuperación[5].

En tal sentido, disturbios lineales como la traza generada por la pista de un gasoducto (mapa 2, pág. 260) (fotos 57 a 62, págs. 300 a 302), debiera ser fácilmente colonizable a partir de la finalización de las tareas de construcción del mismo. De tal forma y como parte de un programa de monitoreo o control de los procesos de recuperación de la vegetación, se realizó durante los dos años posteriores a la construcción del gasoducto, una evaluación sobre el proceso de cicatrización sobre la pista entre los 500 y los 2000 m s.n.m.[6] (fotos 63 y 64, pág. 300). Los principales resultados mostraron que en la región existe un muy importante número de especies (más de 100) de árboles (21), lianas (10), arbustos (21) y hierbas (64) adaptadas a colonizar sitios disturbados. Al finalizar la primera estación de crecimiento (diciembre–marzo) posterior al abandono de la pista, la cobertura general superaba el 60%, facilitada, sin duda, por la abundante disponibilidad de propágalos (semillas) desde los bordes de la pista. No se observaron diferencias importantes en la colonización con la altitud, ni tampoco en la riqueza de especies. Sin embargo, en las áreas más bajas, árboles y lianas fueron las formas de vida mas frecuentes, en tanto a mayores altitudes lo fueron herbáceas y arbustos. Hoy, a varios años de la construcción del gasoducto, la pista está completamente revegetada, aunque en muchos sectores no recuperó la cobertura boscosa debido a la transitabilidad (camino de servicio) y a la presión de pastoreo por el ganado local. En una vista aérea es difícil diferenciar hoy en día la pista, la cual está completamente incluida en la matriz verde dominante del paisaje de la FISA.

4. Grau y Brown 1995; Easdale 1998
5. Arturi *et al.* 1998; Pinazo *et al.* 2003
6. Malizia *et al.* 2004

CONCLUSIÓN:
IMPORTANCIA Y FUTURO DE LOS RECURSOS NATURALES DE LA FINCA SAN ANDRÉS

La FISA es conjuntamente con su homóloga Finca Santiago, (mapa 8, pág. 266) dos propiedades centrales en la implementación de una estrategia regional de conservación y desarrollo sustentable a largo plazo. Ambas propiedades en conjunto representan más de 250.000 ha, están administradas de hecho por comunidades aborígenes que se encuentran en proceso de regularización de las tierras en forma comunitaria (Finca Santiago ya la obtuvo hace unos siete años). Ambas propiedades poseen gradientes altitudinales completos y poseen más del 60% cubiertos de bosques que se encuentran de regular a buen estado de conservación. Las economías de subsistencia de estas comunidades se basan en gran medida en el aprovechamiento de los recursos naturales y mantienen aún un uso diferencial del gradiente ambiental en lo que se podría considerar una complementariedad altitudinal del uso del espacio, tan común a lo largo de los Andes.

En la actualidad estas comunidades se enfrentan a un importante dilema, sobre el cual no han podido aún tener la suficiente preparación técnica y organizativa, que les permitan enfrentar con éxito el uso comunitario del espacio territorial. Este uso comunitario debe pensarse en el sentido más abarcativo del concepto, que incluya la utilización de bienes comunitarios (como el bosque) y servicios comunitarios (como el turismo) a partir del aprovechamiento del paisaje y la impronta cultural en el mismo.

Es muy probable que en el futuro próximo la atención de la sociedad sobre el AB se incremente y ello generará nuevas e interesantes opciones productivas para estas comunidades, a partir del uso del espacio comunitario. Para ello es necesario planificar el uso de los recursos, generar información de calidad y alcanzar nuevos niveles de capacitación técnica de los miembros de dichas comunidades.

La conservación de la rica biodiversidad de la FISA, conjuntamente con el mantenimiento de las formas ancestrales de uso del territorio, sumado a nuevas opciones como el uso sustentable del bosque a través de procesos de certificación comunitaria y el desarrollo de actividades de turismo rural de base comunitaria, son escenarios interesantes y alentadores hacia el futuro. Estas actividades

podrán complementarse con otras, como producción local de ciertos productos (artesanías, miel, frutos) que podrán compartir la doble marca que los identifique como productos de la RBYungas (calidad de origen) y en su condición de productos orgánicos (calidad ambiental). Para ello la planificación a largo plazo, el fortalecimiento de las estructuras comunitarias y la apertura a nuevas ideas y conocimientos, serán centrales para encarar exitosamente estas nuevas opciones que la región les está potencialmente ofreciendo.

CAPÍTULO 4

PROCESO DE OCUPACIÓN HUMANA DE LA FINCA SAN ANDRÉS

Beatriz N. Ventura

ANTECEDENTES

Los valles de los ríos que se extienden por la Finca San Andrés (FISA) tienen, seguramente, una larga historia de ocupación humana. Sin embargo, la falta de estudios arqueológicos específicos sobre las poblaciones de cazadores–recolectores que, probablemente, habitaron estos valles hace varios miles de años, hace que las desconozcamos totalmente.

Por otro lado, la tupida vegetación de las Yungas impide y dificulta la detección de los materiales arqueológicos. Además, las condiciones ambientales de calor y humedad, sumados a la presencia de suelos ácidos, atentan contra la buena preservación de los restos materiales, en especial de los restos orgánicos. Actualmente, el fechado más antiguo registrado en un sitio arqueológico en estos valles se remonta a unos 2000 años[1] Antes del Presente. Para esos tiempos, en otros sectores de las Yungas, como, por ejemplo, en el valle del río San Francisco, en la actual provincia de Jujuy, había poblaciones con agricultura y una desarrollada tecnología cerámica[2].

1. En el sitio Antiguito hay un fechado radiocarbónico de 2020 ± 170 AP (Antes del Presente)
2. Dougherty 1975; Ortiz 2003, entre otros

Las investigaciones arqueológicas que hemos llevado a cabo en los valles de Zenta–San Andrés, Querusillal y Santa Cruz corresponden únicamente al lapso de los últimos mil años, dado que no se han registrado, hasta ahora, materiales que pudieran atribuirse a momentos previos. Sin embargo, hay indicadores, tal como el fechado ya mencionado, que podrían estar mostrando la existencia de ocupaciones más tempranas. Debemos destacar también que, al limitarnos a describir a las poblaciones que habitaron el territorio que actualmente comprende la FISA, abarcamos sólo una porción de lo que, seguramente, fue el territorio utilizado por esas poblaciones. La finca se extiende por los diversos ambientes de las Yungas y vemos que, aún hoy en día, las poblaciones que habitan en ella se relacionan e interactúan de diversas maneras con gente que vive en regiones vecinas, tanto al oeste, en el actual sector jujeño de las serranías de Zenta, como en los valles de la Selva Pedemontana y del Chaco. Seguramente, en el pasado el uso del espacio era diferente al actual, aunque hay algunos conceptos muy difundidos en el mundo andino como el de complementariedad y otros mecanismos de interacción que han continuado su evolución en el tiempo hasta el presente.

Aunque hemos relevado diversos sectores de los valles de Zenta–San Andrés, Querusillal y Santa Cruz, así como también otros valles menores del área, no podemos decir que la muestra es representativa de la totalidad del registro arqueológico, ya que la diversidad de sitios continúa aumentando con cada nuevo trabajo de campo. Por lo tanto, el conocimiento del registro arqueológico de estos valles se halla aún en un nivel exploratorio[3]. Hasta el momento, los relevamientos más intensivos los hemos llevado a cabo en los valles de Zenta–San Andrés y Querusillal (mapa 13, pág. 271). Otros trabajos arqueológicos realizados en estos valles corresponden a tareas de rescate en sitios que fueron hallados al instalar el gasoducto Nor Andino, que cruza la finca de este a oeste[4].

Como antecedente de detección y valoración del patrimonio arqueológico del valle del río San Andrés debemos mencionar un viaje de Hugo A. Luna[5]

3. Ventura 1999
4. Guraieb 1989; Ratto 1989
5. Luna 1974

quien, en 1974, destacó los "importantísimos yacimientos arqueológicos" de la zona. En esa oportunidad se detectaron restos de antiguas construcciones en el valle de San Andrés, en Trigal, Duraznal, Trancas, Apachal y en el cerro Incahuasi. En este lugar Luna registró restos de viejas construcciones en las laderas oeste y este, atribuyéndolas a viviendas, al culto, a enterratorios y a corrales. En la cima del cerro destacó la presencia de un lugar con una piedra de color blanco, a la que los pobladores actuales le rendían culto. Otros datos fueron comunicados por Alba Giménez[6] quien nos informó sobre sitios ubicados en las cercanías de San Andrés.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

El registro arqueológico de estos valles comprende una variedad de sitios de diversos tamaños y funciones, que seguramente corresponden a distintos momentos. Entre ellos se encuentran los sitios de mayor tamaño, que se consideran dentro de la categoría de "semi–conglomerados"[7], que son conjuntos de unos 20 a 30 recintos de paredes de piedra de formas circulares y rectangulares. Los mismos se han construido sobre distintos niveles aterrazados, en los cuales se han levantado muros de contención. En un par de casos estos asentamientos se ubicaron en las cimas de los espolones de cerros; en otros, se emplazaron en la confluencia de ríos. Asumimos que estos sitios pudieron conformar pequeños poblados. En todos los casos estos poblados han sido construidos en el sector ambiental de Bosque Montano, entre los 1800 y 2500 m s.n.m.

Hay otros tipos de sitios, por ejemplo, las estructuras aisladas. Estos recintos son de formas circulares y/o rectangulares. Se ubican generalmente dispersos en posibles campos de cultivo. Asumimos que pudieron ser asentamientos dispersos, ubicados en las cercanías de los lugares de cultivo o de corrales. Proponemos que estos sectores del espacio funcionaron como antiguos campos de cultivo debido a los numerosos túmulos de despedre que se extienden sobre estas superficies planas. Hay también estructuras aisladas de formas rectangulares de gran tamaño, para las cuales proponemos la función de corrales,

6. Directora de la escuela de San Andrés (com.pers. 1979)
7. Madrazo y Ottonello 1966

estos últimos sitios se ubican en el sector de Pastizales. El resto de las estructuras aisladas se registra también en los sectores de Bosques, de Pastizales y de Selva Montana.

También hay estructuras funerarias. Estos lugares de entierro tienen diversas características. En dos casos son "cámaras" circulares con paredes recubiertas de piedra y con techo en falsa bóveda. Otros dos enterratorios se hallaron dentro de oquedades naturales, en uno de los cuales las inhumaciones se realizaron en el interior de pequeñas estructuras de piedras de forma circular. Este tipo de sitios se ha ubicado principalmente en el sector de Bosques.

En cuanto al material arqueológico aislado hallado en superficie, generalmente se trata de instrumental de piedra relacionado con la molienda de granos, tales como morteros y manos de moler. Las concentraciones de material en superficie constan principalmente de fragmentos cerámicos. En estos casos, tanto los materiales aislados como los sitios con concentraciones en superficie se han hallado en los tres ambientes, aunque predominan en los de Bosques y Selva. Finalmente, registramos sitios con arte rupestre que, en los tres casos conocidos en estos valles, utilizan la técnica del grabado.

Realizamos excavaciones en dos de los sitios considerados semi–conglomerados, en Antiguito ubicado en el valle del río Querusillal y en Pucará de San Andrés sobre el valle del río San Andrés[8] (mapa 13, pág. 271). Estos sitios comparten algunas características y difieren en otros aspectos. Entre las primeras se incluye su localización, dentro del sector altitudinal entre los 1800 y 2000 m s.n.m., en ambiente de Bosque Montano y su ubicación en espolones de cerros que permiten una muy buena visión de dos valles que comunican con la Cordillera Oriental. Antiguito y Pucará de San Andrés parecen compartir una función de vigilancia de un sector del espacio en que convergen los valles de Querusillal y San Andrés, donde se ubican otros sitios de menores dimensiones y antiguos campos de cultivo.

En ambos semi–conglomerados está presente la misma técnica de construcción de las paredes de las estructuras. Estas paredes son simples, con una

8. Ventura 1996 y 1999

sola hilada de piedras y sin uso de argamasa. En Antiguito hay estructuras de formas circulares y rectangulares, mientras que en Pucará de San Andrés las estructuras son circulares, con una sola excepción. En este caso se trata de una gran estructura rectangular ubicada en una de las terrazas y no en la cima del espolón[9] (figs. 1 y 2, págs. sigs.).

La diferencia en el espesor de los sedimentos sugiere mayor tiempo de ocupación humana en Antiguito. La información cronológica disponible en este sitio[10] avala esto, al implicar unos 1400 años radiocarbónicos de diferencia entre ambos fechados. En Pucará de San Andrés no hallamos material orgánico que permitiera datar la ocupación del sitio, aunque consideramos que ha sido utilizado con posterioridad a Antiguito y que fue de corta duración. En ambos sitios aparece material lítico. En Antiguito hallamos 17 puntas de proyectil, una pala, material de molienda, lascas y microlascas. Las puntas y las microlascas han planteado similitudes tecnológicas y de materia prima con otras halladas en el borde oriental de la Puna jujeña[11].

También en Antiguito los materiales cerámicos muestran mayor variedad en sus formas, en la tecnología y en sus decoraciones. Algunas de estas cerámicas parecen establecer un nexo tanto con las poblaciones de la Quebrada de Humahuaca como con las de la Puna oriental y con las poblaciones que ocuparon el área de la confluencia de los ríos San Francisco y Bermejo, en la Selva Pedemontana[12].

La muestra obtenida en ambos sitios es muy pequeña, pero hemos excavado en diversos sectores dentro y fuera de las estructuras de piedra, intentando ver la diversidad de funciones que presentan. En Antiguito, en el sector externo excavado, la función sugerida por las piezas cerámicas y líticas allí registradas, es de actividades relacionadas con el procesamiento de alimentos. También apuntan en esta dirección la presencia de restos orgánicos quemados hallados dentro de vasijas completas y semicompletas, las evidencias de reutilización de vasijas y la organización de todos estos materiales en el espacio. El material lítico, que incluye

9. Ventura 1999
10. Hay dos fechados radiocarbónicos en este sitio: 2020 ± 170 AP y 580 ± 60 AP
11. Nami 1987
12. Ventura 2001

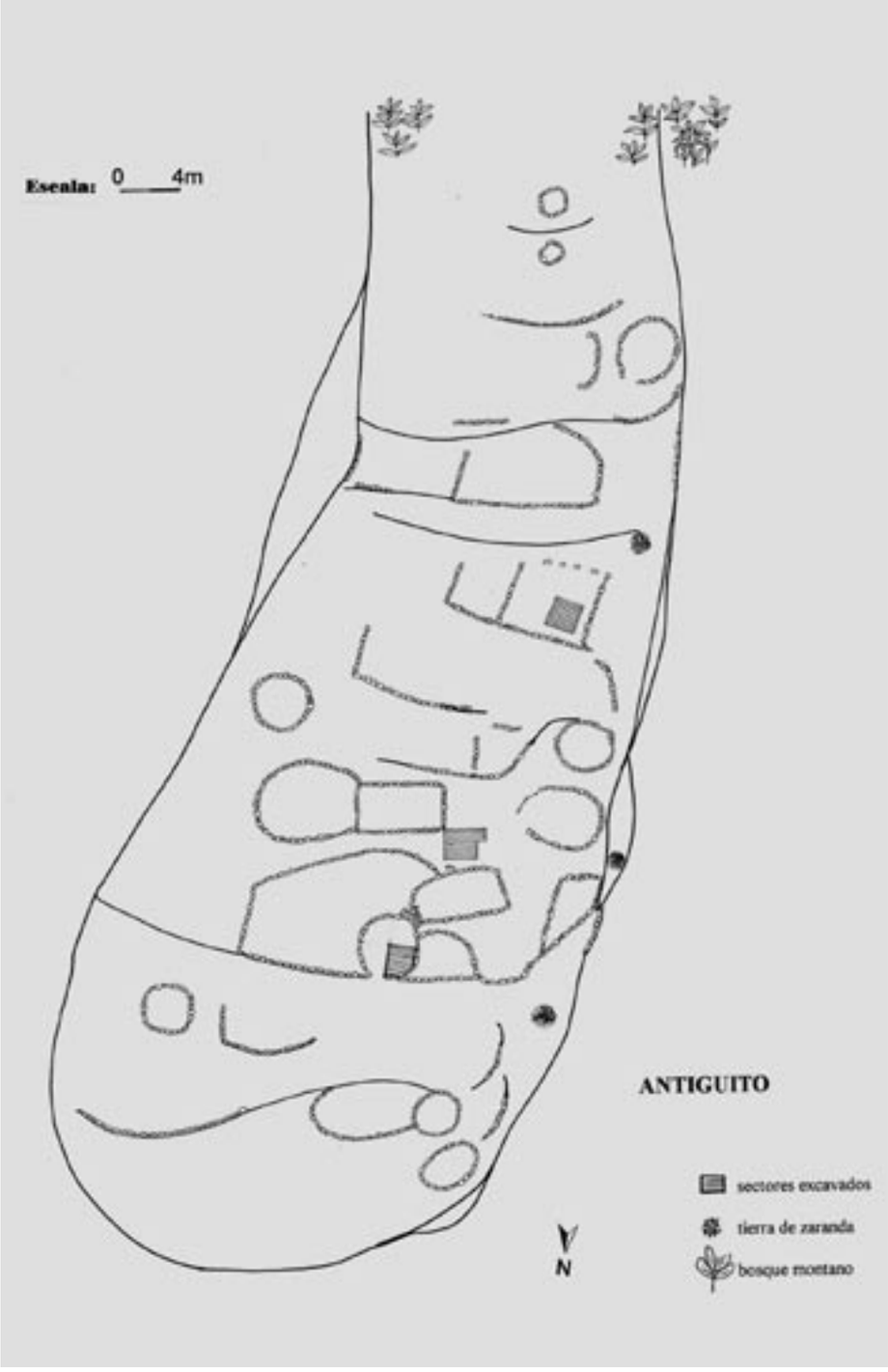


Fig. 1. Planta del sitio arqueológico Antiguito. Ilustración de Beatriz Ventura.

Fig. 2. Planta del sitio arqueológico Pucará de San Andrés. Ilustración de Beatriz Ventura.

puntas de proyectil y evidencias de reactivación y/o retoque de instrumentos, una pequeña pala y manos de molienda, nos sugieren también que es grande la variedad de tareas relacionadas con la subsistencia. Una alternativa posible es que al menos parte de ese material se explique como un área de descarte, ya que las piezas están ubicadas junto al muro de una estructura, y podrían haber sido colocadas allí como descarte provisorio para una futura utilización[13].

En cambio, en el sector excavado en Pucará de San Andrés en el exterior de una estructura, registramos un espacio usado para la circulación humana. En este sitio hemos hallado menos instrumentos relacionados con la actividad agrícola que en Antiguito. Sin embargo, este tipo de hallazgos es frecuente en los sitios ubicados en sus cercanías, en especial al oriente de Pucará de San Andrés. En las cercanías de ambos sitios hay antiguos campos de cultivo y túmulos de despedre mostrando que en el pasado de estos valles hubo una intensa actividad agrícola.

Otros sitios semi–conglomerados con estructuras circulares son De las Cruces 1 y Chinchuleoj[14], que se ubican en la confluencia de ríos que son importantes como vías de comunicación (el río Queñual con el valle de Santa Cruz al sur, y el San Andrés con el Zenta hacia el oeste y con la selva al este). Ambos sitios se han construido en lugares poco visibles, reparados por las paredes de dos cerros y a poca distancia entre sí (mapa 13, pág. 271).

Los sitios de menor tamaño, tales como Puerta del Alto 1 y 2, y Potrero Chico, tienen también estructuras de formas circulares y/o rectangulares. Comprenden desde uno a media docena de recintos que han sido construidos generalmente en lugares llanos (fig. 3, pág. sig.). En algunos casos su ubicación se presta para que sirvieran de control al acceso a los diversos ambientes. Los hemos registrado tanto en el sector de Bosque Montano como en el de Pastizales. Entre ellos se destacan los sitios de Olladas (valle del Querusillal), Piedras (valle del Santa Cruz) y Tranquitas (sectores altos del valle de San Andrés) (mapa 13, pág. 271).

Los tres sitios con arte rupestre registrados en los valles de San Andrés y Santa Cruz tienen características distintas. En uno de ellos, Potrero Chico, ubicado en el primero de los valles, se hallaron tres piedras de mediano tamaño, en las

13. Ventura y Belardi 2001
14. La quebrada en donde se ubica este último sitio nos fue mencionada en 1979 por viejos pobladores de San Andrés como de Chunchuleoj

Fig. 3. Estructura circular de Puerta del Alto. Foto de Beatriz Ventura, 1991.

que se realizaron grabados de motivos antropomorfos y líneas rectangulares[15] (figs. 4 y 5, págs. sigs.).

En Puerta de Volcán, otro sitio en donde se detectaron grabados, estos fueron hechos sobre las paredes de una oquedad rocosa (fig. 6, pág. 111). En las excavaciones realizadas en el interior de la misma se halló material cerámico correspondiente al momento incaico[16]. El tercer caso corresponde al sitio Cienego, ubicado en el valle de Santa Cruz, se trata de una piedra de mayores dimensiones que las anteriores, en la que se realizaron grabados de motivos abstractos y representativos en donde se distingue la figura de dos camélidos[17] (fig. 7, pág. 111). Es posible que estas representaciones correspondan a momentos tardíos, posteriores al 1000 d.C. y que planteen interacciones con poblaciones de la vecina Quebrada de Humahuaca.

15. Ventura 1979
16. Guraieb 1998
17. Ventura 2001

Fig. 4. Grabados de Potrero Chico . Foto de Odina Sturzenegger, 1979.

Fig. 5. Grabados de Potrero Chico. Foto de Odina Sturzenegger, 1979.

Fig. 6. Grabados de Puerta de Volcan. Foto de Beatriz Ventura, 2003.

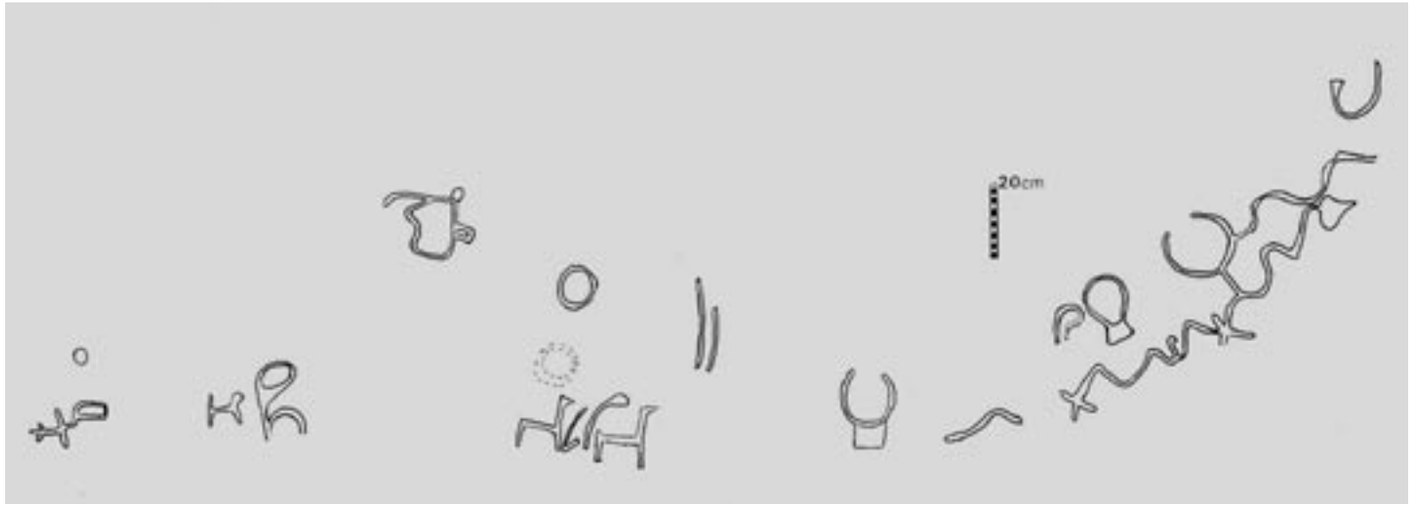


Fig. 7. Motivos de Cienego. Ilustración de Beatriz Ventura.

EL REGISTRO ETNOHISTÓRICO

Como ya mencionamos en el Capítulo 2, son varios los investigadores[18] que, a través del estudio de documentación histórica, consideraron que fue en estos valles ubicados al oriente de las serranías de Zenta donde se asentaron una serie de pueblos que habían sido re–localizados por el Imperio incaico en el siglo XV, con el fin de cumplir allí tareas agrícolas, metalúrgicas y de defensa de la frontera ante los ataques de las poblaciones Chiriguanas. Los pueblos re–localizados, entre los que se contaban los Ocloyas y los Churumatas, habrían sido traídos desde el sur de Bolivia, aunque sus lugares de origen serían otros.

Estos pueblos, al parecer, ocuparon los diversos valles que se extendían desde el valle del río Nazareno, en Salta, hasta Valle Grande, en Jujuy. Boman[19] apoyó la identificación del río de Ocloyas con el río de Zenta y también Tommasini[20], que en su mapa, ha ubicado a los Ocloyas sobre uno de los afluentes del río Zenta. Según este autor "el valle de Ocloyas ocupaba las hondonadas de los últimos contrafuertes de los Andes, hacia el Chaco, en una extensión longitudinal, de Norte a Sur, de 20 a 25 leguas". El "valle de Ocloyas" no sería un valle homogéneo sino la suma de sucesivos valles vinculados entre si[21].

Sánchez y Sica[22] también afirman que los Ocloyas y Churumatas se asentaban en el valle de Zenta. Estas autoras declaran que:

"En 1629, en un pleito entre su encomendero y el de los indios paipayas por la posesión de dos indios churumatas, el primero declara que el lugar en donde habitaba este grupo al momento de ser encomendado, había sido el valle de Zenta, de donde fueron llevados y reducidos en el río de Perico; y en esta reducción, por los malos tratos sufridos, huyeron nuevamente a Zenta con su curaca Laysa".

El nombre del "valle de Ocloyas" perduró en esa segunda localización, en el departamento Dr. Manuel Belgrano, en Jujuy, donde hoy se encuentra dicho valle. Por todo esto, con pocas dudas, podemos decir que los valles de Zenta– San Andrés, Querusillal y Santa Cruz corresponden a lo que, en tiempos pre y post conquista española, se llamó "tierras o valle de Ocloyas", aunque, posiblemente, estas poblaciones se extendieran también más al norte en el valle del río Iruya (Salta) y al sur, en Valle Grande (Jujuy), ocupando una sucesión de valles vecinos.

18. Salas 1945; González 1982; Lorandi 1984; Sánchez y Sica 1990
19. Boman 1908
20. Tommasini 1990
21. Lorandi 1984
22. Sánchez y Sica 1990: 473 y 475

Veremos ahora que algunos datos mencionados en las fuentes documentales parecen susceptibles de discusión arqueológica, aunque el registro arqueológico disponible no corresponda necesariamente a los pueblos Ocloya y Churumata, o a los otros llevados allí (Chuis, Osas y Paypayas), fundamentalmente por falta de mayores investigaciones y de control cronológico.

Respecto a los poblados en donde vivían estas poblaciones, según Lorandi[23], en las Cartas Anuas se menciona a los Ocloyas como gente que "tiene muchos pueblos de casas redondas y calles bien ordenadas". Tommasini[24] consideró que el valle de Ocloyas comprendía en sus sinuosidades a varios pueblos distintos. Este autor presume que el nombre propio de cada grupo derivaba del apelativo del cacique que gobernaba cada pueblo. El total de la población de estos pueblos se consideraba en "no más de dos mil personas".

Salas[25] utilizó la Demanda contra Juan Ochoa de Zárate de 1612 para detallar los nombres de pueblos y de sus caciques, ubicados en el valle y provincia de Ocloya. Este autor consideró que "la palabra provincia, que para el conquistador supone, en la mayor parte de los casos, a la vez que una cierta uniformidad y ambiente geográfico, un determinado conjunto étnico, está indicando aquí una identidad entre los pueblos mencionados en primer término" /quispira, toctoca y acalayso (o ticálayso), ocayacxu, estoybalo, panaya, sopra/. Esto sugiere que los pueblos de apatamas, omanatas yapanatas y el pueblo de titiconde (*sic*), son distintos o extraños a los otros nombrados en el valle o provincia de Ocloya[26].

Hay, por lo tanto, pequeños asentamientos o poblados, con viviendas de forma circular, dispersos en los distintos valles, conformando, una población poco numerosa. Arqueológicamente registramos concentraciones de estructu-

23. Lorandi 1984: 124
24. Tommasini 1990
25. Salas 1945
26. Salas 1945: 57

ras de piedra, la mayoría de ellas de forma circular, y en un par de casos con estructuras rectangulares, que constituyen semi–conglomerados. Aunque no podemos realizar una adscripción cultural a las estructuras de piedra circulares registradas en los valles de los ríos Zenta–San Andrés y Querusillal, destacamos la cercanía que existe entre ellos (entre 1 a 7 km) así como ciertas características de su ubicación y construcción. Antiguito y Pucará de San Andrés se hallan en la cima de espolones de cerros que permiten el "control visual" de dos valles cuyos ríos discurren desde el Zenta. En ambos casos las pronunciadas laderas convierten a los lugares en estratégicos y fáciles de defender.

Sobre la economía de los Ocloyas, en los documentos se menciona que eran "gente labradora" y que "... los yndios de Omaguaca tienen en el valle de Ocloya sus chacras donde siembran su michka [cultivos]" [27]. Se ha considerado la posibilidad de que en tiempos incaicos, o aún desde épocas anteriores, el valle de Ocloya, debido a su mayor exposición a los vientos húmedos del este, haya sido considerado como zona favorable para el maíz y otros cultivos que interesaban a los quebradeños[28].

Los otros pueblos citados en la región son los Churumatas, Paypayas, Chuis y Osas. Lozano[29] ubica a los Churumatas como metidos en un valle que "hacen la cordillera del Perú en la vertiente del Chaco".

En los valles orientales se han detectado también una serie de sitios con ciertas características y con materiales incaicos que se han considerado como santuarios de altura. Un sitio con estas características fue ubicado al sur de la FISA, en el Cerro Amarillo[30], en la serranía de Calilegua, en Jujuy. Otro santuario de altura se ubicó al norte de la FISA, en Cerro Morado, en Salta[31], al este de la serranía de Zenta (mapa 4, pág. 262). Si la idea de la instalación de este tipo de sitios por parte del incario era parte de un proceso de dominación y de legitimación ideológica[32], naturalmente debía practicarse entre gente que había sido reducida y re–localizada. Podía haber sido una forma para mantener el control y la disciplina sobre estos pueblos por medios no bélicos. Otra ubicación característica de estos tipos de sitios en el Imperio Inca era en los lugares límites, entre el mundo Inca "civilizado" y el mundo "incivilizado" ubicado más allá de las fronteras del Imperio, límites entre lo conocido y lo desconocido, concepto que era tanto percibido como geográfico[33].

27 y 28. Lorandi 1984: 131 y 1984
29. Lozano 1941
30. Nielsen 1989
31. Casanova 1930
32. Ceruti 1997

Todo lo que estaba fuera del territorio Inca y de su universo social pertenecía al mundo salvaje, sin orden e incontrolable, que era a la vez ambivalente y potencialmente amenazador. Esto es muy claro más al norte, en Bolivia, donde se levantaron esculturas monumentales en la piedra y monumentos arquitectónicos justamente en las fronteras o bordes críticos entre el territorio Inca y "los otros". También se observa en las relaciones entre el centro del Imperio y el espacio circundante, que eran reforzadas por peregrinajes anuales, los cuales aún son parte vital de la cultura andina[34].

En el caso del valle de San Andrés es interesante recordar que, dominando el valle y los amplios espacios aptos para la actividad agrícola, se alza el cerro Incahuasi (foto 47, pág. 296). Desde el mismo se observan varios puntos de importancia en la comunicación entre estos valles. Al norte se ubica un sector de 'entrada' hacia el bosque y la selva (Puerta del Alto) y el valle de San Andrés, donde se han hallado otros sitios arqueológicos. En al menos dos de estos sitios, De las Cruces 2 y Puerta de Volcán, se han encontrado elementos atribuibles al momento incaico. En ambos casos se habían colocado, en pequeñas oquedades naturales, materiales alóctonos, incluyendo, en el primero, un núcleo de obsidiana, un pequeño hueso de vicuña y una maza estrellada de piedra[35] (fig. 8, pág. sig.). En el otro sitio, Puerta de Volcán, se hallaron dos "platos patos", piezas cerámicas características del momento incaico. En este caso, al parecer, los platos habían sido depositados sobre el piso rocoso de la oquedad, cuyas paredes fueron grabadas[36] (fig. 9, pág. sig.).

Como ya hemos mencionado, el cerro Incahuasi era objeto de peregrinación y en su cima se realizaban ofrendas por parte de los pobladores locales hasta, al

33 y 34. Mc Ewan y van de Guchte 1992
35. Ventura *et al.* 1991. El análisis de la obsidiana determinó que su procedencia era el cerro Zapaleri, ubicado en el límite con Chile y Bolivia (Yacobaccio *et al.* 2004)
36. Guraieb 1998; Ventura y Greco 2003

Fig. 8. Maza estrellada y nucleo de obsidiana. Foto de Beatriz Ventura, 1993.

Fig. 9. Platos Patos.
Foto de Todashi Matsumoto, 2000.

menos, la década de 1970[37]. Creemos que es posible el hallazgo en este cerro de indicadores de la presencia incaica. De verificarse esta hipótesis, se completaría una línea con este tipo de sitios que se extendería desde las sierras de Calilegua hasta el sur boliviano, dominando los valles orientales.

A la caída del Imperio incaico, los pueblos Ocloyas quedaron sujetos a los Omaguacas de la vecina Quebrada de Humahuaca. Hay acuerdo entre los investigadores en considerar que los Omaguacas tenían, a la llegada de los españoles, campos de cultivo de maíz en el valle de Ocloyas. Se ha propuesto[38] que los Omaguacas pudieron haber mantenido dos ciclos agrícolas distintos en el cultivo del maíz, una siembra antelada o temprana en estos valles orientales y otra tardía en la Quebrada de Humahuaca.

En documentación del siglo XVI, estudiada por Lorandi, se menciona que: "los dichos yndios ocloyas los cuales trujeron un presente de [...] papas" [39], por lo que se podría asumir que también cultivaban dichos tubérculos. Entendemos que los Ocloyas hacían uso de estos valles en el cultivo de maíz y papas y que su relación con la Quebrada de Humahuaca era intensa y complementaria en ese momento.

Arqueológicamente, el hallazgo de instrumentos de molienda, tanto aislados como en los sitios arqueológicos, podría sostener la idea del uso agrícola de estas tierras. Hemos registrado morteros de piedra de diversas formas y tamaños y numerosos túmulos de despedre, estos últimos en las terrazas de los ríos San Andrés y Querusillal, dando idea de una larga ocupación de estos terrenos en tareas agrícolas y aún en la transformación de sectores de bosques en praderas. La existencia en estos valles de suficientes espacios llanos aptos para el cultivo, debió haber sido la razón para la falta de mayor infraestructura agrícola, como andenes u otro tipo de construcciones[40]. Actualmente el riego es atemporal, sin uso de acequias, lo cual pudo haber sido igual en el pasado.

También los Churumatas eran gente labradora y "hacían grandes sementeras". Además, en los documentos se menciona que tenían camélidos y que

37. Luna 1974
38. Sánchez y Sica 1990
39. Lorandi 1984: 130
40. Ventura 1995

"andan vestidos como en el Perú de lana de carneros de la tierra" [41]. Es muy interesante un dato que menciona Lozano[42] ya que, además de hacer "grandes sementeras, y a sus tiempos pescan, bajando a pescar en el río Bermejo". Esto estaría relacionando el uso del ambiente de Selva Pedemontana por estos grupos y muestra la complementariedad de un recurso (la pesca) no muy cercano, ya que el río Bermejo distaba unas 10 o 12 leguas según ese autor.

El valle de Ocloyas[43] era el lugar de tránsito obligado para las tribus chaqueñas, que ya a comienzos del siglo XVII comenzaron a invadir la Quebrada de Humahuaca. Este valle parece que constituía una de las pocas rutas practicables para llegar desde Jujuy al Chaco.

Otros pueblos indígenas de la región, que mencionan las crónicas, son los Mataguayos (mataco–mataguayo). En 1640 se registró una entrada de Mataguayos a la Quebrada de Humahuaca, guiados por un indio Ocloya. Estos Mataguayos, al parecer, se hallaban no muy lejos del río de Zenta (pensamos que al oriente) en el sector de selva, en varios pueblos, dos de los cuales tenían 50 y 20 indios cada uno[44].

Es de suponer que esta diversidad de poblaciones se puede reflejar en el registro arqueológico de estos valles, aún cuando los lapsos de ocupación hayan sido cortos entre su re–localización en tiempos incaicos y su dispersión o nueva ubicación, a la caída del Imperio y posteriormente con la conquista española. O, en el caso de los pueblos de selva, sus movilizaciones hacia el oeste, presionados por los Chiriguanos.

En el ambiente de Selva Montana, los hallazgos de estructuras de piedra en el abra del río Seco (mapa 13, pág 271) y, de cerámica con tecnología y decoración distintas, asociada al denominado Complejo Arasayal[45], en las cercanías del antiguo cauce del río Iruya, ya fuera de la FISA, muestran diversidad de ocupaciones. También, el arte rupestre en el sitio Limoncito, en el río Iruya, con características de poblaciones de selva, registra algo de esta diversidad, aunque al no haber cronología disponible, estos hallazgos podrían corresponder a momentos distintos.

41. Lozano 1941: 59
42. Lozano 1941: 79
43. Salas 1945
44. Sánchez y Sica 1990
45. Dougherty, Calandra y Crowder 1978; Ventura 1999

LA ENTRADA ESPAÑOLA

La forma de dominación española impuso otras modificaciones a los pueblos de los valles orientales. Debido a su interés en utilizar la mano de obra de las poblaciones indígenas, los españoles realizaron nuevas re–localizaciones de los pueblos ubicados en estos valles. Es así que los Ocloyas, cuyos asentamientos dispersos en las abruptas serranías boscosas de esos valles no resultaban accesibles a la política española, fueron reunidos en una reducción al sur, en el río Normenta[46], en el actual departamento Ledesma, en Jujuy. Los Churumatas fueron llevados y reducidos en el valle del río Perico, de donde huyeron nuevamente a Zenta[47].

La entrada de nuevos recursos, de cultivos y de ganado europeo en la región causó drásticos y fundamentales cambios. El ganado indígena, la llama, tiene ciertas características etológicas y su ámbito son los Pastizales y los ambientes puneños. Sin embargo, como todo animal domesticado puede ser llevado a diversos ambientes, pero su mantenimiento en las Selvas no sería necesario ni conveniente. Por esto se supone que este ganado se mantenía entre los Pastizales y las Praderas montanas. La entrada de miles de cabezas de ganado bovino, caprino y lanar en la región a partir del siglo XVII modificó el uso del espacio por parte de las poblaciones pastoras. Los nuevos animales, por su comportamiento y seguramente por representar densidades más altas, resultaron ser más agresivos para los suelos y la vegetación que los camélidos[48].

Los sectores de Pastizales de Neblina del valle del río Querusillal Grande parecen haber sido utilizados desde hace varios siglos por gente de la Quebrada de Humahuaca como lugar de pastoreo de su ganado[49]. En 1773 los sectores altos de estos valles, en este caso en Querusillal Grande, eran usados por gente de Uquía para el pastoreo de su ganado[50]. Esta actividad aún se sigue realizando,

46. Tommasini 1990
47. Sánchez y Sica 1990
48. Por ejemplo las cabras y los burros comen los brotes tiernos de los árboles en crecimiento
49 y 50. Sánchez y Sica 1992–93 y 1994

continuando una tradición de complementariedad ecológica en el uso de ambientes de ambas vertientes de la Cordillera Oriental.

Los requerimientos y los movimientos de las poblaciones agrícolas–ganaderas de estos valles orientales también cambiaron, comenzando un traslado estacional hacia las Selvas Pedemontanas, en donde el ganado pastaba durante las estaciones secas ampliando el sistema de trashumancia y estableciendo nuevos asentamientos dispersos en la selva.

El cambio en el medio de transporte, el reemplazo de las caravanas de llamas por burros, mulas y caballos seguramente amplió la movilidad de las poblaciones de estos valles y la capacidad de cargas transportadas. La entrada de productos foráneos se registró en diversos aspectos de la vida desde muy temprano. Sin embargo, no se detectan grandes cambios en los materiales de construcción de las estructuras habitacionales, aunque la construcción de largos muros o "pircas" para demarcar diferentes campos de cultivo parece ser, en estos valles, un indicador de momentos post–hispánicos.

El valle de Zenta–San Andrés, como ya hemos mencionado, fue paso obligado hacia la Quebrada de Humahuaca durante tiempos históricos, uniendo puntos importantes en la nueva colonización, como fue la ciudad de Guadalcazar (1625) y posteriormente (1779) la Misión de Zenta (mapa 13, pág. 271), o, aún más al norte, como tránsito hacia la ciudad de Tarija, en Bolivia. Con la fundación de Guadalcazar se estableció la estancia San Antonio en las cercanías de la actual localidad de San Andrés, con la idea de recibir protección de la recién fundada ciudad de Santiago de Guadalcazar. Con la caída de ésta, desapareció también la estancia. Como vemos, las ocupaciones en este valle son diversas y recurrentes a lo largo de su historia.

En los relatos de viajeros, de los siglos XVIII y XIX, se destacan las riquezas económicas derivadas de recursos naturales de estos valles, así como su ventaja para las comunicaciones entre Humahuaca, Orán y Tarija. En 1779 el religioso franciscano Mingo de la Concepción realizó el viaje entre Humahuaca y la Misión de Nuestra Señora de las Angustias de Zenta. Al describir el trayecto menciona una larga planicie que denominó "pampa de San Andrés". La posición privilegiada y estratégica de esa planicie quedó

bien explicitada en su relato:

"una hermosa pampa o llanada, llamada pampa de San Andrés, la cual está en alto y desde ella se registran muchas tierras hacia nuestra misión o reducción. Dicha pampa está amurallada o cercada en todas partes de una muy alta barranca y desde ella, por la mano derecha se ve una hermosa playa del citado río, más por la izquierda hay un frondosísimo monte tejido de variedades de grandes y elevados árboles (...) y, por estar muy circunvalada, la dicha pampa no tiene más que una estrecha puerta o entrada.

Fig. 10. Barrancas de San Andrés. Foto de Odina Sturzenegger, 1979.

Esta es la primera pampa por dicho valle y desde ella se va ya por monte, ya por quebradas y ya por ríos, los cuales se juntan en uno, haciéndolo muy crecido y tanto que en tiempo de lluvias es invadeable, el cual retiene, todavía el nombre de Iruya o el de San Andrés. Y desde aquí, o desde esta palca o junta de ríos (que debe llamarse ya de Centa) se va vía recta a la deseada famosa pampa segunda de Centa, donde está establecida y situada la conversión existente de indios mataguayos, y bejoses..." [51]

51. Mingo de la Concepción (1797) 1981: 385

Es claro que Mingo de la Concepción llama "primera pampa de San Andrés" al lugar del valle que corresponde a la confluencia de los ríos Querusillal y San Andrés, que conforma una gran planicie. Actualmente se conocen como Laguna, Potrero (chico y grande) y Puerta del Alto, siendo esta última "la puerta" de comunicación y por donde se "entra" desde el oriente a la localidad de San Andrés. (mapas 12 y 13, págs. 270 y 271).

Indicadores de estos momentos históricos se registraron en los valles de los ríos San Andrés y Querusillal, en los sitios arqueológicos de Mal Paso[52] y Calaveritas en donde se hallaron materiales post–conquista hispánica. (mapa 13, pág. 271). Se trata en ambos casos de sitios con entierros humanos con características diferentes a las inhumaciones de momentos previos y, a su vez, diferentes entre si, aunque ambos se hallen ubicados en oquedades rocosas. Un fechado radiocarbónico en Calaveritas lo ubica en tiempos sumamente recientes[53]. Usar este tipo de emplazamiento natural para enterrar a los muertos podría ser una modalidad adaptada a las nuevas situaciones, aunque no se cuenta con una muestra previa suficiente para desarrollar esta propuesta[54]. En el orden religioso, en 1800, la documentación de la iglesia católica menciona a los habitantes del valle de San Andrés, de Iruya y de Bacoya, como pertenecientes al "curato de Humahuaca"[55].

PERÍODO DE INDEPENDENCIA NACIONAL

Con el correr de los años aumentó la población de San Andrés, en 1856 se estableció[56] una población de 611 habitantes, veinte años después, en 1876[57], se registraron en esa localidad 721 habitantes.

En 1885 Gerónimo De la Serna, quien integró la expedición Victorica[58], deja otra detallada e interesante descripción en su tránsito por la finca. En este caso realizó el trayecto de Orán a Humahuaca, siendo su objetivo "el estudio

52. Ratto 1998
53. Fechado de Calaveritas: 90 ± 40 AP
54. Novelino 1997
55. Tomajuncosa 1989: 215–216
56. Villafañe 1857
57. Mantegazza 1916
58. De la Serna 1930: 213–214.

y exploración" de este tramo ya que "en materia geográfica y topográfica el Valle de San Andrés era poco menos que desconocido". Destacó, una vez salidos de Vado Hondo, al cruzar la selva, la "absoluta desolación, pues no existían poblaciones cercanas ni medio alguno para proveerse de lo más elemental en vituallas"[59]. En Las Juntas registró la primera vivienda, de Pedro Luis Montero (poblador tarijeño). Después de pasar por los ríos Santa Cruz y Los Naranjos, cruzaron varios ríos secos y arroyos y finalmente el río Colorado.

Al llegar a las estribaciones orientales de las serranías de Zenta encuentra "casi perdido" el valle de San Andrés, en donde también menciona las elevadas barrancas del río. A lo largo de ellas y diseminadas en los extensos faldeos de las montañas comenzaban a verse, dispersas o agrupadas, las viviendas de los lugareños. La localidad de San Andrés, mencionada como pueblo o como "capital del valle", contaba con una capilla con campanario y una escuela "del Estado" y casas dispersas. Entre los pobladores había un maestro, un juez de paz y el comandante del batallón militar "Moro Díaz", formado por 200 jóvenes de la zona[60]. El comandante era "la máxima autoridad" en San Andrés. Los pobladores son descriptos físicamente como "coyas bolivianos"[61].

Los cultivos, en las cercanías de las casas, eran frutales, naranjos, maizales y papas. De la Serna destaca las condiciones de pobreza de los pobladores y su desconfianza hacia el visitante foráneo, debido al aislamiento en que vivían. Al parecer, llegaba la correspondencia a través de un "correísta", quien conocía perfectamente todos los senderos y unía Orán con Iruya. La otra presencia foránea reconocida era la del cura de Orán. Los sectores del valle de San Andrés con asentamientos humanos que se mencionan en el relato son Tablada[62], en donde tenía su casa Prudencio Lamas, y "El Quinual" (Queñual) considerada una "aldehuela" (mapa 12, pág. 270). En Molino, "por toda población había el edificio del molino para la harina, y una casita del *puestero* que arrendaba los cerros para la cría de hacienda, consistente ésta, en unas pocas vacas y caballos

59. De la Serna 1930: 213–214.
60. De la Serna 1930: 226. El Comandante era elegido por los miembros del batallón de una terna que era propuesta por el gobierno
61. De la Serna 1930: 220 a 226
62. De la Serna 1930, menciona que en Tablada tenia su casa Prudencio Lamas y en San Andrés vivían José Rosa Condorí, Pedro Pablo Bolivar, José Vilca y el niño Rafael Fructuoso Quipildor

y algunas cabras y ovejas" [63]. De la Serna describe a las casas del valle como de buen aspecto exterior, que constaban de dos piezas, construidas de piedras y barro, sin otra abertura que la puerta de entrada. Los techos eran de paja y barro y una *pirca* de piedras rodeaba la casa a modo de cerco.

Prosiguiendo la subida, en el Molino comenzaba la estrecha y abrupta "Quebrada del Chorro", que conduce al portezuelo o abra del Zenta. La "Quebrada del Chorro" es mencionada como "la puerta de entrada a San Andrés de todos los que viniendo de occidente tienen que escalar la cumbre del Centa, en el portezuelo que comunica con este al valle de Cianzo y otros enclavados en ese macizo montañoso" [64]. Después, pasan por el Campo del Caraguay y comienzan la verdadera ascensión. Desde más de 4000 m s.n.m. observan una senda y en el fondo del valle "algunas casitas en donde pastaban unos pocos animales" (fig. 11). Desde entonces fue poco lo que cambió este trayecto, hasta que en 1998 se instala el gasoducto y se abre un camino vehicular.

Fig. 11. Sendero de herradura y asentamiento en Pastizales de Neblina. Foto de Beatriz Ventura, 2003.

63 y 64. De la Serna 1930

Nos interesa destacar un comentario de De la Serna, quien menciona que:

"Como es general en el norte de la República, el latifundio existe allí en grande escala. Familias ricas, de abolengo y títulos añejos coloniales, son dueñas absolutas, algunas veces ignorantes de lo que son estas apartadas e inclementes regiones. El Molino y la estancia Santa Cruz, eran propiedad de una conocida familia residente en Sucre (Bolivia) cuyo encargado no tenía más misión que elevar año tras año los arrendamientos, y remitirlos a los propietarios.

Así, la vida se hacia imposible y el puestero se disponía a trasladar sus animalitos a otras tierras menos inclementes y más cercanas al poblado. Las tempestades de nieve y viento hacen casi estériles los cerros, y esto agregado a las mermas producidas por los leones y los cóndores en el corderaje y hasta en los terneros, impedía cumplir con el encargado en la puntualidad prevista. [...] Así todos los días, así de la mañana a la noche, y al fin de año el encargado de cobrar los elevados arrendamientos, y después de todo, el fisco con sus diezmos, seguido de la miseria" [65].

De la Serna destaca, en ese momento, la dura lucha del poblador local por sobrevivir, no sólo a las inclemencias de la naturaleza sino también a las exigencias del pago del arrendamiento de parte del propietario lejano y, además, el Estado que, aumentando la pobreza, le cobraba sus diezmos. Este es el panorama de la situación que registró De la Serna en 1885 en estos valles. ¿Cuáles son los cambios más notables que se producen al comprar la FISA, en 1932, el Ingenio San Martín del Tabacal? Tal vez, un cambio podría ser que parte de la población de la finca tiene una mayor afluencia hacia Orán, para trabajar en el ingenio dedicando menor tiempo a las tareas agrícolas y ganaderas. Posiblemente comienzan a instalarse más asentamientos dispersos (puestos) en el sector de Selva, que permiten estar mayor tiempo, principalmente durante el invierno, en lugares más cercanos a Orán. Esta ciudad, que en 1885 era el principal centro urbano de la comarca, con 1500 habitantes, era también un polo de atracción comercial y social para las poblaciones de estos valles. En 1947 Orán ya tenía una población de 30.000 habitantes.

Hasta la década de 1970 en la FISA no se observan cambios mayores en la

65. De la Serna 1930: 223–224

instalación humana, los asentamientos más concentrados se hallaban en el sector de "valle" (San Andrés–Queñual y Santa Cruz) en el Bosque Montano y las comunicaciones continuaban realizándose a través de senderos de herradura. Tampoco se registró un notable aumento en la cantidad y calidad de los servicios o instituciones en relación con los que detalla De la Serna en 1885 para San Andrés, aunque en algunos parajes (Queñual) y poblados (Santa Cruz) se crean escuelas que se trasladaban parte del año lectivo al sector de Selva, siguiendo a los pobladores y a su hacienda, como se detalla en el Capítulo 8.

COMENTARIOS

Al estudiar el proceso de ocupación humana de los valles que conforman la FISA que ocurrió aproximadamente durante los últimos mil años, se puede decir que la dinámica poblacional es una constante. Diversas poblaciones de diferentes orígenes habitaron estos valles a lo largo de ese lapso. Aún no es posible definir a los desarrollos "locales", ya que la muestra estudiada es limitada y se requieren mayores investigaciones arqueológicas, pero desde el siglo XIV las relaciones de las poblaciones de estos valles con los pueblos de la Quebrada de Humahuaca y la Puna jujeña parecen estrechas, al igual que con las de la Selva Pedemontana. Tanto el registro arqueológico como las investigaciones etnohistóricas presentan indicadores de diversas poblaciones de tamaño reducido e informan sobre ocupaciones breves en el tiempo.

Entre los siglos XIV y XIX los asentamientos fueron de reducidas dimensiones y se ubicaron en los sectores de "valle" entre los 1800 y 2100 m s.n.m. en ambiente de Bosque Montano. Estos poblados, así como los asentamientos de menor tamaño fueron, en general, de cortas duraciones. La riqueza de estos valles para actividades agrícolas es notada por el Imperio incaico, quien re–localiza allí a poblaciones de variados orígenes. La diversidad étnica parece caracterizar este momento, así como nuevas actividades económicas y militares. El corto lapso que pudo haber durado la ocupación de los valles orientales por parte del Imperio incaico debió ampliar el número de poblados, pero no manifiesta cambios drásticos en el registro arqueológico hasta ahora conocido en

los valles de la FISA. Los movimientos de gente, posteriores a la caída de este imperio implican el abandono de algunos de los nuevos asentamientos.

Con la llegada de los españoles, las poblaciones de estos valles sufren nuevos cambios, ya que varios de los pueblos re–localizados por el Inca, tales como los Ocloyas y Churumatas, son llevados a otros valles en la actual provincia de Jujuy. Algunos de ellos huyen de allí y regresan a los valles de Zenta, con lo cual se producen más abandonos y posteriores re–ocupaciones, todo ello en un corto período. La entrada de poblaciones europeas a estos valles en el siglo XVII y el breve lapso de uso de la estancia San Antonio, muestra la existencia de nuevos asentamientos de corta duración.

La inclusión de ganado europeo en la economía de los pastores de llamas modificó seguramente el patrón de movilidad de estas poblaciones, ya que la distribución del ganado europeo es más amplia que la del ganado de camélidos. El uso de ambientes de Selva pudo modificarse, al trasladarse hacia allí las poblaciones de los sectores más altos con el ganado, extendiendo el patrón de trashumancia estacional. La entrada de cultivos foráneos, en especial la caña de azúcar, produjo notables cambios sociales y económicos en la región. Una característica que se detecta a lo largo de este proceso parece ser el desarraigo de las poblaciones con el consiguiente abandono de los asentamientos, en otras palabras, la falta de continuidad en las ocupaciones en el largo plazo.

CAPÍTULO 5

ORGANIZACIÓN SOCIAL: CONFLICTOS SOCIALES Y DIVERSIDAD DE ACTORES

Matilde García Moritán y Alejandro D. Brown

"ADENTREÑOS Y AFUEREÑOS"[1]

Como consecuencia de la fundación de Santiago del Guadalcazar en el Valle de Zenta en 1625, se instaló la Estancia San Antonio en la actual localidad de San Andrés[2]. Un siglo y medio después, en 1779, los españoles fundaron la Misión Nuestra Señora de las Angustias de Zenta y el fuerte/prisión San Andrés y posteriormente en 1794 la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán. Luego de iniciada la gesta libertadora y cuando todavía se combatía contra los españoles, en el noroeste, Martín Miguel de Güemes llevaba adelante las acciones defensivas en tres frentes. Uno de estos estuvo a cargo del caudillo de Orán, Manuel Eduardo Arias, quien organizó un cuerpo de gauchos instalando su cuartel general en San Andrés[3]. En 1885, cuando se transitaba la consolidación del Estado argentino, una expedición dirigida por el ministro Victorica[4] recorrió la zona desde Orán hasta Humahuaca por el Abra de Zenta (mapa 4, pág. 262). En esa oportunidad uno

1. "Nosotros, los de San Andrés, somos los adentreños. Los que están del otro lado del Abra de Zenta son los afuereños". Entrevista a Cesáreo Condorí, 16–12–2004
2. Luna 1981
3. *El Tribuno* (Salta) 31–08–1986; Terrones Riera y Bidondo 1994; Amancay y Jurina 1999
4. El ministro Victorica había encabezado, en 1884, una ofensiva a las poblaciones indígenas del Chaco. Esta expedición desbarató a los principales grupos, matando a los caciques y haciendo prisioneros a muchos guerreros (Martínez Sarasola 1992)

de los participantes de esta expedición, describió al poblado de San Andrés como un caserío de viviendas dispersas rodeadas de frutales, maizales y hortalizas, en el que había además una iglesia y una escuela. A sus pobladores los caracterizó como indios collas que se desplazaban incansablemente entre las diferentes localidades cuidando su ganado (vacas, caballos, ovejas y cabras)[5].

En relación al patrón de asentamiento en la Finca San Andrés (FISA), que abarca una extensión de aproximadamente 130.000 ha, existen actualmente varios poblados como San Andrés (SA), Los Naranjos (LN), Río Blanquito de Santa Cruz (RB) y Angosto de Paraní (AP). Hay también antiguos poblados, hoy casi abandonados, como Santa Cruz (fig. 1, pág. sig.), Queñual y Paraní. Además hay parajes con población dispersa, como Laguna, Temporal, Escalera, Piedras, La Isla, Maroma, Tablada, Campo del Río Seco, Trancas, Molinos, Lizarazo, Apachal, Volcán y Rincón de Queñual, entre otros (mapa 12, pág. 270). En la década de 1980, cuando comenzó la organización comunitaria para obtener la tenencia de la tierra, se modificó el patrón de asentamiento y se ocuparon, en forma permanente, espacios hasta ese momento utilizados sólo estacionalmente para la invernada del ganado. Como resultado de estas acciones se constituyeron como poblados RB y LN[6]. Inversamente Santa Cruz, Queñual y Paraní redujeron notablemente su población estable. Victoria Ramos, quien trabajara en la escuela de Queñual, recuerda "Queñual estaba muy habitado, hubo un momento en que la escuela era muy grande, tenía 180 alumnos. Al principio funcionaba sólo en Queñual, después bajaba a LN, al tiempo la escuela se cerró en Queñual, y ahora si quedan cuatro familias es mucho, y a veces ni están. En Santa Cruz tampoco queda gente".

El censo nacional realizado en 1895 señalaba que en la FISA vivían 623 personas[7]. Cien años después, en 1998, la población de la cuenca de San Andrés fue calculada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en 1300 habitantes. De acuerdo a datos proporcionados por los agentes sanitarios la población actual ascendería aproximadamente a 1625 personas.

5. De La Serna 1930. En este párrafo retomamos brevemente un tema al que ya hemos hecho referencia en el Capítulo 4
6. Para ampliar este tema remitimos al Capítulo 8
7. Distribuidas de la siguiente manera: en Laguna 170, en Queñual 187, en San Andrés 150 y en Tablada 116

Fig. 1. Poblado de Santa Cruz. Foto de Beatriz Ventura, 1991.

La vida de los "adentreños" se desarrolla en tres espacios que ellos denominan *monte*, *valle* y *cerro*, que corresponden a los ambientes de Selva Montana, Bosque Montano y Pastizal de Neblina–Altoandino, respectivamente. El ciclo productivo anual se organiza en dos períodos, el frío y seco que se extiende de mayo a octubre y el cálido y húmedo que transcurre de noviembre a abril, dependiendo su inicio del ciclo de lluvias estacionales.

En la FISA se llevan adelante dos tipos de movimientos de población vinculados a la economía regional, los viajes de intercambio y los de trashumancia[8]. Estos últimos implican el traslado estacional de ganado vacuno entre diferentes pisos altitudinales (mapa 14, pág. 272). En referencia a las relaciones de intercambio entre la FISA y las zonas aledañas, las numerosas entrevistas que realizamos plantean que su intensidad ha disminuido a través del tiempo. Esto se relaciona, muy probablemente, con la intensificación de los vínculos con la ciudad de Orán, consolidados sobre todo a partir de la apertura del camino entre San Andrés y Orán en la década de 1970. Sin embargo, pobladores de

8. Domínguez 2004, analiza las estrategias de trashumancia en San Andrés como una elección de vida producto de un diálogo entre ambiente y procesos vitales

Aparzo, Palca de Aparzo y Cianzo (zona alta del departamento Humahuaca, provincia de Jujuy) relatan que entre los meses de marzo/abril y hasta agosto/noviembre conducen su ganado vacuno a través del Abra de Zenta hacia los valles de las fincas Santiago y San Andrés. En sentido inverso, en la FISA se organizan caravanas de burros que llevan naranjas y maíz para cambiarlos por lana o charqui[9] (mapa 12, pág. 270).

ORGANIZACIÓN DOMÉSTICA

Las familias que habitan la FISA son, generalmente, nucleares, es decir compuestas por los padres y sus hijos. También hay familias extensas, donde conviven personas de diferentes generaciones o de la misma, con sus respectivos núcleos familiares. Además existen familias monoparentales y abuelos viviendo con sus nietos, entre otras posibilidades. La organización doméstica impone una división del trabajo por sexo y por edad que se relaciona con las actividades ganaderas, agrícolas, artesanales, la producción de alimentos, el cuidado de los niños, de la casa y las gestiones que se realizan en Orán.

La base de la alimentación consiste en maíz, papa, carne y verduras. Desde hace unos años se han incorporado elementos elaborados que traen de la ciudad como harina, grasa, fideos, arroz, azúcar y yerba mate. La producción de los alimentos es una tarea femenina (foto 14, pág. 281) y consiste frecuentemente en un guiso o sopa. El consumo de bebidas alcohólicas, que es abundante en toda la región, se asocia generalmente a los días festivos y a las actividades comunitarias o rituales. La práctica del coqueo está muy arraigada[10], a las hojas de coca se les atribuye la virtud de disminuir el cansancio y el hambre e impedir el apunamiento cuando se transita a gran altura. Además su presencia es indispensable en todas las ocasiones rituales.

En cuanto a la vestimenta, las mujeres mayores usan frecuentemente la ropa tradicional consistente en pollera de colores diversos, con una pequeña guarda de cintas en zig–zag cosidas cerca del borde inferior, sombrero de fieltro ador–

9. Carne salada y secada al sol
10. El coqueo consiste en la insalivación de hojas de coca desecadas mezcladas con una sustancia alcalina (bicarbonato de sodio, yista o lejía). Yista y lejía son productos locales preparados a partir de cenizas de distintas hierbas. Para mayor detalle consultar Hilgert 2000 e Hilgert *et al.* 2001

Fig. 2. Niña de Los Naranjos con traje de fiesta. Foto de Eusebio Condorí, 1995.

nado con las mismas cintas y poncho o rebozo. En oportunidades festivas, tanto las mujeres como las niñas, usan blusas de diferentes colores adornadas con puntillas blancas en las mangas y escote, y los rebozos pasan a ser bordados con flores (fig. 2, pág. ant.). Los hombres y los jóvenes de ambos sexos utilizan la ropa de uso común en los centros urbanos.

Hasta hace unos años en las casas se tejía *picote*, que es una tela elaborada con lana de oveja en telares verticales, horizontales y en menor medida en telares de piso. Con el *picote* se confeccionaba gran variedad de prendas, sin embargo actualmente muy pocas personas continúan realizando este trabajo[11].

Fig. 3. Juan Savedra tejiendo picote en un telar horizontal, San Andrés. Foto de Norma Hilguert, 1996.

Hay ciertos productos artesanales que aún se elaboran en el ámbito doméstico para uso familiar y/o venta, como ergones[12], alforjas[13], mantas, rebozos o chales, cintos, gorros, bolsos, medias y otros elementos de vestir. Las artesanas preparan

11. Norma Hilgert 1998, describe la utilización de las diferentes clases de telares en San Andrés
12. Estos elementos, también llamados peleros, se usan como asiento para montar a caballo o debajo de la montura y son tejidos en colores muy vivos con un bastidor rectangular
13. Las alforjas se colocan sobre el lomo de los caballos y permiten trasladar diferente tipo de mercaderías

la lana de oveja, la limpian y la hilan con el huso (o *puisca*). Después realizan el tejido utilizando, una o dos agujas, bastidores y en algunos casos telares de cintura o verticales. Para la coloración de las prendas utilizan elementos naturales o anilinas compradas. En algunas oportunidades, sobre alforjas y rebozos, bordan flores de diferentes colores. La lana local es de baja calidad debido a las condiciones climáticas y al movimiento constante de las ovejas, por lo tanto se destina casi exclusivamente al tejido de los ergones. La lana más cotizada se compra u obtiene por trueque en la provincia de Jujuy (foto 10, pág. 279). Los artesanos que trabajan el cuero producen pozuelos[14], riendas, rebenques y otros elementos utilitarios. En algunas localidades se han formado grupos de artesanos que intentan comercializar sus productos en ferias regionales y ciudades cercanas (foto 2, pág. 276). La fabricación de artículos de alfarería y cestería casi ha desaparecido, el trabajo en madera es muy escaso y actualmente contrasta con lo expresado por Hilgert en 1998–1999 cuando describe como cotidiana la elaboración de instrumentos musicales, platos, fuentes y cubiertos.

Las familias conforman redes sociales de intercambio de bienes y servicios. Estas redes de parentesco, compadrazgo y vecindad refuerzan el sistema de relaciones y están presentes en todo momento. La *minga*, que proviene de una tradición comunitaria muy arraigada en el mundo andino[15], es una forma de trabajo cooperativo y voluntario que reúne a varias familias o vecinos y se basa, justamente, en el sistema de redes. Su finalidad es comenzar una tarea y finalizarla, preferentemente, en el transcurso de la misma jornada. Si el trabajo se realiza para una familia, ésta queda obligada a retribuir el trabajo con tareas similares a quienes colaboraron ese día. Se acostumbra que los beneficiados ofrezcan la comida y la bebida, y si es posible chicha[16]. Por el contrario, si el trabajo es para la comunidad nadie queda obligado a retribuirlo. Existe una percepción generalizada entre los habitantes de la FISA que antes se realizaban más *mingas*[17].

Prácticamente todos los grupos familiares tienen dos viviendas, algunas hasta

14. Los pozuelos, de forma rectangular y diferente tamaño, son similares a cofres o baúles y se utilizan para trasladar o guardar diversos productos
15. Costa 1986, refiere las mismas características para las mingas llevadas adelante en Santa Victoria Oeste, localidad ubicada en los pastizales de altura salteños
16. Bebida fermentada elaborada a base de maíz que está presente en las festividades y se asocia a las ocasiones rituales. Se le asigna la capacidad de ahuyentar las desventuras y de atraer todo tipo de bonanzas
17. Cuando Sturzenegger realizó, en 1982, su trabajo de campo en San Andrés ya aparecía en forma reiterada esta idea

tres o cuatro, en los diferentes pisos altitudinales. Una de ellas es la casa principal donde la familia reside la mayor parte del año. Se trata de una construcción de tipo rural que cuenta con las comodidades básicas para el grupo residente. Las otras, llamadas puestos, son precarias y sólo permiten una estadía estacional y se relacionan con el traslado del ganado o las tareas agrícolas (foto 32, pág. 289).

Gran parte de la población cuenta con parientes en Orán, de modo tal que la ciudad también oficia como un piso altitudinal más. El material constructivo que predomina en las viviendas permanentes de la FISA es el adobe, los techos son de chapas de zinc, de cartón impermeabilizado o de paja, los pisos de tierra o cemento y los cimientos de piedra (figs. 4, abajo y 5, pág. sig.). La vivienda promedio tiene dos habitaciones cerradas a las que hay que agregar una pequeña galería y un recinto (también en galería o cercado por un muro de piedra) donde se cocina en un fogón a leña. Cerca de este espacio se sitúa el horno de barro. Muchas familias cuentan con garrafas de gas que, por su elevado costo (compra

Fig. 4. Casa de adobe con techo de chapa de zinc, San Andrés. Foto de Matilde García Moritán, 2002.

Fig. 5. Casa de adobe con techo de chapa de cartón, San Andrés. Foto de Mito Tramontini / ProYungas, 2006.

y traslado), se utilizan sólo para ocasiones puntuales. El mobiliario es sencillo, en los dormitorios se compone de camas y a veces de algún ropero, en la galería es frecuente encontrar una mesa, algunas sillas y banquetas. Muchas casas tienen letrinas precarias aunque algunas carecen de instalaciones sanitarias.[18]

"¿SERÁ QUÉ VAMOS A TENER LUZ?"[19]

Ninguno de los poblados cuenta con servicios básicos de agua corriente potable ni energía eléctrica. La iluminación de las viviendas está a cargo de faroles a gasoil y velas. En algunas de las localidades más importantes existen paneles solares ubicados en los concejos comunitarios, puestos sanitarios y algunos domicilios. En Los Naranjos se está instalando una microturbina financiada por la Empresa Nor Andino Argentina S. A. que proveerá de luz a las calles y domicilios establecidos en el área donde se concentra la mayor cantidad de hoga-

18. Para complementar esta información ver Capítulo 6
19. Expresión de un vecino al realizarse una encuesta que evaluaba la necesidad de instalar energía eléctrica en Los Naranjos, 03–06–2003

res. El agua para consumo proviene de los ríos y de las vertientes cercanas y en algunos casos su provisión llega hasta las casas.

En Río Blanquito, Angosto del Paraní, Los Naranjos y San Andrés existen puestos sanitarios, que dependen del Hospital San Vicente de Paul de la ciudad de Orán. La atención de estos centros, que cuentan con equipos de radio para comunicarse entre sí y con el hospital, está a cargo de enfermeros y agentes sanitarios capacitados para resolver problemas de salud de baja complejidad. Cuando se presentan emergencias se derivan los pacientes al hospital de Orán, solicitando muchas veces una ambulancia. Los agentes sanitarios también recorren la zona realizando rondas sanitarias de control y prevención. Un médico y un odontólogo visitan esporádicamente las comunidades (foto 30, pág. 288).

En el año 1874 había dos escuelas primarias en la FISA, una en la localidad de San Andrés y otra en Santa Cruz. Actualmente existen en los cuatro poblados principales (LN, RB, SA y AP) establecimientos educativos donde se dictan los tres niveles de Educación General Básica (EGB). En Los Naranjos funciona el Polimodal nº 5156 con orientación Agropecuaria (foto 19, pág. 283), que tiene un anexo en Río Blanquito. En LN también opera una oficina dependiente del Registro Civil de Orán.

La comunicación entre los diferentes puntos de la finca es bastante fluida. Constantemente observamos personas que se trasladan de un punto a otro caminando, a caballo y en bicicleta. También hay camionetas particulares que recorren el camino trasportando personas y mercaderías. En la época estival, cuando los ríos crecen, se cortan los caminos y el paso resulta dificultoso, algunos tractores realizan estos traslados. Los concejos comunitarios también tienen equipos de radio que se utilizan a diario para solucionar diferentes cuestiones.

EL CONCEJO COMUNITARIO COLLA

Los poblados de LN, SA, RB y AP tienen, cada uno, un Delegado Municipal que reside localmente y oficia de nexo entre la población y el Municipio de Orán. Además, cuentan con Concejos Comunitarios (fig. 6, pág. sig.) que son los órganos de gobierno propios de las comunidades collas del noroeste. Estos concejos son renovados cada dos años y están conformados por doce miembros, nueve titulares y tres suplentes que son elegidos entre la población residente en el lugar. Los concejos tienen la obligación de sesionar una vez por semana y para hacerlo necesitan la presencia de, al menos, cinco miembros. Sin embargo, en la práctica, las reuniones son mucho más frecuentes ya que los concejeros se juntan para tratar gran variedad de temas. También existen Concejos de Ancianos que se reúnen en casos especiales y que cumplen funciones fiscalizadoras. Otra institución es la Asamblea que congrega a toda la comunidad, la misma se convoca cuando hay que renovar los concejos comunitarios, los de ancianos y para tomar decisiones significativas.

Fig. 6. Concejo Comunitario Colla, Los Naranjos. Foto de Mito Tramontini / ProYungas, 2006.

Los Naranjos, San Andrés, Rio Blanquito y Angosto del Paraní integran, a través de tres representantes y un suplente, una entidad superior que es la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku. Esta institución, que tiene su sede en la ciudad de Orán, se formó con la intención de canalizar las demandas y las

acciones que se realizaron en pos de recuperar la tenencia de la tierra[20]. En el momento de su formación se eligieron estas cuatro localidades por ser las más pobladas y por considerarse que eran representativas de las tierras bajas y altas. Se consideró además que conformaban, a nivel simbólico, los cuatro *Ayllus* característicos del mundo andino[21]. Actualmente pareciera que su autoridad ha decaído ya que han surgido conflictos que ponen internamente en cuestionamiento su legitimidad. Por su parte las comunidades de LN y SA gestionaron y obtuvieron, tanto a nivel provincial como nacional, sus personerías jurídicas independientes de la organización Tinkunaku.

LA ECONOMÍA CAMPESINA

La mayoría de los pobladores de la FISA son considerados campesinos por el modo de vida y las actividades productivas que realizan a lo largo del año. En estas comunidades, tal como sucede en gran parte de la sociedad de los Andes, el campesino es también indígena con una dimensión histórica muy profunda[22]. Esta doble pertenencia les ha conferido una identidad étnica que ha sido utilizada como punto de partida para estructurar sus reclamos territoriales[23]. La base económica de la población se asienta en la forma productiva tradicional post hispánica. Casi todas las familias tienen vacas, ovejas, caballos, cabras y animales de corral como chanchos y gallinas. La principal actividad ganadera consiste en el cuidado y traslado del ganado vacuno entre diferentes pisos altitudinales (mapa 14, pág. 272). Este ganado es considerado un bien económico por excelencia, para autoconsumo o como reserva para venderlo cuando se necesita dinero en forma urgente. Las actividades agrícolas se realizan en distintos tipos de parcelas (cercos), algunas con uso de alternancia (barbecho) breve y otras con prolongados descansos[24].

Existen además otras fuentes de ingreso. Algunas personas trabajan en relación de dependencia con el Estado y otras perciben jubilaciones o pensiones.

20. Para ampliar este tema remitimos al Capítulo 8
21. El Ayllu es considerado el núcleo social de la cultura andina. Se trata de una asociación de personas que están unidas por vínculos de consanguinidad, religiosos, territoriales y económicos
22. Moncayo 1991
23. El tema de la identidad lo desarrollamos en el Capítulo 8. Sin embargo, en relación a la misma, resulta pertinente mencionar aquí que en la FISA se habla sólo español y nadie entiende quechua ni aimara, aunque en toda la cuenca aparece el uso de abundantes arcaísmos y quichuismos (Hilgert 1998).
24. El detalle de las diferentes labores realizadas por estas familias aparece analizado en el Capítulo 6

Ciertas familias reciben asistencia del Estado y son beneficiarias de programas nacionales y/o provinciales[25]. También se llevan adelante en la zona proyectos de desarrollo, estatales y privados, que otorgan microcréditos para la implementación de emprendimientos orientados a actividades productivas, como la producción de miel, de frutales o la cría de conejos. Asimismo están quienes trabajan en actividades temporales, con salario, para empresas privadas. En los poblados más importantes existen pequeños comercios, ubicados en los domicilios, donde se venden comestibles y a los que se recurre en caso de necesidad. En SA hay un lugar que ofrece alojamiento y/o comida para los visitantes y empleados de empresas que trabajan en la zona.

La población de la FISA, en menor o mayor medida, se ha integrado a procesos migratorios permanentes y/o temporarios. En relación a los flujos migratorios permanentes o definitivos del noroeste argentino, los censos de 1947 y 1960 señalan una centralización de las migraciones a Buenos Aires y una intensificación hacia las provincias de Santa Fe y Córdoba, que son también polos de desarrollo industrial. Entre 1970 y 1980 a la migración rural se agregó la migración interurbana que se dirigía desde los pequeños asentamientos hacia ciudades mayores. En el lapso 1980–1991 se desaceleraron las corrientes rurales pero se acentuaron los flujos interurbanos hacia las capitales provinciales y las ciudades medianas[26].

Los desplazamientos temporarios o estacionales, de mediana y larga distancia, se han dirigido y se dirigen principalmente a las provincias de Salta, Jujuy, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Tucumán, La Rioja y Buenos Aires. Los trabajadores golondrina buscan los lugares donde se realiza la zafra azucarera, las cosechas de tabaco y de frutales (peras, manzanas, uvas, limones y aceitunas), y las de verduras (tomates, papas y ajo), entre otros productos. En Río Negro, en la década de 1990, aumentó la mano de obra estacional proveniente del noroeste y aunque la retribución disminuyó en los últimos años, en todas las provincias la población continúa concurriendo, debido a la falta de oportunidades

25. Tales como el Programa Jefes y Jefas de Hogares Desocupados, que supone la entrega de dinero; y el Módulo Alimentario El Hambre Más Urgente, que se trata de la entrega de bolsones con productos de la canasta alimentaria básica
26. Ortiz de D'Arterio 1997

laborales en sus lugares de origen. Al recorrer los circuitos migratorios temporarios los trabajadores transitan solos o con sus familias. Esto depende de la edad de los hijos y de su capacidad para colaborar en las tareas de recolección y de acuerdo a las comodidades que encuentran en los lugares de trabajo. La duración de estos desplazamientos varía dependiendo de la concurrencia a un solo destino o a la incorporación a circuitos que comprenden el trabajo en diferentes cosechas.

COSMOVISIÓN, FESTIVIDADES Y CELEBRACIONES[27]

La cosmovisión de los habitantes de la FISA incluye dos universos perceptivos diferentes. Uno que responde a los postulados de la religión católica o protestante y otro que se relaciona con el culto a la Pachamama. Los lugareños participan de ambos sistemas de creencias. Pertenecen, predominantemente, a la religión católica, respetan las fiestas religiosas honradas en la provincia de Salta y practican los ritos propios de esta iglesia. También adhieren al conjunto de valores que se relacionan con la identidad colla y reconocen tres fuentes de energía: la madre tierra (Pachamama), el sol (Tata–Inti) y la naturaleza (Viracocha). Dentro de esta visión del universo es interesante el relato de dos celebraciones que algunas personas mayores reconocen como significativas, la Cruz de Chacana y el Inti Raimi. La Cruz de Chacana, también conocida como Cruz del Sur, puede contemplarse durante todo el año. Sin embargo el día 3 de mayo (fecha que coincide con la festividad católica de La Cruz) es el momento más recomendado para su observación. Esa noche, si la visibilidad es buena, se colocan en el suelo cuatro cuencos de barro con agua, orientándolos de tal manera que reflejen las estrellas que marcan las puntas de la cruz. A través de este reflejo algunas personas, dotadas del conocimiento necesario, pueden deducir las fluctuaciones del ciclo productivo que se inicia. En la parte interior de los ataúdes, cuando alguien fallece, también suele dibujarse esta cruz en color negro. La segunda de estas celebraciones es el Inti Raimi que se conmemora el 21 de junio (la jornada más corta del año). A partir del día siguiente, 22 de junio,

27. Sturzenegger 1982 e Hilgert 2004 analizaron, de diferentes maneras, los rituales propiciatorios de las actividades de subsistencia en San Andrés

comienza un sistema calendárico andino compuesto por trece meses lunares de 18 y 20 días, que sumados dan como resultado los 365 días del año.

Para interpretar el comportamiento religioso de los pueblos andinos existen dos criterios. Uno de ellos plantea la existencia de sincretismo, lo que implica una integración entre las creencias indígenas e hispánicas que dan lugar a la aparición de un producto diferente. El otro criterio postula una cierta convivencia entre los dos grupos de creencias, existiendo en algunos casos una superposición de los rituales y las fiestas, lo que significa que algunos ritos hispánicos enmascararían festividades andinas[28]. En la FISA hemos observado que el ciclo ritual andino y el ciclo agrícola anual tienen una gran correlación, es decir que toda actividad económica está ligada a lo ritual, y viceversa, toda ceremonia está relacionada con una actividad económica relevante[29].

Existen días propicios y días inconvenientes[30] para realizar las prácticas rituales relacionadas con las actividades agrícolas y ganaderas. El período comprendido entre la luna nueva y la luna llena se considera favorable, al igual que los lunes, miércoles, jueves y sábado y en especial si son pares. En oposición a estos, son desfavorables los martes, viernes, domingo e impares. Lo que debe tenerse en cuenta es el momento de iniciación de las tareas productivas, ya que luego se pueden continuar cualquier día. Existen dos momentos claves que marcan el comienzo de los nuevos ciclos productivos. El primer día de agosto señala el principio de las tareas agrícolas, y la realización de las yerras el inicio del ciclo ganadero. A continuación hacemos una descripción de las principales festividades y celebraciones observadas en la FISA.

El día más importante para la población de la Finca es el 1 de agosto, **Día de la Pachamama**. Existe un consenso indiscutido que es preciso obtener su protección y apoyo para cualquier tarea que se realice[31]. De su voluntad depende el éxito del ciclo que se abre en ese momento, como así también el resultado de las cosechas o el aumento de las cabezas de ganado. El día primero,

28. Merlino y Rabey 1978; 1983
29. Hilgert 1998; 2004
30. Sturzenegger 1982, denomina a estos días fastos y nefastos
31. Sturzenegger 1982, define a la Pachamama como la principal teofanía, potencia dotada de voluntad, figura y actuar ambivalente hacia los hombres

durante la mañana, cada participante de esta ceremonia deposita sus ofrendas en un hoyo que se hace en la tierra, mientras manifiesta en voz alta sus deseos de prosperidad. Las ofrendas consisten en una pequeña porción de productos naturales y gran variedad de alimentos y bebidas. Esta actividad se conoce como *despacho*. Una vez que todos los presentes colocaron sus ofrendas, el hoyo se cubre con tierra y luego con una piedra[32]. Es importante tener una abundante provisión de chicha ya que es la bebida más valorada y consumida en esa fecha. Por la tarde, en algunas ocasiones, se señalan animales y también se realiza la poda o *sangrado* de los frutales. Por la noche la fiesta continúa con visitas a las casas de los parientes y vecinos, donde se baila (foto 5, pág. 277).

Las fiestas de **Todos los Santos** o de **Todos los Espíritus** y la de los **Fieles Difuntos** corresponden a los días 1 y 2 de noviembre. El día primero, en todas las casas, se elaboran las ofrendas de pan de diferentes formas y colores, que luego se colocan, junto a otros alimentos y bebidas, en las "mesas de los muertos" preparadas como si fueran altares. El objeto es recibir las almas de los familiares difuntos que regresan en esa oportunidad a pasar un momento con su familia. Además se concurre al cementerio en donde se encienden velas y, a la noche, se reza de casa en casa. Al día siguiente, el 2 de noviembre, una parte de las ofrendas se entierra para dedicárselas a las personas que han fallecido, mientras que la otra parte se comparte con la familia y con los vecinos[33]. También nos han dicho que es posible ubicar en el firmamento, próximo a la Cruz de Chacana, un punto al que se considera puerta de salida y llegada de todas las almas.

Cuando muere una persona de la comunidad se realiza el velorio durante todo un día. Los familiares del difunto ofrecen comida, bebida y hojas de coca; las personas que concurren llevan flores, velas y a veces alimentos. Mientras los hombres construyen el ataúd y cavan la fosa, las mujeres preparan una comida especial llamada calaparío[34]. Es costumbre enterrar al perro

32. Esta ceremonia se relaciona con la formación de apachetas, más adelante en este mismo capítulo retomamos este tema
33. "Yo al principio no hice las ofrendas [se refiere al momento en que ella tuvo su propia casa] y mi mamá me dijo 'van a venir las almas y te van a soplar', entonces las hago siempre, y me va bien." Al pedirle que explique esta expresión, contesta "las almas de los muertos, si no los ofrendás, te soplan para que no avances, para que no puedas concretar lo que querés hacer". Entrevista Haydé Fernández, 28–10–2003.
34. Guiso realizado con carne, previamente frita, a la que se añade cebolla, ajo, papas y condimentos. Para conservar el calor se colocan piedras dentro de la olla

del fallecido para que lo guíe en su viaje hacia la otra vida. Se ahorca al perro sin llegar a matarlo, y se le colocan algunos elementos que faciliten la marcha, como un pelerito como montura y una chuspita[35] donde se ponen alimentos. Después se entierra al animal cuando todavía está vivo. En otros casos se opta por hacer un muñeco representando al perro. En el cementerio se ubica el cajón con la cabeza del muerto hacia el este y se lo cubre con un montículo de tierra y piedras. Después se lava perfectamente la casa del fallecido y los lugares por donde él estuvo y se inicia "la semana". Durante el transcurso de la misma se hace un muñeco que representa al muerto y se lo viste con su ropa. Se seleccionan entre sus pertenencias lo que se desea conservar y se juntan las cosas que se desecharán. Es costumbre también rezar y ofrecer yerbeado[36] a los que se acercan a compartir el momento. A los siete días se quema el muñeco con las pertenencias que han quedado.

Para la conmemoración de la **Navidad**, el día 24 por la tarde se arma el pesebre. Durante la Nochebuena se celebra el nacimiento de Jesús con oraciones, cantos y los chicos bailan realizando la adoración del Niño, y a la medianoche se sale en procesión. Al mediodía del día de Navidad, a veces se repite otra procesión. Algunas familias encierran el ganado vacuno en el corral y lo rocían con hojas de coca y yerbeado. Esta costumbre se conoce como *corpachada*.

Las **Yerras** se efectúan principalmente entre el 25 de diciembre y el final del carnaval, preferentemente durante los días festivos. Esto coincide con el momento en que el ganado está pastando en las zonas altas. El día de la Virgen de la Candelaria (2 de febrero) es el más elegido para realizar esta celebración[37]. En menor medida se lleva a cabo el 25 de abril, fiesta de San Marcos patrono de los vacunos. Los ovinos también se pueden señalar para la fiesta de San Juan, su patrono, el 24 de junio. Los equinos se suelen marcar el 25 de julio día en que se conmemora a San Santiago, su protector, o el 31 de agosto festi-

35. Bolsa tejida de pequeñas dimensiones usada generalmente para llevar hojas de coca
36. Infusión preparada con yerba mate, agua, alcohol y azúcar
37. "La imagen de la Virgen antes la tenía Ambrosio García, ahora la tiene Lucrecia Paredes en Temporal. En la fiesta participan muchos vecinos de San Andrés. A la noche se vela a la Virgen, al día siguiente es la fiesta. Se hace sortijeada y se juega a los cuartos (son mitades de cordero cortados en forma longitudinal aportados a la fiesta por quienes han promesado a los patrones de los animales). Se puede hacer yerra o señalada. Cuando era chico participé y hasta gané varias veces a la sortija. Hay que saber andar bien a caballo, se pone un arco y ahí se cuelga una cadena con un agujerito. Y con un palito finito hay que saber calcular muy bien para embocarle justo". Entrevista Daniel Tolay, 01–02–2004..

vidad de San Ramón Nonato, guardián de los burros. El término *yerra* se refiere a la marcada de vacas y caballos y a la señalada de ovejas y terneros, pero sobre todo implica el carácter festivo del acontecimiento. Cuando la comida y bebida están ausentes se llama marcada o señalada solamente.

Las actividades de la *yerra*, en la que colaboran parientes y amigos, están pautadas ritualmente. Primero se arrean los animales hacia el corral, se enlazan dos novillos y se realiza un ritual de casamiento. Luego se procede a la marcada o señalada de cada uno de los animales y también se realizan las castraciones. Para todas estas acciones se acomodan los animales mirando hacia el este[38]. Inmediatamente después se procede a la *enflorada* y *chayada*[39]. Posteriormente los presentes se dirigen a la apacheta, que está situada en el corral, donde cada uno deposita una piedra. Junto a la apacheta se entierran, en un hoyo, los trozos de orejas y los cabos de las colas –llamados *señal*– y se los rocía con chicha y hojas de coca. Todas estas prácticas se realizan para obtener la protección de la Pachamama y de los santos patronos de los animales, con la finalidad de proteger al ganado e incrementar su número.

Otra fiesta es el **Carnaval**. Algunos autores[40] lo describen como una celebración prehispánica que cerraba el ciclo agrario. Comienza con el jueves de comadres, que sirve para reafirmar los vínculos establecidos entre compadres y comadres en los bautismos. Continúa durante toda la semana siguiente y finaliza con el inicio de la Cuaresma el Miércoles de Ceniza. Los festejos se llevan a cabo, casi exclusivamente, en el *cerro* y en muchos casos coinciden con las yerras. Durante los mismos se baila en las casas y la música se ejecuta con instrumentos locales tales como el erke y la caja (fotos 6 y 7, pág. 278). Algunas personas se disfrazan y se tiran harina entre sí, además de agua, papel picado, serpentinas y flores.

Posteriormente durante **Semana Santa** y **Pascua** la música se realiza con cornetas y quenas. La quena se toca desde el comienzo de la Cuaresma hasta

38. Las orientaciones este y oeste asumen, en muy diferentes acontecimientos, una significación ritual ya que se las relaciona con las nociones de naciente o adelante y poniente o atrás. De acuerdo a esto la ubicación hacia el este significará en términos generales una mejora, avance o progreso.
39. La *enflorada* significa colocar borlas de lana en las orejas de los animales. La *chayada* es cuando se rocía a los animales con chicha y con hojas de coca
40. Merlino y Rabey 1983; Hilgert 2004

que finaliza septiembre. Los días Jueves y Viernes Santo es costumbre concurrir a la iglesia. El Viernes Santo se rememora el Vía Crucis y se confeccionan arcos, llamados "monte calvario" utilizando diferentes plantas. Al día siguiente, Sábado de Gloria, se celebra la Resurrección de Jesucristo, por la mañana se hace un chocolate para los niños y luego se efectúa una procesión llevando al santo patrono y una cruz, más tarde se desarman los arcos. El Domingo de Pascua es un día de regocijo en el que se organizan juegos como carreras de caballos, fútbol y sortijeada.

Cada localidad cuenta con un **Santa/o Patrona/o** que la protege. Los poblados más importantes honran a la Virgen María, que toma diferentes advocaciones como patrona del lugar. La Virgen del Rosario se celebra el 7 de octubre y es la patrona de Río Blanquito y Santa Cruz; la Virgen del Pilar se conmemora el 12 de octubre y es la patrona de San Andrés y Los Naranjos (fotos 3 y 4 pág. 277). El día de la conmemoración se hace una fiesta importante a la que concurren personas de otras comunidades y ciudades del entorno, principalmente de Orán. En algunas ocasiones se cuenta con la presencia de un sacerdote católico que aprovecha el momento para impartir sacramentos como el bautismo, la primera comunión, la confirmación o el casamiento. Otra día festivo es el 30 de noviembre, fecha en que se rememora la fundación del Fuerte San Andrés ocurrida en el año 1779 [41].

Se llama *esclavos* a los dueños de imágenes alusivas a vírgenes o a santos venerados en el lugar y son los responsables de organizar las respectivas festividades, con la colaboración de otros vecinos. Las imágenes se guardan en sus domicilios o en las capillas (fotos 28 y 29, pág. 287). Las personas entrevistadas coinciden en afirmar que antes los festejos revestían mayor importancia[42]. Cuando sobrevienen situaciones críticas, en general relacionadas con episodios climáticos adversos, se invoca a los patronos y se sacan las imágenes de las capillas llevándolas en pequeñas procesiones.

Entre los ritos de índole privada merece la pena mencionarse el **Rutichico**,

41. Amancay y Jurina 1999
42. Esta apreciación coincide con lo expresado tanto por Sturzenegger 1982, como por Hilgert 1998, quienes en esas fechas realizaron trabajo de campo en San Andrés

que se celebra cuando se corta por primera vez el cabello a los niños. A esta ceremonia asisten los padres, los padrinos, familiares e invitados. A medida que le cortan un mechón de pelo, los más ligados con el futuro del pequeño realizan la promesa de algún obsequio, presente o futuro. Esta ocasión sirve para afianzar los vínculos de compadrazgo.

LOS ESPACIOS SAGRADOS

El **Cerro Incahuasi** es el lugar considerado sagrado por excelencia y se lo honra como protector desde tiempo inmemorial. Los pobladores de San Andrés relatan que en un punto de este cerro, llamado "queso asentado", los antepasados se guarecieron para defenderse de los españoles y luego de las milicias nacionales. Allí resistían y se organizaban al punto de atribuirle haber logrado algunas victorias. También se cree que antes existía allí un santuario donde se realizaban ritos propiciatorios en relación a cultivos como la quinua. Hoy, antes de encarar su ascenso, se hacen ofrendas ya que se le tiene mucho respeto (mapa 4, pág. 262) (foto 47, pág. 296).

Las **Apachetas**[43] son montículos formados por la acumulación de piedras a través del tiempo y en su formación participa parte o toda la comunidad. Marcan espacios simbólicos casi siempre destinados a las ofrendas en honor a la Pachamama. En LN, por ejemplo, hay una apacheta comunitaria ubicada en la plaza y es el lugar donde el pueblo se reúne el 1 de agosto para celebrar y tributar (fig. 7 pág. sig.). La forma ceremonial consiste en agregarle una nueva piedra y añadirle hojas de coca, alcohol u otra bebida. Es frecuente también que las apachetas aparezcan en los cruces de caminos o en las abras. Tal el caso de aquellas ubicadas en el Infiernillo en Volcán o en el sendero entre Queñual y Santa Cruz. Varios pasos de la serranía de Zenta, considerados lugares de confluencia de sendas y puertas de entrada a valles y cuencas, poseen apachetas que configuran, aparentemente, un patrón regional relacionado al culto a las mismas[44]. En el ámbito doméstico las apachetas marcan el sitio ritual donde se celebra la *yerra*.

Los poblados más importantes cuentan con una **Capilla Católica**

43. Galdames 1990
44. Nielsen 2003

Fig. 7. Apacheta comunitaria, Los Naranjos. Foto de Mito Tramontini / ProYungas, 2006.

Fig. 8. Capilla Nuestra Sra. del Pilar de San Andrés. En la entrada, un arco adornado con flores y mazorcas de maíz. Foto de Matilde Garciá Moritán, 2003.

Fig. 9. Altar de la Capilla Nuestra Sra. del Pilar. Foto de Mito Tramontini / ProYungas, 2006.

(figs. 8 y 9, pág. ant.) y, en los últimos años, también con un **Templo Protestante**. Los sacerdotes católicos concurren desde Orán sólo para las fiestas patronales o alguna otra fecha relevante. Existen personas, que viven en el lugar y a las que se conoce como catequistas, que están encargadas de cuidar la capilla, organizar las novenas e impartir a los niños los conocimientos básicos antes de recibir los sacramentos de la Primera Comunión o Confirmación. Los ministros protestantes, a veces, residen en el lugar y forman parte de la comunidad.

En cada paraje existe uno o dos **Cementerios** pequeños. Las sepulturas se efectúan en la tierra, orientadas generalmente de este a oeste y se adornan con una cruz de madera y pequeñas coronas de flores de papel. Sin embargo hemos observado que cuando muere alguien de importancia para la comunidad a veces se lo entierra en un lugar considerado de privilegio y fuera del cementerio. Tales son los casos de Lázaro Tolay sepultado en San Andrés y de Cesáreo Condorí en Los Naranjos.

La población reconoce y denomina como **Antiguos** o **Antigales** a los yacimientos arqueológicos. En general no existe la idea que quienes habitaron antes en ese lugar sean antepasados directos de los actuales pobladores. Se los considera más bien como los primitivos habitantes de la zona, sin que exista un vínculo claro entre ambos. En el discurso de las personas más comprometidas con la lucha por la recuperación de la tierra, aparece la vinculación directa con quienes los precedieron en la ocupación del espacio[45] (mapa 13, pág. 271).

Finalmente mencionamos a "**los tapados**" que, si bien no están localizados espacialmente ni tienen carácter sagrado, son de importancia para la población. En numerosas entrevistas aparece la referencia a los tapados relacionándolos siempre con el paso de "los Varelas". Como resultado ha quedado en la memoria popular la idea que la gente enterró gran cantidad de monedas u objetos de plata y que al pasar el peligro las olvidó o no quiso desenterrarlas. Dos habitantes de la FISA avalan esta historia. "Mi papá me contó que, cuando tenía seis o siete años, pasaron por San Andrés los Varelas. Los mayores se fueron y a él lo dejaron escondido y vio como los Varelas robaban todo. Por eso la gente escondía las monedas de plata que tenía. Esos son los tapados, yo mismo desenterré dos" [46]. "Mi abuelo contaba que venían asaltantes de Jujuy, que les decían los Varelas. Sabían que había mucha plata enterrada, se usaba mucha plata en las monturas y en las espuelas. La gente tenía mucho temor, los varelistas se llevaron mucha plata. Parece que la gente prefería enterrar… antes de dejarlo a los hijitos" [47]. Sabemos que Felipe Varela, lugarteniente de Vicente "Chacho" Peñaloza, estuvo en Jujuy en 1867 oponiendo resistencia a las tropas que venían de Buenos Aires, hasta el año 1869. Sin embargo, no hay referencia explícita del paso de Felipe Varela por la FISA. Parecería que en la finca estuvo uno de sus capitanes llamado Santos Guayama cuya misión era conseguir caballos, mulas y hacienda. Aparentemente al atravesar la finca, estos hombres robaron caballos y provisiones atemorizando a sus habitantes, quienes reaccionaron enterrando sus pertenencias.

45. Esta temática aparece analizada en el Capítulo 4

GASODUCTO NOR ANDINO, UNA NUEVA ETAPA EN EL CONTEXTO SOCIAL Y AMBIENTAL

Los que recordamos a San Andrés con anterioridad al año 1998, lo recordamos por su dificultad de acceso. Llegar hasta San Andrés podía representar un día de andar en tractor o incluso con la camioneta, por caminos en pésimo estado, y ello si los ríos estaban bien y habían quedado pasables luego de la última crecida. Es decir llegar a los poblados del interior de la FISA era generalmente una odisea a la que había que adentrarse preparado, pues uno podía quedar varado por un par de días esperando que las aguas bajaran, o que pasara un tractor para completar el tramo faltante o incluso para hacer llegar un repuesto para la movilidad averiada por los violentos saltos causados por las irregularidades del camino existente. Todo ello cambió a partir de 1998 y hoy llegar y salir es un verdadero paseo, donde es posible llegar a poblados como LN y RB en una hora desde Orán o ir y volver tranquilamente en el día a SA (mapa 12, pág. 270). Esto es un cambio profundo en la vida de las relaciones sociales de la FISA y también en la lucha por la tenencia de la tierra y en el posicionamiento social regional de sus ocupantes.

46. Entrevista Valentín Zárate, 07–12–2002
47. Entrevista Gaspar Méndez, 11–06–2005, citada en Díaz 1991

Con la creciente integración energética con Chile en la década del noventa la Cordillera de los Andes se vio cruzada por una serie de gasoductos que llevaban gas a Chile desde Argentina, para su consumo directo o para su transformación en energía eléctrica. Uno de esos gasoductos (Gasoducto Nor Andino Argentina) partió desde Pichanal y atravesó completamente de este a oeste la FISA con dirección a la II Región de Chile, particularmente a las localidades de Antofagasta, Tocopilla y Mejillones (mapa 2, pág. 260).

En el tramo argentino, el gasoducto recorre una distancia aproximada a los 380 km, de los cuales 100 km atraviesan la provincia de Salta (prácticamente la totalidad en la FISA) y 280 km la provincia de Jujuy (Humahuaca, Rachaite, Paso de Jama) (mapa 12, pág. 270). Al pasar a territorio chileno, se completa un recorrido de 1100 km hasta llegar a las ciudades de Mejillones, Tocopilla y Caleta Coloso, en las cercanías de Antofagasta.

La construcción de este gasoducto fue sin duda el proyecto más controversial de todos los que se construyeron en la época y posiblemente fue el megaemprendimiento constructivo más polémico desde el punto de vista ambiental y social y el que tuvo un tratamiento mediático más extensivo. La organización ambientalista Greenpeace y la comunidad aborigen de la FISA (Tinkunaku en ese momento) realizaron una tenaz oposición al proyecto por el impacto que consideraban que el mismo tendría sobre el medio ambiente de Yungas que atravesaría y por el impacto sobre la vida, las tradiciones y los valores de la comunidad que su construcción y operación generaría (fotos 57 a 65, págs. 300 a 304).

LA CONSTRUCCIÓN DEL GASODUCTO NOR ANDINO

Aunque la construcción del gasoducto fue considerada factible desde la óptica ambiental, el hecho que la traza atraviese zonas sensibles y que pueda generar impactos ambientales relevantes, determinó la necesidad que el proyecto cumpliera "las más exigentes medidas de protección durante la construcción y operación del gasoducto" (Resolución 597/98 del Enargas). A partir de ello, se definieron una serie de acciones para que los potenciales impactos negativos pudieran ser neutralizados a través de adecuadas y efectivas medidas de mitigación y/o compensación. Estas acciones, no sólo debieron cumplir con los requisitos de la resolución del Enargas, sino que también debieron cumplir con estándares técnico–ambientales de nivel internacional, los cuales fueron puestos en conocimiento de las principales organizaciones ambientalistas del país y de las comunidades de la FISA.

Para incorporar el componente ambiental al proyecto se elaboró un Plan de Gestión Ambiental (PGA), documento que básicamente describe una serie de medidas de mitigación orientadas a neutralizar los impactos ambientales generados durante la construcción y operación del gasoducto. El PGA, mediante procedimientos específicos, transformó cada una de las medidas propuestas en consideraciones ambientales obligatoriamente aplicables en el proceso constructivo y su posterior operación.

En Argentina, el Gasoducto Nor Andino (GNA) atraviesa a lo ancho del noroeste, un fuerte gradiente altitudinal (400 a 4600 m s.n.m.). De tal manera, el proyecto se inserta linealmente dentro de una zona con una amplia gama de relieves y regiones biogeográficas, incluyendo ecosistemas tan contrastantes como las Yungas (selvas subtropicales de montaña) y la Estepa Puneña (desierto de altura). Las unidades ambientales identificadas a partir de sus características ecológicas y de uso actual, a lo largo de la traza del gasoducto son las siguientes: áreas de cultivo, Yungas (Selva Pedemontana, Selva Montana y Bosque Montano), Pastizales de Neblina, Vegetación Altoandina, Prepuna y Puna. Dentro de estas grandes unidades ambientales, el Estudio de Impacto Ambiental (EIA) reconoció áreas sensibles al nivel de ecosistemas, las cuales se fueron identificando en el terreno a medida que avanzaba la obra. De tal manera, diversas áreas fueron consideradas como altamente sensibles, produciendo cambios de traza o una aplicación más intensiva de las medidas de mitigación.

Por otro lado, la traza del gasoducto atraviesa sectores ocupados por diferentes comunidades campesinas y aborígenes. Ellas mantienen una fuerte relación cotidiana con el entorno, dependiendo su subsistencia del uso de los recursos naturales, parcelas agrícolas y campos de pastoreo. Estas comunidades como ya lo hemos mencionado, mantienen un sistema tradicional de uso del espacio, caracterizado por un fuerte control vertical de sus actividades a lo largo del año y que incluye no sólo un uso agrícola diferencial de los distintos pisos ecoló-

gicos, sino también un desplazamiento estacional altitudinal del ganado. Este sistema determina en gran medida la estabilidad, seguridad y desarrollo de dichas comunidades, y por ello, toda intervención realizada sobre su entorno inmediato afecta directa e indirectamente dicha estrategia de supervivencia. En ese sentido, el gasoducto debió realizar un seguimiento de la percepción de la obra por parte de esas comunidades y darles la suficiente participación para asegurar que las medidas de mitigación tuvieran el resultado deseado, compartido entre el proyecto y la población local.

Sin duda, la forma más segura de mitigar los impactos negativos que puede generar una obra lineal como un gasoducto, está centrada en el diseño constructivo, dado que a partir del mismo, muchos de los impactos potenciales pueden ser evitados. En este sentido, el proyecto debió realizar cambios de traza, intensificar las medidas de mitigación y realizar importantes aportes como medidas de compensación. Estas últimas son complementarias a las medidas de mitigación aplicadas en el proceso constructivo, y han estado enfocadas a la generación de impactos positivos en los ambientes intervenidos a escala regional, contribuyendo a brindar soluciones de fondo a los importantes problemas de conservación de las Selvas Subtropicales de Montaña de la Alta Cuenca del Río Bermejo. En ese sentido, el GNA desarrolló importantes medidas destinadas a mejorar el estado de conservación de los ecosistemas sensibles del área afectada y de las comunidades que la habitan.

Finalmente, la efectividad de las medidas aplicadas estuvieron y están siendo monitoreadas al mediano y al largo plazo, seleccionando para ello áreas especialmente sensibles y representativas.

¿QUÉ DEJÓ EL GASODUCTO A SU PASO?

Mucho se ha hablado sobre las consecuencias directas del paso del gasoducto, particularmente en su etapa constructiva, pero relativamente poco se ha dicho sobre las consecuencias que este proyecto ha generado a largo plazo tanto para el medio ambiente regional como para la vida cotidiana de la gente de la cuenca de San Andrés, incluso para sus propias reivindicaciones territoriales.

En lo referente al medio ambiente, a partir de la exposición mediática de las

Yungas como sistema natural crítico y amenazado, se generó una corriente de opinión que posicionó a este ecosistema como algo valioso a defender y cuya intervención debía realizarse con el mayor cuidado. A partir de ello se iniciaron varios proyectos de carácter ambiental regional. En lo referente a lo social, se fue construyendo paulatinamente en la región un sentimiento de pertenencia territorial a algo diferente, con identidad propia. Es así como comenzaron a surgir en la región, una serie de adscripciones al vocablo Yungas o a la pertenencia selvática. Varias ciudades y asentamientos humanos comenzaron a manifestarse como en "el corazón de las Yungas" o como "la otra cara" o "el lado verde" (fotos 66 a 68, pág. 305).

La Reserva de la Biosfera de las Yungas (RBYungas), es hija de este proceso y reservas como el Parque Provincial Pintascayo y la Reserva Nacional El Nogalar de Los Toldos (zonas núcleo de la RBYungas) fueron compradas (a través de la gestión de Fundación Vida Silvestre Argentina) como una contribución regional concreta a la conservación de sectores críticos por parte de GNA (mapa 6, pág. 264) (fotos 69 y 70, pág. 306). A partir de la construcción del GNA cambió significativamente la ejecución de otros emprendimientos de gran escala. Todas las intervenciones importantes buscaron la forma de reducir significativamente sus impactos ambientales y a generar nuevas opciones de trabajo conjunto con el sector ambiental y en pos de colaborar en la preservación de este sistema natural. Es así como adicionalmente Shell CAPSA generó las primeras experiencias importantes en Yungas de restauración ambiental en el camino y alrededores del pozo de Valle Morado en las inmediaciones de la localidad de Urundel y la generación de la Plantación Experimental de Valle Morado. Esta última es un esfuerzo importante para generar información sobre crecimiento de especies arbóreas en plantaciones de carácter potencial productivo. En estos últimos años también Pan American Energy, una empresa productora de gas y petróleo aumentó significativamente sus estándares ambientales tanto en los aspectos constructivos, como de restauración de áreas afectadas y la generación de un Fondo de Fideicomiso para implementar la Reserva de Acambuco en las serranías yungueñas de Tartagal. Las empresas del sector agrícola y maderero, en general de carácter más local, han sido

más renuentes a entrar en este proceso, dado que desde un inicio lo han visto como una amenaza potencial a sus intereses de expansión. Sin embargo el concepto del "Ordenamiento Territorial" como la herramienta adecuada para una planificación razonable del uso de territorio comienza a tomar fuerza y lo que es más importante aún, comienzan a generarse espacios concretos de implementación. Este es el ejemplo concreto del ingenio Ledesma que autogeneró un Plan de Ordenamiento Territorial para las 150.000 ha de su propiedad en el Alto Bermejo. En esta dirección se encuentran aquellos emprendimientos orientados a la certificación forestal que vieron en este proceso aliados a su visión de realizar un manejo sustentable del recurso forestal. Por otro lado los emprendimientos de carácter turístico y deportivo han visualizado una forma muy concreta de posicionarse y generar un mayor interés por parte del público por tener una "experiencia yungueña" al punto de crearse una Cámara de Turismo de las Yungas en la ciudad de Libertador General San Martín en Jujuy y el Ente de Promoción del Turismo en las Yungas en la provincia de Jujuy.

En lo particular y atinente a la FISA, la construcción del GNA abrió la cuenca al mundo y lejos de afectar los intereses de la comunidad, pensamos que los fortaleció al punto que a partir de la construcción del mismo, el ingenio Tabacal redujo significativamente la presión sobre la comunidad por el usufructo de la tierra. Proceso que ya se había iniciado, pero se consolidó a partir de la construcción del GNA. Para la dirigencia indígena se encontraron interlocutores de afuera (GNA y organizaciones ambientalistas) que estaban dispuestos a apoyar con recursos económicos y de gestión, la resolución de problemas importantes de la comunidad como, el acceso a sus poblados, reforzar la finalización de obras de infraestructura postergadas y empezar a planificar y ejecutar acciones tendientes a mejorar su calidad de vida en lo productivo y en lo organizacional. Para las organizaciones ambientalistas con intereses concretos en el área, se amplió –con la compra de las reservas mencionadas– la seguridad a largo plazo de mantener muestras de ecosistemas representativos e iniciar acciones tendientes a mejorar el uso de los recursos forestales a través de un Programa de Apoyo al Buen Manejo Forestal, destinado a comunidades y medianos productores madereros del área, también financiados por GNA. Adicionalmente

se generó un programa de investigaciones ecológicas (Programa ProYungas) financiado por la misma empresa destinado a generar información básica relevante para la identificación de sistemas vulnerables y la comprensión del funcionamiento ecológico de los sistemas naturales de la región. Esta información deberá, en definitiva, mejorar nuestra base técnica para la toma de decisiones de manejo y conservación de las Yungas. (foto 71, pág. 307).

En relación al impacto que la construcción del gasoducto tuvo sobre la organización comunitaria existente, la inclusión de nuevos actores, de alguna forma no buscada, amplió la brecha entre sectores internos de la comunidad que ya estaban en pugna y agudizó las diferencias que terminaron con la fractura declarada de la organización nucleadora original y la generación de distintas personerías jurídicas para varias comunidades. Independientemente en parte de ello, la resolución definitiva del tema tierra en cuanto a las condiciones de escrituración y las propias necesidades de manejar la FISA como una unidad de cuenca, permitirá en el futuro próximo a las poblaciones locales de la misma, buscar la forma de resolver los conflictos internos y posicionarse adecuadamente para retomar el camino desandado de unión y proyección comunitaria.

Si bien la operación del GNA tuvo dificultades importantes (explotó dos veces y debieron realizar varios cambios de traza) por la complicada topografía de la región y la intensa pluviometría estival, las acciones anteriormente mencionadas, tanto en lo social como ambiental, han generado un espacio de apoyo a la continuidad del GNA probablemente inédita entre estos emprendimientos energéticos, las comunidades locales y las organizaciones ambientalistas[48].

48 Marcuz 2006

CAPÍTULO 6

LA VINCULACIÓN DEL HOMBRE ACTUAL CON LOS RECURSOS NATURALES Y EL USO DE LA TIERRA

Norma I. Hilgert

INTRODUCCIÓN

Las culturas Andino–amazónicas y Chaqueñas, desde su cosmovisión y sus prácticas cotidianas establecieron sus vínculos con el entorno de acuerdo al principio de complementariedad (o aprovechamiento diferencial del ambiente). El mismo se basa en el conocimiento, la valoración simbólica y la apropiación de los recursos de cada piso altitudinal; es decir que la relación hombre–entorno no se circunscribe a determinados pisos ecológicos sino a todos los disponibles en un entorno próximo[1].

Las Yungas y ambientes aledaños relacionados (chaqueños, puneños, prepuneños y altoandinos) de la Argentina, como las restantes áreas de los Andes húmedos, estuvieron habitadas desde tiempos remotos[2]. La base económica de estos pueblos se cimienta en la agricultura, la ganadería y el comercio local. La

1. Murra 1975; Camino 1982; Ventura y Belardi 2001
2. Bennett *et al.* 1948; Ventura 1991; Capítulo 4

comunidad que habita la Finca San Andrés (FISA) ocupa diferentes ambientes ecológicos de las selvas de montañas del noroeste argentino y conserva vigente el uso complementario del ambiente[3].

Estos pueblos han sufrido numerosos cambios desde comienzos del siglo XX, los cuales han ocasionado alteraciones en el modo de relacionarse con el medio, e incluso en las interacciones sociales dentro de la comunidad. Por ello, de modo general cuando hacemos referencia al pasado estamos planteando una realidad anterior a la década de 1940, y cuando hacemos referencia al presente, realizamos una descripción general de los distintos aspectos en su mejor expresión, para luego indicar cuanto está representada esa situación en el conjunto de la población.

LAS POBLACIONES Y EL AMBIENTE FÍSICO

Los pobladores reconocen tres ambientes distintos el *monte*, el *valle* y el *cerro*[4] que corresponderían a los pisos ecológicos de Selva Montana, Bosque Montano y Pastizales de Neblina, respectivamente. (mapas 6 y 15, págs. 264 y 273) En cada uno, las familias tienen una construcción donde habitan, o realizan actividades productivas, parte del año[5]. En las tierras bajas, practican la agricultura migratoria, y además, en los tres pisos observamos cultivos y plantaciones en parcelas permanentes, algunas de uso rotativo, y ganadería de trashumancia. Por otra parte, recolectan frutos, leña y materiales para utensilios y construcciones.

Cada familia realiza las labores productivas en forma independiente, excepto aquellas que requieren mucho esfuerzo, en este caso se convoca a los vecinos y se efectúan en comunidad (*mingas*). Numerosos autores describen distintas modalidades de *mingas* y su significación en la vida ritual y simbólica de los pueblos andinos; y sostienen que eran comunes en el pasado[6].

Analizada en forma sucinta, la economía regional se basa en la coexistencia de los siguientes sistemas productivos:

3. Reboratti 1996; Hilgert 1998; Ventura y Belardi 2001; Hilgert y Gil 2005
4. Sturzenegger 1982
5. Para mayor detalle ver el Capítulo 5
6. Mishkin 1946; Aznar 1968; Sturzenegger 1982; Contreras Hernández 1985; Capítulo 5

a. La agricultura, que proporciona principalmente alimentos para consumo familiar. También aporta excedentes que son destinados al intercambio por productos agrícolas procedentes de otras regiones y a la venta en los mercados de los centros urbanos más próximos –por ejemplo Orán–. Cuando de la operación se obtiene dinero, se compran alimentos y productos que complementan la economía familiar[7].

b. La ganadería, que también proporciona bienes de consumo y, a través de la venta, dinero con el cual se adquieren artículos que no se consiguen mediante el trueque[8] –como son las chapas de techar, ropas, calzados, alcohol–.

c. La recolección, para abastecerse de frutos ocasionales, leña y materiales para artesanías y construcciones; y la caza y la pesca como modo adicional de obtener proteínas animales.

d. El acceso al régimen asalariado, en trabajos temporales o permanentes. Y, en algunos casos, el cobro de pensiones provistas por el estado.

CICLO ANUAL DE ACTIVIDADES

Los pobladores reconocen dos períodos sucesivos a lo largo de un año: la época cálida y lluviosa, y la fría y seca; las actividades que se realizan durante cada lapso están supeditadas a dichas variaciones (fig. 3, pág. 168).

Como referimos antes, estas comunidades aún conservan un sistema de vida trashumante. Un esquema simplificado de las migraciones temporales de los pobladores podría trazarse del siguiente modo (mapa 14, pág. 272): desde la zona del *cerro* (que incluye a las localidades de Molinos, Lizarazo, Apachal y Trancas), bajan en mayo a alguna de las localidades del *valle* (Queñual, Rincón de Queñual, San Andrés (SA), Temporal, Tablada, Acheral o Pinal) (mapa 14, "A– Traslados del Cerro al Valle", pág. 272). Desde aquí, descienden al *monte*, a partir de junio y se instalan en distintos parajes, en algunos de manera dispersa y en otros en poblados más numerosos (Campo del Río Seco, Maroma, Los Naranjos (LN), La Isla) (mapa 14, "B– Traslados del Valle al Monte", pág. 272). Permanecen en estas tierras bajas hasta noviembre, momento en que em-

7 y 8. Tanto la venta informal en los mercados como el trueque han disminuido –casi hasta desaparecer– en los últimos años

prenden la vuelta hacia el *cerro* (pasan unos días en el puesto del *valle* para que los animales descansen). Así completan un ciclo anual de traslados. Los pobladores de Santa Cruz y de Paraní (transición entre *cerro* y *valle*), en cambio, realizan un solo desplazamiento hasta el piso del *monte* (Río Blanquito (RB) y Angosto del Paraní (AP), respectivamente) (mapa 14, "C– Traslados del Cerro al Monte", pág. 272), si bien hay personas que ya no suben y se quedan todo el año en las tierras bajas.

En los últimos seis años estos circuitos han sufrido ciertas modificaciones tanto en la práctica como en lo conceptual. En efecto García Moritán[9] ha observado que en lugar de "bajar" del *cerro* la actual percepción generalizada es que "se sube", esto debido a que los lugares más importantes hoy en día, de estancia más prolongada y en algunos casos casi permanente son los que están en el *monte*, como RB, LN y AP. En cuanto a los actuales pobladores de LN, también hay personas que ya no se mueven de allí, en tanto otras realizan los siguientes circuitos: 1) algunos suben al *valle*, a SA, Acheral o Pinal y de allí casi enseguida suben al *cerro*. Y de regreso hacen lo mismo en sentido inverso. 2) Otros suben directamente al *cerro*, a Volcán, Molinos, Lizarazo, Apachal, Duraznal, Trancas y luego bajan también directamente. 3) Una innovación reciente es seguir el trazado de la pista del gasoducto como ruta de desplazamientos[10]. En ambos casos se sube en noviembre y en el mes de abril la mayoría ya están de regreso en LN, en muchos casos para que los chicos puedan concurrir al colegio.

La producción ganadera trashumante es una adaptación a las características ambientales. En efecto, durante el lluvioso verano el ganado tiene abundante alimento en los pastizales del *cerro*. En el período invernal, deben trasladarse a las tierras bajas (*monte*) donde las heladas no son tan frecuentes y queda alimento disponible. El ciclo de la producción agrícola y de recolección de especies silvestres está relacionado con la trashumancia, ya que las principales actividades agrícolas en cada ambiente coinciden con el período de pastaje de los animales en el mismo sitio.

La agricultura y la recolección de especies alimenticias presentan características particulares en cada ambiente. Observamos esquemas simplificados de estas actividades en las figuras 3, 4, 5 y 6 (págs. 168 a 171), las que se desarrollan del siguiente modo:

a. Comienza en septiembre con la primavera, pero puede extenderse hasta mediados de enero. En este momento se ara la tierra y se siembra, o se siembra directamente, según el ambiente donde se estén realizando las tareas.

b. La época de cosecha plena se extiende desde enero hasta mayo, siendo los meses de mayor actividad febrero, marzo y abril. Es en este período cuando se obtienen los principales productos que integran la dieta local: papas (*Solanum tuberosum*), maíz (*Zea mays*) y algunas cucurbitáceas. Estos productos deben abastecer para el consumo diario, hasta la próxima cosecha. Otros, que son cultivados en el *cerro*, como por ejemplo la oca (*Oxalis tuberosa*) y la papa lisa (*Ullucus tuberosus*), se utilizan como moneda de trueque con los vecinos de Jujuy o con los pobladores que permanecen todo el año en el *valle* o en el *monte* (figs. 4, 5 y 6, págs. 169 a 171). En los meses de octubre y noviembre, en el *valle* y el *monte*, se cosecha la achera (*Canna edulis*) que es un producto que tiene poca significación, en cuanto a su volumen, en la dieta anual (figs. 5 y 6, págs. 170 y 171) (foto 11, pág. 280).

c. Inmediatamente después de la cosecha, se amontona el rastrojo de maíz, se ara el terreno, se hace el deshierbe y se deja en barbecho hasta la próxima primavera. En la región al deshierbe, barbecho (recuperación de la fertilidad) y terreno en barbecho se los denomina indistintamente *champa*. En enero, febrero y marzo, se recolectan algunos frutos silvestres comestibles. Entre ellos, los del nogal criollo (*Juglans australis*), elemento muy preciado y utilizado con regularidad. En abril y mayo se corta la paja que se usa para la construcción de los techos[11].

d. Finalmente, en los meses invernales la actividad agrícola decae significativamente. Si bien se cosechan algunos productos, estos actualmente no son muy importantes en la dieta, por lo cual el volumen producido generalmente es bajo; tales son el yacón (*Smallanthus sonchifolia*) y la batata (*Ipomoea*

9 y 10. García Moritán (com. pers.)

11. Si bien en el presente cada vez es menos frecuente observar techos de este material

batatas). Aprovechando la relativa sequedad de esta época, en la zona del *monte* se realiza el corte y tumba de los árboles y arbustos en aquellas parcelas que luego se quemarán en la primavera y se destinarán al cultivo.

↑
Fig. 1. Artesana de Los Naranjos tejiendo un ergón. Foto de Santos Vergara, 1989.

←
Fig. 2. Artesana de Río Blanquito hilando lana de oveja. Foto de Norma Hilgert, 1996.

Esta época es ocupada especialmente para desplegar tareas artesanales, como el tejido en telar, la fabricación de ollas –hasta hace aproximadamente una década–[12], la construcción de casas o la preparación del material necesario: moldeado de ladrillones de barro (*adobes*), corte y secado de los postes para el maderamen (parantes, cumbreras, etc.); también se reparan los deterioros de las viviendas.

A lo largo del año, aproximadamente cada mes y medio, se le dedican unos días al ganado vacuno. Un hombre se dirige al lugar donde los animales están pastando, los rodea y controla su estado sanitario. Si encuentra problemas, los

12. En la actualidad casi no se hace alfarería a en los poblados de FISA (García Moritán com. pers.). Hasta finales de 1999, se entrevistaron varios alfareros –al menos uno por asentamiento– que seguían desarrollando la actividad durante su estancia en el monte. En todos los casos coincidieron en que en este ambiente se obtiene la tierra adecuada.

trata allí mismo. Cuando se acerca la fecha del traslado del ganado hacia otro ambiente, se rodea la manada con anticipación, para luego conducirla hasta el próximo destino. Los meses de enero y febrero, son dedicados por excelencia a la ganadería. Prácticamente todas las familias, señalan, marcan y castran; y desde hace algunos años además vacunan.

Los pobladores realizan actividades comerciales en dos sitios distintos, según la época del año. Durante el verano, al estar en el *cerro*, mantienen relaciones[13] comerciales con las poblaciones vecinas, ubicadas en la provincia de Jujuy, próximas al Abra de Zenta. En cambio durante el invierno, en el *monte*, lo hacen en la ciudad de Orán. En este último sitio se efectúan la casi totalidad de las ventas o compras de bienes de consumo. Se ofrecen los excedentes de la producción agrícola y ganadera, y se adquiere lo necesario (mapa 12, pág. 270).

Para finalizar, es muy importante destacar que el ciclo de actividades de subsistencia está íntimamente relacionado con fiestas, rituales y devociones religiosas de gran importancia y vigencia[14].

De modo resumido, podemos mencionar que existe una fuerte cohesión entre algunas de las festividades religiosas, el ciclo de producción agrícola y el empleo de ciertos instrumentos musicales. El Carnaval concluye, en el folklore local, en la madrugada del Miércoles de Cenizas; a partir de allí cambia el ritmo musical y el tipo de instrumentos a utilizarse. Durante todo el invierno se tocan juntas la *caja* y la *quena*, o la *corneta* sola. Según la tradición, la música resultante llama al invierno y a las heladas, fenómenos que se consideran importantes para que la tierra se *cultive*, es decir para que se logre un buen barbecho. En septiembre vuelven a cambiar el ritmo y los instrumentos musicales, desde esa fecha y hasta la madrugada del próximo Miércoles de Cenizas se tocan el *erke* y la *caja*. Se considera que esta música llama a las lluvias necesarias para arar y sembrar, y al calor que permitirá que los cultivos broten rápido y tengan buen rendimiento (fotos 6 y 7, pág. 278).

13. Actualmente las relaciones continúan pero ya no son tan fluidas como antes, ya que muchas veces prefieren ir a Orán para comprar lo que necesitan (García Moritán com. pers.)
14. Hilgert 2004; Capítulo 5

La Pachamama es indudablemente la "responsable" de la buena cosecha, por ello su día (1 de agosto) es otra festividad importante para propiciar la fertilidad de la tierra. Con ofrendas especiales se espera regular las lluvias, heladas y granizos, asegurando de ese modo abundancia de cosecha. Además, en el momento de efectuar la siembra se prepara *pire*[15] y en el primer hoyo a sembrarse se entierra orando "santa tierra que haya mucho maíz". Por otra parte, cuando se escuchan los primeros truenos, al inicio de la temporada cálida, se debe ir al *carretón* o *troje* (sitio de almacenamiento de la cosecha) y golpearlo suavemente con un palo todo a su alrededor, como si fuese una *caja* (instrumento musical), diciendo "que recuerde la Santa Pachamama, se llene mi *carretón* de maíz". Al cosechar los primeros *choclos* (maíz inmaduro), una parte se cocina al rescoldo con las chalas, al mejor de éstos, una vez cocido se lo pela sin separar las chalas completamente y se hace *"pocollo"*. Es decir, los comensales se disponen en ronda, y cada uno toma el maíz y golpea al hombro de su contiguo repitiendo, "pocollo, pocollo que haya mucho maíz". Otra frase que suele usarse en este ritual es "soga *chuschulada* que se llene mi *carretón*" (la soga *chuschulada* es la que se usa para atar las cargas en las mulas). Si es posible se repite la "*cajiada del carretón*" es decir la ronda al *carretón* golpeándolo y pidiendo abundancia.

Cuando el clima es adverso a las actividades productivas se invoca a los santos patronos y se organizan pequeñas procesiones[16]. Otra medida local para propiciar el cese de las lluvias es quemar un cuerno de vaca negra, mezclado con hojas de coca, lana negra e hilo yoque al atardecer.

IMPORTANCIA DEL USO COMPLEMENTARIO DEL AMBIENTE EN LA AGRICULTURA TRADICIONAL

En relación a las especies cultivadas, debemos destacar que en el área registramos 96 especies. En el *cerro* 47 (30% de las cuales son exclusivas de ese piso); en el *valle* 45 especies (27% exclusivas) y en el *monte* 58 (40% exclusivas); el promedio de especies cultivadas por familias es 35, (siendo 10 especies el número menor cultivado por una familia y 61 especies el mayor)[17]. En el presente texto, sólo mencionamos algunas, las más significativas y/o aquellas que reúnen alguna importancia particular (listado completo)[18].

Los cultivos más relevantes y las épocas de siembra y cosecha, para cada piso ecológico están indicados en las figuras 4, 5 y 6 (págs. 169 a 171). Las dos especies más importantes, ya sean en la dieta como en la economía familiar, son la papa y el maíz. De ambas especies se cultivan variedades distintas en cada ambiente. Algunas de estas variedades son usadas de un modo particular; por ejemplo algunas de maíz son cultivadas para alimentar a las aves de corral y a los perros, otras se emplean para hacer platos tradicionales como *humitas, tamales, tostado* y otras se producen para vender o cambiar. Lo mismo sucede con las variedades de papa[19].

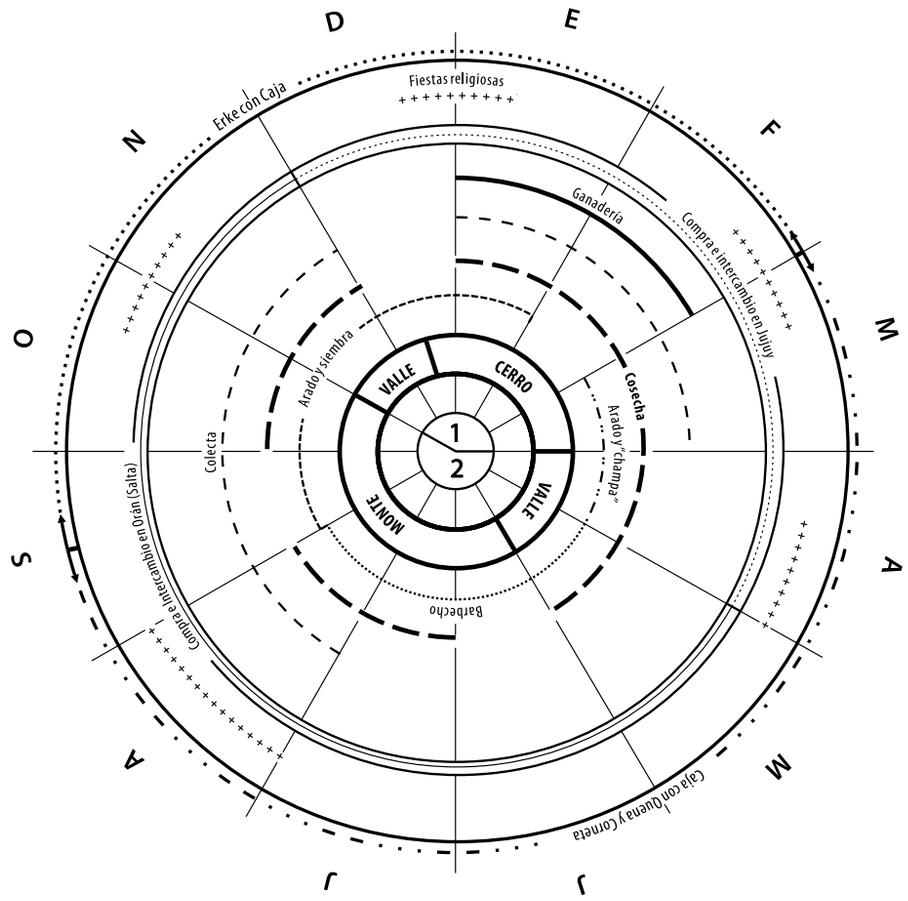
Las especies cultivadas en el *cerro* están señaladas en la figura 4 (pág. 169). Observamos que en los meses invernales no se realizan actividades agrícolas allí. En relación al volumen producido, los cultivos más importantes en este ambiente son papa (5 variedades exclusivas en este ambiente) y el maíz (5 variedades exclusivas y 4 compartidas con el *valle*); es interesante destacar que en este bioma observamos cultivos que sólo prosperan en las tierras altas, como la oca y la papa lisa (foto 12, pág. 280).

Las especies cultivadas en el *valle* están graficadas en la figura 5 (pág. 170). Del mismo modo que en el *cerro*, en los meses invernales aquí no se desarrollan actividades agrícolas. En este bioma tradicionalmente se concentró la mayor parte de la producción agrícola, probablemente porque es el que presenta condiciones climáticas más moderadas y porque aquí se pasaba la mayor parte del año. Registramos dos variedades de papas, dos de maíz –exclusivas de este piso– y cuatro compartidas con el *cerro*. Se producen frutas como tuna (*Opuntia ficus–indica*), higo (*Ficus carica*), manzana (*Malus domestica*); además se siembra trigo (*Triticum aestivum*), cebada (*Hordeum vulgare*), ají (*Capsicum frutescens, C. eximium*) y yacón. Este último prácticamente ha des-

15. Piri o Pire, es un preparado de harina de maíz tostada y agua, que se mezcla con cebolla frita en bastante aceite o grasa. El plato queda como una sopa. Puede condimentarse con sal, azúcar o ambas cosas (Hilgert 1999)
16. Ver Capítulo 5

17. Hilgert y Gil 2005
18. Hilgert y Gil 2005
19. Para mayor detalle de los platillos ver Hilgert 1999

Fig. 3. Ciclo anual

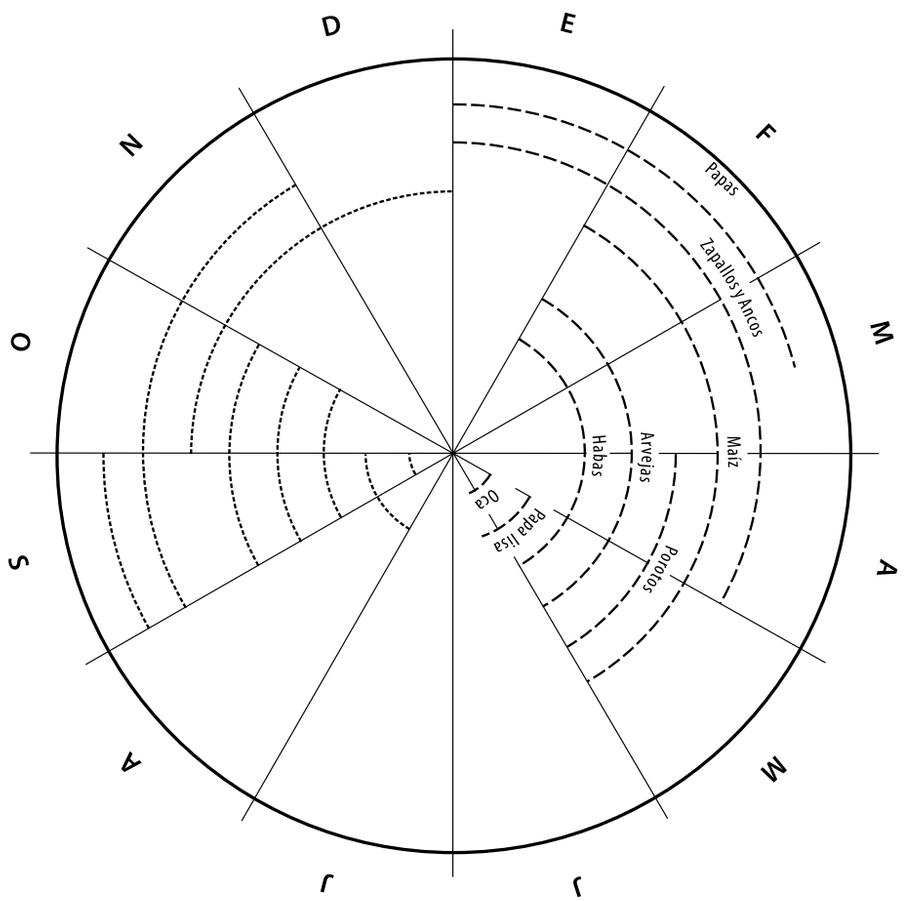


1. Estación lluviosa y cálida

2. Estación fría y seca

(centro de la figura)

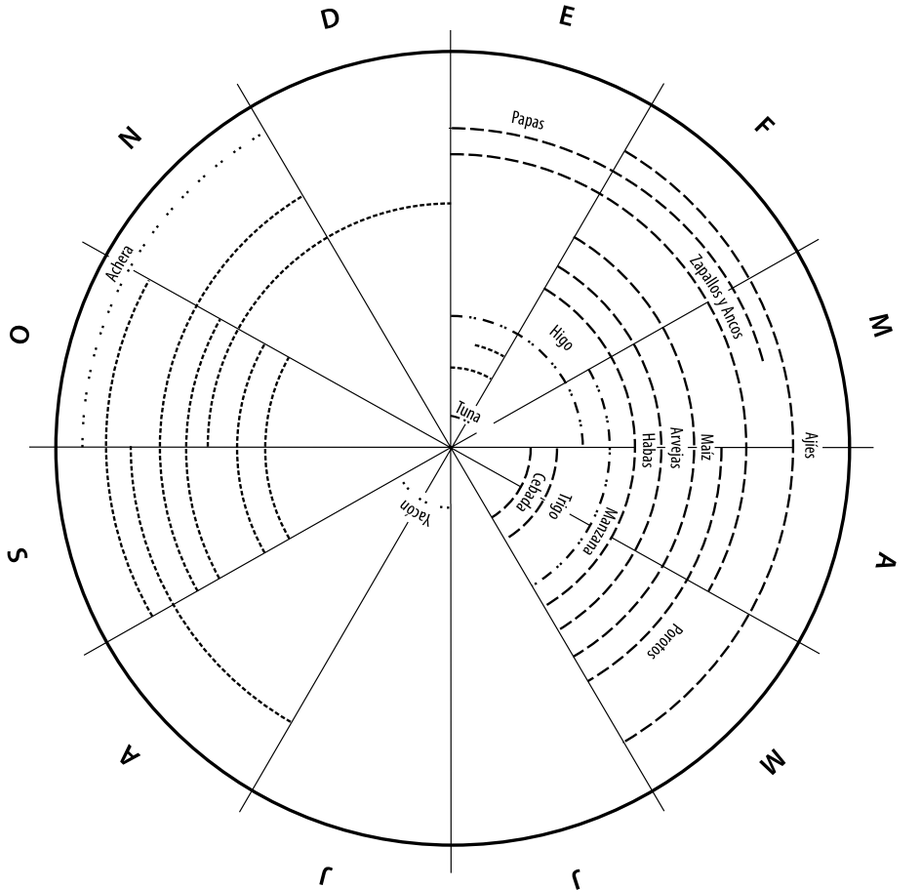
Fig. 4. Plantas cultivadas a lo largo del ciclo anual en el *cerro*



— — — Época de cosecha

---------- Época de siembra

Fig. 5. Plantas cultivadas a lo largo del ciclo anual en el *valle*



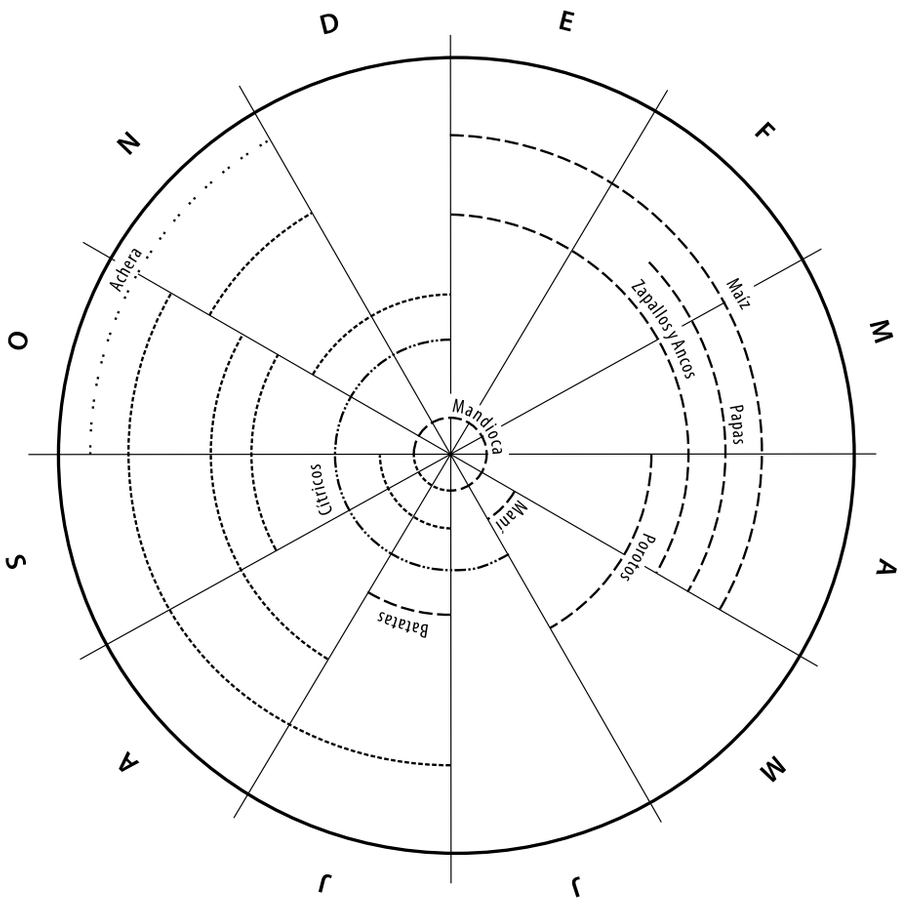
— — — Época de cosecha

---------- Época de siembra

— ·· — ·· Cosecha de frutales

·· ·· ·· ·· ·· Cosecha y resiembra

Fig. 6. Plantas cultivadas a lo largo del ciclo anual en el *monte*



— — — Época de cosecha

---------- Época de siembra

— ·· — ·· Cosecha de frutales

·· ·· ·· ·· ·· Cosecha y resiembra

aparecido, si bien tiempo atrás era importante.

El tabaco (*Nicotiana tabacum* y *N. sylvestris*) es otro cultivo exclusivo del *valle*, pero que ha decaído en los últimos años; actualmente se produce tan poco que ni siquiera cubre el consumo familiar. En el pasado se cosechaba en una escala mayor y se comercializaba en las poblaciones de la provincia de Jujuy.

Las especies cultivadas en el *monte* están representadas en la figura 6 (pág. ant.), Plantas cultivadas a lo largo del ciclo anual en el *monte*; es en este ambiente donde se siembran aquellas que en los puestos más altos no prosperan: maní (*Arachis hypogaea*), mandioca (*Manihot esculenta*), papaya (*Carica papaya*) y batata. Hallamos dos variedades de papa y 5 de maíz, todas exclusivas de este piso. No obstante, se debe subrayar que en este sector el principal producto agrícola lo constituyen las plantaciones de cítricos.

Situación Actual

En el pasado la base de la producción agrícola se encontraba en los pisos alto y medio. En el presente esa situación ha cambiado; el *monte* ha cobrado importancia a lo largo de todo el año y el *valle* la fue perdiendo. Estas modificaciones se produjeron a raíz de conflictos generados por el reclamo sobre el derecho de tenencia de las tierras donde habitan. Según Ventura y Belardi y García Moritán[20] desde comienzos de la década de 1980 numerosas familias se asentaron permanentemente y en forma concentrada en las tierras bajas, construyendo allí una importante infraestructura.

El 60% de las familias entrevistadas ha abandonado el uso agrícola del *cerro* y del *valle*, concentrando toda su producción en el *monte*. El 40% restante aún mantiene la trashumancia como sistema productivo. El 30% manifestó cultivar en el *cerro* y llevar su ganado a dicho ambiente sin mudar toda la familia, la que permanece en el *monte* todo el año, o sea que sólo un 10%, de las familias estudiadas, conserva el sistema de uso de la tierra tradicional en su expresión más prístina[21].

Este nuevo patrón de localización afectó el uso de los otros pisos. Así, en el

20. Ventura y Belardi 2001; Capítulo 8
21. Hilgert y Gil 2005

cerro descendió la densidad poblacional, aunque la mayoría aún sube en verano a cultivar. El cambio más notorio se operó en la utilización del *valle*, donde se registra mayor despoblamiento y abandono de los sitios de siembra, y por ende, ya no se realizan los cultivos comunitarios en terrazas.

El abandono del sistema de producción comunitario tuvo consecuencias en el modo de vida de la gente. Al cambiar la unidad de subsistencia, desde la comunidad hacia la familia nuclear, se debilitaron los vínculos familiares que antes regulaban la producción y distribución. Cada vez son menos las cosas susceptibles de ser compartidas y es más vigoroso el concepto de la propiedad privada. Como consecuencia de ello se crea la necesidad de diferenciarse a través de los bienes que se posean; muchos de los cuales son adquiridos. Así se refuerza la dependencia económica externa.

Sin embargo, teniendo en cuenta la diversidad de cultivos de cada piso y la complementariedad entre los mismos podemos afirmar que la comunidad optó por los biomas que mayor diversidad de cultivos le garantizan. En efecto, al considerar en sentido decreciente la riqueza y la diversidad de cultivos *monte*, *valle* y *cerro* es el orden resultante. Y la mayor complementariedad –diversidad beta– se encontró entre *monte* y *cerro*. De este modo estimamos que actualmente se conservan el 86.25% de las especies cultivadas tradicionalmente por la comunidad. Si se abandonara el actual de cultivo del *cerro* esta cifra se reduciría a un 65.63%[22].

LA AGRICULTURA

En el pasado la agricultura era el pilar de la economía comunitaria. Se producía en gran cantidad, una parte se consumía y la otra se comercializaba. Actualmente la economía se consolida a través de trabajos a terceros y, en segundo lugar, de la ganadería; de este modo la agricultura cumple sólo el rol de autoabastecimiento familiar. Así, al estar las personas en edad laboral ocupadas en tareas a terceros, hay escasez de mano de obra para desarrollar la actividad agrícola, con ello se produjo el deterioro paulatino de los implementos

22 Hilgert y Gil 2005

agrícolas y el abandono de la cría de animales de carga y tracción como bueyes, mulas y burros.

En las sociedades agrícolas tradicionales Schmidt[23] describió cuatro tipos de modalidades de producción, dos de ellas se dan en la zona: 1) agricultura de huerto; 2) cultivo itinerante o roza, tumba y quema, entre numerosos nombres que ha recibido; 3) cultivos de regadío y 4) cultivos de terraza. Faltan en el área los dos últimos. A fin de ilustrar los aspectos técnicos y las prácticas de la agricultura, seguidamente describimos sus principales puntos de interés.

Terrenos de Cultivos

En el *cerro* y el *valle* los caseríos se ubican en amplios sectores planos –valles o terrazas aluviales–, que siguen el cauce de los ríos y están bordeados por altos cordones montañosos. Estas planicies presentan praderas herbáceas naturales que se mantienen verdes durante casi todo el año. En el *monte*, hasta antes de los cambios acaecidos desde 1980 las familias se hallaban dispersas en la selva; las casas se ubicaban en terrenos planos, próximos a cursos de agua; lo parcelas pequeñas se preparaban cerca de las casas en pequeños corrales y los campos de cultivo de mayor tamaño más alejados de la vivienda en terrenos sobre las laderas[24].

La selección de los espacios utilizados para los sembradíos está condicionada por las características de los distintos ambientes en donde se establecen las familias. Éstos comprenden unas seis parcelas, localizándose dos por cada piso altitudinal. Los tipos de sembradíos son diferenciados en: jardín, cerco, corrales, desmontes y plantaciones.

Jardín. Está asociado al cuerpo principal de la casa y está limitado por un cerco. Allí se cultivan las plantas ornamentales más importantes, que entre otras son las siguientes: banderilla (*Oncidium bifolium*), cola de zorro (*Chloraea subpandurata*), dalia (*Dahlia pinnata*), margarita (*Mandevilla laxa*), orteguilla

23 Schmidt 1951

24 Actualmente Los Naranjos, Río Blanquito y Angosto del Paraní son localidades con calles rudimentarias, pero que se perfilan como poblados. En Los Naranjos se está instalando una microturbina para que las viviendas que están aglutinadas y con población "estable" tengan energía eléctrica (García Moritán com. pers.).

(*Cajophora lateritia*), virreina (*Tagetes campanulata*), cala (*Zantedeschia aethiopica*), clavel (*Dianthus caryophyllus*), charagua del monte (*Fuchsia boliviana*). Observamos, además, algunas plantas de tomate árbol (*Cyphomandra betaceae*), chirimolla (*Rollinia occidentalis*) y/o cítricos. Es un sitio estimado por las mujeres de la casa, ellas son las encargadas de mantenerlo y nutrirlo. Cuanta mayor variedad de especies tenga, mayor orgullo manifestarán sus dueñas.

Fig. 7. Jardín de una casa, Los Naranjos. Foto de Mito Tromontini / ProYungas, 2006.

Fig. 8. Calas en un jardín de una casa, San Andrés. Foto de Mito Tramontini / ProYungas, 2006.

Cerco. De este solar cultivado se obtienen las verduras u hortalizas necesarias para el abastecimiento diario. Se encuentra dentro de los corrales contiguos a las casas o en un predio independiente pero siempre cercano. En el *monte* adquiere mayor importancia, debido a que los restantes predios de cultivo suelen estar alejados de las casas y durante la época de lluvias es difícil acceder a los mismos. De acuerdo a la tradición, en el cerco se producen ciertos cultivos destinados a ser empleados en distintos estadios fenológicos (p.e. maíz y porotos); en la actualidad se han incorporado verduras y hortalizas provenientes de los programas gubernamentales (como Pro huerta) y, como consecuencia, es el sitio donde puede observarse el mayor número de especies introducidas, por ejemplo: lechuga (*Cichorium endivia, Lactuca sativa*),

remolacha (*Beta vulgaris*), rabanito (*Raphanus sativus*), achicoria (*Cichorium intybus*). Además, observamos sembradíos pequeños de algunas de las siguientes especies: poroto (*Phaseolus vulgaris*), arveja (*Pisum sativum*), haba (*Vicia faba*), cebolla (*Allium cepa*), ajo (*Allium sativum*), perejil (*Petroselinum crispum*), orégano (*Origanum x applii*), yacón, achera, maíz, papa, batata, maní, mandioca (*Manihot esculenta*) y de aquellas cucurbitáceas (zapallos, sandías, cayote, etc.) que prosperen en el piso dado.

Corrales. Observamos estos predios en los puestos del *cerro* y del *valle*. Comúnmente cada familia posee dos corrales dispuestos en la periferia de la vivienda. En forma rotativa, se usa uno para la producción agrícola y el otro para encerrar a las ovejas durante las noches; de este modo se logra un eficiente abonado y se evita el agotamiento del suelo (fig. 9, pág. sig.). Se describe el mismo manejo en las tierras altas de comunidades andinas del Perú[25]. Prácticas similares mencionan Parodi[26] para todo el noroeste argentino y Aznar[27] para la Quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy. En estos potreros se siembran poroto, arveja, haba, maíz, oca, papa, papa lisa, quinoa (*Chenopodium* sp., *Ch. quinua*) y algunas cucurbitáceas que prosperan en ese ambiente.

En el *valle* se cultiva en uno o dos corrales con características similares a los anteriores. Hasta la década de los cuarenta, utilizaban además gran parte de las terrazas aluviales disponibles en ese ambiente. Las mismas no eran delimitadas por cercos, sino que eran tácitamente divididas entre los vecinos y se hacían cultivos comunales. Para proteger a esos cultivos del ganado vacuno, se cerraban los accesos con tranqueras. Para trabajarlas se reunían todos los "copropietarios" y cultivaban el sector asignado a cada uno en forma conjunta. En los corrales del *valle* se producen poroto, arveja, haba, cebolla, ajo, yacón, achera, maíz, papa, cebada, trigo y aquellas cucurbitáceas que prosperan allí.

Desmonte. Este tipo de predio lo observamos en el *monte*. Pueden encontrarse en terrenos con suaves declives o en laderas de formaciones montañosas con

25. Camino 1982
26. Parodi 1935
27. Aznar 1968

Fig. 9. Ovejas en la montaña, Lizarazo. Foto de Norma Hilgert , 1997.

pendientes significativas. No son utilizados en forma permanente, cada dos o tres años se coloniza uno nuevo y al que estaba en uso se lo deja en reposo durante 10 o 15 años. Con este manejo tradicional se intenta evitar que los suelos desnudos y arados sufran una fuerte lixiviación (lavado de nutrientes por el agua de lluvia). La fracción boscosa, que constituye el desmonte, se somete previamente al característico proceso de corte–tumba–quema. El corte se realiza durante la temporada otoñal; para ello, se utilizan hachas, sierras y/o motosierras. Si en el predio seleccionado hay árboles de gran porte y de madera valiosa, ésta es retirada del sitio, las ramas medianas se seleccionan para hacer el cerco y el resto se deja secar unos meses y luego se amontona y se quema. Se utilizan para sembrar superficies importantes destinadas al cultivo de poroto, achera, maíz, papa, batata, caña de azúcar y cucurbitáceas. Ramadori[28] describe prácticas similares a las observadas en este piso ecológico en comunidades ubicadas más al norte de la provincia (Baritú en el Municipio de Los Toldos).

Plantaciones. En el *monte* además de los huertos, jardines y desmontes, observamos plantaciones de frutales, especialmente cítricos (*Citrus sinensis, Citrus limon, Citrus aurantifolia*). Se las encuentra debajo del dosel superior de la selva (20 a 30 m. de altura). Así los frutales quedan protegidos del sol y las heladas. En algunos casos, en las inmediaciones de los puestos de vivienda, se ubican plantaciones en sitios totalmente desmontados. Esta última situación la observamos también en el *valle*, donde hay producción de manzana, higo y tuna.

Cercados y pircas

Salvo las terrazas comunitarias, todos los predios destinados a la agricultura presentan algún tipo de cercado. En las tierras altas y medias, lo más frecuente es que se construyan *pircas,* es decir tapias de unos 70 cm. de alto, elaboradas con piedras apiladas. Son estructuras muy resistentes; generalmente tienen una sola abertura, la cual se cierra con maderos. Si bien la construcción de este tipo de cercos es una tarea pesada y lenta, se los prefiere por su durabilidad.

28. Ramadori 1995

En sitios de uso más esporádico o en el *monte*, donde las piedras no son tan accesibles, los cercos son construidos con madera a modo de enramadas. Para esto se utilizan los restos del material vegetal derribado al preparar el terreno. En el lado externo y superior del cerco, se suelen colocan ramas espinosas

Fig. 10. Casa rodeada por pirca, San Andrés. Foto de Mito Tramontini / ProYungas, 2006.

como medida de mayor seguridad. Ramadori[29] describe estructuras similares para comunidades ubicadas más al norte de la provincia.

Arado y Barbecho

A fines de marzo o comienzos de abril, época en que el suelo está suficientemente hidratado, aquellos corrales que durante el próximo ciclo agrícola serán cultivados se roturan con arado de mansera movilizado con dos bueyes. Esta actividad la realizan los hombres de la familia o peones contratados para ese fin. Luego mujeres y niños hacen la *champa,* práctica que consiste en desmale-

29. Ramadori 1995

zar en forma manual. Completadas estas secuencias, la tierra queda acondicionada para el barbecho invernal. Según los informantes este tratamiento del terreno es dejar la tierra "cultivándose" y contribuye a disminuir las malezas y los insectos perjudiciales para los cultivos.

En el *monte* una vez quemado el terreno en preparación, si es plano se lo despiedra, se ara y se deja descansar dos o tres meses; si está en sectores con pendiente, se dejan las plantas cortadas hasta el comienzo de la primavera, momento en que se las amontona y quema; inmediatamente después se siembra. Actualmente, algunas familias han adoptado el uso del tractor, lo que propicia el aumento de la superficie de los predios utilizados.

Siembra, cuidados y cosecha

En las parcelas planas, en la primavera se ara nuevamente y si es necesario se hace otro deshierbe manual. Para la siembra un hombre abre el surco con el arado y una mujer o niño echa la semilla; en la vuelta siguiente la tierra levantada al formar el nuevo surco tapa la hilera anterior ya sembrada. Los surcos están a unos 30 cm. entre sí. En los pueblos andinos el hecho de que la mujer arroje la semilla se ha interpretado como una correlación simbólica entre la fecundidad femenina y la de la tierra[30]. En la comunidad estudiada no hemos observada tal vinculación; en coincidencia con lo expresado por Sturzenegger[31].

Si la parcela está en un sector con pendiente se siembra, siguiendo las curvas de nivel, con pico. Si consideramos las descripciones realizadas por Parodi[32] observamos que este tipo de siembra recuerda al pasado modo de cultivar la tierra que tenían los pueblos andinos, donde se usaba como instrumento cavador la *taklla*. La siembra con pico se hace con la participación de dos personas, un hombre que hace el orificio con el pico y una mujer, niño u otro hombre que coloca tres semillas y tapa. Los orificios se hacen cada 15 cm. y las líneas de cultivo cada 40 cm.

Las distintas especies se siembran mezcladas, si bien algunas son dominantes.

30. Mariscotti 1978
31. Sturzenegger 1982
32. Parodi 1935; 1966

Lo más común es que se siembren tres o cuatro surcos de papas intercalados con tres o cuatro de maíz. Las cucurbitáceas suelen cultivarse dispersas y separadas de las anteriores; en ocasiones se las ubica cerca de los cercos para favorecer que "guíen" (trepen) sobre los mismos. A los porotos guiadores (*Phaseolus* sp., *Canavalia* sp.), algunas familias acostumbran sembrarlos junto al maíz, de manera que la gramínea le sirva como estaca; en otros casos les colocan una rama como sostén.

Al sembrar es común la realización de ciertos rituales propiciatorios, los que consisten en ofrendar a la tierra para que de buen producto. También consideran ciertos aspectos astronómicos, en especial la fase lunar. En forma resumida[33] hemos observado que el día de siembra se hace un agujero en el suelo y se entierra vino con coca (*Erythroxylum coca*). La siembra se realiza en el período comprendido entre los días con luna nueva hasta luna llena. Además se debe iniciar en días fastos, es decir lunes, miércoles, jueves y/o sábado; el domingo no porque es de descanso, martes y viernes tampoco porque son considerados días de brujas. Para proteger a los cultivos de las tormentas se acostumbra echar agua bendita o enterrar un recipiente con agua bendita en el predio. Estos rituales coinciden en gran medida con los descriptos para otras poblaciones andinas[34].

Una vez realizada la siembra, aproximadamente cada 45 días se debe hacer un deshierbe. La modalidad varía según las costumbres de cada familia; en algunos casos todas las malezas son cortadas con machetes, en otros son arrancadas de raíz. Si bien es una tarea lenta, cuanto más minuciosamente se realice, menos veces debe repetirse antes de la cosecha. Por lo común se hacen dos o tres deshierbes. Los realiza la pareja, aunque en algunos casos sólo lo hace el hombre ayudado por algún peón. Periódicamente se controla el estado de los cercos y se realizan reparaciones en el caso de ser necesarias.

La **cosecha**, en el caso de tener parcelas pequeñas, es tarea de los adultos de la familia; de lo contrario se contratan peones. Igual que la siembra, se inicia uno de los días considerados propicios y como indicador del momento opor-

33. En coincidencia con Sturzenegger 1982 y con el Capítulo 5
34. Mishkin 1946; Paredes 1973; Camino 1982; Contreras Hernández 1985

tuno se observa la forma de la puesta de la luna; así se inicia el trabajo siempre que no llueva en esa circunstancia. Es una tarea manual. Una vez cosechado el maíz, se corta la planta, se la deja secar y luego se utiliza como forraje para el ganado vacuno, ovino o equino. Otras veces, en lugar de cortar las plantas, directamente se introduce ganado vacuno en el potrero. La cosecha de papa se hace en dos secuencias, primero se corta la parte aérea de la planta y se deja secar durante cuatro o cinco días, luego se "cava", es decir se extraen los tubérculos. Por lo general el corte lo hace el hombre y el resto es tarea de las mujeres y los niños, aunque si el predio cultivado es grande, participan todos los integrantes de la familia y/o algunas personas contratadas para tal fin.

Almacenamiento de la Producción

Antes del almacenamiento, el material cosechado debe ser acondicionado de modo correcto. Así, para una conservación prolongada de maíz, se cosecha y se guarda con la *chala* (brácteas que rodean la espiga), de ese modo se evita la invasión de pirpintos o gorgojos (insectos, *Curculionidae*). A la parte que se destina al consumo mediato se la almacena sin *chala*. Todo producto a almacenarse debe estar bien seco; para ello se lo expone al sol durante un mes aproximadamente, extendido en el suelo o encima de los techos sobre plástico, bolsas de arpillera o cestas abiertas. En las noches húmedas o las jornadas lluviosas, se retiran para evitar que se humedezca.

Si el volumen producido no es grande se almacena en bolsas o cestas; si es el de una hectárea o más, se guarda en un troje (estructuras descriptas a continuación).

Con las papas se procede de modo semejante, se las extiende a diario al sol hasta que estén completamente limpias y secas. Otros productos como oca y yacón antes de almacenarlos son soleados durante tres a seis días, con el objeto que tomen sabor dulce (*caimo*).

Se utilizan las siguientes estructuras para almacenar la cosecha: cesta, encatrado y troje.

Cesta. Es de base circular, de un metro de diámetro por dos de alto. Es una esterilla de tallos delgados, entretejida con tientos, alambre o tallos volubles (*bejucos*), atada de modo que resulte un cilindro. Se arma en el interior de una habitación sobre paja. El material vegetal a utilizarse es variado: chilca (*Baccharis dracunculifolia, B. microdonta, B. rufescens, B. sculpta, Eupatorium inulifolium, E. lilloi, Tessaria dodoneifolia*), aliso (*Alnus acuminata*), guaran guay (*Tecoma stans*), tala (*Celtis iguanea*), caña brava (*Chusquea lorentziana*), suncho (*Boehmeria caudata, B. tenuistachys*); generalmente se corta a comienzos del verano y cuando está bien seco se arma el útil. Para atar las ramas se pueden usar los tallos volubles de bejucos (*Cissus striata, Nissolia fructicosa* y/o *Pithecoctenium* ssp.). Cuando la cosecha es expuesta al sol, durante el secado, la esterilla con que se forma la cesta se utiliza a modo de mantel sobre el cual se extiende el material. Se han descripto cestas para la Quebrada de Humahuaca, y sugerimos que esta costumbre proviene de regiones próximas a la comunidad estudiada, donde hay mayor humedad y abundan las cañas[35].

Encatrado. Es una tarima o repisa alta y ancha, sostenida por horcones. Se utiliza para guardar alimentos, lana, vajilla, etc. Generalmente se encuentra en uno de los dormitorios. Si hay un encatrado cerca del horno de pan, en él suele encontrarse leña o elementos menos delicados. Las especies más frecuentemente empleadas para su construcción son aliso, nogal criollo y pino (*Podocarpus parlatorei*).

Troje. Es un enramado sobreelevado a unos 60 cm, construido con ramas o tablones. Por lo general es cuadrado de aproximadamente un metro de lado, no tiene ventanas y presenta una puerta junto a la cual hay una escalera que facilita el acceso. Al igual que las cestas, esta estructura se emplea para almacenar la cosecha. Se prepara con los mismos materiales que las cestas.

PROCEDENCIA DE LAS SEMILLAS EMPLEADAS EN LA AGRICULTURA

La principal fuente de semillas, tubérculos o estolones para la siembra es la propia producción. Cada año en el momento de la cosecha se seleccionan buenas mazorcas de todas las variedades de maíz disponible y se las guarda envueltas en sus *chalas*. Del mismo modo se separa una porción de todos los tubérculos,

35. Ardissone 1937

rizomas y bulbos y se los conserva aparte. Otra forma de obtener semillas es a través del intercambio entre los vecinos y con las personas que vienen desde la provincia de Jujuy. Algunas variedades de maíz y papa provienen de Bolivia, o de cultivares mejorados genéticamente en el centro del país; éstas se introducen a la región desde el mercado municipal de la ciudad de Orán.

También se incorporan muchas semillas (especialmente de hortalizas) a través de planes de desarrollo social. El reparto de las mismas se realiza mediante promotores regionales como por ejemplo el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) o agentes del Programa Social Agropecuario (PSA) o Pro Huerta, y/o de agentes sanitarios. Si de las especies cultivadas a partir de estas donaciones alguna es considerada especialmente nutritiva o agradable, es común observar que se intente la producción local de semillas. Las plantaciones de frutales también son parte de planes provinciales de desarrollo local y actualmente son una parte importante de programas de apoyo productivo generados desde algunas ONGs.

Finalmente, muchas personas al ser convidados con frutas o verduras no producidas localmente, conservan las semillas e intentan reproducirlas con resultados en general deficientes.

LAS MALEZAS O PLANTAS ARVENSES

Williams[36] define como arvenses a todas aquellas plantas que aparecen espontáneamente en los campos agrícolas y que reciben un uso particular (malezas útiles). Se diferencian de una especie domesticada ya que las arvenses prosperan dentro del agro hábitat aún sin cuidados, mientras que la mayoría de las plantas domesticadas requieren atención continua. El autor explica que en muchos casos algunas de estas plantas son toleradas, auspiciadas y hasta sembradas para la producción de alimentos, aunque no son domesticadas.

En el área observamos distintos casos de manejo de arvenses. Tal tratamiento se da al tocor (*Nicandra physalodes*), yacón del campo (*Smallanthus macroscyphus*), San Juan cora (*Buddleja brasiliensis*), cola de cordero (*Jungia polita*), girasol del

36. Williams 1985

campo (*Angelphytum apensis*) y suico (*Tagetes terniflora*). Si aparecen en el jardín o en el cerco se evita dañarlas y nunca son eliminadas. Estas especies se utilizan como aromáticas, medicinales o suplementos dietarios. Por otra parte, observamos algunas especies que en la actualidad crecen en forma espontánea y son protegidas, pero que en el pasado eran cultivadas, tales son: ajara (*Chenopodium album*), aroma (*Amaranthus quitensis*), ají urpica (*Capsicum eximium*). Finalmente, hay otro grupo de especies silvestres que se desarrollan en los huertos, jardines o en la periferia del hogar como son la granada (*Passiflora umbillicata*), papa del aire (*Sechium edule*) y tomate árbol, los que probablemente se desarrollen a partir de semillas arrojadas en los basurales.

CONSIDERACIONES FINALES

En las poblaciones estudiadas la unidad básica de producción, consumo y administración está constituida por la familia nuclear o en algunos casos por el grupo familiar. La agricultura es susceptible de ser analizada en función del ciclo anual y este enfoque nos permite entender los vínculos entre los pobladores, sus actividades sociales, de subsistencia, festivas y religiosas.

El uso complementario del ambiente, así como la preparación y el manejo de los predios cultivados, pueden interpretarse como prácticas culturales antiguas. En esta comunidad, es probable que el aislamiento geográfico haya favorecido la preservación del citado uso complementario[37]. No obstante, en la actualidad observamos modificaciones significativas en las prácticas agrícolas y los implementos empleados en esa actividad. Los cambios más importantes se registran en el *monte*, alentados por el abandono parcial de la trashumancia. Cuando una familia deja de trasladarse a los puestos de las tierras altas y medias, allí los sectores destinados a la agricultura ya no se usan (o se hace en menor proporción); como consecuencia, en las tierras bajas se amplía la superficie utilizada y disminuye el tiempo de reposo, que permite la regeneración de la selva. Así, paulatinamente se va implementando un sistema de producción agrícola similar al descripto por Ramadori[38]. Estos cambios, repercuten en el sistema de explota-

37. En coincidencia con lo observado por Ramadori 1991, en otras poblaciones de selvas en el noroeste argentino
38. Ramadori 1995

ción agrícola y en los artículos que se cultivan, ya que hay un alto número de especies que son exclusivas de los pisos altos, que como ya no las pueden producir abandonan su consumo.

Con respecto a las técnicas de almacenamiento de la producción, es interesante destacar el abandono del empleo de pozos en la tierra[39]. Este modo de almacenamiento, denominado *enjoyar*, era común para conservar bulbos, tubérculos y rizomas en las regiones altas. En el presente, cuando consultamos acerca de esta modalidad de reserva argumentaron que en esta región no se usa porque los pozos cavados suelen inundarse y el alimento se descompone.

Finalmente, concluimos que el abandono de muchas actividades comunitarias debilitó las relaciones de reciprocidad entre los pobladores de la comunidad; e incidió en forma global en la vida social y productiva.

39. Sturzenegger 1982, mencionó esta práctica para la comunidad, la cual no perdura en el presente

CAPÍTULO 7

PLANTAS SILVESTRES, ÁMBITO DOMÉSTICO Y SUBSISTENCIA

Norma I. Hilgert

INTRODUCCIÓN

Si bien en el mundo actual, en las sociedades citadinas y tecnificadas no es tangible ni evidente, el hombre, como entidad biológica y cultural, depende y se relaciona con su ambiente físico y biótico (ecosistema). De hecho, las sociedades actuales tienen sus bases más profundas en conocimientos derivados del aprendizaje y acumulación de experiencias durante siglos. Una de las herramientas disponibles para abordar este amplio universo de información es la etnobotánica. Desde esta disciplina se estudia el conocimiento, el rol, los significados y los usos de los vegetales en una sociedad determinada.

Dada la rica diversidad biológica y las múltiples respuestas que se pueden generar frente a una misma situación, la adquisición y transmisión de los conocimientos en diferentes sociedades define, culturas con particularidades irrepetibles. No obstante, estudios etnobotánicos comparativos entre distintas etnias demostraron que a pesar de la diversidad cultural y de ecosistemas, existen tendencias comunes en la forma de percepción, clasificación, utilización y manejo de los recursos vegetales[1].

1. Lévi–Strauss 1964; Berlin 1992; Cotton 1997; Caballero y Cortés 2001

El estudio de dichos conocimientos, es fundamental para enriquecer y potenciar la ciencia. Esta información puede ser la base de estrategias que recreen el uso actual de los recursos armonizando la sustentabilidad (que incluye la preservación de la biodiversidad) con los intereses, prácticas y costumbres de los pueblos en las que se desarrollen. Esto es particularmente importante en aquellas culturas que peligran, dado que la misma puede ofrecer herramientas que contribuyan al desarrollo industrial y permitan posibles soluciones para aquellos grupos que están amenazados en lo social, cultural y/o en su ecosistema[2].

El estudio sobre las plantas reconocidas como útiles y empleadas en la región de las Yungas argentinas, viene develando las interesantes redes establecidas entre el ambiente y las poblaciones tradicionales y el sólido conocimiento local sobre su entorno natural. Hay mucho por aprender escuchando y siguiendo a los lugareños. A modo de ejemplo podemos citar para la región el uso cotidiano y antiguo del fruto de una cactácea que recién fue "descubierta" por la ciencia a principios de los años noventa (*Trichocereus arboricola*), o el empleo de los tallos para la construcción de instrumentos musicales de una gramínea (*Rhipidocladum newmanii*), también nueva para la ciencia.

¿CÓMO OBTUVIMOS LA INFORMACIÓN?

El listado de especies que incluimos en el presente capítulo se basa en los usos locales de las especies silvestres recopiladas en tres regiones próximas dentro de la Alta Cuenca de Río Bermejo, la Finca San Andrés, los municipios Iruya y Santa Victoria y en el municipio de Los Toldos y poblados aledaños (fig. 1, pág. sig.). Dada la base cultural de los datos incluidos decidimos organizar la información considerando las etnoespecies, es decir mencionar los taxones ordenados según el sistema de clasificación local o *folk*. Por lo tanto, la lista aparece ordenada alfabéticamente según el nombre local, y en la columna siguiente mencionamos los nombres correspondientes a la nomenclatura científica. Todas aquellas etnoespecies de las que no se pudo identificar al menos hasta género se han excluido. Para cada etnoespecie mencionada, incluimos la información disponible en trabajos

2. Given & Harris 1995; Prance 1995

Fig. 1. Regiones de Yungas dentro de la Alta Cuenca del Río Bermejo, en las que hay información sobre botánica económica o etnobotánica local: Finca San Andrés, municipios de Iruya y Santa Victoria, y municipio de Los Toldos y poblados aledaños.

regionales sobre la botánica económica o la etnobotánica citada. Por lo tanto, el elenco de especies tratadas en absoluto pretende representar la totalidad de las especies útiles conocidas para el bioma o la región sino que se circunscribe a los usos locales vigentes en el presente, al menos en el discurso de los pobladores.

En relación a los usos, organizamos la información en rubros de modo de faci-

litar la presentación de los resultados. Los datos fueron recopilados a partir de entrevistas semiestructuradas (es decir fueron charlas en las que tratamos de seguir una guía de los temas a tratar) y enlistados libres (cuando se pide a una persona que nombre especies útiles para algo en particular, por ejemplo las plantas medicinales más importantes). En antropología cognitiva se asume que cuando se solicita a una persona que mencione las plantas que usa o usos de plantas que conoce, las plantas o los usos que aparecen espontáneamente y el orden de aparición reflejan la importancia cultural de esa planta o de ese uso para la persona[3]. Consideramos que los usos medicinales, alimenticios, ritual/ornamental y estimulantes están ampliamente muestreados y, por ello, el listado podría ser representativo de la región. El resto de los rubros no han sido exhaustivamente explorados y por lo tanto no sería extraño que al profundizarse particularmente en cada tema el elenco de etnoespecies aumente considerablemente.

DIVERSIDAD Y USO

En la tabla 1 (pág. 194) enlistamos las etnoespecies halladas, mencionamos el nombre científico la familia botánica a la que pertenecen, la forma de vida, el hábitat donde se encuentran y los usos asignados. Además, señalamos los endemismos (es decir aquellas especies que solo crecen naturalmente en la región).

Citamos un total de 275 etnoespecies, las que comprenden 87 familias botánicas y 358 especies silvestres, 17 de las cuales sólo han sido identificadas hasta género. Las familias con más número de especies útiles fueron las Asteráceas o Compuestas –parientes de las margaritas– (69 especies); las Poáceas o Gramíneas –parientes del maíz y el trigo– (35 especies); las Fabáceas o Leguminosas –parientes de los porotos y maníes– (31 especies); las Solanáceas –parientes de la papa y el tomate– (16 especies) y las Lamiáceas o Labiadas –parientes del orégano y la menta– (13 especies).

De las etnoespecies halladas, 52 no habían sido previamente reportadas como útiles en la región y 18 especies son endémicas. Los usos citados se pueden organizar en 12 grupos; donde hay reportadas 158 etnoespecies medicinales, 60 alimenticias; 34 para elaborar utensilios de cocina; 22 como estimulantes (coqueo, yista y bebidas alcohólicas); 58 con fines ornamentales y/o rituales; 7 destinados a la higiene personal; 34 empleadas a la elaboración de instrumentos agrícolas, musicales y/o telares; 42 empleadas como combustible; 30 con fines tintóreos y/o curtientes, 33 utilizadas en la construcción de casas y muebles, 2 usadas en actividades lúdicas y 46 valoradas como forrajeras.

Para el 53 % (146) de las etnoespecies registramos un sólo uso; el 21% (58) dos; el 13% (35) tres; el 7% (21) cuatro; el 4% (10) cinco; el 1,5% (3) seis y el 0,5% (1) siete. Las etnoespecies con mayor cantidad de usos reportados fueron: chilca del valle, cedro, pacará y pino. Hallamos, 85 etnoespecies útiles en la Selva Pedemontana; 169 en la Selva Montana, 166 en el Bosque Montano y 111 en el Pastizal de Neblina. En la tabla 2 (pág. 227) señalamos el número de etnoespecies que prospera en uno o más ambientes. Las hierbas constituyen la forma de vida más reportada como útiles, seguida de los arbustos y árboles (fig. 2).

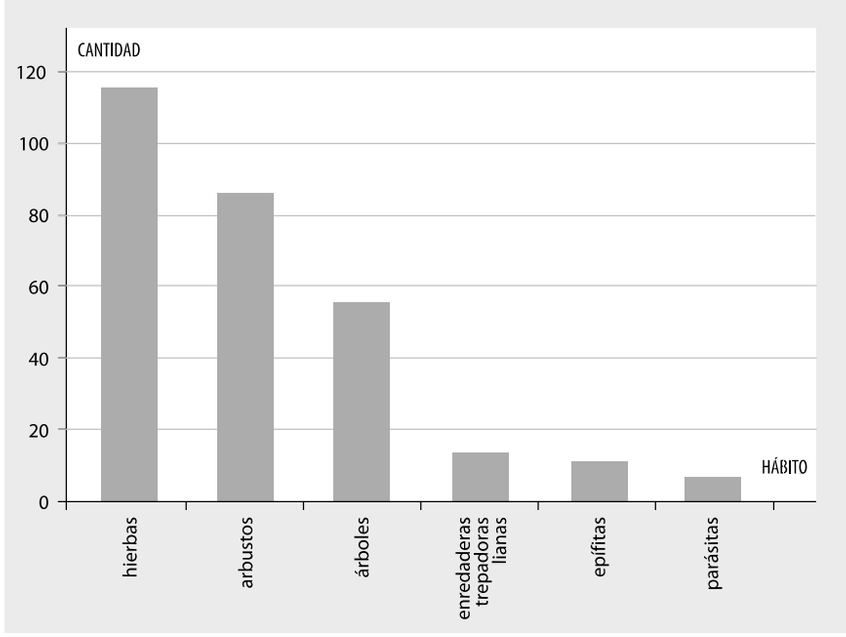


Fig. 2. Forma de vida de las especies útiles

3. Bernard 2000

La riqueza de etnoespecies silvestres citadas en las tres regiones relevadas fue variable, en San Andrés se hallaron 181, en Los Toldos y alrededores 115 y en Santa Victoria e Iruya 104 (excluyendo 22 especies forrajeras, puesto que este uso no fue analizado en las otras regiones). Dado que estos poblados tienen raíces culturales similares y, asumiendo que comparten un universo cognitivo semejante, comparamos el elenco de especies usadas en cada región.

En dicha comparación hallamos que la Finca San Andrés y el municipio de Los Toldos y aledaños alcanzan un 80% de similitud (92 etnoespecies en común). En orden decreciente siguen la Finca San Andrés y los municipios de Iruya y Santa Victoria con un 49,04% de similitud (comparten 51 etnoespecies) y finalmente Santa Victoria e Iruya y el municipio de Los Toldos y alrededores con un 31,73% (comparten 33 especies). Para realizar estas estimaciones utilizamos el índice de Simpson[4]. Además, con métodos especializados[5], comparamos el elenco de especies de cada región con el total de las especies del conjunto de las mismas, con base en la cantidad de especies por piso de vegetación donde ocurren.

En la tabla 3 (pág. 228) señalamos los resultados de este análisis y las principales características de las tres regiones definidas, mencionamos el ambiente en el cual se establecen los principales asentamientos humanos, los ambientes más utilizados (excluyendo la actividad ganadera), una categorización de los poblados teniendo en cuenta el grado de conservación de la trashumancia y el porcentaje relativo de etnoespecies citadas para cada ambiente.

A modo de síntesis en dichos resultados observamos que, en Santa Victoria e Iruya se utilizan mucho menos especies de Selva Pedemontana y Montana, y se usan más especies de Selva Montana, Bosque Montano y Pastizal de Neblina. En Los Toldos y aledaños, las especies exclusivas del Pastizal de Neblina son del 56,35% y las distribuidas por los cuatro pisos son el 36,52%, mientras que las de Selva Pedemontana son el 131,48% y las de Selva y Bosque Montano son 141,79%. O sea, en Los Toldos y aledaños se usan menos especies de Pastizal de Neblina y generalistas (de los cuatro pisos), y más de Selva Pedemontana, Selva Montana y del Bosque Montano.

Para una adecuada interpretación acerca de estas semejanzas y diferencias entre localidades, es necesario realizar nuevos estudios comparativos con metodologías apropiadas. Entre otros aspectos se debe indagar en cada población sobre el ambiente del cual toman los recursos, independientemente de la distribución natural de las plantas. No obstante estas limitaciones, los datos disponibles sugieren que en la región en cuestión existe una tendencia a utilizar relativamente más recursos en el ambiente donde se establecen las poblaciones. Esto explicaría la mayor afinidad hallada en el elenco de etnoespecies de San Andrés con las otras dos regiones, dado que esta población al momento de realizarse los muestreos conservaba el aprovechamiento complementario del ambiente en gran parte de sus actividades.

4. Elegimos este índice porque es más robusto (exacto) ante grandes diferencias en las riquezas entre localidades y/o entre especies compartidas (Sánchez y López 1988)

5. Utilizamos la prueba no paramétrica de Kruskal–Wallis para rangos empatados y la prueba comparación múltiple de Nemenyi con igual cantidad de datos en cada grupo y rangos empatados (Zar 1996) y una planilla de cálculo de Microsoft * Excel 2002 (Microsoft Corp. 1985–2001). Luego, dada la heterogeneidad de los datos, para detectar cuáles eran los pisos con mayor diferencia normalizamos con porcentaje, la cantidad de especies de cada uno con el total de su región, después este valor volvió a relativizarse como porcentaje de los valores del conjunto de regiones (total).

Tabla 1. Etnoespecies usadas en las Yungas Septentrionales*

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
abrojo	*Pavonia sepium*	Malvaceae	arbusto	SPM, SM, BM	Medicinal, raíces hervidas en baños contra el *calor*** [7, 9]
achera	*Canna indica*	Cannaceae	hierba	SM, BM	Alimenticia, rizomas hervidos[3, 4, 13, 20] Tintórea[15] Medicinal, la flor se bendice en altares pascuales y luego se usa en baños o lavajes contra el *frío*** o el *calor* [7]
achera del monte, achera cimarrona	*Canna* sp.	Cannaceae	hierba	SM, BM	Alimenticia, hojas como envolturas de platillos[3, 4, 13]
achicoria, pelodilla, marancel	*Chaptalia nutans*	Asteraceae	hierba	SM	Alimenticia, hojas frescas[3, 4, 13] Medicinal, la raíz en infusión para el estómago y las hojas en compresas para afecciones en la piel[7]
afata	*Cordia trichotoma*	Boraginaceae	árbol	SPM, SM	Construcción Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Telares [3] Combustible[3, 13] Tintórea[15]
afata	*Sida argentina, S. poeppigina, S. rhombifolia*	Malvaceae	hierba, subarbusto	SM, BM	Medicinal, el vástago en lavajes de la cabeza contra el *calor*, para bañar a los recién nacidos y tópico en sabañones[7] las semillas son diuréticas[20] Estimulante, coqueo, sola o con hojas de coca, Tánica[9] Utensilio escobas[3, 13]
aguaí, naranjillo	*Chrysophyllum gonocarpum*	Sapotaceae	árbol	SPM, SM	Alimenticia, frutos cocidos[3, 4, 17] Utensilios de cocina[3] Medicinal, las semillas tostadas y molidas para dejar de beber alcohol[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
ají ulupica, ureica	*Capsicum eximium*	Solanaceae	arbusto	SM, BM	Alimenticia, condimento, frutos frescos o secos[3, 4, 9, 18]
ala de cuervo, helecho pinito	*Adiantopsis chlorophylla; Hypolepis repens; Polystichum montevidense squamulosa*	Pteridaceae; Dennstaedtiaceae; Dryopteridaceae	hierba	SM, BM	Medicinal, planta completa en infusión, dolores de postparto y menstruación[3, 5, 7]; vermífuga[9, 10] Escobas[3] Ornamental[9]
alaituya, alaituya flor roja, begonia	*Begonia boliviensis*	Begoniaceae	hierba	SM, BM, PN	Ornamental y/o ritual[3, 9, 13]
alaiutya	*Begonia micranthera* var. *hieronymi* endémica y var. *nana* endémica	Begoniaceae	hierba	SM, BM	Ornamental y/o ritual Mordiente[3] Estimulante, *Yista*[3, 5] Medicinal, el jugo de la planta en afecciones urinarias, respiratorias y gastrointestinales[2]
albahaca del campo	*Monnina rusbyi*	Polygalaceae	hierba	BM, PN	Alimenticia, las hojas como condimento[9]
alcanflor	*Tournefortia paniculata, T. lilloi*	Boraginaceae	arbusto	SPM, SM, BM	Medicinal, la flor para lavarse como limpia ritual el Viernes Santo; el vástago para ingerir contra el *aire**** [7]
alfilla, alfila, tarco	*Dalea elegans, D. leporina,*	Fabaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
aliso	*Alnus acuminata*	Betulaceae	árbol	SM, BM	Construcción[9, 13] Instrumentos agrícolas Combustible Telares[3, 12, 13] Curtiente[12, 15] Tintórea[15]
aliso bravo	*Prunus tucumanensis*	Rosaceae	árbol	SM, BM	Tóxica para el ganado[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
altamisa, altamesa, yerba de la víbora	*Parthenium hysterophorus*	Asteraceae	hierba	SM, BM, PN	Medicinal, la planta en infusión para problemas digestivos y hepáticos abortiva en mayor concentración[9, 20]
altea	*Acaulimava nubigena*	Malvaceae	hierba	PN	Medicinal, la raíz en infusión contra la fiebre y dispepsia[3, 6, 7]
amaicha	*Senecio clivicola, S. hieronymi, S. rudbeckifolius*	Asteraceae	arbusto	PN	Medicinal, la planta completa hervida para baños contra golpes y hematomas[3, 6, 7, 20] Combustible[9] Estimulante, *Yista*[5]
amaicha blanca, vila vila	*Achyrocline alata, A. flaccida, A. hyperchlora, A. tomentosa*	Asteraceae	subarbusto	SM, BM, PN	Medicinal, las flores en infusión contra la tos, en bahos o baños contra infecciones urinarias; el vástago en lavajes contra el *calor* la raíz contra afecciones hepáticas[7, 9]
amancaia del campo	*Hippeastrum* sp.	Amaryllidaceae	hierba	BM	Ornamental y/o ritual Juegos[3, 13]
amapola, cocorocho amarillo	*Oenothera* sp.	Onagraceae	hierba	BM, PN	Medicinal, las hojas se mastican contra los dolores dentales[3, 6] Para lavar heridas[9]
amor seco	*Heterosperma ovatifolium*	Asteraceae	hierba	SM, BM, PN	Medicinal, en lavajes como cicatrizante[9]
angelito, clavel del aire	*Tillandsia recurvata*	Bromeliaceae	epífita	PN	Medicinal, tónico[9] Ornamental[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
anís	*Tagetes filifolia*	Asteraceae	hierba	BM, PN	Alimenticia, aromatizante, planta completa[3, 9, 13, 20] Medicinal, plantas jóvenes en infusión en micosis vaginales, afecciones urinarias y gastrointestinales[3, 6, 7, 9, 11]
anís, anís del monte	*Peperomia alata, P. arifolia, P. blanda*	Piperaceae	hierba epífita	SPM, SM	Ornamental y/o ritual[3] Alimenticia, aromatizante, planta completa[3, 4] Medicinal, las hojas en infusiones para el corazón, infecciones urinarias, dolores menstruales y parto. Si se coloca la planta en altares de Pascua se la considera con propiedades digestivas, antisépticas y contra el *calor*[7]
añagua	*Adesmia* sp. *A. inflexa* endémica	Fabaceae	arbusto	BM, PN	Combustible[3, 9] Medicinal, las raíces se hierven y se beben para la tos, problemas digestivos y durante el parto y post parto, para disminuir los dolores y acelerar el proceso[3, 6]
añu del cerro	*Tropaeolum capillare* endémica	Tropaeolaceae	hierba	PN	Ornamental[9]
apache, cardón del cerro	*Trichocereus thelegonoides* endémica	Cactaceae	arbusto suculento	BM, PN	Alimenticia, frutos frescos[3, 8]
arazay	*Psidium* aff. *guineense*	Myrtaceae	arbusto	SM	Alimenticia, frutos frescos[13, 19] Medicinal, las hojas ingeridas y en infusión contra la diarrea y en infusión para problemas hepáticos[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
arnica	*Senecio crepidifolius*	Asteraceae	subarbusto	BM, PN	Medicinal, se usan las hojas en infusiones para dolor de estómago o dolores menstruales por *frío* el vástago en baños de asiento para infecciones uterinas en lavajes y baños para dolores reumáticos provocados por exceso de *frío*[7, 13] cicatrizante en emplastos[9]
aroma, ajara, ataco	*Amaranthus hypochondriacus* var. *powellii, A. quitensis*	Amarantha-ceae	hierba	BM	Ornamental y/o ritual[3] Estimulante, *Yista*[3, 5, 9] Medicinal, planta hervida como diurética, laxante, hepatoprotectora y dolores de estómago[7, 9] en los altares Pascuales adquiere propiedades templarias contra el *frío* se emplea para lavar el cuerpo[7]
arrayán	*Eugenia uniflora*	Myrtaceae	arbusto	SPM, SM	Telares Alimenticia, frutos frescos[2, 3, 4] Medicinal, las hojas en compresas para desinflamar golpes[3, 6, 13, 19] en lavajes contra el *frío*; en infusión para problemas cardíacos, diabéticos, dolores de estómago, menstruales, de muelas y para infecciones vaginales y urinarias[7]
arrayán de Baritú, guayaba	*Myrcianthes mato*	Myrtaceae	árbol	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[13, 19]
banderilla	*Oncidium bifolium*	Orchidaceae	epífita	SM, BM	Ornamental y/o ritual[3, 13] Medicinal, la sabia de los pseudobulbos se expimen en los oídos cuando hay dolor[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
barba de chivo	*Clematis haenkeana*	Ranunculaceae	liana	SPM, SM, BM	Medicinal, toda la planta en infusión para los dolores de parto[3, 6]
bejuco canasta, bejuco tipilla	*Nissolia fructicosa*	Fabaceae	enredadera	SM	Instrumentos agrícolas[3, 13]
bejuco, bejuco blanco	*Pithecoctenium* sp.	Bignoniaceae	trepadora	SM, BM	Construcción. Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Escobas[3, 13]
borlita del campo, mocoyuyo	*Gomphrena ferruginea, G. phaeotricha*	Amarantha-ceae	hierba	PN	Forrajera, Ornamental[9]
borraja del campo	*Ageratum conyzoides*	Asteraceae	hierba	PN	Medicinal, la planta completa en infusión en afecciones respiratorias[3, 6, 7]
borrajilla	*Eupatorium* sp.	Asteraceae	hierba	SM, BM	Medicinal, las hojas en lavajes e infusión en afecciones respiratorias[7]
bramilla	*Aristida achalensis* endémica, *A. adscensionis* var. *modesta* endémica, *Eragrostis virescens*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
burrito	*Aloysia polystachya*	Verbenaceae	arbusto	SPM, SM	Medicinal, las hojas en infusión como digestivas[7, 13]
calanchín	*Petiveria alliacea*	Phytolacca-ceae	hierba	SPM, SM	Medicinal, la raíz se inhala como descongestiva; la planta se hierve y se emplea en lavajes o baños en afecciones dérmicas[2, 3, 7, 13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
campanilla, romerillo, tabaquillo, nica tabaco	*Petunia axillaris*	Solanaceae	hierba	SPM, SM, BM	Ornamental, Tóxica para el ganado[9]
cantarilla roja, cantarilla	*Ipomoea rubriflora*	Convolvulaceae	enredadera	BM, PN	Ornamental[9]
cantarilla, flor de víbora	*Ipomoea purpurea*	Convolvulaceae	enredadera	SM, BM, PN	Ornamental[9]
caña aiariche	*Rhipidocladum newmanii* endémica	Poaceae	caña	SM	Utensilios de cocina Instrumentos musicales[3]
caña sólida, caña brava	*Chusquea lorentziana* endémica	Poaceae	caña	SPM, SM	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Telares Instrumentos musicales 3 Construcción[3, 9, 13]
cardo santo, cardo amarillo, cardo blanco	*Argenome subfusiformis*	Papaveraceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, la raíz contra la anemia[3, 6;] las semillas purgantes y la sabia, hojas y raíces como cicatrizantes[3, 9]; el vástago en infusión en afecciones hepáticas y renales[7]
cardón blanco, cardón	*Trichocereus arboricola*	Cactaceae	epífita	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[8, 19] Medicinal, el tallo machacado en agua para lavajes contra dolor de cabeza y *aire*[7, 8]
carnaval	*Senna spectabilis*	Fabaceae	arbusto	SPM, SM	Construcción Utensilios de cocina[3] Medicinal, las hojas molidas en ungüentos contra la «quepeadura» (Herpes)[7] Ornamental[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
carqueja	*Baccharis trimera*	Asteraceae	subarbusto	BM, PN	Medicinal, el tallo en infusión contra afecciones gastrointestinales y respiratorias[3, 6, 7,] hepatoprotectora[3, 6, 13]
cebadilla	*Avena fatua* var. *pilosissima*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
cebil	*Anadenanthera colubrina* var. *cebil*	Fabaceae	árbol	SPM, SM	Medicinal, la corteza en enfermedades por calor[3, 6, 7] Combustible[2, 3, 13] Construcción[3, 9, 13] Tintórea Curtiente[3, 9, 15]
cedro	*Cedrela lilloi*	Meliaceae	árbol	SM, BM	Ornamental y/o ritual Combustible Telares Instrumentos musicales[3] Construcción Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Escobas y Palas[3, 13] Tintórea[3, 15] Medicinal, la corteza en infusión contra la diarrea y las infecciones urinarias, en lavajes como cicatrizante[7]
cedrón	*Pennisetum latifolium*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
cedrón árbol	*Aloysia citriodora*	Verbenaceae	arbusto	SM, BM	Medicinal, la planta completa en infusión para la tos[2, 3, 6, 7, 9, 13]
cedrón árbol	*Lippia alba*	Verbenaceae	arbusto	SPM, SM	Medicinal, las hojas en infusión para el dolor de estómago[7]
cedrón del cerro	*Aloysia* sp.	Verbenaceae	arbusto	PN	Medicinal, las hojas en infusiones para problemas estomacales[9]
celosita	*Mimosa debilis, M. polycarpa* var. *subandina*	Fabaceae	subarbusto	SPM, SM	Medicinal, las raíces en infusión para infecciones urinarias y vaginales[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
chactea	*Dodonaea viscosa*	Sapindaceae	arbusto	SPM, SM, BM	Medicinal, las hojas en baños contra el *frío*[7]
chachacoma, antarco	*Escallonia millegrana*	Saxifragaceae	arbusto	BM, PN	Combustible[13] Medicinal, las raíces para el *apunamiento***** afecciones respiratorias; las ramas hervidas en baños contra afecciones reumáticas[3, 6.] Tintórea[15]
chanchal	*Allophylus edulis*	Sapindaceae	árbol o arbusto	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 17, 19] Tintórea[15] Combustible[13]
charagua del monte	*Fuchsia boliviana*	Onagraceae	subar-busto	SPM, SM, BM	Ornamental y/o ritual[3]
chilca	*Eupatorium inulifolium, E. lilloi, E. odoratum*	Asteraceae	arbusto	BM	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Telares Instrumentos musicales[3] Medicinal, abortiva y como regulador del ciclo mens-trual[20]
chilca del valle, chil-ca, chirca	*Baccharis dracunculifo-lia, B. microdonta, B. salicifolia*	Asteraceae	arbusto	SM, BM, PN	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Telares Instrumentos musicales[3] Tintórea[15] Combustible[9, 20] Medicinal, antirreumática[9]
chilca hoja larga	*Baccharis sculpta*	Asteraceae	arbusto	PN	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Telares Instrumentos musicales[3] Combustible[9, 11, 20] Medicinal, las hojas en infusión contra micosis vaginales e infecciones urinarias[3, 6, 20]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
chilca mulata	*Tessaria dodoneaefolia*	Asteraceae	arbusto	SM	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Combustible Escobas Telares Instrumentos musicales Medicinal, hojas en infusión en in-fecciones vaginales y urinarias[3, 6]; abortiva[20]
chilca troja	*Baccharis rufescens*	Asteraceae	arbusto	BM, PN	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Telares Instrumentos musicales Medicinal, las hojas en infusión contra micosis vaginales e infecciones urinarias[3, 6]
chillahua, chillajua	*Festuca villipalea*	Poaceae	hierba	PN	Construcción, forrajera[9]
chilona, oquita del campo	*Oxalis* sp.	Oxalidaceae	hierba	BM, PN	Alimenticia, tubérculos Mordiente[3] Estimulan-te, *Yista*[3, 5]
chinchircoma, puscayo	*Mutisia acuminata* var. *paucijuga*	Asteraceae	arbusto	BM, PN	Ornamental y/o ritual Combustible[3, 11] Medi-cinal, las flores en infusión como purgantes y para el corazón[1, 9, 11]
chirimoya	*Rollinia rugulosa*	Annonaceae	arbusto	SPM	Alimenticia, frutos frescos[3, 4]
chirimolle, cantarillo	*Schinus meyeri*	Anacardiaceae	arbolito	SM, BM	Medicinal, las hojas en sahumerios contra el *aire*, en bahos y lavajes contra el *frío*; la raíz en infusión para el hígado Higiene personal, las semillas para lavar el cabello[7] Recreativa Combustible[13]
chucho	*Pellaea sagittata, P. ternifolia*	Pteridaceae	hierba	PN	Tóxica para el ganado[9]
chunta	*Acrocomia chunta*	Arecaceae	árbol	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
chutucón	*Echinopsis ancistrophora* endémica	Cactaceae	hierba suculenta	BM, PN	Alimenticia, frutos frescos[3, 8]
clavel	*Eupatorium azanga–roënse, E. clematideum, E. patens*	Asteraceae	subarbus–to, hierba, arbusto	SM, BM, PN	Ornamental, Combustible[9]
clavel	*Eupatorium arnottianum*	Asteraceae	subar-busto	SM, BM, PN	Ornamental, Medicinal, las hojas en infusiones para el estómago[9, 20]
coca del monte	*Erythroxylum* sp., *E. argentinum*	Erythroxyla-ceae	arbusto	SPM, SM	Ornamental y/o ritual[3] Estimulante, Coquear[3, 5, 13]
cola al viento, cola de zorro	*Bothriochloa barbinodis, B. edwardsiana, B. saccharoides*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
cola de caballo	*Equisetum bogotense*	Equisetaceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, tallos en infusión en infecciones urinarias, hepatoprotector[3, 6, 7] Sarna[10]; diurética[2]
cola de caballo grande	*Equisetum giganteum*	Equisetaceae	hierba	SPM, SM	Medicinal, tallos en infusión en infecciones urinarias, hepatoprotector[3, 6, 9, 13] diuréticas, astringentes en gonorrea y diarrea[2, 9]
cola de cordero	*Jungia polita*	Asteraceae	hierba	BM	Estimulante, *Yista*[3, 5]
cola de quirquincho, cola de carpincho	*Huperzia saururus*	Lycopodiaceae	hierba	BM, PN	Medicinal, estimulante de la actividad sexual[9]
cola de zorro	*Chataetropis elongata*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
cola de zorro	*Chloraea subpandurata* endémica	Orchidaceae	hierba	PN	Ornamental[3]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
colita de alacrán	*Polypodium argentinum, P. lasiopus*	Polypodiaceae	hierba	BM, PN	Medicinal, abortiva[9]
corpo	*Tripodanthus acutifolius*	Loranthaceae	parásita	SPM	Medicinal, las flores en infusión como abor-tias, depurativas en el post parto y en la menstruación[7]
cortadera	*Cortaderia selloana, C. rudiuscula*	Poaceae	hierba	BM, PN	Construcción[3, 9] Medicinal, las raíces para con-trolar las hemorragias del post parto[3, 6, 7]
cosillo	*Verbesina lilloi* endémica	Asteraceae	subar-busto	SPM, SM	Construcción[3, 13]
cosillo blanco	*Senecio bomanii*	Asteraceae	arbusto	SM	Estimulante, *Yista*[5] Medicinal, las hojas en compresas contra la neumonía[7]
cosillo, cosiya	*Scutellaria ocymoides*	Lamiaceae	hierba	PN	Ornamental[9]
cosillo, pico y pava	*Salvia personata*	Lamiaceae	hierba	PN	Ornamental[9]
coto coto	*Solanum claviceps* endémica	Solanaceae	arbusto	SPM, SM, BM	Higiene personal, Recreativa[13]
cuatro cantos	*Cyperus spectabilis* var. *jujuyensis*	Cyperaceae	hierba	BM	Medicinal, las hojas en infusión para afeccio-nes hepáticas[3, 6]
cuatro cantos	*Pluchea sagittalis*	Asteraceae	hierba	SPM	Medicinal, las hojas en infusión para afeccio-nes hepáticas, estomacales y renales[7, 13]
cuetillo	*Senecio peregrinus*	Asteraceae	arbusto	SM, BM	Estimulante, *Yista*[5] Recreativa[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
culandrillo, cilantro del campo	*Adiantum lorentzii, A. orbignyanum, A. thalictroides* var. *thalictroides* y var. *hirsutum*	Pteridaceae	hierba	BM	Medicinal, planta completa en infusión, dolores de postparto y menstruación[3, 6, 7, 13] Abortiva[9, 10]
culina	*Coursetia heterantha*	Fabaceae	hierba	PN	Forrajera, Comestible, las raíces[9]
culli culli, campanilla, conejito del cerro	*Agalinis fiebrigii; A. genistifolia*	Scrophularia–ceae	subar-busto, hierba	BM, PN	Ornamental y/o ritual[3, 6, 9] Medicinal, flores frescas en infusión para el dolor de cabeza, dolores menstruales y hemorragias post parto[3, 6]
escobera	*Gaya parviflora, G. tarijensis*	Malvaceae	hierba	SM, BM, PN	Utensilios, escobas[9]
esparto, espartillo	*Elionurus muticus*	Poaceae	hierba	PN	Construcción Forrajera de mala calidad[9]
espinillo	*Xanthium catharticum; Duranta serratifolia*	Asteraceae, Verbenaceae	hierba	SM, BM	Estimulante, *Yista*[5] Medicinal, la raíz o la planta completa en baños, lavajes, compresas o fomentos, para tratar complicaciones del *frío* o del *calor* (según las plantas acompañantes), las hojas en infusión para el dolor de estómago e infecciones urinarias[7, 13]
espuro	*Pennisetum chilense*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
flor azul	*Plumbago caerulea*	Plumbagina-ceae	arbusto	SM, BM, PN	Ornamental Medicinal, en infusión para afecciones hepáticas[9]
flor de araña	*Euphobia prostrata*	Euphobiaceae	hierba	PN	Medicinal, tópico para callos[9]
garbancito, garbancillo, yerba loca	*Astragalus minunus*	Fabaceae	hierba	SM, BM, PN	Tóxica para el ganado[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
girasol del campo, suncho amarillo	*Angelphytum apensis*	Asteraceae	subar-busto	BM, PN	Ornamental y/o ritual[3] Estimulante, *Yista*[5]
granada	*Passiflora umbillicata*	Passifloraceae	liana	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[2, 3, 17] Medicinal, los frutos frescos, o la cáscara hervida en casos más severos, para la diarrea[3, 6]
granadilla, granada del campo	*Passiflora tenuifila*	Passifloraceae	liana	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[4, 19] Medicinal, las raíces molidas en afecciones cutáneas[7]
guani–conejo	*Bromus brevis* subsp. *brevis* [endémica], *B. catharticus*	Poaceae	hierba	BM, PN	Forrajera[9]
guaran, guaran guay	*Tecoma stans*	Bignoniaceae	arbolito	SPM, SM, BM	Ornamental y/o ritual Instrumentos agrícolas Combustible Medicinal, hojas y flores en compresas en mordeduras de serpientes y en granos o erupciones cutáneas[3, 6, 13], en baños y lavajes contra la gripe y el mal de vista[7] Tintórea y tánica[15]
guata guata	*Bomarea edulis*	Alstroemeria-ceae	hierba	BM, PN	Alimenticia, frutos frescos[3]
guata, guata–guata, enredadera del campo, enredadera guata–guata	*Galactia fiebrigiana* var. *fiebrigiana* y *sericophylla*	Fabaceae	subar-busto	PN	Forrajera[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
guayaba, guayabo blanco	*Amomyrtella güili*	Myrtaceae	árbol	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 13] Medicinal, las hojas hervidas en compresas contra golpes; en infusión en afecciones gastrointestinales y respiratorias[3, 6, 13]
guayabilla, frutilla blanca	*Psidium luridum*	Myrtaceae	subar-busto	SM	Alimenticia, frutos frescos[19]
hallapichana	*Schkuhria pinnata*	Asteraceae	hierba	SPM, SM, BM, PN	Medicinal, el vástago en infusión y lavajes contra el paludismo y la fiebre intermitente[7], desparasitaria[9], para adelgazar, depurar la sangre antirreumática, digestiva, emenagoga, estimulante, tónica y febrífuga[20] Escobas[9]
harca, arcayuyo, arca, paico	*Chenopodium graveolens* var. *bangii*	Chenopodia-ceae	hierba	BM	Medicinal, las hojas y ramas jóvenes en infusión en casos de fiebre, afecciones respiratorias, digestivas y de frío[3, 6, 9, 16]
hediondilla	*Lycium cestroides*	Solanaceae	arbusto	SPM, SM, BM	Construcción Alimenticia, frutos frescos Combustible Instrumentos musicales Medicinal, la hojas maceradas y hervidas se emplean en lavajes de áreas doloridas[3, 6]
hediondilla negra	*Eupatorium hookerianum*	Asteraceae	arbusto	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[4] Medicinal, el vástago para lavar la cabeza para el mal de vista por *calor*[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
helecho palmerita, helechito del cerro	*Cheilanthes bonariensis, Ch. buchtienii, Ch. marginata, Ch. myriophylla, Ch. pilosa, Ch. poeppigiana, Ch. pruinata, Ch. squamosa*	Pteridaceae	hierba	PN	Ornamental[9]
helecho, helechito	*Argyrochosma nivea* var. *tenera*	Pteridaceae	hierba	PN	Ornamental[9]
higo amarillo, higuera del monte	*Carica quercifolia*	Caricaceae	árbol	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[13, 19]
higuerilla	*Oreopanax kuntzei*	Araliaceae	arbusto	BM	Alimenticia, frutos frescos[3] Medicinal, la corteza al crecer por magia cura afecciones urinarias[7]
horco cebil, sacha cebil	*Parapiptadenia excelsa*	Fabaceae	árbol	SM, BM	Medicinal, la corteza en enfermedades por *calor*[3, 6, 7] Combustible[2, 3, 13] Construcción[3, 13] Tintórea Curtiente[3, 15]
huancar	*Boungainvillea stipitata*	Nyctaginaceae	árbol	SPM, SM, BM	Combustible Instrumentos musicales Medicinal, las hojas hervidas para tomar baños tonificantes[3, 6] o en compresas para madurar granos[7]
itapalla del cerro	*Blumembachia* sp.	Loasaceae	hierba	PN	Medicinal, las flores en infusión para dolores menstruales[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
jazmín	*Muehlenbeckia tamnifolia*	Polygonaceae	arbusto	SP, SM, BM	Tintórea y Mordiente[3] Estimulante, *Yista*[3, 5] Alimenticia, aromatizante, flores frescas y brotes foliares[4]
jazmín, margarita	*Mandevilla laxa*	Apocynaceae	enreda-dera	SPM, SM, BM	Ornamental y/o ritual[3]
la comadre	*Stevia achalensis* endémica, *S. camachensis, S. chamaedrys, S. mercedensis, S. okadae* endémica	Asteraceae	subarbus-to, hierba	BM, PN	Ornamental, ritual, en fiestas religiosas[9]
lampazo	*Rumex* sp.	Polygonaceae	hierba	SM, BM	Tintórea y Mordiente[3] Estimulante, *Yista*[3, 5] Medicinal, las hojas frescas en compresas para el dolor de cintura[3, 13]
lanza amarilla	*Terminalia triflora*	Combretaceae	árbol	SPM, SM	Combustible[13]
lanza blanca	*Patagonula americana*	Boraginaceae	árbol	SPM, SM	Instrumentos agrícolas Palas[3]
lapacho amarillo	*Tabebuia lapacho*	Bignoniaceae	árbol	SM, BM	Instrumentos agrícolas Combustible Telares[3, 13]
lapacho rosado	*Tabebuia impetiginosa*	Bignoniaceae	árbol	SPM, SM	Instrumentos agrícolas Combustible Telares[3] Tintórea[15]
laurel	*Cinnamomum porphyrium; Ocotea puberula*	Lauraceae	árbol	SPM, SM, BM	Medicinal, las hojas en infusión en casos de diarreas e infecciones intestinales severas[3, 6, 13,] en baños contra el *calor* y la fiebre[7] Curtiente[15]
laurel peludo, palo brillador, cedrillo	*Styrax subargenteus* endémica	Styracaceae	árbol	SM, BM	Ritual, la resina como incienso[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
leche de víbora	*Zornia latifolia*	Fabaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
leche tres, lecherón	*Asclepias flava* endémica	Asclepiada-ceae	hierba	BM, PN	Medicinal, el vástago en infusiones en afeccio-nes hepáticas[7] Tóxica para el ganado[13]
lecherón árbol	*Sebastiania* sp.	Euphorbiaceae	arbusto	SM, BM	Combustible[13]
lecherón, otoño	*Sapium glandulosum*	Euphorbiaceae	arbusto	BM	Construcción Utensilios de cocina Combus-tible Escobas[3] Curtiente[15] Medicinal, con el látex se tratan verrugas[13]
llantín blanco, lantín	*Plantago australis; P. myosurus P. orbignyana; P. tomentosa*	Plantaginaceae	hierba	SPM, SM, BM, PN	Medicinal, las hojas soasadas se colocan sobre los ojos o la piel en infecciones locales[9]; el decoctado de las raíces se emplea para acelerar el parto, contra la constipación y los calambres[3, 6, 7, 13, 20]
lloque	*Maytenus cuezzoi* endémica	Celastraceae	árbol	SM, BM	Medicinal, las hojas en infusión para el dolor de estómago y la depresión en bahos para las infecciones uritogenitales en lavajes o baños para el *frío* y el *aire*[7]
malvavisco	*Anoda cristata*	Malvaceae	hierba	SM, BM, PN	Medicinal, el vástago en infusión para las vías respiratorias[9]
maroma	*Ficus maroma*	Moraceae	árbol	SM	Construcción (las raíces aéreas como bejuco)[3]
mata gusanos, hediondilla	*Solanum trichoneuron* endémica, *S. tucumanense, Eupatorium hookeri-anum*	Solanaceae	arbusto	SM, BM	Escobas[3] Medicinal, el vástago en compresas o baños contra el *calor* y los dolores reumáti-cos asociados, las hojas en granos[7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
mata negra	*Aster squamatus*	Asteraceae	hierba	SPM, SM, BM, PN	Medicinal, la planta en infusión para problemas estomacales[9]
matico	*Piper aduncum*	Piperaceae	arbusto	SPM, SM	Medicinal, el decoctado de las hojas se emplea en casos de tos y resfrío[3, 6, 7, 13, 16]
mato, mato negro, guayabo, guayabo negro	*Myrcianthes pungens*	Myrtaceae	árbol	SPM, SM	Construcción Utensilios de cocina Combustible[3] Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 13, 17, 19]
maucha	*Eupatorium buniifolium*	Asteraceae	arbusto	BM, PN	Escobas[3] Tintórea[15]
mil hombres	*Aristolochia* sp.	Aristolochiaceae	hierba	SPM, SM	Medicinal, raíces hervidas en afecciones hepáticas, infecciones urinarias y micosis vaginales[3, 6]
mocán	*Sideroxylon obtusifolium*	Sapotaceae	árbol	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[19]
mocán	*Scutia buxifolia*	Rhamnaceae	arbolito	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos Combustible[13]
molle	*Schinus areira*	Anacardiaceae	árbol	BM, PN	Utensilios de cocina Alimenticia, los frutos para preparar arrope, aloja y chicha Medicinal, las hojas y los frutos en infusión contra la tos y como laxante[9]
molle del cerro, chirimolle, palo pesado, pata 'gallo	*Berberis* sp.	Berberidaceae	arbusto	BM	Ornamental y/o ritual Construcción Combustible[3] Tintórea[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
molulo, mololo, sauco	*Sambucus nigra* subsp. *peruviana*	Caprifoliaceae	árbol	SM, BM, PN	Alimenticia, frutos frescos[2, 4, 19] Construcción Combustible[3] Medicinal, las flores en infusión contra afecciones gastrointestinales, dolores menstruales, las ramas jóvenes hervidas para baños contra golpes, afecciones dérmicas y contra el *calor*[2, 3, 6, 7, 9, 13, 17] Tintórea[15]
mora	*Rubus imperialis*	Rosaceae	arbusto	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 13, 17, 19] Medicinal, flores y brotes para la diarrea[2]
mosquillo, zancudillo	*Stevia yacoensis*	Asteraceae	hierba	BM, PN	Forrajera[9]
muchacho	*Zinnia peruviana*	Asteraceae	hierba	BM, PN	Ornamental Medicinal, la planta completa en lavajes como cicatrizante y en infusión como antifebril[9], antipalúdica[20] Tintórea[2]
muña muña	*Satureja parvifolia; S. boliviana*	Lamiaceae	arbusto	SM, BM, PN	Ornamental y/o ritual[3] Alimenticia, el vástago, aromática[3, 4, 9, 13, 18] Medicinal, el vástago en infusiones en afecciones gastrointestinales, reumáticas, por *frío* y *apunamiento*[3, 6, 7, 9, 10, 13, 16], afrodisíaca[16]
naranjillo	*Fagara naranjillo*	Rutaceae	árbol	SPM	Medicinal, las hojas en lavajes contra afecciones por *calor*[7, 20]
naranjillo, planta del naranjo	*Phyalis viscosa*	Solanaceae	hierba	SM BM	Alimenticia, frutos comestibles[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
no consignado	*Deyeuxia antoniana, D. spiciformis*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera de baja calidad[9]
nogal	*Juglans australis*	Juglandaceae	árbol	SM, BM	Construcción Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Palas Telares Instrumentos musicales[3] Alimenticia, semillas[2, 3, 4, 9, 13, 20] Tintórea[3, 15]
ñusco, tomatillo	*Solanum tripartitum*	Solanaceae	hierba	BM, PN	Medicinal, la planta en infusión contra la tos y en baños pediátricos Alimenticia, frutos frescos[9]
orteguilla, ortiguilla	*Caiophora lateritia, C. mollis* endémica	Loasaceae	enredadera	SPM, SM, BM, PN	Ornamental y/o ritual Medicinal, tallos frescos y/o flores en infusión como abortiva, en infecciones vaginales y urinarias, contra la fiebre[3, 6, 7] en dolores menstruales o por golpes y heridas, en compresas en hemorragias[7] en infecciones dérmicas[9]
pacará	*Enterolobium contortisiliquum*	Fabaceae	árbol	SPM, SM	Construcción Utensilios de cocina Instrumentos musicales Curtiente Ornamental[3]
pacay	*Inga* sp.	Fabaceae	arbolito	SPM, SM	Medicinal, la semilla molida se ingiere para dejar de beber alcohol[7]
paico	*Chenopodium ambrosioides*	Chenopodiaceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, ramas jóvenes con hojas se hierven para baños que aceleren la cicatrización, en baños contra el frío[3, 6, 9, 13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
paja colorada	*Echinochloa crusgalli* var. *mitis*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
paja guaya	*Deyeuxia* sp.	Poaceae	hierba	SPM, SM	Construcción Utensilios de cocina[3]
paja, cola al viento. ichu	*Stipa eriostachya, S. plagiostephana* endémica, *S. pseudoichu, S.pungens*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
paja, paja blanca, bramilla blanca, gramilla	*Paspalum humboldtianum, P. malacophyllum, P. pygmaeum*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
palán palán, cacala, khakhala, karallanta	*Nicotiana glauca*	Solanaceae	arbusto	SPM; SM; BM	Combustible, Medicinal, las hojas como tópico para curar heridas[9]
palo amarillo	*Phyllostylon rhamnoides*	Ulmaceae	árbol	SPM, SM	Combustible[13]
palo amarillo	*Berberis lilloana* endémica, *B. commutata*	Berberidaceae	arbusto	SM, BM, PN	Combustible Instrumentos musicales[3] Tintórea[3, 20]
palo amarillo, suncho mostaza, pata de gallo, naranja	*Bocconia integrifolia*	Papaveraceae	arbolito	SPM, SM	Tintórea[3, 13] Medicinal, el vástago hervido se ingiere para dolores óseos, las raíces en baños de asiento para infecciones vaginales[7]
palo barroso	*Blephrocalyx salicifolius*	Myrtaceae	árbol	SPM, SM	Construcción, utensilios, Combustible[13]
palo blanco	*Myrsine laetevirens*	Myrsinacceae	árbol	SPM, SM	Combustible[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
palta	*Persea americana*	Lauraceae	árbol	BM	Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 13] Medicinal, el epicarpo en infusión en diarreas fuertes y dolores gastrointestinales[3, 6, 7] Tintórea [15]
panti, panti–panti, amor de panti–panti	*Cosmos peucedanifolius*	Asteraceae	hierba	BM, PN	Ornamental, Medicinal, los capítulos en inflorescencias contra el frío y el resfrío[9, 20]
papa i víbora	*Jaborosa sativa* endémica	Solanaceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, veterinaria[13]
papa santa	*Anredera cordifolia*	Basellaceae	hierba	BM	Medicinal, tallos y hojas frescas como compresas para dolores de cabeza y dentales[3, 6, 7, 13,] para bañar a los bebés[7]
pasto borla	*Sporobolus indicus*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
pasto plumoso	*Tragus berteronianus*	Poaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
payo	*Tillandsia australis*	Bromeliaceae	epífita	SM, BM	Ornamental y/o ritual[3]
pega–pega, china seguidora	*Desmodium neo–mexi–canum, D. subsericeum*	Fabaceae	subar-busto	PN	Forrajera[9]
peinquillita, huasca huasca	*Rhipsalis lorentziana*	Cactaceae	epífita	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[8, 13, 19] Medicinal, la planta completa en baños contra el *calor* y dolor de cabeza. Higiene personal, suavizante del cabello[7, 8, 13]
peludo, cola de zorro	*Setaria lachnea, S. parviflora*	Poaceae	hierba	BM, PN	Forrajera[9]
pensamiento azul	*Heliotropium amplexicaule*	Boraginaceae	hierba	SM, BM, PN	Ornamental[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
pera del cerro, serminuela, ciruelo	*Iochroma australe*	Solanaceae	arbusto	SM, BM	Construcción Alimenticia, frutos frescos Combustible[3, 9, 13, 20]
picantilla	*Polygonum* sp.	Polygonaceae	hierba	SM, BM	Medicinal, el vástago como tónico digestivo contra el mal aliento [7] Medicina veterinaria[13]
pinco, pinco–pinco, liga, liguilla	*Ligaria cuneifolia*	Loranthaceae	parásita	SPM, SM, BM, PN	Forrajera, Medicinal, las hojas o el extracto gomoso de los frutos, en cataplasmas en fracturas[9 , 20,] las flores en hemorragias[9]
pingo, pinco, pingo–pingo, tramontana	*Ephedra americana*	Ephedraceae	subar-busto	PN	Forrajera[9]
pino	*Podocarpus parlatorei*	Podocarpa-ceae	árbol	BM	Construcción Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Combustible Telares Instrumentos musicales[3] Alimenticia, arilo del fruto[3, 4, 13] Tintórea[15]
plato de mono	*Amphilophium* sp.	Bignoniaceae	liana	SM	Alimenticia, semillas[3]
pollerita	*Hypericum connatum*	Clusiaceae	arbusto	SPM, SM, M	Medicinal, las hojas en infusiones para trastornos digestivos[13]
pollerita, flor para la lluvia	*Gloxinia gymnostoma*	Gesneriaceae	hierba	SM, BM	Ornamental, mágica[3]
pori pori, canchalagua	*Microgramma squamulosa; Campyloneurum aglaolepis; Pleopeltis macrocarpa*	Polypodiaceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, planta completa en infusión para micosis vaginales e infecciones urinarias y renales, en lavajes para heridas[3, 6, 7, 13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
prementina	*Eupatorium bupleurifolium* endémica	Asteraceae	arbusto	SM	Ornamental y/o ritual[3] Medicinal, el vástago en bahos y fomentos para despedir la placenta, contra golpes y el *frío*[7] Utensilios, escobas, Higiene personal[13]
queñua	*Polylepis australis* endémica	Rosaceae	árbol	BM, PN	Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Combustible[3, 9, 20] Medicinal, la corteza en infusión contra los calambres[7]
querusilla blanca	*Gunnera schindleri*	Gunneraceae	hierba	BM, PN	Medicinal, el pecíolo hervido se ingiere en afecciones hepáticas y renales[7]
querusilla colorada, quirusilla	*Gunnera apiculata*	Gunneraceae	hierba	BM, PN	Tintórea y mordiente Medicinal, el pecíolo se hierve y se ingiere en afecciones hepáticas, gastrointestinales[3, 6] y renales [7] Alimenticia, brotes y pecíolos macerados en azúcar[3, 4, 13, 19]
quilquina, quilquiña	*Porophyllum lanceolatum, P. obscurum*	Asteraceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, la planta en infusión es abortiva tomada en dosis regulares[9]
quimpy, quimpe	*Coronopus didymus*	Brassicaceae	hierba	BM	Medicinal, la planta completa hervida se ingiere contra dolores dentales, migrañas, *apunamiento*, afecciones gastrointestinales y respiratorias, dolores de parto y puerperio. Se preparan baños en casos de *calor*, golpes o contracturas musculares[3, 6, 13] hervida en gárgaras para dolor de garganta y muelas; como enema para hemorroides[7, 16] Sin semillas es fresco, con semillas es cálido[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
quina	*Myroxylon peruiferum*	Fabaceae	árbol	SPM, SM	Construcción[3, 9] Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Horno[3] Medicinal, la corteza hervida para lavajes en afecciones dérmicas y para beber como antifebril y en afecciones respiratorias[3, 6, 7, 13, 20]
rienda rienda, calaguala, huasca huasca	*Rhipsalis floccosa* subsp. *tucumanensis*	Cactaceae	epífita	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[3, 8, 13, 19] Medicinal, la planta completa en baños contra el *calor* y dolor de cabeza Higiene personal, suavizante del cabello[3, 6, 7, 8, 13]
roble	*Amburana cearensis*	Fabaceae	árbol	SPM, SM	Medicinal, la corteza en infusión para afecciones cardíacas, renales y hepáticas[7]
romerillo	*Baccharis coridifolia*	Asteraceae	arbusto	SPM, SM, BM	Medicinal, las hojas en infusión como abortivas[7] Tóxica para el ganado[13]
sacha	*Lantana fiebrigii*	Verbenaceae	arbusto	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[3]
sacha arborito, moroso, moroso caña rosada, china morada	*Iresine diffusa*	Amaranthaceae	subarbusto	SM, BM	Estimulante, *Yista*[3, 5, 13] Ornamental Higiene personal[9]
sacha blanca, barba de monte, barba de chivo, cabello de ángel	*Tillandsia usneoides*	Bromeliaceae	epífita	SM, BM, PN	Medicinal, dolores de cabeza, antirreumática y antihemorroidal[9] la planta como antimicótica de uso tópico[7], para el aire Para hacer almohadas[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
sacha poleo, poleo	*Lippia integrifolia*	Verbenaceae	arbusto	SPM, SM, BM	Medicinal, la planta en infusión para el dolor de estómago [9]
sacha yista	*Chamissoa altissima*	Amarantha-ceae	arbusto	SM	Estimulante, *Yista* [3, 5]
sachayuyo, uchucho, uchuyo	*Dicliptera scutellata*	Acanthaceae	subar-busto	BM, PN	Forrajera [9]
saitilla, pante amarillo	*Bidens andicola* var. *cosmantha* y *descompo-sita, B. pilosa* var. *minor, Zexmenia brachylepis*	Asteraceae	hierba	BM, PN	Ornamental y/o ritual[3, 9, 11] Estimulante, *Yista*[3] Medicinal, la parte aérea con flores en buches contra el afta[3, 6, 14] en infusiones para infeccio-nes renales[7]
salvia	*Lepechinia floribunda*	Lamiaceae	subar-busto	BM, PN	Alimenticia, las hojas aromáticas Medicinal, las ramas jóvenes en infusión se bebe contra afecciones respiratorias y gastrointestinales, en baños para afecciones dérmicas y para el *calor*[3, 6]
salvia colorada	*Salvia exserta*	Lamiaceae	arbusto	SPM, SM, BM, PN	Ornamental[9]
salvia del cerro	*Salvia gilliesii*	Lamiaceae	arbusto	BM, PN	Medicinal, las hojas en infusión en afecciones digestivas y hepáticas[3, 6, 7, 9, 14] Ornamental[9] Alimenticia, las hojas, aromática[14]
salvia del cerro, salvia gateadota	*Lepechinia meyenii*	Lamiaceae	hierba	BM, PN	Ornamental y/o ritual Alimenticia, las hojas, aromática[3, 18] Medicinal, la planta en enferme-dades respiratorias y digestivas[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
salvia flor azul	*Salvia meyeri*	Lamiaceae	subar-busto	PN	Medicinal, el vástago en baños para el *frío*; las hojas y ramas jóvenes en infusión para afeccio-nes digestivas, respiratorias y *apunamiento*[3]
salvia flor azul, salvia grande, salvia blanca	*Lepechinia vesiculosa*	Lamiaceae	arbusto	BM	Ornamental y/o ritual Alimenticia, las hojas, Aromática Combustible[3] Medicinal, las hojas en infusión para el estómago[9]; en lavajes y baños para el *frío* y dolores reumáticos; en bahos para infecciones vaginales[7]
salvia mora	*Hyptis mutabilis*	Lamiaceae	subar-busto	SPM, SM, BM, PN	Medicinal, las hojas hervidas en lavajes para el *frío* en los pies[7]
san juan c´ora	*Buddleja brasiliensis; B. tucumanensis*	Buddlejaceae	arbusto	SM, BM, PN	Estimulante, bebidas[3] Higiene personal[13] Com-bustible[9] Medicinal, el vástago en lavajes o bahos contra el *frío* y dolores articulares[3, 6,7]
sanguinaria	*Polygonum punctatum*	Polygonaceae	hierba	SM, BM	Medicinal, cicatrizante en lavajes[9]
sanguinaria	*Paronychia chilensis*	Caryophylla ceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, ramitas en infusión para afeccio-nes cutáneas, urinarias, respiratorias y digestivas[6, 13]
santa lucía	*Colignonia glomerata*	Nyctaginaceae	hierba	SM, BM	Estimulante, *Yista*[5]
santa lucía	*Commelina tuberosa, C.* sp.	Commelina-ceae	hierba	SM, BM, PN	Medicinal, sumo florales como gotas en afec-ciones oculares[3, 6, 7, 9, 13,16] Comestible, el agua acumulada en brácteas se bebe durante las travesías[9]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
sauce	*Salix humboldtiana*	Salicaceae	árbol	SPM, SM	Instrumentos musicales[3] Tintórea[2, 15] Medicinal, la corteza contra la fiebre intermitente[2] el cogollo contra la diarrea[7, 9]
sauco	*Fagara coco*	Rutaceae	árbol	SM	Construcción Utensilios de cocina[3, 10, 13] Tintórea y curtiente[2, 15] Medicinal, la hojas en diferentes combinaciones para afecciones por *calor* o *frío* en bahos, baños o lavajes contra el *frío*, el dolor de cabeza la fiebre, el dolor de oídos y las infecciones urinarias[7, 13]
sauco hediondo, sauquillo	*Fagara rhoifolia*	Rutaceae	árbol	SPM	Utensilios de cocina Medicinal, las hojas se emplean en baños contra el *frío*[3, 6] o contra el *calor* según las combinaciones empleadas[7]
seibo, ceiba	*Erythrina falcata*	Fabaceae	árbol	SM, BM	Construcción Utensilios de cocina Instrumentos musicales[3, 13] Medicinal, las hojas y corteza en lavajes como astringente[15] y como galactógena[7]
sevenguilla, sivinguilla, sibinguya	*Lamprothyrsus hieronymi*	Poaceae	hierba	SM, BM	Utensilios de cocina[3] Construcción[3, 9, 13]
siemprevida	*Peperomia fiebrigii*	Piperaceae	hierba epífita	SM, BM	Ornamental y/o ritual[3] Medicinal, la planta completa en afecciones respiratorias y en dolores menstruales y puerperiales[3, 6, 7, 13]
solterilla	*Vernonia squamulosa*	Asteraceae	arbusto	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[4] Estimulante, *Yista*[5] Telares[13]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
suelda con suelda	*Phoradendron tucumanense*	Viscaceae	parásita	SM, BM	Medicinal, el vástago en infusión para cicatrizar heridas y quebraduras, como compresas para curar granos[7]
suico	*Tagetes laxa* endémica, *T. multiflora, T. terniflora*	Asteraceae	hierba	SM, BM, PN	Alimenticia, flores y hojas como condimento y aromatizante[3, 4, 9, 11, 13, 20] Ornamental y/o ritual Utensilios de cocina Medicinal, flores y brotes hervidos para la fiebre, afecciones respiratorias, gastrointestinales, dolores de parto y menstruales, *apunamiento*[3, 6]
suiquillo	*Diatenopteryx sorbifolia*	Sapindaceae	árbol	SPM, SM	Medicinal, las hojas en infusión para el dolor de estómago por *frialdad*[7]
suncho blanco, chilca	*Baccharis tucumanensis* var. *angustifolia* endémica, *myrtilloides* endémica y *tucumanensis*	Asteraceae	arbusto	BM, PN	Combustible[9]
suncho redondo, calacala	*Boehmeria caudata; B. tenuistachys*	Urticaceae	arbusto	SPM, SM	Construcción Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina Combustible y escobas Medicinal, las raíces maceradas se beben en afecciones urinarias[3, 6] en afecciones intestinales[2]
suncho, sunchillo	*Viguiera pazensis, V. tucumanensis* endémica	Asteraceae	hierba	BM, PN	Combustible, Forrajera, Ornamental ritual, Utensilios, Construcción, techos[9, 20]
supa–supa	*Xylosma longipetiolata*	Flacourtiaceae	árbol	SM, BM	Construcción, cercos[13]
tabaco del campo	*Nicotiana sylvestris*	Solanaceae	hierba	SM, BM	Estimulante, fumatorio[3]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
tala	*Celtis iguanaea*	Celtidaceae	árbol	SPM, SM, BM	Instrumentos agrícolas Utensilios de cocina[3, 13] Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 13, 19] Medicinal, las hojas en infusión en dolores menstruales, en baños de asiento en infecciones vaginales, tópico en verrugas y compresas en heridas profundas[7]
tane, tane–tane	*Gentianella multiflora* endémica	Gentianaceae	hierba	PN	Ornamental, ritual en fiesta de carnaval y de las comadres[9]
taquillo, café del campo	*Senna birostris* var. *hookeriana, S. occidentalis*	Fabaceae	arbusto	PN	Medicinal, las semillas crudas laxantes y heméticas[9, 20] Alimenticia, las semillas tostadas como sucedáneo del café[2] Combustible[9]
taraca	*Vriesia friburgensis* var. *tucumanensis*	Bromeliaceae	epífita	SM	Ornamental y/o ritual[3]
taraca, choclo choclo, payo	*Aechmea distichantha* var. *distichanta*	Bromeliaceae	epífita	SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[4, 13, 19]
tarco	*Jacaranda mimosifolia*	Bignoniaceae	árbol	SPM, SM	Medicinal, las hojas tostadas y molidas de uso tópico en afecciones dérmicas, gonorrea y heridas[7]
tipa blanca	*Tipuana tipu*	Fabaceae	árbol	SPM, SM	Construcción Utensilios de cocina[3] Ornamental Curtiente[15]
tipa colorada	*Pterogyne nitens*	Fabaceae	árbol	SPM, SM	Construcción Utensilios de cocina[3]
tocor, tocoro, cuatro cantos	*Nicandra physalodes*	Solanaceae	hierba	SPM, SM, BM	Estimulante, *Yista*[3, 5]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
tola puscaya, tola del valle	*Chuquiraga oppositifolia*	Asteraceae	arbusto	PN	Ornamental y/o ritual Combustible[3]
tomate del monte, chilto	*Cyphomandra betaceae*	Solanaceae	arbusto	SM	Alimenticia, frutos frescos[3, 4, 13, 19] Medicinal, la raíz hervida en afecciones hepáticas[3]
toronjil cerreño	*Minthostachys mollis*	Lamiaceae	subarbusto	SM, BM, PN	Medicinal, las hojas en infusión para el dolor de estómago[7]
trébol de tres puntas	*Amicia andicola, A. fimbriata*	Fabaceae	hierba	PN	Forrajera[9]
tusca, churque, churqui	*Acacia aroma; A. caven; A. macracantha;*	Fabaceae	arbusto	SM, BM, PN	Medicinal, la corteza hervida en lavajes como cicatrizante, antiséptico, en mordeduras de víboras y afecciones dérmicas, en infusiones se bebe como tónico digestivo, antigripal y antinflamatorio[3, 6, 9, 13, 16] las flores en horchatas para parálisis faciales[7] Tintórea y curtiente[15] Combustible[9, 13] Cercos[13]
uaje, baje, vaje	*Aristolochia prostrata*	Aristolochiaceae	hierba	PN	Medicinal, las raíces para el dolor de estómago[9]
uchucho, pucanche, chalchal de gallina	*Vassobia breviflora*	Solanaceae	árbol	SPM, SM, BM	Alimenticia, frutos frescos[4, 19] Combustible[13]
uña de gato	*Macfadyena unguis–cati*	Bignoniaceae	trepadora	SPM, SM, BM	Medicinal, el tallo en decoctado para infecciones vaginales y urinarias y en problemas gastrointestinales[3, 6, 7]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
uvilla, palo amarillo del cerro, quebrachillo	*Berberis argentinensis*	Berberidaceae	arbusto	BM	Combustible Instrumentos musicales[3] Tintórea[3, 15, 20] Comestible, las bayas en bebidas fermentadas[20]
verbena	*Glandularia hookeriana* endémica, *Junellia asparagoides, Verbena hispida; V. litoralis,*	Verbenaceae	subarbusto, hierba	SPM, SM	Medicinal, la planta completa en baños para golpes, las ramas jóvenes en infusión contra la gripe[2, 3, 13] cicatrizante[9]
verbena	*Verbena rigida* var. *rigida*	Verbenaceae	hierba	SM, BM	Medicinal, lavajes para el dolor de pies[9]
vila vila	*Solanum sisymbriifolium* var. *sisymbriifolium*	Solanaceae	subarbusto	SPM, SM	Alimenticia, frutos frescos[4, 13, 19] Medicinal, la raíz en infusión en afecciones hepáticas[13]
vira–vira	*Gnaphalium melanosphaeroides*	Asteraceae	hierba	PN	Medicinal, el vástago en infusión para el dolor de estómago[9, 13]
yacón del campo	*Smallanthus macros–cyphus*	Asteraceae	hierba	BM	Estimulante, *Yista*[3, 5]
yerba azul, hierba azul	*Stachys gilliesii*	Lamiaceae	hierba	SPM, SM, BM	Medicinal, el vástago en lavajes contra afecciones dérmicas[9]
yerba de la vida	*Phacelia secunda*	Hydrophyllaceae	hierba	PN	Medicinal, el vástago hervido se emplea en afecciones gastrointestinales[3, 6]
yerba sin raíz	*Cuscuta grandiflora*	Cuscutaceae	enredadera parásita	SM	Medicinal, se hierve la planta y se toman baños para dolores generales, o se hacen lavajes en mordeduras de víboras, el decoctado se bebe en pequeñas dosis como abortivo[3, 6]

NOMBRE COMÚN	NOMBRE CIENTÍFICO	FAMILIA BOTÁNICA	HÁBITO	HÁBITAT	USOS MAS FRECUENTES
yunga yunga	*Cyperus friburgensis*	Cyperaceae	hierba	SM	Medicinal, las hojas en infusión contra la dispepsia[3, 6]
yuruma	*Myrsine coriaceae*	Myrsinacceae	árbol	SPM, SM, BM	Combustible[13]
yuta yuta	*Siegesbeckia jorullensis*	Asteraceae	hierba	PN	Estimulante, *Yista*[3, 5]
zapatilla	*Calceolaria fabrisii, C. schikendantziana*	Scrophulariaceae	hierba	PN	Ornamental, Medicinal, la planta en infusión como purgante[9]

* 1. Adzet et al. 1991; 2. Hieronymus 1930; 3. Hilgert 1998; 4. Hilgert 1999; 5. Hilgert 2000; 6. Hilgert 2001; 7. Hilgert y Gil; 8. Hilgert y Kiesling 2002; 9. Hurrell 1989; 10. Hurrell y de la Sota 1996; 11. Iharlegui y Hurrell 1992; 12. Killeen et al. 1993; 13. Levy Hynes 1994; 14. Lupo y Echenique 1997; 15. Marzocca 1993; 16. Pérez de Nucci 1988; 17. Ragonese y Martínez Crovetto 1947; 18. Scarpa y Arenas 1996; 19. Schmeda–Hirschmann et al. 2005; 20. Zardini 1984.

** Calor /frío se considera que el equilibrio de la temperatura corporal puede ser alterado por influencia de factores externos –como por ejemplo el viento o el sol– o como resultado de conductas inapropiadas –como por ejemplo ingerir en exceso alimentos cálidos o frescos, o tomar baños en un mal momento como podría ser durante la menstruación–. El desequilibrio se pone de manifiesto por la acumulación de calor en la cabeza o de frío en los pies. De este modo, según la sintomatología se emplean plantas «cálidas» o «frescas» para concentrar o disipar el calor y restablecer el equilibrio deseable». HILGERT 2001.

*** Aire o mal aire, entrada de agentes inmateriales que desestabilizan la salud psíquica o física del paciente, generalmente se contrae esta dolencia cuando el cuerpo se enfrió o cuando no se respetaron las conductas sociales deseables o se violaron tabúes.

**** Apunamiento: cefalea y náuseas provocadas por una inadaptación a la vida en las altas montañas

Tabla 2. Número de etnoespecies para cada ambiente

AMBIENTES	SPM	SM	BM	PN	SPM, SM	SM, BM
SPM	5	44				
SM		16	52			
BM			18	39	29	
PN				44		21
BM, PN					7	

Tabla 3. Características generales de las poblaciones consideradas y número de etnoespecies citadas por ambiente

	ASENTAMIENTO PRINCIPAL	AMBIENTES USADOS[1]	GRADO DE TRANSHUMANCIA[2]	ETNOESPECIES POR AMBIENTES									
				PN	PN BM	PN BM SM	BM	BM SM	BM SM SPM	SM	SM SPM	SPM	TODOS
Iruya y Santa Victoria[3]	Cerro	tierras medias y altas	1	124,62	134,62	173,08	75,72	85,52	89,74	34,62	70,92	48,46	121,15
San Andrés	Monte-Valle	todos	2	99.45	92,82	106,08	104,42	101,01	82,50	119,34	105,27	111,38	92,82
Los Toldos y aledaños	Valle	tierras medias y bajas	1	56.35	73,04	83,48	95,87	141,79	105,51	109,57	117,58	131,48	36,52
Total				100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

1. Se consideran aquellos usos distintos al pastaje ganadero
   Tierras altas: PN y BM; Tieas medias BM y SM; Tierras Bajas SM y SPM
2. Se define de modo arbitrario del siguiente modo: Grado 3: todas las familias al trasladar al ganado permanecen temporalmente en los puestos del cerro, valle y monte; Grado 2: parte de las familias siguen trasladándose y estableciéndose en los puestos temporarios; Grado 1: muy pocas familias, o ninguna, se trasladan y establecen en los puestos temporarios.
3. Excluyendo las especies forrajeras, puesto que este uso no ha sido relevado de forma sistemática en las otras localidades

CAPÍTULO 8

HISTORIA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA

Matilde García Moritán

Cuando no recordamos lo que nos pasa
nos puede suceder la misma cosa
son esas mismas cosas que nos marginan
nos matan la memoria
nos queman las ideas
nos quitan las palabras
si la historia la escriben los que ganan
eso quiere decir que hay otra historia[1]
la verdadera historia
quien quiera oír que oiga[2]

1. La "otra historia" apela al testimonio oral como recurso metodológico fundamental. Constituye otra tradición historiográfica que transcurre en forma oculta y a veces fragmentada (Rivera Cusicanqui 1986; Joutard 1992; Lobato 1995)
2. "Quien quiera oír que oiga" canción escrita por Litto Nebbia, 1984

EL COMIENZO

Las acciones relacionadas con la recuperación de la tierra que hoy se llevan adelante en la Finca San Andrés (FISA) registran algunos antecedentes que, aunque alejados en el tiempo y en algunos casos en el espacio, no pueden ser ignorados[3]. Al hacer esta apreciación estamos considerando al Alto Bermejo (AB) inserto en una región mayor que comprende espacios pertenecientes al mundo andino y al mundo chaqueño.

El siglo XVIII en los Andes es sinónimo de rebelión, ya que durante su transcurso se registraron 140 movimientos rebeldes. Esta situación culminó con la gran sublevación de 1780–1782 en la que los indígenas se levantaron en defensa de sus tierras, reivindicando los derechos tradicionales a la propiedad comunal, en contra de las presiones fiscales, los repartos y la explotación abusiva en obrajes, haciendas y minas[4]. Durante este mismo siglo hubo un cambio en la política virreinal hacia el Chaco. Se pasó de una estrategia defensiva a una ofensiva y se desarrollaron numerosas entradas tendientes a doblegar la resistencia de sus pobladores fundándose numerosos fuertes, reducciones y misiones. Estas entradas tuvieron como principal objetivo la ocupación de los límites tucumano–chaqueños para asegurar el abastecimiento del mercado potosino[5] de vacunos, mulas, trigo, vino y otros recursos.

En la segunda mitad del siglo XIX, algunas zonas del noroeste argentino, como la Puna jujeña y algunos departamentos colindantes de la provincia de Salta, fueron escenario de conflictos en relación al sistema de tenencia de la tierra. Este estado de cosas culminó con un levantamiento a gran escala cuando los campesinos indígenas se organizaron en demanda de las tierras que ocupaban desde antes de la llegada de los españoles. Esta revuelta se sitúa entre 1872 y 1875, etapa de gran agitación que puso en cuestionamiento la viabilidad del sistema de hacienda[6]. El reclamo campesino finalizó con dos batallas, una en el Abra de la Cruz –1874–, donde vencieron los campesinos y otra en Quera –1875– donde los mismos fueron derrotados, severamente reprimidos y obligados a continuar como arrendatarios[7]. Todos estos levantamientos, que adoptaron formas diferentes y se fueron sucediendo a través del tiempo, trasuntaban básicamente reivindicaciones territoriales y étnicas.

A partir de este momento parecería que los reclamos quedaron temporalmente acallados. Por otra parte en las primeras décadas del siglo XX se produjeron grandes cambios en la región relacionados con el fortalecimiento del rol del Estado y la expansión de las comunicaciones. Entre 1895 y 1914 el departamento Orán (Salta) fue el único que creció atrayendo algunos inmigrantes. Sin embargo, los habitantes de FISA continuaron su vida dedicándose a la ganadería de trashumancia y a la agricultura dirigida, principalmente, al autoconsumo.

La producción azucarera, por su parte, tuvo un desarrollo limitado hasta que en 1932 San Martín del Tabacal adquirió la FISA (de aproximadamente 130.000 hectáreas) en un remate judicial. Con este hecho el ingenio accedió al control de las cabeceras de los ríos que riegan las plantaciones de caña de azúcar ubicadas en el Pedemonte. En tanto los pobladores que vivían en la finca se transformaron en arrendatarios de una propiedad ahora dedicada a la explotación agropecuaria. Entre 1930 y 1940 la mayor expansión del área cultivada con caña de azúcar fue la experimentada por este ingenio situación que coincidió con la consolidación del poder político de la oligarquía azucarera del noroeste. Durante el período 1930–1949 la familia Patrón Costas tuvo bajo su control, por compra o alquiler, 930.236 hectáreas en las provincias de Salta y Jujuy, cuestión que ya ha sido planteada en el Capítulo 2.

Desde la segunda década del siglo XX, el radicalismo incorporó una política novedosa dirigida a sectores sociales históricamente desprotegidos. De este modo fue apareciendo, de diferentes maneras, el discurso de las reivindicaciones campesinas sobre el derecho a la tierra. A partir de 1945, las medidas en favor de los obreros rurales impulsadas por el entonces Coronel Perón, su enun-

3. Entendemos que estas acciones son un tipo específico de acciones colectivas que implican una protesta, se inscriben en el espacio público y sintetizan un acto político (Giarraca y Bidaseca 2001)
4. Este episodio fue liderado por José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II (Poderti 1997)
5. Conti 1989
6. En 1835–1836 la legislatura de Jujuy declaró inalienables las tierras de las comunidades. Sin embargo el marqués de Yavi, que basaba su posesión en las Mercedes otorgadas por Felipe IV, en 1855 registró su propiedad sobre Casabindo y Cochinoca. La localidad de Quera está ubicada en el departamento Cochinoca (Rutledge 1987)
7. Gómez 1987, hace referencia a la violenta represión y fusilamiento de los sobrevivientes, en Valle Muerto –Yavi–. Desde su punto de vista resulta difícil pensar en las revueltas campesinas que se vivieron en la Puna a partir de 1872 como la reacción compulsiva a pagar más rentas, las interpreta más bien, como una reacción organizada contra la situación general que se vivía. Por su parte Bernal 1984, plantea a este episodio como un hito en la lucha indígena por la recuperación de sus tierras.

ciado "la tierra para el que la trabaje" y los anuncios hechos en su gira por el norte del país, probablemente alentaron las expectativas de los campesinos quienes supusieron que era un momento adecuado para efectuar sus reclamos, y posibilitaron la realización del "Malón de la Paz"[8].

LA CARAVANA[9]

El día 15 de mayo de 1946 una caravana que comprendía entre 170 y 180 campesinos, la mayoría arrendatarios de la Puna jujeña, emprendió la marcha desde Abra Pampa con destino a la Capital Federal. La mayoría iba a pie, algunos a caballo, casi todos vestidos con sus ropas tradicionales. También llevaban unas pocas mulas y carros. Su organización respondió, en parte, al teniente de ingenieros retirado Mario Augusto Bertonasco y al diputado jujeño Viviano Dionisio. A la caravana se sumó un grupo de campesinos salteños, provenientes de las fincas San Andrés y Santiago[10]. El diario *La Nación*[11] a través de comentarios poco amables hizo referencia a la inclusión de este grupo en el malón. Por su parte la revista *Ahora* consignaba en primera plana "…llegan a Buenos Aires los collas: quieren tierra…"[12].

Un testimonio citado por Elizabeth Gómez[13] nos acerca estas palabras "En Jujuy nos acompañaron los de Salta, que eran más o menos treinta, nosotros no los conocíamos [...] ya los salteños han sido más compadecidos. Había partes en la que la gente lloraba al vernos, decían 'cómo va a andar la gente así, si ellos son los auténticos dueños de la Argentina, por qué les hacen sufrir tanto' [...]. Una persona se murió en el camino, en Santiago del Estero, era de los valles de San Andrés"[14].

Apelando a la memoria de personas de San Andrés (SA), Río Blanquito (RB) y Los Naranjos (LN) confeccionamos la siguiente lista con los nombres de los habitantes de FISA que participaron en el Malón de la Paz en 1946.

8. Los siguientes autores, entre otros, abordan el análisis de estos sucesos: Gómez 1987; Fidalgo 1996; Vergara 1999; Kindgard 2000; Frites 2001; Sala 2005
9. Denominación con la que se conoce al Malón de la Paz en ámbitos populares
10. Uno de los integrantes, Tito Giménez de San Andrés, en entrevista recogida por Santos Vergara 1999 decía: "de este lado hemos sido unos cuarenta y cuatro, de Santa Cruz han sido diez y de Cortaderas han sido seis. Con esos nos hemos hecho sesenta".
11. *La Nación* 30–10–1946, citado en Mackinnon 1996
12. *Ahora* 03–07–1946, citado en Kindgard 2000
13. Gómez 1987
14. El señor que falleció se llamaba Doroteo Ramos y actualmente es recordado en el nombre de una calle en Los Naranjos

Fig. 1. Tito Giménez (San Andrés), participó del Malón de la Paz en 1946. Foto de Santos Vergara, 1994.

Cornelio Ala, Fulgencio Alarcón, Eusimio Apaza, Modesto Avalos, Eleuterio Canaviri, Eusebio Condorí, Ciriaco Condorí, Calixto Contreras, Bruno Cruz, Eusebio Cusi, Modesto Cusi, Cirilo Flores, Exaltación Flores, Teobaldo Flores, Tito Giménez, José A. Nievas, Nicasio Paredes, Soriano Puca, Doroteo Ramos, Luis Santos, Nazario Sarapura, Luis Soto, Lázaro Tolay, Domingo Urbina, Florentino Vilca y Eugenio Zárate.

El 3 de agosto llegaron a la Capital Federal. Estuvieron en el Congreso, en la Plaza de Mayo y fueron hospedados en el Hotel de Inmigrantes. De lo sucedido en Buenos Aires existen varias versiones. Una de ellas dice que el Presidente Perón los recibió en la Plaza de Mayo y les habló desde el balcón de la Casa Rosada. Otra alude a que Perón recibió en privado, sólo a un grupo. Una tercera menciona que fue Evita la que concurrió al Hotel de Inmigrantes para solidarizarse. Sea como fuere, allí permanecieron hasta su súbito desalojo y expulsión la noche del 28 de agosto. En esta oportunidad fueron subidos a un tren y vigilados por la policía federal durante toda la travesía de regreso hasta Tumbaya (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Un pequeño grupo permaneció en forma clandestina realizando gestiones en Buenos Aires. Algunos entrevistados mencionan que también en 1947 y 1948, personas de FISA comprometidas con estos sucesos, regresaron a la Capital Federal intentando gestionar la devolución de la tierra.

Si bien esta gesta no modificó el sistema de vida de los campesinos de FISA, al proyectarse el conflicto por el territorio fuera de la región e involucrar a la opinión pública y medios gráficos de la capital, los mismos obtuvieron algunos beneficios sobre todo en el ámbito simbólico. "La Caravana", a partir de ese momento, operó como referente en el proceso de recuperación de la tierra que se desarrolló en el futuro. Lázaro Tolay, que integró el Malón de la Paz siendo muy joven, se destacaría posteriormente en acciones comunitarias dirigidas a

recobrar la tierra y fue siempre reconocido como un pionero. Otro participante, Nazario Sarapura, se distinguió luego en acciones de liderazgo urbano en la ciudad de Orán.

LOS GIROS DE LA HISTORIA

A medida que el ingenio San Martín del Tabacal fue adoptando gradualmente tecnología mecanizada para la producción de azúcar, el número de trabajadores estacionales ocupados fue disminuyendo. Al consolidarse el proceso de mecanización, la situación entre terratenientes y campesinos entró en un período de conflicto. Los propietarios del ingenio, al no necesitar tantos cosecheros para la zafra, tomaron una serie de medidas a fin de disminuir la cantidad de obreros, tales como, no renovar o aumentar el monto de los arriendos, entorpecer la libre circulación entre diferentes lugares de asentamiento y controlar el ingreso a la finca, entre otras (fotos 81 y 82, pág. 310).

Fig. 2. Máquina cosechadora de caña de azucar. Foto de Mito Tramintini / ProYungas, 2006.

En la década de 1970 la familia Giménez agilizó la apertura de un camino vehicular entre la localidad de San Andrés y la ruta provincial que conduce a Orán. El precario camino tenía una duración estacional ya que las crecientes de

los ríos lo destruían todos los veranos. En ese momento también se construyó una pista de aviación en Potrero Chico. En la junta de los ríos Santa Cruz y San Andrés, en la entrada de la FISA, el ingenio había colocado un portón donde se registraba la madera que extraían de la misma. Al comienzo de los ochenta ese portón pasó a ser, además, un sitio de control que impedía, básicamente, el ingreso de vehículos transportando materiales de construcción y el egreso del excedente de la producción local[15]. También se les prohibió, a los campesinos, llevar el ganado hacia las tierras ubicadas al este de Maroma (mapa 12, pág. 270). De acuerdo al análisis de algunos autores[16] la población de la finca habría pasado, en este momento, de una economía de autoabastecimiento y en algunos casos de venta o trueque del excedente a una de tipo mercantil. Asimismo habría disminuido la actividad artesanal y los trabajos agrícolas[17]. Por otra parte las dificultades y, muchas veces, la imposibilidad para sacar sus productos e ingresar insumos relacionados con la mejora o construcción de sus viviendas y la existencia misma del portón como instancia de control, crearon, entre los lugareños, una situación de inestabilidad en relación al futuro.

Lázaro Tolay, dándose cuenta que la situación comenzaba a ponerse comprometida para los habitantes de la finca, empezó a buscar apoyo. Arturo Condorí, vecino de San Andrés, recordando ese momento decía "en el 82 Lázaro Tolay, Florentino Condorí y Julio Herrera iban por las casas buscando plata para pagar un abogado. Lázaro Tolay vendió una yunta de bueyes para juntar la plata necesaria" [18]. En medio de esta situación de tensión, en 1986, San Martín del Tabacal decidió donar a la provincia de Salta aproximadamente 80.000 hectáreas ubicadas en tierras altas de la finca. El gobierno provincial, que asumió el rol de intermediario, reconoció la donación (Decreto 2845/86) comprometiéndose a traspasar esas tierras a la comunidad y, a la vez, sacar a los pobladores de las zonas bajas, acciones éstas ajustadas a los deseos de los dueños del inge-

15. Sturzenegger 1982, menciona que hasta ese momento parte de la producción de San Andrés se comercializaba en la ciudad de Orán
16. Bisio y Forni 1976
17. Valentín Zárate, de 94 años, recordando su juventud decía "en esa época se sembraba en todos lados, casi todo maíz. Desde Puerta y Laguna hasta arriba. Se sembraba mucho, entre todos, ve? Después ya no, poquito". Fabiana Murga, de 50 años, por su parte relataba que "antes araban, cultivaban, sembraban para todos, todos juntos en una parcela grande, pero cada uno tenía su pedacito de tierra. Después el ingenio nos hacía sembrar para ellos".
18. Lázaro Tolay se puso en contacto con el Dr. D. Arias, abogado colla de Humahuaca

nio. Los sanandreseños, por su parte, aceptaron la donación, pero rechazaron la cláusula que implicaba el abandono del *monte*, porque esto hubiera significado comprometer su economía de tipo trashumante. La ocupación del territorio, en ese momento, se organizaba de la siguiente manera, entre los meses de noviembre a abril residían en los sectores altos e intermedios –*cerro y valle*–, el resto del año en los bajos –*monte*– (mapa 14, pág. 272).

A modo de ejemplo relataremos lo sucedido con la escuela de Los Naranjos–Queñual. En esta escuela el ciclo lectivo comenzaba en marzo, en la localidad de Queñual (Bosque Montano), en julio, siguiendo a las familias en su trashumancia, las clases proseguían en LN (Selva Montana) y en noviembre concluía el ciclo escolar, de nuevo en Queñual. Cristina Guzmán, maestra que trabajó treinta años en la zona, lo explicaba así "se trasladaba toda la escuela, la maestra con los alumnos, y los padres ayudaban en cada traslado. Entre todos trasladaban todas las cosas, siempre había organización. También salíamos todos a arreglar el camino, cada uno se hacía cargo de un tramo". Esta forma móvil de organizar el ciclo escolar, alternativamente en dos espacios sin interrumpir las

Fig. 3. Escuela de Queñual. Foto gentileza de Eusebio Condorí, 1975.

clases, muestra que la utilización de diferentes pisos altitudinales va más allá de una cuestión meramente económica relacionada con el traslado del ganado, y que por el contrario está instalada en la médula misma de la organización comunitaria (mapa 12, pág. 270) (fotos 18 y 19, pág. 283).

En el mes de marzo de 1987 el gobierno provincial decretó el cierre de la escuela de LN. Si bien existen varias versiones en relación a este hecho, todos los testimonios coinciden en relatar que los pobladores reaccionaron ante esta medida tomando la escuela para evitar su cierre y desmantelamiento. Otra forma de protesta consistió en organizar una "caravana" de aproximadamente 200 personas a la ciudad de Salta, con la idea de reclamar la reapertura de la escuela pero también para reivindicar la propiedad de toda la cuenca. Esta movilización coincidió con la visita del Papa Juan Pablo II a la provincia, situación que fue aprovechada por el gobernador quien atribuyó públicamente el viaje de los lugareños a un acto de devoción. Si bien fracasaron en el intento de llegar hasta el Papa, fueron exitosos al hacerse visibles, tanto para sectores de la población que generalmente los ignoraban como para los medios gráficos de comunicación[19]. La controversia terminó cuando el gobernador firmó el decreto de reapertura de la escuela de LN. Al regresar de esta movilización volcó un tractor con gente de RB muriendo en el accidente tres niños.

Las acciones restrictivas como las relatadas sumadas al intento de donación de las tierras altas, la expulsión de la población de las tierras bajas y el posterior ofrecimiento de campos en otra zona, no lograron lo que se proponían. Más bien estimularon una reacción opuesta por parte de los pobladores. La más importante de estas reacciones consistió en la instalación permanente en LN y RB (fotos 23, 25, 26 y 27, págs. 284 a 286), lugares ubicados en la Selva Montana y utilizados hasta ese momento en forma dispersa y para la invernada del ganado[20]. Un ex empleado jerárquico de Tabacal, haciendo alusión a esas circunstancias decía "cuando Tabacal, en la década del ochenta, les donó las 80.000 hectáreas no había nadie viviendo abajo. También se les ofreció a los campesinos otras tierras, mejores, pero ellos no las quisieron. Se hizo, en ese

19. *El Tribuno* (Salta) 11–04–1987
20. Luis Zavaleta 2004, analiza la conformación de los poblados como prácticas de resistencia

momento, una mala evaluación, ellos no pensaban aceptar otra tierra, porque querían esa. Además, en cuanto el ingenio quería hacer algo, se levantaban todos". El portón de control, al que hemos hecho referencia, continuó operando durante varios años más, sin embargo fue perdiendo vigencia hasta que quedó definitivamente abierto recién entre los años 1993–1994.

"DE CAMPESINO A INDIO" [21], UN CAMINO DE IDA Y VUELTA

La cuestión indígena ha sido un tema muy debatido en el país. En líneas generales existieron cuatro posturas a lo largo del tiempo. La anti–indígena que niega la realidad de las comunidades; la pro–indígena ubicada en el extremo opuesto a la anterior; una tercera posición, la indigenista que se plasma en políticas orientadas a atender los problemas de los indígenas con el objetivo de integrarlos a la nación (ésta ha sido implementada por el Estado nacional y también por otros estados de América Latina); y una cuarta posición que plantea la participación igualitaria de todos los grupos[22].

De acuerdo al predominio de las tendencias impuestas desde el poder, la percepción del mundo indígena fue tomando diferentes matices. Durante los dos gobiernos peronistas (1946–1955) al imperar una actitud propensa a incorporar a la vida política a vastos sectores populares, los aborígenes quedaron englobados en esta tendencia. Se creó la Dirección de Protección al Aborigen y la Comisión de Rehabilitación de los Aborígenes. A partir del golpe de estado de 1955 se suprimieron estos organismos delegándose el tema a los estados provinciales. En el transcurso de la década del sesenta, con el auge de los modelos desarrollistas, se intentó convertir a los indígenas en miembros activos de su integración, previo proceso de aculturación. Entre 1966 y 1973 los sucesivos gobiernos militares se limitaron a administrar la situación a través de programas de Desarrollo Comunitario Aborigen. En tanto que en los setenta, con el tercer gobierno peronista, aparece la idea de reparación histórica hacia

21. Spalding 1974, en su libro *De Indio a Campesino,* explica las transformaciones sufridas por la sociedad indígena del Perú a partir de la llegada de los españoles. Este texto resulta pertinente para entender el proceso de campesinización sufrido por los pobladores indígenas del Alto Bermejo. En esta oportunidad lo usamos parafraseando el título del libro, en alusión al proceso inverso adoptado hoy por los campesinos de muchos lugares de Argentina.
22. Martínez Sarasola 1992

las poblaciones nativas despojadas de su tierra. A partir del golpe de estado de 1976 las protestas quedaron acalladas y las tierras donde residían grupos étnicos aborígenes se convirtieron en espacios aun más marginados. La vuelta a la democracia marcó un antes y un después, fue un momento de quiebre a partir del cual se pudo invocar y luchar libremente por las respectivas pertenencias étnicas. En la actualidad, con la participación de actores provenientes de campos institucionales públicos y privados, el debate ha adquirido una trascendencia insospechada.

Nos parece pertinente mencionar aquí algunas leyes que reflejan los cambios en la percepción indígena. En 1985 la Ley 23.302, de Política Indígena y apoyo a las Comunidades Aborígenes, trató el reconocimiento de la personería jurídica de estas comunidades, adjudicación de tierras y creación del Instituto de Asuntos Indígenas (INAI). Otra ley relevante, la 24.071 del año 1992, convalidó el Convenio 169 de la Conferencia Internacional del Trabajo sobre pueblos tribales e indígenas en países independientes. Finalmente, en 1994 la reforma constitucional, en su artículo 75, inciso 17, modificó las atribuciones del Congreso en relación a los pueblos aborígenes[23]. La legislación nacional, en muchos casos, estuvo acompañada por disposiciones provinciales. Por otra parte movimientos indigenistas, provenientes de diferentes vertientes ideológicas, promovieron organizaciones, congresos y reuniones que, sumadas a estas leyes, contribuyeron al afianzamiento de los derechos nativos[24].

No existió en el país, hasta el año 2005, información oficial y actualizada de la población originaria. Los censos nacionales no consideraron la variable etnia hasta la implementación del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. El mismo contenía, en su cuestionario, una pregunta referida a la pertenencia o ascendencia étnica de al menos uno de los miembros de la casa. Tomando como base esta información, durante los años 2004 y 2005, se aplicó en todo el país la Encuesta Complementaria de Pueblos

23. En líneas generales expresa: a) reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas, b) derecho a la identidad y a la educación bilingüe, c) reconocimiento de la personería jurídica y de la propiedad y posesión de la tierra que ocupen tradicionalmente y d) participación en la gestión referida a los recursos naturales.
24. Los aspectos ideológicos y legales relacionados con esta temática son abordados por Martínez Sarasola 1992 y por Carrasco y Briones 1996, entre otros

Indígenas sobre una muestra representativa. Su resultado señaló una aproximación de 1.012.000 indígenas para todo el país. Otras instituciones, como la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA), señalan la existencia de 1.500.000 indígenas, mientras que para el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA) su número ascendería, quizás, a dos millones[25].

Los pobladores de FISA a través del tiempo fueron caracterizados como campesinos criollos y como indios collas[26]. De La Serna, integrante de la Expedición Victorica al Chaco que recorriera la zona en 1885, dejó constancia que "el tipo étnico de los indios de San Andrés es el de los collas bolivianos […] de raza incásica" [27]. De acuerdo a testimonios actuales los lugareños oscilaron también entre estas dos adscripciones. En algunos casos se reconocían como criollos, por oposición a los grupos indígenas, chaqueños y guaraníes, con los que tenían contacto; en otros casos se reconocían como collas. En términos generales la cuestión relativa a la identidad no había sido un tema relevante para los nativos de FISA. Sin embargo, durante la década del ochenta la misma comenzó a adquirir un peso diferente. Algunos campesinos cuando decidieron asumir un rol más activo, lo asociaron a un discurso basado en la pertenencia étnica. La identidad con la que el grupo eligió presentarse, a partir de ese momento para pelear su espacio, se basó en el determinante geográfico e histórico y fue además el resultado de un proceso de construcción social que se fue realimentando a través de las sucesivas acciones llevadas adelante. La identidad étnica aparece, a veces, en un contexto inesperado mostrando la

25. Complementamos esta información con otros antecedentes. En el año 1967, durante el gobierno del Dr. Arturo Illia, se llevó adelante un Censo Indígena que señaló la existencia de 150.000 aborígenes. Sin embargo el mismo no consideró a la población colla, y sus estimaciones sólo se referían a quienes habitaban en comunidades, excluyendo a las personas que habían migrado de sus lugares de origen. Este censo fue interrumpido en 1968 al no concedérsele una prórroga para su finalización. En la provincia de Salta se realizó, en 1984, un Censo Aborigen que arrojó un total de 17.785 aborígenes (de los cuales 10.563 vivían en el Departamento General San Martín).

26. La denominación "Colla" deriva de las diversas naciones que estuvieron bajo el dominio Aymara –Tiahuanaco que, manteniendo algunas de sus características regionales, siguieron unificadas políticamente formando un nuevo reino, el Reino Colla. Éste se habría prolongado hasta el inicio de la conquista incaica aproximadamente alrededor del año 1410. Comprendía las regiones de habla aymara; incluía el sur de Perú, el norte de Chile y en Bolivia los departamentos de La Paz, Oruro, la mitad oeste de Cochabamba y parte de Potosí. Pachacutec Inca Yupanqui, luego que su padre Huiracocha venciera al rey colla Chucho Capac, atribuyó a la nueva dinastía incaica un origen divino y tomó al quechua como lengua oficial. Así el Collasuyu pasó a integrar –como uno de los cuatro suyos– el imperio Inca del Tawantinsuyo (Querejazu Lewis 1998). Actualmente la expresión "colla" se ha generalizado para designar a los habitantes puneños, algunos quebradeños y hasta vallistos, y en general a toda la población de origen quecha o aymara residente en Argentina (Magrasi 1982). Para Martínez Sarasola 1992 puede considerarse a los collas como la etnia heredera de los habitantes originarios del noroeste, consolidada durante el siglo XIX.

27. De La Serna 1930

multiplicidad de sus facetas y la flexibilidad de su textura histórica[28].

Tratando de reafirmar esa identidad y con el objeto de conseguir la tierra, a partir de 1985, parte de la población de FISA comenzó a organizarse. Se reunieron en asambleas, formaron juntas vecinales y luego centros vecinales. Buscando una entidad que represente a todas las comunidades, surgió primero la Asociación Comunitaria Tinkunaku, que con el tiempo se transformaría en la Comunidad Indígena del Pueblo Kolla Tinkunaku. Estaba orientada a canalizar las demandas y las acciones que se realizaran en pos de la tenencia de la tierra, y nucleaba a las principales localidades de la finca: LN, SA, RB y Angosto del Paraní (AP). La personería jurídica la obtendrían después de un tiempo, en 1994.

En 1988, representantes del ingenio San Martín del Tabacal viendo que la instalación de los campesinos en el sector de selva tenía carácter definitivo, efectuaron una presentación ante la Cámara de Diputados de Salta. Por su parte en marzo del año 1989 las comunidades collas de las fincas Santa Victoria, Santiago y San Andrés (correspondientes a los departamentos de Santa Victoria, Iruya y Orán de la provincia de Salta) realizaron en la ciudad de Orán las "Segundas Jornadas por la Tierra". El documento final, producto de este encuentro, solicitaba la expropiación de las tierras que ocupaban desde antes de la conquista y fue enviado a la Legislatura de Salta. Al mes siguiente cuando el mismo se estaba tratando, un grupo de habitantes de la FISA marchó a esa ciudad para solicitar la expropiación de 15.000 hectáreas de la misma[29].

"LOS MUERTOS QUE VOS MATÁIS GOZAN DE BUENA SALUD" [30]

Durante el transcurso de la década del noventa se produjeron cambios importantes en la lucha por la tierra. Los acontecimientos adquirieron un ritmo y una dinámica diferente y se obtuvieron algunos logros concretos. Los legisladores salteños se adhirieron a los reclamos y presentaron ante la Cámara de Diputados de la Nación un proyecto solicitando la expropiación de la fin-

28. Wright 2001

29. Gómez 1989

30. Frase pronunciada por Juan Tenorio en la obra *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla

ca, proyecto que no prosperó y quedó estancado en la Cámara de Senadores. Las mujeres, que hasta ese momento habían tenido una participación limitada, se incorporaron activamente a las movilizaciones. En septiembre de 1993, aprovechando el momento político y apelando al valor simbólico del ya mítico Malón de la Paz, en FISA se organizó nuevamente una movilización como factor de presión. Un grupo de 237 campesinos collas se trasladó en tren a Buenos Aires para reclamar la expropiación y entrega de sus tierras ante el Congreso de la Nación[31]. Con bastante celeridad, en este caso, los legisladores promulgaron la Ley 24.242/93, que expropiaba cerca de 20.000 hectáreas ubicadas en la Selva Montana. De acuerdo a esto los poblados de LN, RB y AP quedaron ubicados en la zona expropiada[32] (fotos 15 y 16, pág. 282).
Los habitantes de estas comunidades recibieron, también, el apoyo de organizaciones internacionales. Un dirigente indígena de FISA, que residía transitoriamente en Buenos Aires, trabó contacto con instituciones del Principado de Luxemburgo. Esta relación se fue afianzando y se concretó tiempo después en una alianza que brindó un fuerte apoyo social y económico a esas comunidades y posibilitó el viaje de varios dirigentes indígenas a Luxemburgo. La formalización de este acuerdo con una entidad internacional permitió, a quienes luchaban por la recuperación de sus tierras ancestrales, posicionarse de una manera diferente frente al conflicto[33].

En el año 1995, al acercarse la fecha de caducidad de la ley de expropiación (aún no se había hecho la mensura ni el depósito correspondiente), se organizó otra movilización hacia Buenos Aires. En esa oportunidad partieron de Orán 200 personas que se concentraron en la Plaza de Mayo con la intención de recordarle al presidente Menem el compromiso asumido con ellos en el año 1993. Regresaron a San Andrés luego que les anunciaran el éxito de la gestión[34].

31. Coincidieron en la capital, con un grupo de campesinos–wichis, de Santa Victoria Este, del Chaco Salteño, que también reclamaba la titularidad de su tierra. *El Tribuno* (Salta) 25–09–1993.
32. Vale mencionar que las tierras de este sector habían sido reclamadas previamente, como parte complementaria de la donación de las tierras altas que nunca llegó a concretarse
33. Algunas redes internacionales posibilitan que minorías, como los aborígenes, encuentren espacios para realizar reclamos muchas veces encapsulados en los estados nacionales (Spadafora 1999)
34. *El Tribuno* (Salta) 08–09–1995

En 1996, el ingenio San Martín del Tabacal pasó de pertenecer a una familia terrateniente regional, Patrón Costas, a una empresa multinacional la Seaboard Corporation. Al tomar conocimiento del conflicto con la población local, los nuevos directivos de la empresa contrataron a un administrador que se instaló en la localidad de San Andrés. Este hombre debía actuar como intermediario y manejar el conflicto entre la empresa y los lugareños. La versión de los pobladores refiere que una de las primeras medidas que tomó fue la de alambrar y/o empircar algunos campos para evitar la siembra y el pastoreo. La gestión asumida por este administrador en lugar de apaciguar los ánimos contribuyó a complejizar la situación creando mayores diferencias.

En el transcurso del año 1997 ocurrieron en FISA una serie de episodios conocidos como "Cuesta Chica". En el verano, aprovechando que los ríos habían cortado el acceso a la finca, algunos dirigentes decidieron organizar la resistencia, contando con el apoyo de casi toda la población. La estrategia implementada consistió en hacer uso efectivo de ciertos espacios, para ello cerraron los campos, los ocuparon con ganado y/o sembraron (foto 17, pág. 282). En el momento en que los vehículos y personal del ingenio accedieron nuevamente a la finca los pobladores colocaron un portón en el paraje Cuesta Chica. Esta acción estaba destinada a limitar la circulación y ejercer control sobre los movimientos de los empleados del ingenio. Como esta maniobra duró varios meses, los pobladores se organizaron estableciendo turnos para custodiar que nadie, ajeno a la comunidad, ingrese por el portón. Paralelamente reclamaron la devolución de la totalidad de las tierras y la remoción del administrador. En el mes de junio se produjo un enfrentamiento entre policías provenientes de Orán y la población local de la finca. Como resultado la policía y los enviados de Tabacal se retiraron. Los collas no abandonaron el portón y consideraron a este episodio como una victoria muy significativa. Los acontecimientos de Cuesta Chica son emblemáticos para todos los habitantes de FISA ya que a partir de ellos se generó la sensación de que era posible enfrentar al ingenio. La elección de colocar un portón fue similar a la acción que años antes realizara el ingenio Tabacal contra ellos, en el año 1980, y tuvo las características de un resarcimiento.

Mientras transcurrían las acciones de Cuesta Chica llegaron a la zona, en ocasión de realizarse una campaña de protección de bosques, las organizaciones ambientalistas Greenpeace Argentina y Yaguareté de Salta. También irrumpió en el lugar el Gasoducto Nor Andino Argentina SA cuyo objetivo era el transporte de gas desde la provincia de Salta hasta el norte de Chile[35]. Miembros de Greenpeace y dirigentes comunitarios de FISA iniciaron una relación, que poco tiempo después culminaría con la realización de acciones conjuntas de protesta contra la construcción del gasoducto y contra la explotación maderera que algunas empresas llevaban adelante. A partir de la alianza con Greenpeace, los dirigentes locales integraron a sus reclamos el discurso ambientalista[36].

En agosto de ese mismo año, con el fin de aumentar el nivel de presión tanto sobre el gobierno provincial como sobre el nacional, se organizó otra movilización. Un grupo de alrededor de 150 personas marchó primero a la ciudad de Salta y de allí a Buenos Aires, donde permanecieron cerca de cuarenta días. En esa ocasión se reclamó la efectivización de la donación de las tierras altas y se protestó por la venta de la FISA a la Seaboard Company. Realizaron una sentada frente a la Embajada norteamericana y una protesta frente a la Dirección de Medio Ambiente, por considerar que la funcionaria a cargo de la misma no actuaba correctamente protegiendo las yungas[37]. En esta oportunidad un líder de LN[38] dio a conocer a la opinión pública un documento denunciando la situación general de las comunidades aborígenes.

En 1998, collas (residentes en Buenos Aires) y mapuches, se reunieron en la capital para manifestar en contra de los dos gasoductos que atravesaban sus comunidades[39]. Se concentraron en el Obelisco, desde donde se desplazaron hasta la sede de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y hacia el Ente Nacional Regulador de Gas. La movilización contó con aproximadamente 300 personas y tuvo un fuerte apoyo de la Central de Trabajadores Argentinos y de los

35. Para profundizar este tema ver Capítulo 5
36. Domínguez 2001
37. *El Tribuno* (Salta) 09–08–1997
38. Condorí 1997
39. Se trataba de las disputas mantenidas entre la comunidad Colla de FISA y el gasoducto Nor Andino, en la provincia de Salta; y entre la comunidad Mapuche de Kaxipayiñ ubicada sobre el yacimiento gasífero de Loma de la Lata y las empresas responsables de la construcción del proyecto MEGA, en la provincia de Neuquén.

medios de comunicación que difundieron la protesta. El éxito mediático no fue casual ya que los dirigentes indígenas garantizaron la presencia y el acompañamiento de los mismos[40].

"LE HEMOS RETACEADO LA FINCA AL INGENIO" [41]

En este capítulo hemos relatado como las acciones llevadas adelante por la población colla de la FISA se inserta en un contexto general de luchas indígenas ocurridas a lo largo de los últimos siglos en los Andes. Estas acciones han revestido características muy diferentes, pero siempre han mostrado una línea de acción dirigida a un objetivo concreto, la recuperación del territorio, en la que las comunidades sustentan su reproducción social y económica. En algunos casos generaron movilizaciones y reclamos en Buenos Aires u otras provincias. En otros casos gestaron alianzas estratégicas con organizaciones, tanto del ámbito nacional como internacional. Entre las más significativas están las establecidas con entidades del Principado de Luxemburgo y con la Fundación Ambientalista Greenpeace. También consiguieron la adhesión de sectores del Estado nacional y/o provincial. Sumaron a sus reclamos voces provenientes del mundo académico, artístico, sindical, de los derechos humanos y de varios medios masivos de comunicación. Desde el punto de vista legal el proceso de acompañamiento jurídico, que se ha desarrollado en las últimas décadas, ha convertido a la identidad indígena en una herramienta con la que lo pueblos originarios, pueden hoy, estructurar con más firmeza sus reclamos[42].

En el transcurso de esta larga historia de disputas territoriales los indígenas de FISA soportaron muchas derrotas. Sin embargo y, pese a las condiciones adversas, perseveraron en la lucha que en un principio no contaba con ningún apoyo y que, además, tuvo que enfrentar a un estado autoritario y a adversarios sumamente poderosos. A partir de la década del noventa la situación fue cambiando rápidamente y se alcanzaron algunos logros. Consiguieron la expropiación de 21.250 ha ubicadas en la Selva Montana. Las 76.600 ha ubicadas en el

40. Balazote y Radovich 2001
41. Entrevista Cesáreo Condorí, 07–12–2003
42. Briones 2002

Bosque Montano fueron, finalmente, donadas por San Martín del Tabacal al gobierno de Salta. En el momento de finalizar este libro las mismas fueron escrituradas a favor de las comunidades de SA, LN, RB y AP. Con respecto a las 35.700 ha de remanente la comunidad actualmente solicita su expropiación –debemos tener en cuenta que existe una diferencia en las dimensiones de la finca según las fuentes consultadas– (mapa 17, pág. 275)[43]. Pero más allá de estos resultados concretos y sumamente significativos, consiguieron que sus reclamos trasciendan el ámbito local e ingresen en el espacio público, donde ahora cuentan con el apoyo de otros actores sociales.

A través del tiempo, en la realización de estas acciones, se destacaron líderes que marcaron diferentes rumbos frente a situaciones adversas de toda índole. Los más reconocidos son: Cesáreo Condorí, Anastasio Vilca, Ceferino Zárate, Serafina Cruz, David Sarapura, Eusebio Condorí y José Vilca, entre otros. Sin embargo es innegable que ellos contaron con el apoyo del resto de la población de la finca que en los momentos cruciales, se plegó a los reclamos.

La apelación al pasado histórico acompañó invariablemente las acciones y estrategias elegidas para llevar adelante este largo proceso. Esta revalorización de la memoria se asoció a la reivindicación de la identidad étnica como un recurso que les permitió acumular fuerza, realizar una lectura positiva de una situación estigmatizada y marcar el enfrentamiento con algunos sectores de poder tradicionales[44]. En un tiempo que parece construirse sólo desde el presente, la sociedad y el individuo insisten en relatarse a través del rescate de un pasado colectivo que los enorgullece. Las identidades sociales no sólo se revitalizan sino que se han convertido, en ocasión de lucha política, en banderas culturales para defender el derecho a la diferencia[45]. El discurso indígena de FISA, dirigido siempre a reivindicar la lucha por la tenencia y propiedad comunitaria de la tierra, apeló y apela por un lado al mantenimiento de la tradición pero, por otro evita oponerse al progreso y al desarrollo. Más bien propone participar de los beneficios que dicho desarrollo plantea.

43. Las dimensiones varían según las fuentes
44. Juliano 1992
45. Spadafora 1999

TESTIMONIO DE **CESÁREO CONDORÍ**, LÍDER COLLA DE LOS NARANJOS, FINCA SAN ANDRÉS [46]

"Me interesa que la gente conozca nuestra historia. Que la gente sepa. En 1932 comenzó la esclavitud cuando Patrón Costas compró en un remate la Finca San Andrés. La compró porque le interesaba el agua y la gente. Nos esclavizó porque a partir de los doce años los chicos tenían que trabajar en la zafra. El administrador del ingenio [San Martín del Tabacal, Salta] era el comisario José Caprini. Cuando la gente se escapaba los traían esposados a "La Pesquisa", que era un puesto en Vado Hondo donde termina el cañaveral. Después los llevaban al ingenio y los ponían a hacer trabajos de mantenimiento bajo control, como si estuvieran presos.

Nosotros vivíamos en Volcán y en La Isla (mapa 12, pág. 270). Nací el primero de noviembre de 1959, y cuando tenía catorce años falleció mi madre y al poco tiempo mi padre. A los catorce ya empecé a trabajar en el tabaco en Salta. Hice primer año en Orán y después, a los dieciséis, me fui a la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Me llevé a mis cuatro hermanos más chicos a Buenos Aires. Yo los crié. La lucha para mi empezó en 1977. El administrador, que era Jorge Vélez, le dijo a mi hermano Arturo 'ustedes tienen que retirarse, tienen un plazo, tienen que dejar todo tal cual está, las casas, los corrales y las quintas, se tienen que llevar la hacienda y las pertenencias, el resto no lo pueden vender. Sus padres eran arrenderos, ustedes no lo son, tienen que irse, retirarse. En caso de no retirarse, venimos con el tractor'. A medida que se morían los que arrendaban, de acuerdo al contrato, los hijos se tenían que ir. Esa era la estrategia de ellos para ocupar la finca, ya que a los arrenderos no los podían sacar.

Ese problema se lo planteo al director de la escuela y pido licencia especial. Y ellos me pagaron el pasaje. Llegué a la Isla, después lo fui a ver a Vélez, a ponerme al tanto de la situación. Pensé, tenemos que encontrar una forma de quedarnos aquí, de enfrentar una lucha. Yo estaba esperanzado que la gente tenía que enfrentar. Le dije [a Vélez] que quería hablar con Patrón Costas. Me entrevisté con Martín [Patrón Costas] y le planteé

46. Las entrevistas que dieron como resultado este testimonio se realizaron los días 29 de noviembre, 1 y 16 de diciembre del año 2004 en la ciudad de Orán. A los pocos días Cesáreo falleció como resultado de una larga enfermedad

el problema. Lo miré a los ojos. No me podía achicar. Tenía que conseguir lo que buscaba. Ellos ejercían un poder psicológico sobre nosotros. Le propongo que nos dejen seguir viviendo en la finca. Yo sentí que en ese momento me han respetado porque yo estaba en el ejército. Firmamos un nuevo contrato de arriendo para quedarnos cinco años más. Yo era menor de edad, tenía diecisiete años, así que lo tuvo que firmar Arturo que tenía diecinueve años. Eso es lo máximo que he vivido como adolescente. En esa edad yo tenía un pensamiento como un hombre, que tenía que enfrentar las cosas.

Al tiempo llegó una orden del ingenio. De Maroma para abajo no podían pasar las vacas, ni el resto del ganado, ni las personas. Era una orden estricta. La gente tuvo que atajar las vacas, que a veces se tiraban por la barranca queriendo bajar y otras veces se morían de hambre. Los que tenían sus quintas más abajo, del otro lado del portón, tenían que pagar el triple [en concepto de arriendo] y la gente entonces no podía. El tata Lázaro [Tolay] reaccionó, se dio cuenta que tarde o temprano iban a desocupar toda la finca. Les dijo a todos 'no puede ser que a la gente la saquen, no hay que pagar los arriendos'. Decidió pelear, pero sabía que eso iba a ser como pelear contra una peña.

Los que estábamos en Buenos Aires, viendo que Lázaro [Tolay] estaba luchando en San Andrés y que no había ley que nos favorezca, buscamos a un abogado de Jujuy, Eulogio Frites. Sin ley no íbamos a conseguir la tierra. Esa ley la hemos impulsado nosotros. Nos reunimos, Anastasio Vilca, Eulogio Frites y también algunos mapuches. Entre todos redactamos la Ley nº 23.302 y se la llevamos a Fernando De La Rua. La ley se sancionó en el 85. Es una ley de política indígena y apoyo a las comunidades. Nosotros, los que hemos trabajado por esa ley, nos sentimos bien, antes y después, porque el mismo gobierno nos estaba aceptando como éramos. A partir de ese momento se encaró la lucha legal. En ese mismo año renuncié al ejército, lo mismo que Anastasio Vilca que estaba en la armada, y volvimos a San Andrés. Eusebio [Condorí] se quedó en Buenos Aires y conoció otros grupos indígenas que trataban de difundir sus problemas y se relacionó con gente de Luxemburgo. La organización nació en Los Naranjos y después organizamos a Río Blanquito y a los otros. Era una organización de hecho. La palabra era una ley.

Lázaro Tolay es el que organizó todo. Estaban, el Dr. Arias [abogado de Humahuaca], Roque Tolaba, Toribio Lamas, Emilio Apaza, Fabián Nieva, Vicente Cruz

Fig. 4. Cesáreo Condorí. Foto de Eusebio Condorí, 1986.

y Alfredo Ala, Ceferino Zárate se sumó en el 87. Anastasio Vilca tuvo la idea de formar la Asociación Comunitaria Tinkunaku y también se organizaron centros vecinales en las distintas localidades. Empezamos la lucha, vivimos para mostrar que necesitábamos la tierra. En esa época se sufrió mucho. El intendente del ingenio vino para amenazar, en esta época se quedaron solamente los más patriotas. En ese tiempo nos querían forzar a recibir las tierras altas, no quisimos recibir ni firmar nada, hacerlo era liquidar nuestra economía.

Con Luxemburgo se firmó un hermanamiento de solidaridad. Después hicimos las movilizaciones a Buenos Aires [en 1993 y 1997]. Esas movilizaciones pesaban. Teníamos el apoyo de Luxemburgo, de los medios de comunicación, de otras organizaciones indigenistas, de gente de derechos humanos. El apoyo internacional nos ha valido muchísimo porque no era sólo de Luxemburgo sino de la comunidad europea. Entonces al ingenio lo mirábamos de igual a igual.

Como el ingenio vio que no podía sacar a la gente ha buscado una persona de carácter, luchador, fuerte, Montalbán Schmidt, y lo ha puesto como intendente de la Finca San Andrés. Tipo mercenario, con pistola, para que quite las casas, un gringo como en las películas. El trabajo del gringo era cerrar los campos con alambre para que no se pueda sembrar, ni pastar. Cuando hacíamos una pirca, sus peones la derribaban y nos sacaban fotos cuando protestábamos. El gringo se ha puesto loco, quería matar a todo el mundo. Nos miraba desde 500 metros con largavista. Yo también lo miraba a él. Y diría 'mirá estos collas'. Al final quedó acorralado, hasta le tiraban víveres desde un helicóptero al jardín de su casa. Pero no sabía el carácter de la gente de aquí, que ha comenzado una revolución para defender San Andrés. Le hemos retaceado la finca al ingenio. Ellos tenían los papeles, nosotros la posesión.

Ahora parece que no estamos preparados pero somos rápidos para prepararnos. Yo estoy convencido, ya me imagino qué se puede hacer, pero quiero verlo con mis ojos. A mi ya no me preocupa la tierra, me preocupa el desarrollo económico. Yo podría organizar mi grupo, pero yo quiero el desarrollo económico de mi comunidad. Me gustaría hacer un mercado campesino en Orán [Salta], que nosotros los productores tengamos nuestro terreno y nuestra producción".

CONCLUSIONES

La Finca San Andrés (FISA) en su dimensión geográfica y ecológica ha sido escenario de importantes cambios sociales y ambientales, a través del tiempo. Esta historia está impronta en el paisaje y refleja lo acontecido en el espacio del Alto Bermejo (AB), inserto en el corazón de la ecoregión de las Yungas, en el sector de máxima diversidad y extensión geográfica.

Hoy el Alto Bermejo se presenta como un desafío a los esfuerzos de planificación territorial regionales que intentan generar un marco aceptable de conservación y desarrollo inclusivo, de creciente responsabilidad social y ambiental, de reivindicaciones sociales y de generación de un sentido de pertenencia regional; no sólo para las comunidades que habitan en los espacios silvestres, sino también para los habitantes del espacio urbano.

Estos nuevos escenarios plantean a las comunidades que viven en ellos un desafío inédito de pensar los aspectos organizativos comunitarios y la forma de integrarse al desarrollo regional, donde es importante pensar en otro patrón cultural, que ya no sea estrictamente comunitario, sino donde fundamental-

mente, se deben aceptar las evoluciones o cambios sociales sin pretender que los grupos sean estáticos, ni que por ello pierdan "autenticidad".

Los cambios sociales que hoy observamos en la región son resultado de un largo y complejo proceso. Aunque aún se desconoce a las poblaciones de cazadores–recolectores que, posiblemente, habitaron las Yungas miles de años atrás, se sabe que ciertos recursos de esta región fueron utilizados, desde hace unos 10.000 años, por pueblos de la Puna. Posteriormente, entre el 800 a.C. y el 400 d.C., poblaciones con tecnología cerámica desarrollada, habitaron el valle del río San Francisco y sus alrededores, en la actual provincia de Jujuy. También en ese valle, pero en su sector inferior, desde hace 1000 años, otras sociedades dejaron registro de su presencia y de su interacción con pueblos de regiones vecinas como la Quebrada de Humahuaca y de lugares lejanos, ubicados a más de 500 km de distancia. Se considera que estas poblaciones que ocuparon la confluencia de los ríos San Francisco y Bermejo, en la Selva Pedemontana, participaron de una red de intercambio de productos, principalmente suntuarios, de larga distancia que incluía también al Altiplano y a los valles orientales de Bolivia y al norte de Chile. Vasijas cerámicas correspondiente a estos pueblos pedemontanos se encuentran también en el valle de San Andrés.

La llegada del Imperio incaico a los valles de las Yungas de Tarija, de Salta y de Jujuy, se manifiesta en diversos sitios arqueológicos y en la documentación histórica temprana. Por otro lado, las entradas de grupos de origen Guaraní (Chiriguanos), causaron movimientos y cambios en las poblaciones asentadas en el pedemonte. Esto, y la política de re-localización de pueblos llevada a cabo por el Imperio incaico, provocaron una resignificación territorial que se complejizó con la entrada española y su política de Mercedes de tierras. Todo esto permite concluir que los valles del norte de las Yungas se han caracterizado por un intenso movimiento poblacional, al menos, en los últimos 1000 años. A lo cual debe agregarse el concepto andino de complementariedad en el uso del espacio, implementado tanto en el pasado como en el presente. El valle de San Andrés aparece, también, como una importante vía de comunicación entre los diversos ambientes a lo largo de este proceso.

Observando la dinámica poblacional en una escala de mayor profundidad

temporal, podemos decir que los cambios en la región no comenzaron con la llegada del conquistador español. Pero, será con la entrada efectiva de estos que se producirán transformaciones fundamentales para los habitantes de la FISA.

Con el arribo de los españoles a la región, cambió la antigua estructuración del espacio. Se generó una nueva distribución de las poblaciones (fundación de ciudades y pueblos), de las comunicaciones (caminos y, posteriormente, el ferrocarril), la entrada de nuevos recursos tanto agrícolas como ganaderos. Los cultivos de latifundios (caña de azúcar) y el ganado traído de Europa (vacunos, equinos y lanar) cambiaron notablemente el antiguo uso de los ambientes del AB. La fundación de nuevos poblados que, con el tiempo, se convertirán en ciudades (ej. Tarija, Orán, Salta, Jujuy) produjeron la atracción, concentración y la redistribución de la población rural.

Los objetivos económicos impuestos por los españoles implementaron nuevos movimientos poblacionales. Los cambios en la actividad ganadera y agrícola, influyeron nuevamente en el uso del espacio de la FISA, comenzando un uso más intenso de los Pastizales de Neblina ("cerro") para el pastoreo del ganado europeo, con requerimientos diferentes al de los camélidos. Los nuevos cultivos y las prácticas agrícolas definieron sectores particulares del espacio, demarcados, ahora, por largos muros de piedra en espacios que antes eran comunitarios. Los cambios religiosos redefinieron el espacio ritual previo, aunque algunos rituales transformados, lograron sobrevivir en el tiempo. La fundación de nuevos poblados fuera de la FISA, cambió los mecanismos de interacción previos con las poblaciones de la región y extra–regionales.

En el siglo veinte, Orán y el ingenio San Martín del Tabacal surgieron como polos de atracción de la población rural. Por otra parte, los habitantes de los asentamientos de mayor importancia ubicados en los sectores montanos, en los valles de San Andrés y Santa Cruz, comenzaron a establecerse en forma más estable en los sectores selváticos, como estrategia de consolidación de los reclamos territoriales sobre esta franja altitudinal. Aunque las estadías siguieron siendo estacionales, en esos movimientos comenzaron a trasladarse también las escuelas que anteriormente sólo se hallaban en los poblados del "valle", consolidando el asentamiento selvático.

Cambios de importancia en la FISA parecen haberse dado en la mitad de la década de 1970 cuando se abrió el camino vehicular y la comunicación con Orán se hace más fluida, principalmente, durante los meses sin lluvias. La posibilidad de llevar materiales de construcción, acceder a medios de comunicación y moverse con más facilidad entre la ciudad (Orán) y San Andrés produjeron transformaciones sustanciales, que se sumaron a las acciones realizadas para recuperar la propiedad de la tierra.

En los sectores de selva, que antes de los años setenta eran ocupados estacionalmente con puestos dispersos, comenzaron a alzarse poblados tales como Los Naranjos, Río Blanquito y Angosto del Paraní. Se redujo el uso estacional de los ambientes de Bosque Montano y de los Pastizales y se inició el abandono de poblados que no contaban con caminos vehiculares, como Santa Cruz y Queñual.

Si bien hacen falta estudios que profundicen la información disponible, al comparar desde la perspectiva etnobotánica, las distintas poblaciones del AB, hemos hallado estrategias comunes entre distintos grupos humanos, en el modo de apropiación del entorno y sus recursos. En efecto, en todos los casos encontramos una tendencia a utilizar de modo más exhaustivo el ambiente donde se establecen las poblaciones. Con lo que podríamos pensar que cuantos más ambientes siga utilizando un grupo, más especies útiles conservará en su elenco cultural actual. Por otra parte, es aceptable inferir que el abandono paulatino de diferentes ambientes conduciría a un aumento en la presión de uso de los sitios en los que habita y concentra sus actividades.

En las poblaciones de la FISA registramos, según el discurso de los propios actores, una tendencia a la sendentarización en las tierras bajas, al debilitamiento de las actividades colectivas y de la reciprocidad comunitaria. Estos cambios, en particular los relacionados con el uso del ambiente, han estado y están sucediendo de modo vertiginoso y probablemente estén generando desbalances en el tradicional uso sustentable del entorno, dada la escasa experiencia en esta nueva realidad. Esta información, generada con los propios actores, será fundamental a la hora de decidir acciones de apoyo al desarrollo local.

No es posible dejar de destacar la interacción de las poblaciones en el pasado,

con el sur de Bolivia y con otras regiones andinas complementando un uso del espacio macro–regional, situación que hoy ha sufrido transformaciones significativas. Por todo esto, y a medida que nuestra escala temporal se extiende, observamos que los cambios en la FISA son producto de distintas causas y circunstancias que van mucho más atrás en el tiempo de lo que la memoria oral conserva y, que sus poblaciones se caracterizan por su dinámica y diversidad.

Los procesos históricos ocurridos tanto en los valles del sur de Bolivia como en los del norte de Salta, provocaron diversas desestructuraciones y reestructuraciones étnicas y culturales, conformando un continuo proceso de etnogénesis y configuración de identidades de los pueblos andinos y chaqueños. En un tiempo que parece construirse sólo desde el presente, los pobladores de la FISA insisten en relatarse a través del rescate de un pasado colectivo que los enorgullece, así observamos que las identidades sociales no sólo se han revitalizado, sino que se han convertido en banderas culturales para defender el derecho a la diferencia.

Durante el siglo veinte la principal causa que impulsó la unión de los pobladores de la Finca en distintas oportunidades ha sido, hasta ahora, en función de luchar para recuperar la tierra donde viven. Sin embargo, el futuro de ellos como grupo Colla plantea algunos interrogantes, ya que están librando una importante batalla interna por el poder. Será muy difícil, sin superar este marco conflictivo, alcanzar espacios de trabajo sustentables con el entorno que les demanda integración y predictibilidad.

En la actualidad estas comunidades se enfrentan a un importante dilema, sobre el cual no han podido aún conseguir la suficiente preparación técnica y organizativa, que les permitan enfrentar con éxito el uso comunitario del espacio territorial. Este uso común debe pensarse en el sentido más abarcativo del concepto, que incluya la utilización de bienes comunitarios (como el bosque) y servicios comunitarios (como el turismo) a partir del aprovechamiento del paisaje y la impronta cultural en el mismo, conservando los importantes servicios ambientales que genera la Cuenca.

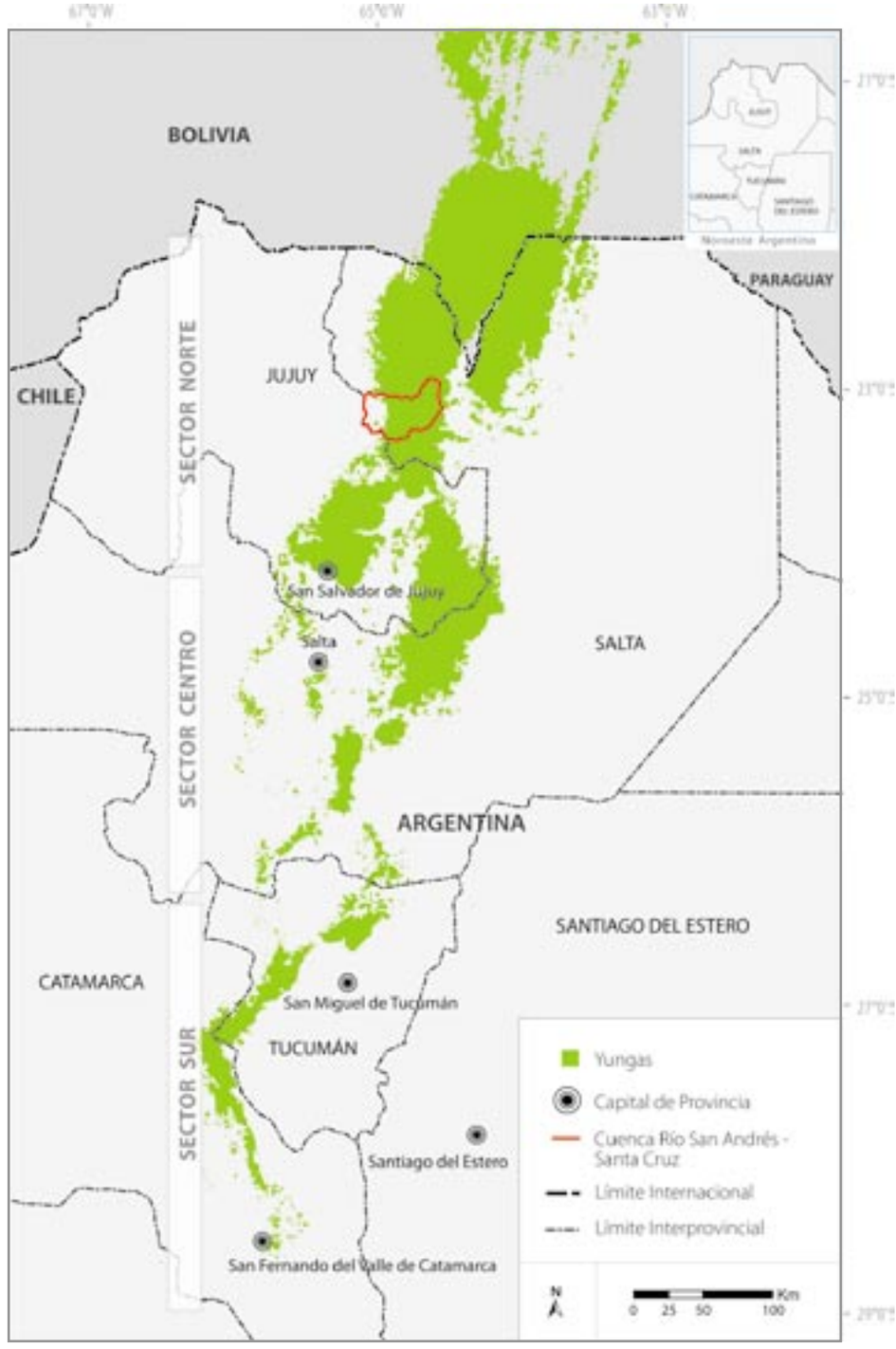
Es muy probable que en el futuro próximo la atención de la sociedad sobre el AB, incorporado desde el año 2002 a la Red Mundial de Reservas de la

Biosfera, se incremente y ello generará nuevas e interesantes opciones productivas para estas poblaciones. Para ello es necesario planificar el uso de los recursos, generar información de calidad y alcanzar nuevos niveles de capacitación técnica de los miembros de dichas comunidades.

La FISA está inmersa en un extenso espacio de selvas, bosques y pastizales correspondientes a la ecoregión de Yungas, en el corazón de uno de los espacios silvestres más grandes y mejor conservados del país. En ese sentido, la misma representa un área estratégica para cualquier iniciativa regional de conservación que se pretenda implementar en las laderas húmedas del Alto Bermejo. El paisaje actual, la distribución de los bosques y pastizales, el estado de conservación de las áreas silvestres, son reflejo directo de esta historia de uso y distribución de las poblaciones humanas, tanto en el pasado como en el presente.

Éste libro nos permite presentar una visión, con profundidad temporal y con un cierto detalle, para que la información técnica que tenemos de la Finca San Andrés quede plasmada en un texto accesible a la sociedad en su conjunto. Éste, consideramos, es nuestro principal aporte, dar a conocer, en otros ámbitos, la vida social de la Finca y la lucha sostenida por mantener el territorio. Un documento realizado con respeto y valoración del esfuerzo y sacrificio que muchos de sus habitantes han realizado a través del tiempo para conservar su identidad y su apego a la tierra y para lograr que la FISA llegue hasta nuestro días en un estado aceptable de calidad ambiental y mantenimiento de las prácticas tradicionales de uso del espacio territorial.

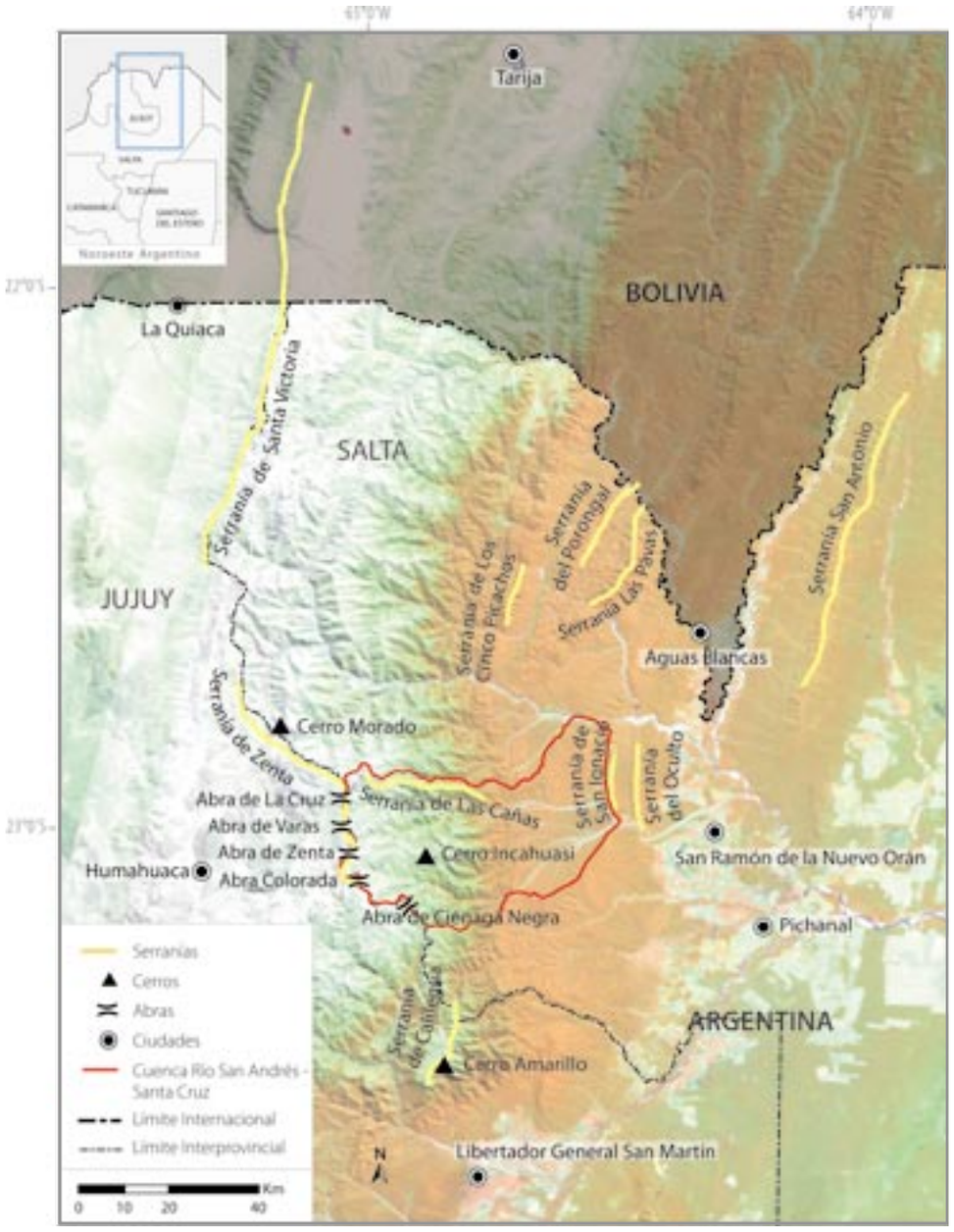
MAPAS Y FOTOGRAFÍAS



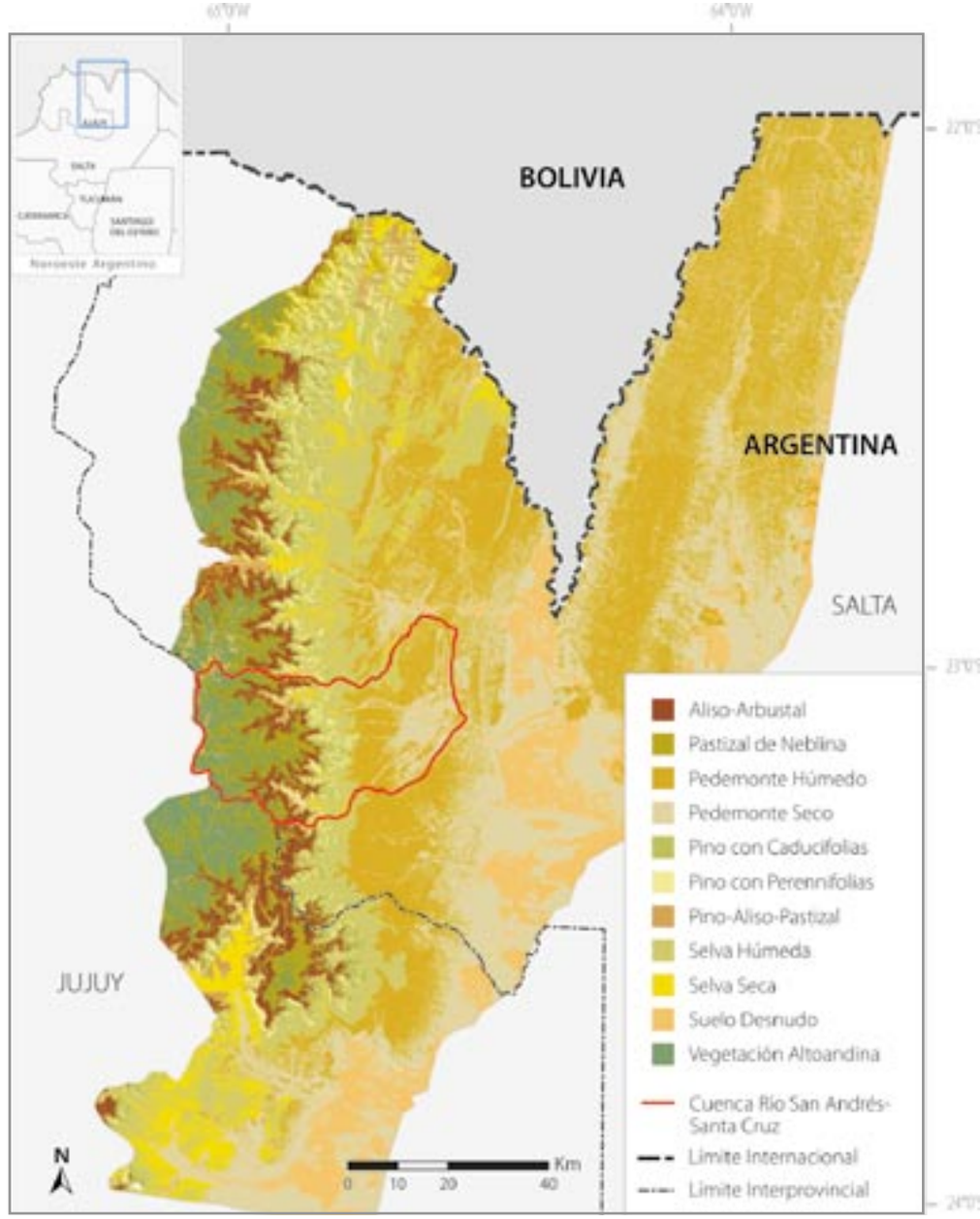
Mapa 1. Distribución actual de la Ecorregión de Yungas y sectores geográficos en los que se divide.

Mapa 2. Principales ciudades y poblados del Alto Bermejo.

Mapa 3. Principales ríos del Alto Bermejo.

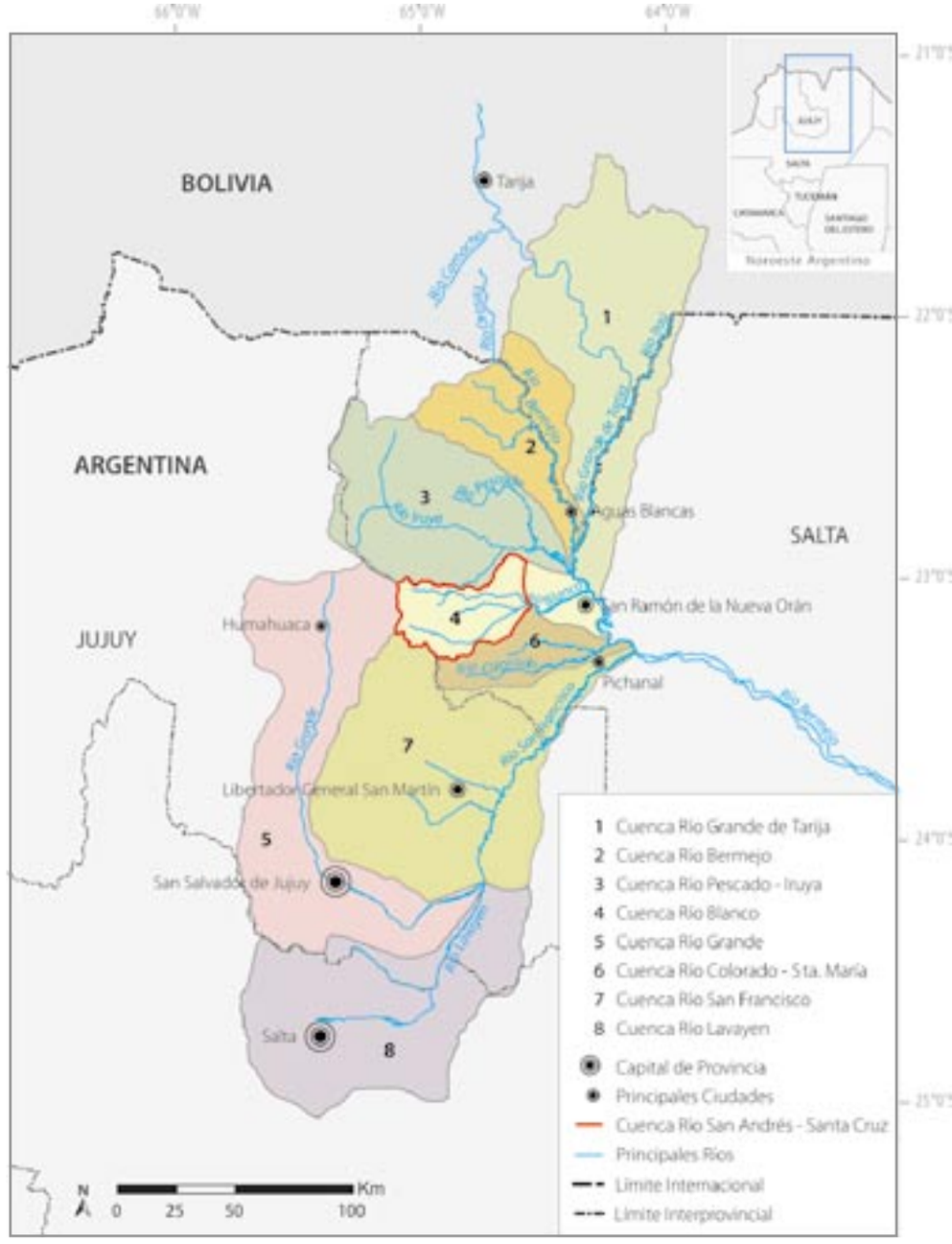


Mapa 4. Principales serranías, cerros y abras del Alto Bermejo, vinculados con la Finca San Andrés.

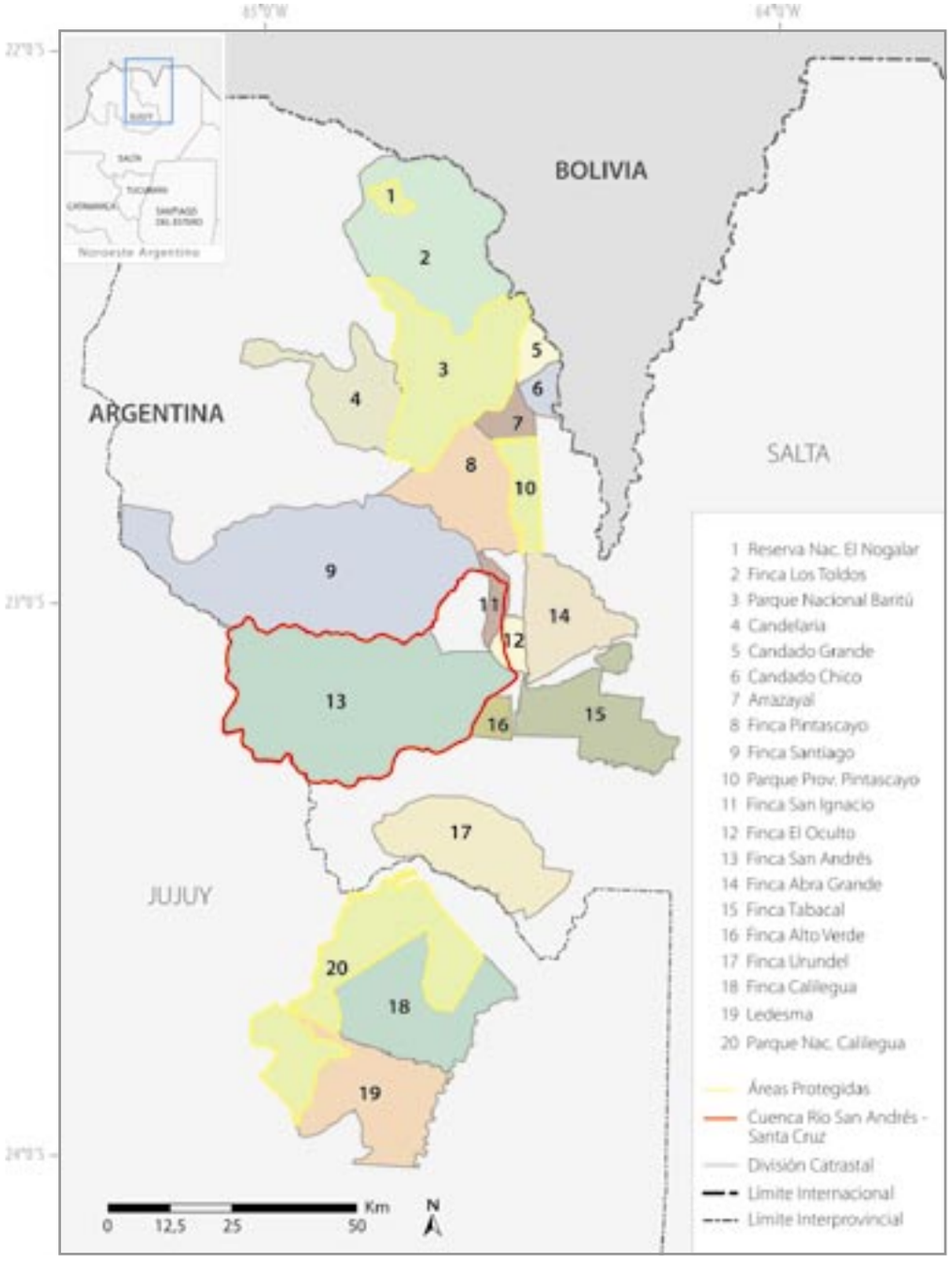


Mapa 5. Tipos de vegetación del Alto Bermejo determinados en función de la posición altitudinal y del comportamiento fenológico de la vegetación.

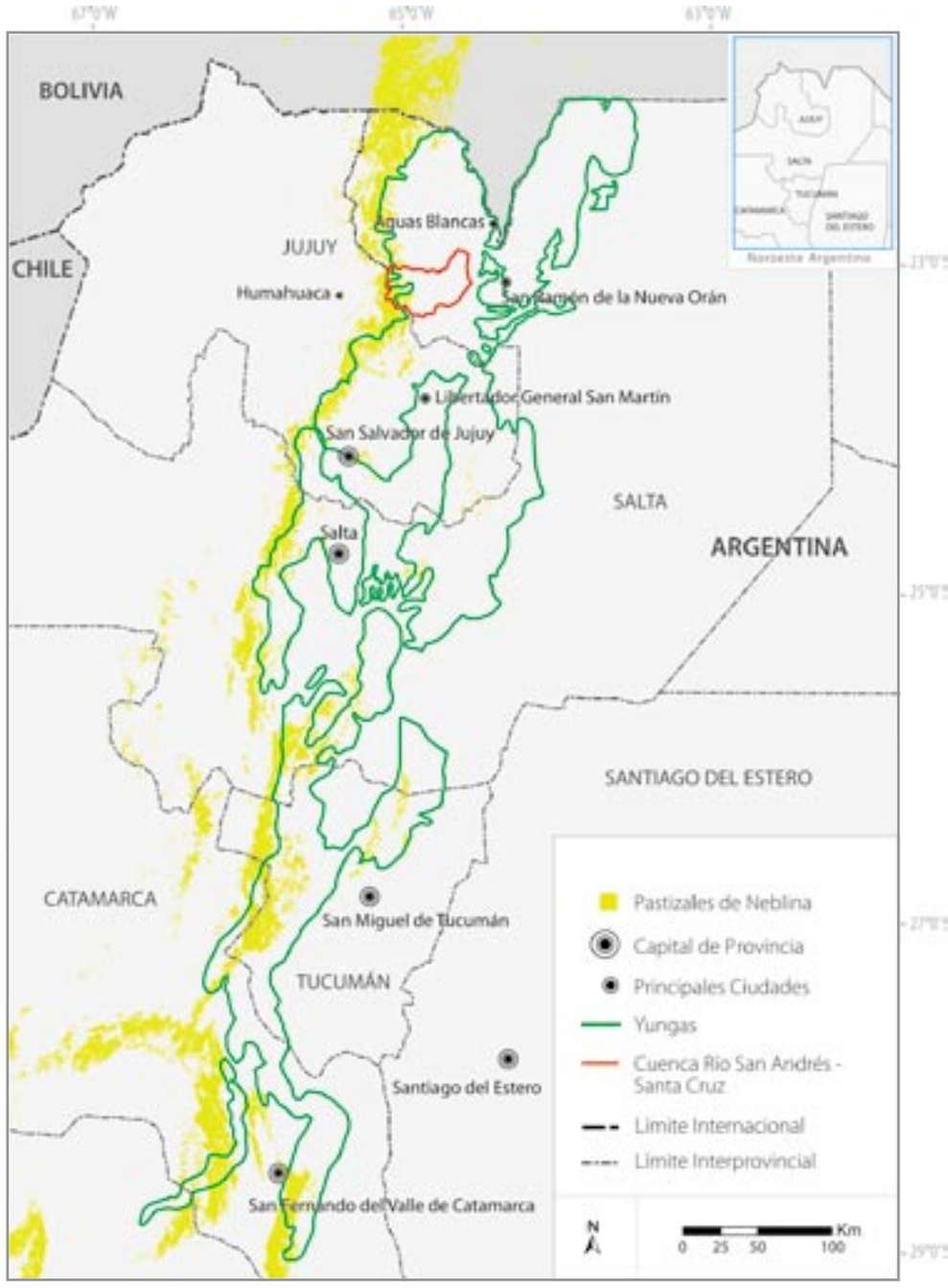
Mapa 6. Pisos ecológicos de vegetación del Alto Bermejo y ubicación de las reservas nacionales y provinciales.



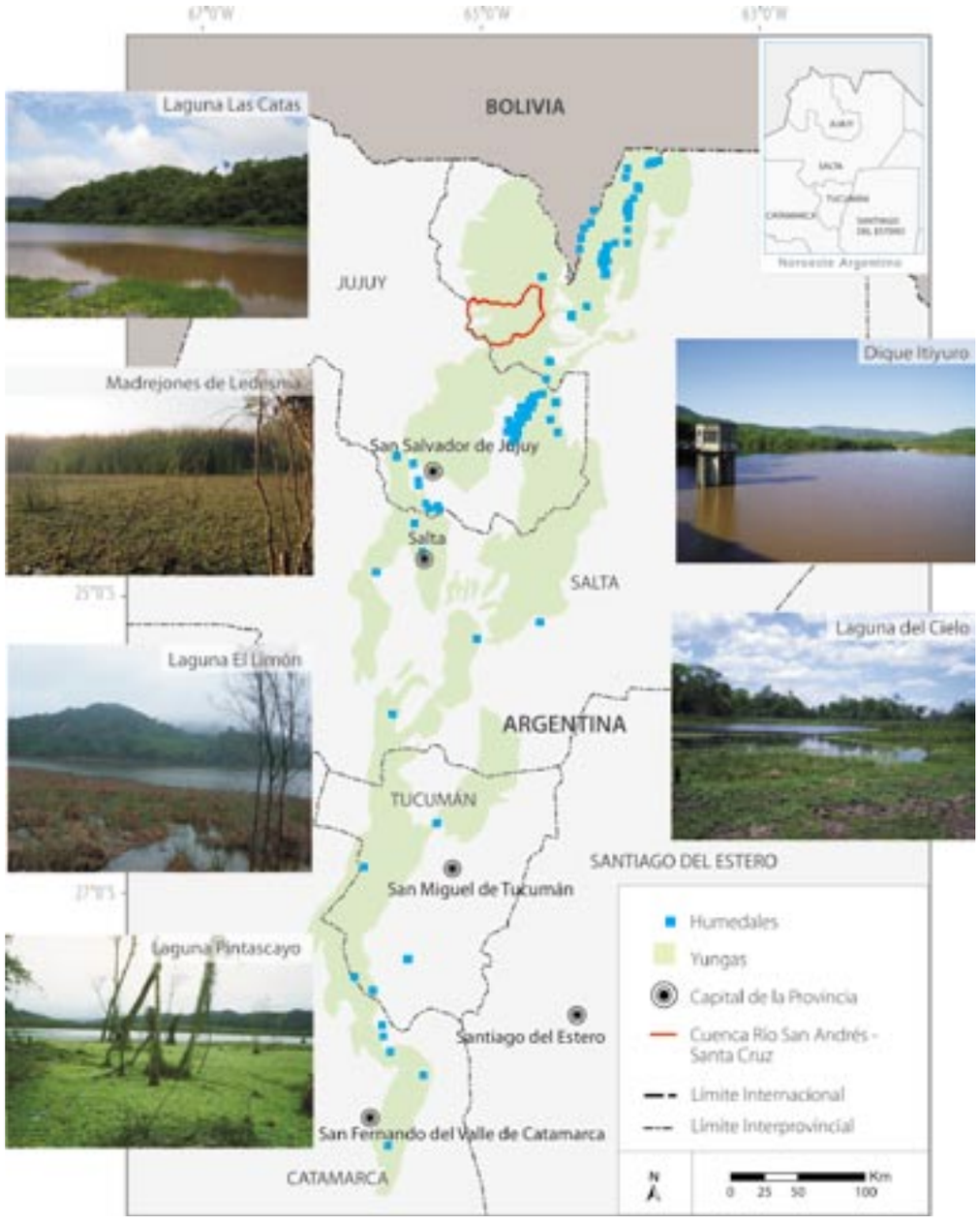
Mapa 7. Principales cuencas hidrográficas presentes en el Alto Bermejo.



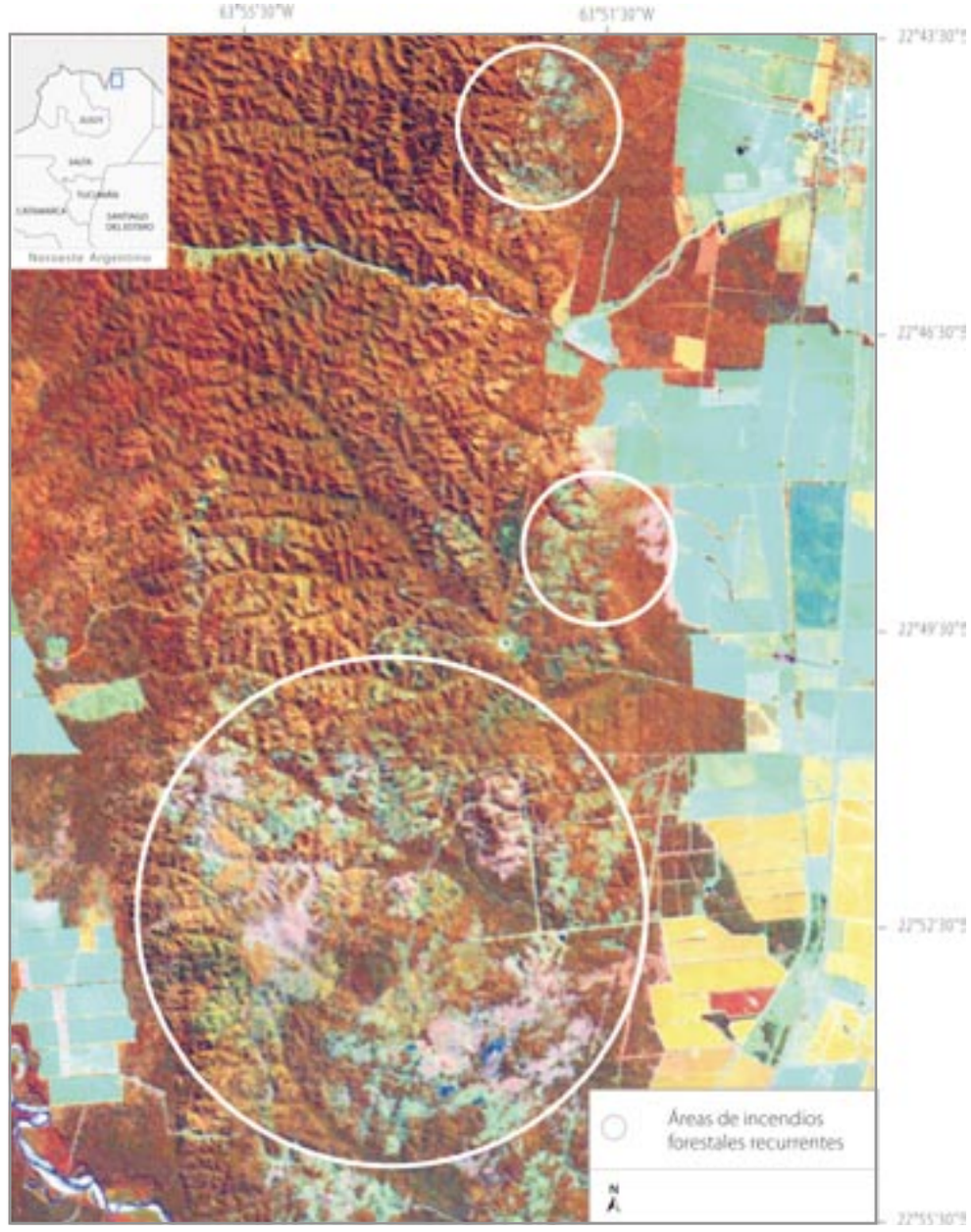
Mapa 8. Principales fincas y áreas protegidas del Alto Bermejo.



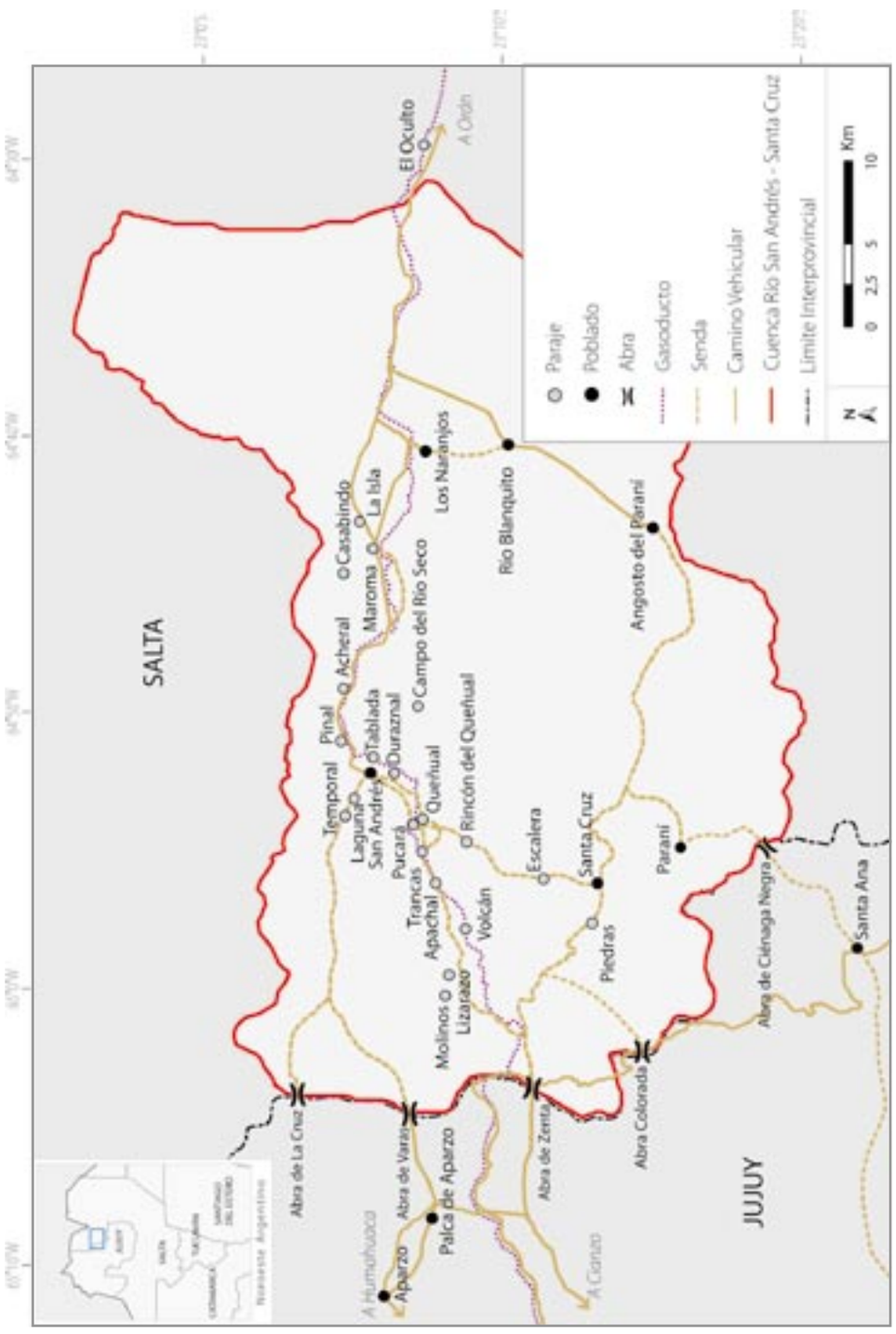
Mapa 9. Distribución de los Pastizales de Neblina y de la Ecoregión de Yungas en el Noroeste Argentino.



Mapa 10. Distribución de los principales humedales del Noroeste Argentino asociados a Yungas.

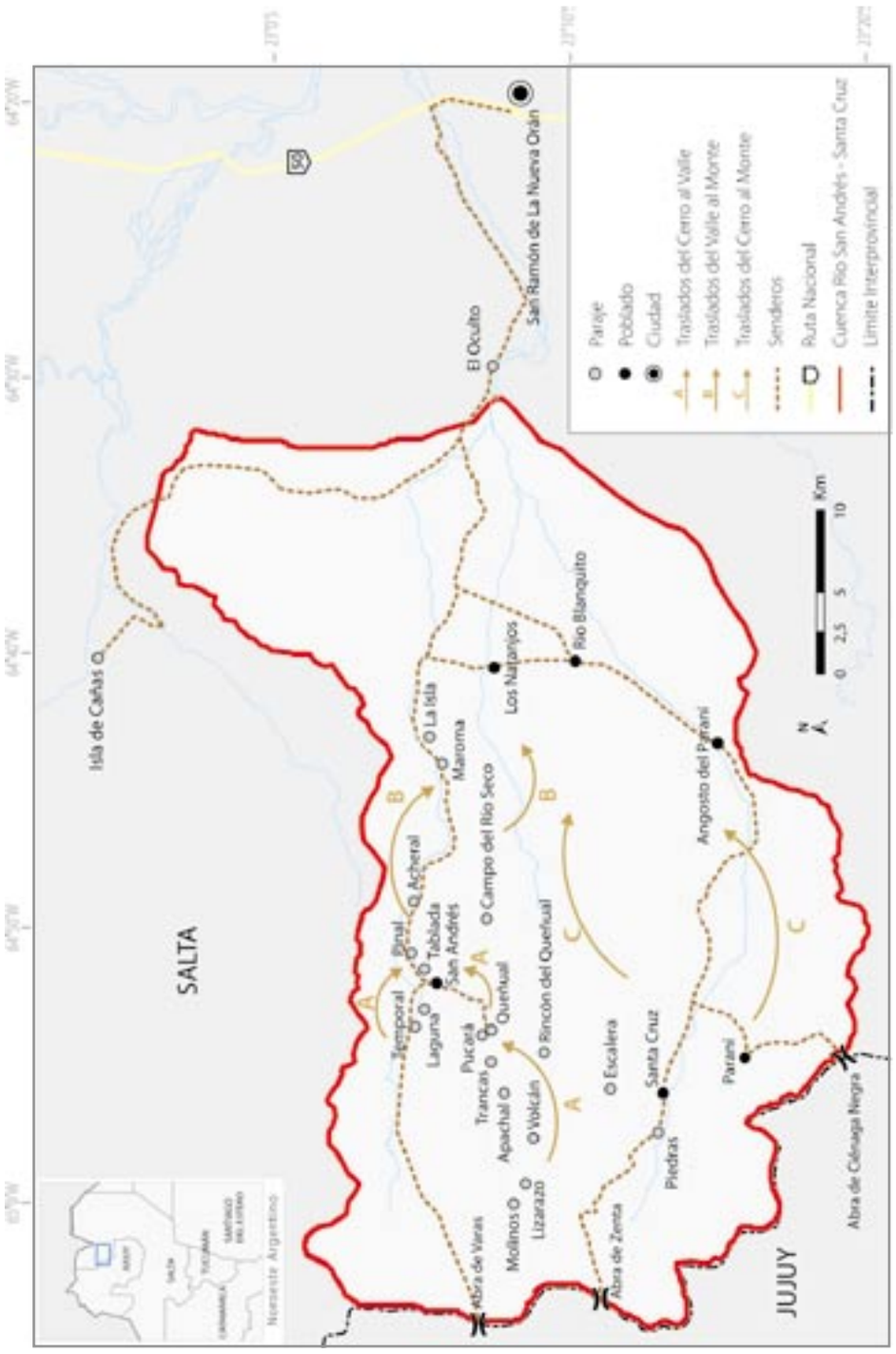


Mapa 11. Ubicación de áreas de incendios forestales recurrentes en las Selvas Pedemontanas del Departamento General San Martín, Salta.

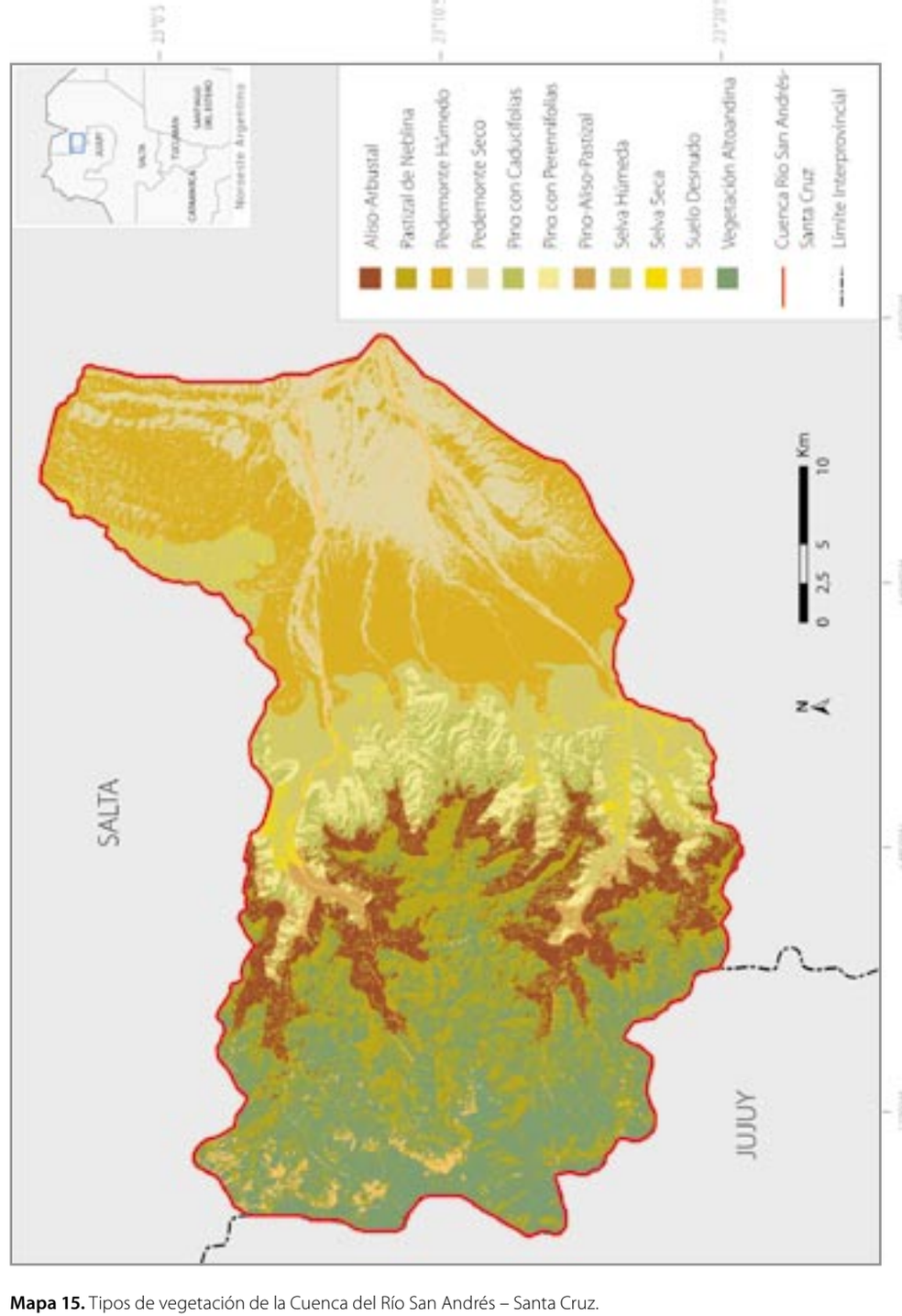


Mapa 12. Principales poblados, parajes, caminos y sendas de la Cuenca del Río San Andrés – Santa Cruz.

Mapa 13. Sitios arqueológicos de la Cuenca del Río San Andrés – Santa Cruz.

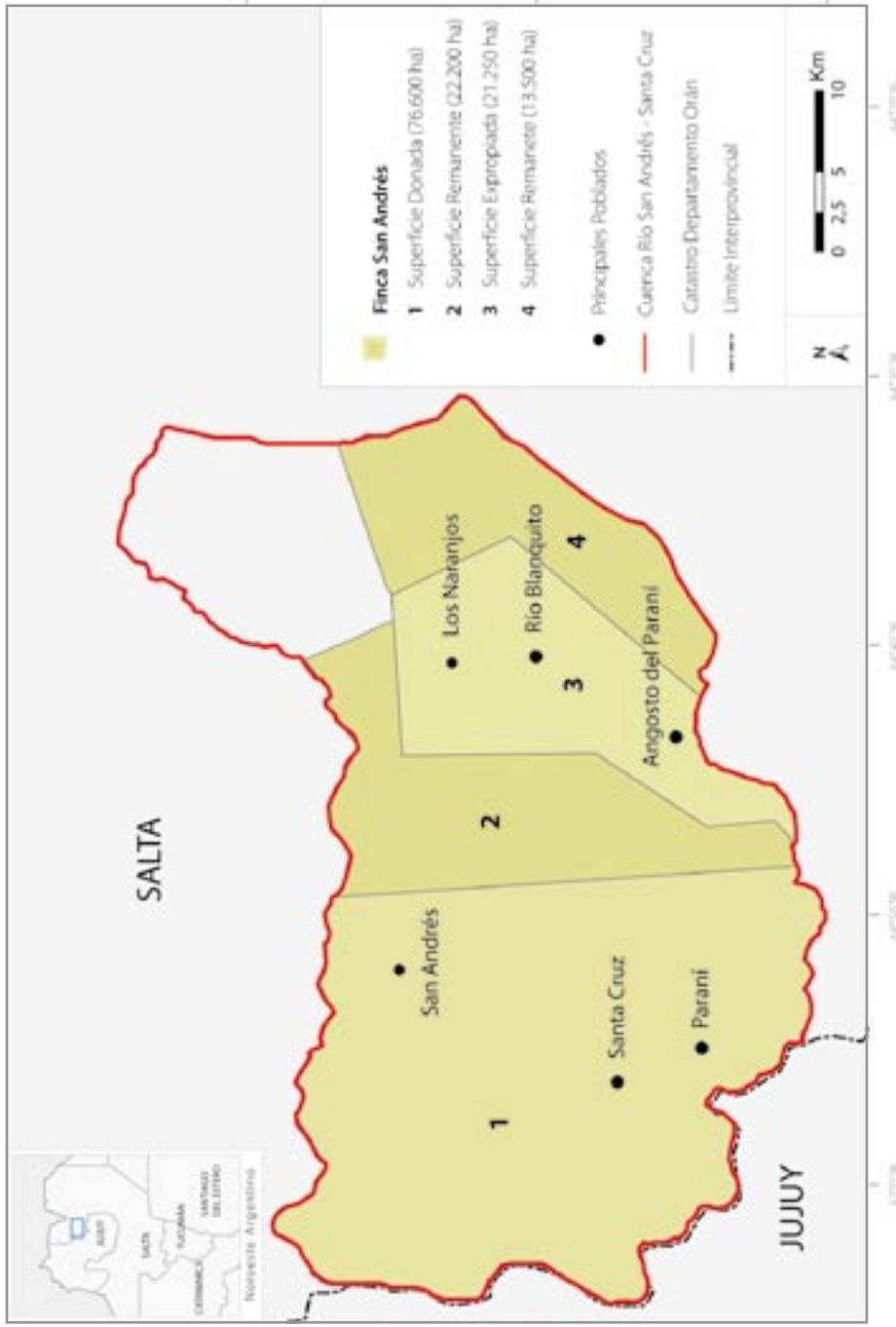


Mapa 14. Principales rutas de trashumancia de la Cuenca del Río San Andrés – Santa Cruz.



Mapa 15. Tipos de vegetación de la Cuenca del Río San Andrés – Santa Cruz.

Mapa 16. Principales ríos de la Cuenca del Río San Andrés – Santa Cruz.

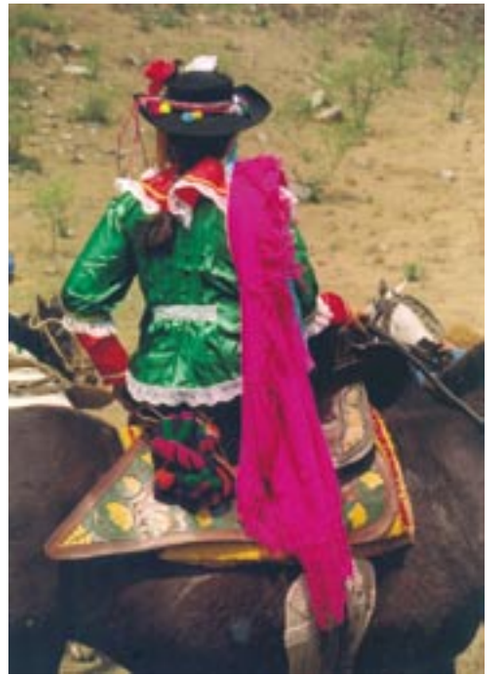


Mapa 17. División catastral de Finca San Andrés.

1. Pobladores de Finca San Andrés, desfile cívico, fiesta de San Ramón, Orán. Foto de Matilde García Moritán, 2003.

2. Puesto de exposición y venta de artesanías, fiesta de San Ramón, Orán. Foto de Matilde García Moritán, 2004.

3. Procesión con motivo de la fiesta patronal frente a la Capilla Ntra. Sra. del Pilar, San Andrés. Foto de Beatriz Ventura, 1998.



4. Mujer con traje y montura de fiesta, celebración de la Virgen del Pilar, San Andrés. Foto de Mario Lazarovich, 1998.

5. Mujeres de Río Blanquito con vestimenta tradicional, fiesta de la Pachamama. Foto de Santos Vergara, 2004.

6. Músico de Río Blanquito ejecutando caja y quena. Foto de Santos Vergara, 1989.

7. Coplera de Río Blanquito tocando la caja. Foto de Santos Vergara, 1989.

8. Mujeres y niños de San Andrés. Foto de Mario Lazarovich, 1998.

9. Reunión de artesanos, San Andrés. Foto de Matilde García Moritán, 2002.

10. Reparto de lana (comprada en Cianzo) en una casa de Los Naranjos. Foto de Matilde García Moritán, 2004.

11. Frutos y Granos. Foto de Guillermo Gil, 1997.

12. Tubérculos andinos, Lizarazo. Foto de Norma Hilgert, 1997.

13. Poblador de Apachal bajando a Los Naranjos. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

14. Nelly Alarcón haciendo pan en horno de barro, Los Naranjos. Foto de Albane du Boisgueheneuc, 2005.

15 y 16. Pobladores de la Finca San Andrés, reunidos con el Presidente Menen, reclaman que se efectivice la expropiación de la tierra. Salón Blanco de la Casa de Gobierno, Ciudad de Buenos Aires. Fotos de Eusebio Condorí, 1993.

17. Ocupación y resistencia en Cuesta Chica. Trabajo comunitario para levantar una pirca. Foto de Eusebio Condorí, 1997.

↑
18. Maestra Cristina Guzmán en la primera escuela de Los Naranjos, 1964. Foto gentileza de Eusebio Condorí.

19. Colegio Polimodal de Los Naranjos nº 5156. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.
←

20. Nueva escuela de San Andrés en construcción. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

21. Escuela de San Andrés. Foto de Matilde García Moritán, 2003.

22. Vista de San Andrés y de Potrero Chico al fondo. Foto de Odina Sturzenegger, 1979.

23. Vista aérea de Los Naranjos. Foto de Eusebio Condorí, 1999.

24. Casa de San Andrés. Foto de Beatriz Ventura, 1991.

25. Casa de Los Naranjos. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

26. Calle de Los Naranjos. Foto de Matilde García Moritán, 2005.

27. Vista de Río Blanquito. Foto de Matilde García Moritán, 2003

28. Capilla Virgen del Rosario, Los Naranjos. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

29. Capilla Virgen del Pilar, San Andrés. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

30. Centro de Salud de Los Naranjos. Foto de Matilde García Moritan, 2002.

31. Vivero de San Andrés. Foto de Matilde García Moritán, 2003.

32. Puesto de la familia Condorí en el *monte*, La Isla. Foto de Matilde García Moritán, 2002.

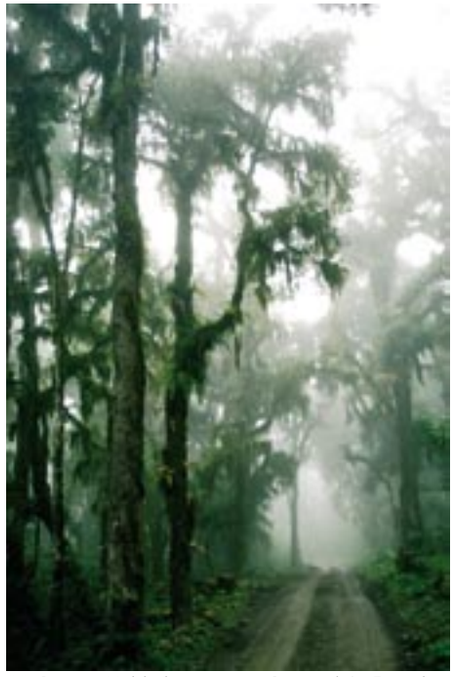
33. Casa de Patricio Contreras en el *cerro*, Volcán. Foto de David Monteverde, 1998.

34. Potrero de maíz en el *monte*. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

35. Pirca rodeando una casa, San Andrés. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

36. Selva Montana, camino a San Andrés. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

37. Bosque de Alisos en la margen del río San Andrés. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.



38. Bosque Nublado, camino a San Andrés. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

39. Panorámica del río San Andrés, vista desde el este de la Finca San Andrés. Foto de Matu Malizia, 2005.

40. Selva Montana, en primer plano parcela con frutales, al fondo lapachos amarillos. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

41. Vista del interior de la Selva Montana. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

42. Explotación forestal, Rincón de Los Naranjos. Foto de Eusebio Condorí, 1992.

43. Terraza fluvial del río San Andrés. Foto de Odina Sturzenegger, 1979.

44. Terraza fluvial del río San Andrés. Foto de Norma Hilgert, 1999.

45. Pastizal de Neblina al este del Abra de Zenta, Finca San Andrés. Foto de Beatriz Ventura, 1989.

46. Pastizal de Neblina en época seca, Finca San Andrés. Foto de Beatriz Ventura, 2003.

47. Casas y potreros pertenecientes al poblado San Andrés. Al fondo el cerro Incahuasi.
Foto de Odina Sturzenegger, 1979.

48. Maroma (*Ficus maroma*) abrazando el tronco de un árbol. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

49 y 50. Helechos arborescentes en la Selva Montana (1100 m s.n.m.) y detalle de la prefoliación. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

51 y 52. Payos y chacra de monte creciendo sobre un ceibo en la Selva Montana y detalle de un ejemplar de payo. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

53. Hojas jóvenes de *Miconia* en la Selva Montana. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

54. Suncho o Naranja (género *Bocconia*). Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

55. Inflorescencia del Suncho (*Baccharis* sp.) Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

56. Detalle de la inflorescencia del Payo (*Aechmea distichanta*). Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

57. Tendido de caños sobre pista en la Selva, Gasoducto Nor Andino. Foto de Alfredo Grau, 1998.

58. Tendido del gasoducto en la serranía de El Oculto. Foto de Alfredo Grau, 1998.

59. Tendido del gasoducto por el filo de la serranía en la Selva. Foto de Alfredo Grau, 1998.

60. Tendido de caños en el valle de Cianzo al oeste de la Finca San Andrés. Foto de Alfredo Grau, 1998.

61. Pista del gasoducto en pastizales Alto Andinos. Foto de Alfredo Grau, 1998.

62. "Bajada" de cañería en la zona Altoandina, Abra de Zenta. Foto de Alfredo Grau, 1998

63. Obras de recuperación y revegetación sobre la pista del gasoducto en la Selva. Foto de Rodrigo Ordoñez, 2004.

64. Trabajos de restauración ambiental en la Selva. Foto de Rodrigo Ordoñez, 2004.

65. Recortes de diarios que señalan el conflicto ambiental y social generado con la construcción del Gasoducto Nor Andino Argentina S. A. (1998–1999). Gentileza de Greenpeace Argentina.

66. Cartel ubicado en la entrada al poblado de Los Naranjos, Finca San Andrés. Foto de Matu Malizia, 2005.

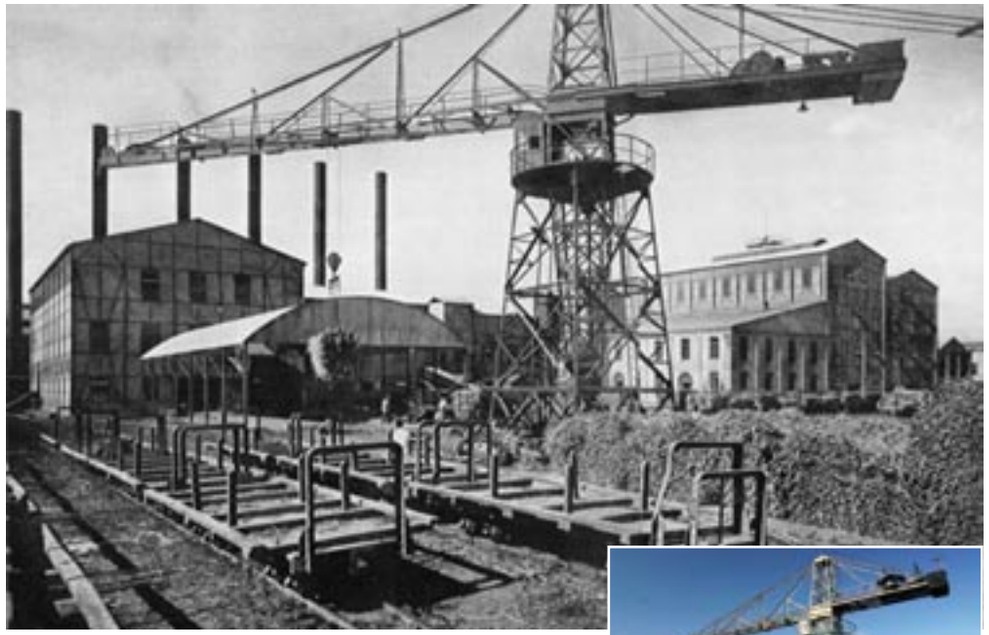
↑
67. Cartel en la entrada del Parque Nacional Calilegua, Jujuy. Foto de Lucio Malizia, 2005.

68. Cartel en la entrada de la Reserva de la Biósfera de las Yungas, Libertador Gral. San Martín, Jujuy. Foto de Lucio Malizia, 2005.
→

69. Interior del Bosque Montano, Reserva Nacional El Nogalar de los Los Toldos, propiedad donada por Gasoducto Nor Andino en 1999. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

70. Vista aérea del Parque Provicial Pintascayo y laguna homónima, propiedad donada por Gasoducto Nor Andino. Foto de Alejandro D. Brown, 1998.

71. Póster de acciones de Gasoducto Nor Andino. Preparado por Luciana Cristóbal, Proyungas 2005.



↑
72. Grúa del Ingenio San Martín del Tabacal.
Foto de Gustav Thorlichen, 1946.

73. Grúa del Ingenio San Martín del Tabacal, hoy.
Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.
→

↑
74. Comunidad Guaraní, Solazuty, Depto. Orán. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.

75. Familia Guaraní, Ingenio San Martín del Tabacal.
Foto de Gustav Thorlichen, 1946.
→

↑
76. Tren transportando caña de azúcar, Ingenio Tabacal. Foto de Gustav Thorlichen, 1946.

77 y 78. Transporte de la caña de azúcar, Ingenio San Martín del Tabacal. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.
←

↑
79. Labrado de la tierra con mulas, Ingenio San Martín del Tabacal.
Foto de Gustav Thorlichen, 1946.

80. Surcos de una plantación actual, Ingenio San Martín del Tabacal.
Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.
←

↑
81. Macheteros en el cañaveral, Ingenio San Martín del Tabacal. Foto de Gustav Thorlichen, 1946.

82. Cosechadora de caña de azúcar en el Ingenio San Martín del Tabacal. Foto de Mito Tramontini / F. ProYungas, 2006.
→

↑
83. Canchón de Madenort en la actualidad. Foto de Alejandro Brown, 1998.

84. Aserradero del Ingenio San Martín del Tabacal. Foto de Gustav Thorlichen, 1946.
→

BIBLIOGRAFÍA

Adzet, T.; Marin, E. y Gene, R. M. 1991. Estudio de la actividad antiinflamatoria de especies vegetales de origen centro y sudamericano. *Dominguezia* 9: 17–23. Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires.

Amancay y Jurina. 1999. *Un Valle hijo del Zenta. Retazos de vida.* Imprenta Paratz, Salta.

Ardissone, R. 1937. Silos de la Quebrada de Humahuaca. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología* I: 117–143. Buenos Aires.

Arturi, M. F.; Grau, H. R.; Aceñolaza, P. G. y Brown, A. D. 1998. Estructura y sucesión en bosques montanos del Noroeste de Argentina. *Biología Tropical* 46: 525–532.

Aschero, C. 2000. El Poblamiento del Territorio. Pp. 17–59. En Tarragó, M. (dir.). *Nueva Historia Argentina. Los pueblos Originarios y la Conquista*. Editorial Sudamericana.

Ávila Echazu, E. 1968. Las migraciones de braceros Bolivianos a la Argentina. *Nuevo Mundo*, 30.

Aznar, P. 1968. Problemas de cambio cultural en la Quebrada de Huichairas. REHUE 1: 23–56. Concepción, Chile.

Balazote, A. y Radovich, J. C. 2001. Proyecto Mega: disputa territorial y reconocimiento étnico de los mapuches de Kaxipayiñ. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 107–117. Buenos Aires.

Bennett, W. C.; Bleiler, E. y Sommer, F. 1948. Northwest Argentine Archeology. *Yale University Publications in Anthropology,* 38–39: 5–158. New Haven.

Berlin, B. 1992. Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies. *Princeton University Press,* Princeton.

Bernal, I. 1984. *Rebeliones Indígenas en la Puna*. Búsqueda–Yuchán, Buenos Aires.

Bernard, R. H. 2000. *Social Research Methods. Qualitative and Quantitative Methods*. Sage Publications, Inc.

Bertonatti, C. y Corcuera, J. (eds.). 2000. *La Situación Ambiental Argentina 2000*. Fundación Vida Silvestre Argentina.

Bisio, R. H. y Forni, F. 1976. Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 16: 3–56. Buenos Aires.

Blendinger, P.; Alvarez. M. E. y Brown, A. D. 2005. La Reserva Acambuco en el contexto regional: integrando la conservación con el desarrollo. *Naturaleza & Conservación* 17: 20.

Bolsi, A. y Ortiz de D'Arterio, P. 2001. *Población y Azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX.* Instituto de Estudios Geográficos, Universidad Nacional de Tucumán.

Boman, E. 1908 *Antiquités de la región andine de la Republique Argentine et du desert D'Atacama.* Masson, París.

Braun Wilke, R. H.; Santos, E. E.; Pichetti, L. P. E.; Larrán, M. T.; Guzmán, G. F. y Colarich, C. R. 2001. *Carta de aptitud ambiental de la Provincia de Jujuy*. Universidad Nacional de Jujuy.

Briones, C. 2002. Identidad los unos y los otros. *Encrucijadas. Revista de la Universidad de Buenos Aires,* año II, 15: 56–67.

Brown, A. D. 1986. Autoecología de bromelias epífitas y su relación con *Cebus apella*, Primates en el noroeste argentino. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

Brown, A. D. 1990. El epifitismo en las selvas montanas del Parque Nacional "El Rey", Argentina: composición florística y patrón de distribución. *Biología Tropical* 38: 155–166.

Brown, A. D. 1995 *a*. Las Selvas de Montaña del Noroeste de Argentina: problemas ambientales e importancia de su conservación. Pp. 9–18. En Brown, A. D. y Grau, H. R. (eds.). *Investigación, conservación y desarrollo en las selvas subtropicales de montaña*. Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad Nacional de Tucumán.

Brown, A. D. 1995 *b*. Ecology and conservation of the Argentine Montane Forest. Pp. 107–115. En Hamilton, L.; Juvik, J. y Scatena, F. (eds.). *Tropical Montane Cloud Forests*. Springer–Verlag Ecological Studies, 110.

Brown, A. D. y Kappelle, M. 2001. Introducción a los bosques nublados del neotrópico: una síntesis regional. Pp. 25–40. En Kappelle, M. y Brown, A. D. (eds.). *Bosques nublados del neotrópico*. Editorial INBio, Costa Rica.

Brown, A.D.; Grau, H. R.; Malizia, L. R. y Grau, A. 2001. Los Bosques Nublados de la Argentina. Pp. 623–659. En Kappelle, M y Brown, A. D. (eds.). *Bosques nublados del neotrópico.* Editorial INBio, Costa Rica.

Brown, A. D.; Grau, A.; Lomáscolo, T. y Gasparri, N. I. 2002. Una estrategia de conservación para las selvas subtropicales de montaña (Yungas) de Argentina. *Ecotropicos* 15: 147–159.

Brown, A. D. y Malizia, L. R. 2004. Las Selvas Pedemontanas de las Yungas: en el umbral de la extinción. *Ciencia Hoy* 14: 52–63.

Brown, A. D. y Pacheco, S. 2007. Importancia del género *Cedrela* en la conservación y desarrollo sustentable de las Yungas australes. Pp. 9–18. En Pacheco, S. y Brown, A. D. (eds.). *Ecología y producción de los Cedros* (género *Cedrela)* en las Yungas Australes. Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas – Fundación ProYungas. Ediciones del Subtrópico, Tucumán.

Brown, A. D.; Malizia, L. R. y Lomáscolo, T. (en prensa). Reserva de la Biosfera de las Yungas: armando el rompecabezas entre todos. En *Reservas de la Biosfera*. Programa MAB.

Caballero, J. C. y Cortés, L. 2001. Percepción, uso y manejo tradicional de los recursos vegetales en México. Pp. 79–100. En Rendón Aguilar, B.; Rebollar Domínguez, S.; Caballero Nieto, J. y Martínez Alfaro, M. A. (eds.). *Plantas, cultura y sociedad. Estudio sobre la relación entre seres humanos y plantas en los albores del Siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, SEMARNAP. México, DF.

Cabrera, A. 1976. Regiones fitogeográficas de la República Argentina. *Enciclopedia de Agricultura, Jardinería y Fruticultura* 2: 1–85. Acme, Buenos Aires.

Camino, A. D. C. 1982. Tiempo y Espacio en la Estrategia de Subsistencia Andina: un Caso en las Vertientes Orientales sud–Peruanas. *Serie Ethnological Studies* 10: 11–37. Osaka.

Carrasco, M. y Briones, C. 1996. *"La tierra que nos quitaron". Reclamos indígenas en Argentina*. IWGIA (Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas). Buenos Aires.

Casanova, E. 1930. Excursión arqueológica al Cerro Morado. *Notas del Museo Etnográfico* 3: 5–40. Buenos Aires.

Censos Nacionales de Población: 1895; 1947; 1960; 1980; 2001.

Ceruti, M. C. 1997. Sitios rituales de altura y estrategias sociales de dominación: un caso de estudio en el Nevado del Chañi. 5896 m limite provincial Jujuy–Salta, Argentina. *Estudios Sociales del NOA* 1: 127–154. Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Condorí, E. 1997. Los Kollas del norte de Argentina se enfrentaron con la Seaboard corp. (USA). Por un problema de Tenencia de Tierras. *Derechos Human Rights*. [En línea] www.derechos.org/nizkor/press/arg1.html

Conti, V. 1989. Prólogo. En de Angelis, P. (ed.). "*Entradas" al Chaco*. Selección de la colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata. Universidad Nacional de Jujuy.

Contreras Hernández, J. 1985. *Subsistencia, Ritual y Poder en los Andes.* Editorial Mitre, Barcelona.

Costa, M. 1986. Reciprocidad, complementariedad y dominación en la comunidad de Santa Victoria (Provincia de Salta). Pp. 37–47. Ms.

Cotton, C. M. 1997. Understanding Traditional Plant Use and Management: Indigenous Perceptions of the Natural World. *Ethnobotany. Principles and Applications*. John Wiley and Sons Ltd., England.

Cristóbal, L. 2006. Los humedales de las Yungas. Pp. 58–59. En Brown, A.D.; Martínez Ortíz, U.; Acerbi, M. y Corcuera, J. (eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina.

Cristóbal, L.; Brown, A. D. y Lomáscolo, T. 2005. Argentina. Pp. 63–70. En Izurieta, X. (ed.). *Turberas Altoandinas, espacios frágiles de vida y cultura*. Proyecto Peatlands in the Tropical Andes. Global Peatland Initiative/NC–IUCN/ECOPAR/GRUPO PÁRAMO. Quito.

De la Serna, G. 1930. *1500 kilómetros a lomo de mula: Expedición Victorica al Gran Chaco, 1884–1885, del Río Paraguay a Orán y Humahuaca, Río Bermejo, el aerolito del Campo del Cielo.* Pp. 179–232. Imprenta López, Buenos Aires.

Delcourt, P. 2003. Panorama de la Arqueología en el Departamento de Tarija–Bolivia. Pp. 205–228. En Ortiz, G. y Ventura, B. (eds.). *La Mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy.

Díaz, D. 1991. Polémica presencia de Felipe Varela. *Revista Relatos* 2: 10–15.

Domínguez, D. 2001. Conflictos por el control de la tierra: Pueblo Kolla Tinkunaku en Salta. Pp. 259–288. En Giarraca, N. y colaboradores. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país.* Alianza Editorial, Buenos Aires.

Domínguez, D. 2004. Los campesinos trashumantes kollas y la autonomía. Entre el conflicto y el desarrollo. Tesis de Maestría, FLACSO. Buenos Aires.

Dougherty, B. 1975. Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (sector septentrional de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste argentino). Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

Dougherty, B.; Calandra, H. y Crowder, R. 1978. Arqueología de las Selvas Occidentales del Norte. *Sapiens* 2:40–50. Chivilcoy, Argentina.

Easdale, T. 1998. Estructura y dinámica de los bosques de aliso (*Alnus acuminata*) en relación a la dinámica hídrica en Tucumán, Argentina. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba.

Echenique, M. y Kulemeyer, J. 2003. La excavación arqueológica de una "mancha blanca", el sector M43C en el sitio Moralito, Departamento San Pedro, Provincia de Jujuy (República Argentina). Pp. 99–129. En Ortiz, G. y Ventura, B. (eds.). *La Mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy.

Fidalgo, A. 1996. *¿De quién es La Puna?* Universidad Nacional de Jujuy.

Floria, C. y García Belsunce, C. 1992. *Historia de los argentinos.* Larousse, Buenos Aires.

Frites, E. 2001. Informe técnico legal sobre pueblos indígenas y territorios en Argentina. *Pueblos*

Indígenas y Territorios en Argentina.

Galdames, R. L. 1990. Apacheta: la ofrenda de Piedra. *Diálogo Andino* 9: 9–24. Arica.

Gasparri, N. I.; Pinazo, M. y Goya, J. 2003. Crecimiento individual y diámetro mínimo de corta de *Juglans australis*: simulación de intervención en un rodal maduro en el noroeste de Argentina. *Yvyraretá* 11: 27–32.

Gasparri, N. I. y Goya, J. 2007. Modelos de crecimiento de *Cedrela lilloi* en el sector norte de las Yungas argentinas. Pp. 105–116. En Pacheco, S. y Brown, A. D. (eds.). *Ecología y producción de cedro (género Cedrela) en las Yungas australes.* Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas – Fundación ProYungas. Ediciones del Subtrópico, Tucumán.

Gasparri, N. I y Grau, H. R. 2006. Patrones regionales de deforestación en el subtrópico argentino y su contexto ecológico y socioeconómico. Pp. 442–446. En Brown, A. D.; Martínez Ortíz, U.; Acerbi, M. y Corcuera, J. (eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina.

Giarracca, N. y Bidaseca, K. 2001. Introducción. Pp. 19–39. En Giarracca, N. y colaboradores. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Given, D. R. y Harris, W. 1995. The nature and purpose of ethnobotany. Pp. 1–8. En *Techniques and Methods of Ethnobotany.* Commonwealth Secretariat. Lincoln, New Zeland.

Gómez, E. 1987. Tierra y Protesta en la Puna. *Seminario ECIRA.* Jujuy.

Gómez, E. 1989. El caso de San Andrés. *Norte Andino* 2: 29–33. Jujuy.

González, A. R. 1982. Las "provincias" incas del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional* XLVI: 317–380. Lima.

Grau, A. 1985. La expansión del aliso de cerro (*Alnus acuminata* HBK) en el Noroeste de Argentina. *Lilloa* 36: 237–247.

Grau, H. R. y Brown, A. D. 1995. Los deslizamientos de ladera como condicionantes de la estructura y composición de la selva subtropicales de montaña. Pp. 79–84. En Brown, A. D. y Grau, H. R. (eds.). *Investigación, conservación y desarrollo en selvas subtropicales de montaña.* Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad Nacional de Tucumán.

Grau, A. y Brown, A. D. 2000. Development threats to biodiversity and opportunities for conservation in the mountain ranges of the Upper Bermejo River Basin, NW Argentina and SW Bolivia. *Ambio* 29: 445–450.

Grau, H. R. y Veblen, T. 2000. Rainfall variability, fire and vegetation dynamics in neotropical montane ecosystems in north–western Argentina. *Journal of Biogeograph* 27: 1107–1121.

Guraieb, G. 1998. Evaluación y Mitigación de Impacto Arqueológico. Informe Final. Gasoducto NorAndino. Tramo Pichanal–Abra de Zenta (Provincia de Salta). Ms.

Hieronymus, J. 1930. *Plantas Diafóricas. Flora Argentina*. Editorial Atlántida (Segunda edición). Buenos Aires.

Hilgert, N. I. 1998 Las plantas vinculadas con el ámbito doméstico y la subsistencia de los campesinos de la cuenca del río Zenta, Dpto. Orán, Prov. Salta. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.

Hilgert, N. I. 1999. Las plantas comestibles en una zona de las Yungas meridionales (Argentina). *Anales del Jardín Botánico de Madrid,* 57: 117–138.

Hilgert, N. I. 2000. Especies vegetales presentes en sustancias alcalinas usadas en la insalivación de hojas de coca (*Erythroxylum coca* Lam., Erythroxylaceae). *Darwiniana* 38: 241–252.

Hilgert, N. I. 2001. Plants used in home medicine in the Blanco River basin, in northwestern Argentina subtropical montane forests. *Journal of Ethnopharmacology* 76: 11–34.

Hilgert, N. I.; Reyes, S. y Schmeda–Hirschmann, G. 2001. Alkaline substances used with Coca (*Erythroxylum coca* Lam., Erythroxylaceae) leaf insalivation in Northwestern Argentina. *Economic Botany* 55: 325–329.

Hilgert, N. I. y Kiesling, R. 2002. The use of Cactus in the Upper River Bermejo Basin, Salta, Argentina. *Hasseltonia* 9: 49–51.

Hilgert, N. I. 2004. Las plantas en las festividades religiosas de la selva andina argentina. *Société Suisse des Américanistes* 68: 37–49.

Hilgert, N. I. y Gil, G. E. 2005. Annual cycle and agricultural systems in the Zenta River basin (Orán, Salta, Argentina). *Darwiniana* 43: 30–43.

Hilgert, N. I. y Gil, G. E. (en prensa). Plants of the Yungas Biosphere Reserve, Northwest of Argentina, used in health care. *Biodiversity and Conservation*.

Hocsman, D. 2004. Lucha Campesina y Resistencia Indígena. Propiedad de la Tierra y Organizaciones Colectivas en Finca Santiago. Presentado en el *III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Tilcara, Jujuy. Ms.

Hurrell, J. A. 1989. Interpretación de relaciones en ecología a partir de la noción de sistema. Para el referente empírico Santa Victoria e Iruya (Salta, Argentina). Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

Hurrell, J. A. y de la Sota, E. R. 1996. Etnobotánica de las Pteridófitas de los pastizales de altura de Santa Victoria (Salta, Argentina). *Revista del Museo de La Plata* (N. S.) *Botánica* XIV, (105): 353–364. La Plata.

Iharlegui, L. y Hurrell, J. A. 1992. Asteraceae de Interés Etnobotánico de los Departamentos Santa Victoria e Iruya (Salta, Argentina). *Ecognicion* 3: 3–18. Universidad CAECE, Buenos Aires.

Jayat, P. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Tucumán (en preparación).

Joutard, P. 1992. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Fondo de Cultura Económica, México.

Juliano, D. 1992. Estrategias de elaboración de Identidad. Pp: 50–63. En Hidalgo, C. y Tamango, L. (comps.). *Etnicidad e Identidad.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Kersten, L. 1968. *Las Tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del Siglo XVIII.* Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia.

Kessler M. y Beck, S. G. 2001. Bolivia. Pp: 581–622. En Kappelle, M. y Brown, A. D. (eds.). *Bosques nublados del neotrópico*. Editorial INBio, Costa Rica.

Killeen T. J.; García, E. E. y Beck, S. G. 1993. *Guía de Árboles de Bolivia*. Herbario Nacional de Bolivia y Missouri Botanical Garden.

Kindgard, A. 2000. La historia regional y las proyecciones de su objeto a la luz de las propuestas de la microhistoria. Reflexiones preliminares en torno al fenómeno peronista en Jujuy. Presentado en *Primeras Jornadas de Estudios Sociales Regionales.* Centro de Estudios Sociales Regionales. Jujuy. Ms.

León, C. 1997. Evolución económica y recursos naturales en el NOA. Pp: 49–59. En Reboratti, C. (comp.). *De Hombres y Tierras. Una Historia Ambiental del Noroeste Argentino*. Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades del Noroeste Argentino, Salta.

Lévi–Strauss, C. 1964. *El pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica, México.

Levy Hynes, A. 1994. Uso de la Plantas por las Comunidades Campesinas de las Yungas del Extremo

Norte de Argentina. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.

Lobato, M. 1995. Entrepasados. *Revista de Historia,* año V, 9: 41–50. Loma Hermosa, Buenos Aires.

Lomáscolo, T. y Malizia, S. 2006. Reserva de Biosfera de las Yungas: un modelo de gestión participativa. Pp: 68–71. En Brown, A. D.; Martínez Ortíz, U.; Acerbi, M. y Corcuera, J. (eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre Argentina.

Lorandi, A. M. 1984. Pleito de Ochoa de Zárate por la posesión de los indios ocloyas ¿Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal? *Runa* XIV: 123–142, Buenos Aires.

Lozano, P. 1941. *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Reedición con prólogo e índice por Altieri, R. A. Instituto de Antropología, Tucumán.

Luna, H. A. 1974. *Un viaje a San Andrés. Bellezas naturales del Departamento de Orán (Salta).* Salta.

Luna, H. A. 1981. *Misión de Zenta* (III). Conozcamos lo nuestro. *Cuadernos Franciscanos* 58. Salta.

Luñis Zavaleta, F. 2004. Memorias de un conflicto. Finca San Andrés. Pp: 67–86. En Belli, E.; Slavutsky, R. y Trinchero, H. (comps.). *La Cuenca del Río Bermejo. Una formación social de fronteras.* Instituto Interdisciplinario Tilcara – Editorial Reunir – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Lupo, C. y Echenique, M. R. 1997. Etnobotánica en la comunidad puneña de Yavi, Jujuy, Argentina. Parte I. *Parodiana* 10: 19–34

Mackinnon, M. M. 1996. La primavera de los pueblos*: la movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo*. *Revista Estudios Sociales* 10: 87–101, Santa Fe.

Madrazo, G. 1982. *Hacienda y Encomienda en Los Andes.* Fondo Editorial, Buenos Aires.

Madrazo, G. y Ottonello, M. 1966. Tipos de instalación prehistóricos en la región de la Puna y su borde. *Monografías* 1. Museo Municipal de Olavarría, Olavarría.

Magrassi, G. 1982. *La población aborigen del siglo XVI a la actualidad*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Malizia, A. 2003. Host tree preferente of vascular epiphytes and climbers in a subtropical montane cloud forest of Northwest Argentina. *Selbyana* 24: 196–205.

Malizia, A.; Chacoff, N.; Grau, H. R. y Brown, A. D. 2004. Vegetation recovery on a gas–pipeline track along an altitudinal gradient in the Argentinean Yungas forests. *Ecología Austral* 14: 165–178.

Malizia, L. R. 2004. Diversity and distribution of tree species in subtropical Andean forests. Tesis Doctoral, Universidad de Missouri–St. Louis.

Mantegazza, P. 1916. Viajes por el Río de La Plata y el interior de la Confederación Argentina. Pp. 201–210. Editorial Coni, Buenos Aires.

Marcuz, G. 2006. Compromiso social y ambiental en la operación y mantenimiento del Gasoducto Nor Andino Argentina. Pp. 66–67. En Brown, A. D.; Martínez Ortíz, U.; Acerbi, M. y Corcuera, J. (eds.). *La Situación Ambiental Argentina 2005.* Fundación Vida Silvestre Argentina.

Mariscotti, A. M. 1978. Pachamama Santa Tierra. *Indiana*. Berlin.

Martínez Sarasola, C. 1992. *Nuestros Paisanos los Indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina.* Emecé Editores, Buenos Aires.

Marzocca, A. 1993. Index de Plantas Colorantes, Tintóreas y Curtientes. Manual de las Especies de Argentina. *Serie de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria* 9: 326. Buenos Aires.

Mc Ewan, C. y van de Guchte, M. 1992. Ancestral time and sacred space in Inca State ritual. Pp. 359–371. En Townsend, R. (ed.). *The Ancient Americas. Art from sacred landscapes*. Chicago.

Merlino, R. y Rabey, M. 1978. El ciclo agrario–ritual en la Puna Argentina. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología* XII: 47–70. Buenos Aires.

Merlino, R. y Rabey, M. 1983. Pastores del altiplano andino meridional: religiosidad, territorio y equilibrio ecológico. *Allpanchis* 18: 149–171. Cuzco.

Mingo de la Concepción, M. 1981. *Historia de las Misiones Franciscanas de Tarija entre Chiriguanos.* Tomos I y II. Ed. Universidad Boliviana "Juan Miguel Saracho", Tarija.

Mishkin, B. 1946. The Contemporary Quechua. En Steward, J. H. (ed.). Handbook of South American Indians. vol. 2. The Andean Civilizations. Smithsonian Institution. *Bureau of American Ethnology* 143: 411–470. USA.

Moncayo, R. 1991. Los Campesinos y su participación. *Lecturas de Extensión*. Serie Lecturas, 1.

Morales, J. M. y Brown, A. D. 1998. Bosques Montanos con diferente intensidad de explotación. *Bosques* 17: 51–52.

Murra, J. V. 1975. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las Sociedades Andinas. Pp. 59–116. En Murra J. V. (ed.). *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. IEP, Lima.

Nami, H. 1987. Observaciones preliminares sobre el análisis de las puntas de proyectil del sitio Antiguito, Provincia de Salta. Ms.

Nielsen, A. 1989 La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental durante los períodos de Desarrollo Regionales e Inka. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba.

Nielsen, A. 2003. Por las rutas del Zenta: evidencias directas de tráfico prehispánico entre Humahuaca y las Yungas. Pp. 261–284. En Ortiz, G. y Ventura, B. (eds.). *La Mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina.* Universidad Nacional de Jujuy.

Novellino, P. 1997. *Relevamiento de restos osteológicos del sitio Calaveritas, Depto. Orán, Salta*. Ms.

Ortíz de D'Arterio, P. 1997. Noroeste Argentino, Análisis de los Flujos Migratorios Intra y Extrarregionales. *Problemas Poblacionales del Noroeste Argentino.* Universidad Nacional de Tucumán - Junta de Andalucía 111–123.

Ortiz, G. 2003. Estado actual del conocimiento del denominado Complejo o Tradición Cultural San Francisco, a 100 años de su descubrimiento. Pp. 23–71. En Ortiz, G. y Ventura, B. (eds). *La Mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*. Universidad Nacional de Jujuy.

Ottonello, M. M. y Lorandi, A. M. 1987. *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Eudeba, Buenos Aires.

Pacheco, S. y Yapur, A. 2007. Fenología de dos especies de cedros en un gradiente altitudinal del Parque Nacional Calilegua, Jujuy. Pp. 31–40. En Pacheco, S. y Brown, A. D. (eds.). *Ecología y producción de los Cedros (*género *Cedrela) en las Yungas Australes.* Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas–Fundación ProYungas. Ediciones del Subtrópico, Tucumán.

Paredes, M. R. 1973. *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia.* Ediciones Burgos (Primera Edición 1920), La Paz.

Parodi, L. R. 1935. Relaciones de la agricultura prehispánica con la agricultura argentina actual.

Observaciones generales sobre la domesticación de las plantas. *Anales Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria* 1: 115–167. Buenos Aires.

Parodi, L. R. 1966. *La agricultura aborigen argentina*. Biblioteca de América 4. EUDEBA, Buenos Aires.

Pérez de Nucci, A. M. 1988. *La Medicina Tradicional del Noroeste Argentino. Historia y Presente*. Serie Antropológica. Ediciones del Sol, Buenos Aires.

Pinazo, M. A.; Gasparri, N. I.; Goya, J. F. y Arturi, M. F. 2003. Caracterización estructural de un bosque de *Podocarpus parlatorei* y *Juglans australis* en Salta, Argentina. *Biología Tropical* 51: 361–368.

Poderti, A. 1997. *Palabras e Historia en Los Andes. La rebelión de Túpac Amaru y el Noroeste Argentino*. Corregidor, Buenos Aires.

Prado, D. 1995. La Selva Pedemontana: contexto regional y lista florística de un ecosistema en peligro. Pp. 19–52. En Brown, A. D. y Grau, H. R. (eds.). *Investigación, conservación y desarrollo en las selvas subtropicales de montaña*. Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad Nacional de Tucumán.

Prance, G. T. 1995. Ethnobotany Today and in the Future. Pp. 60–68. *En* Schultes, R. E. y von Reis, J. (eds.). *Ethnobotany Evolution of a Discipline*. Dioscorides Press.

Presta, A. M. 2001. "Hermosos, Fértiles y Abundantes". Los valles centrales de Tarija y su población en el siglo XVI. Pp. 25–39. En Beck, S.; Paniagua, N. y Preston, D. (eds.). *Historia, Ambiente y Sociedad en Tarija, Bolivia*. Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés y School of Geography, University of Leeds. La Paz.

Querejazu Lewis, R. 1998. *Incallajta y la Conquista Incaica del Collasuyu*. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz–Cochabamba.

Ragonese, A. E. y Martínez Crovetto, R. 1947. Plantas indígenas de la Argentina con Frutos o Semillas Comestibles. *Revista de Investigaciones Agrícolas* 1: 147–216. Buenos Aires.

Ramadori, D. E. 1991. Sucesión secundaria en Bosques Montanos del noroeste argentino. Informe presentado a International Foundation for Science –IFS– Research Grant Agreement D/1709–IFR. Barcelona. Ms.

Ramadori, D. E. 1995. Agricultura migratoria en el Valle del Río Baritú, Santa Victoria, (Salta). Pp. 205–214. En Brown A. D. y Grau H. R. (eds.). *Investigación, Conservación y Desarrollo en Selvas Subtropicales de Montaña*. Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad Nacional de Tucumán.

Ratto, N. 1998. Informe de actividades arqueológicas internas. Gasoducto Nor Andino. Tramo Pichanal–Zenta, Provincia de Salta (Argentina). Informe presentado al Museo Regional, Casa de la Cultura de la Municipalidad de Orán, Salta. Ms.

Reboratti, C. 1996. *Sociedad, ambiente y desarrollo regional de la Alta Cuenca del Río Bermejo.* Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires.

Reboratti, C. 1998. *El Alto Bermejo Realidades y Conflictos*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Renard Casevitz, F. M.; Saignes, T. y Taylor, A. 1988. *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII.* Tomo I. Ediciones ABAYA–YALA e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Rivera Cusicanqui, S. 1986. Taller de historia oral andina: proyecto de investigación sobre espacio ideológico de las rebeliones andinas a través de la historia oral (1900–1950). *Estados y Naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa Bolivia, Colombia, Ecuador.* vol. II: 83–88. IEP, Lima.

Rutledge, I. 1987. *Cambio Agrario e Integración. El Desarrollo del Capitalismo en Jujuy 1550–1960*. Proyecto ECIRA–CICSO. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Saignes, T. 1981. El Piedemonte Amazónico de los Andes Meridionales: Estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* 10: 141–176. Lima.

Sala, A. E. 2005. *La resistencia seminal. De las rebeliones nativas y el Malón de la Paz a los movimientos piqueteros*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Salas, A. M. 1945. El Antigal de Ciénega Grande (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy). *Publicación del Museo Etnográfico*, Facultad de Filosofía y Letras. vol. V, Serie A, Buenos Aires.

San Martín del Tabacal, *Sociedad Anónima, 1946*. Talleres Gráficos de Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.

Sánchez, O. y López, G. 1988. A theoretical analysis of some indices of similarity as applied to biogeography. *Folia Entomológica Mexicana* 75: 119–145.

Sánchez, S. y Sica, G. 1990. La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco. *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes andines* 19: 469–497, Lima.

Sánchez, S. y Sica, G. 1992–93. Curacazgo y territorios en la Quebrada de Humahuaca. El pleito por la sucesión en el curacazgo de Uquia. Siglo XVII–XVIII. *Avances en Arqueología* 2: 36–55. Tilcara, Jujuy.

Sánchez, S. y Sica, G. 1994. Entre la Quebrada y los Valles: intercambio y producción. Siglos XVI y XVII. Pp. 133–145. En Albeck, M. E. (ed.). *Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Scarpa, G. F. y Arenas, P. 1996. Especias y colorantes en la cocina tradicional de la Puna jujeña (Argentina). *Candollea* 51: 483–514.

Schmeda–Hirschmann, G.; Feresin, G. E.; Tapia, A.; Hilgert, N. I. y Theodoluz, C. 2005. Proximate composition and free radical scavenging activity of edible fruits from the Argentinian Yungas. *Journal of the Science of Food and Agriculture* 85, (8): 1357–1364.

Schmidt, M. 1951. Anotaciones sobre las plantas de cultivo y los métodos de la agricultura de los indígenas sudamericanos. *Revista do Museu Paulista* 5: 239–255. San Pablo.

Spadafora, A. M. 1999. Nuevas tecnologías, cultura y globalización. Pp: 259–273. En Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (comps.), *La dinámica global/local.* Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

Spalding, K. 1974. *De Indio a Campesino. Cambios en la estructura social del Perú colonial*. IEP, Lima.

Sturzenegger, O. 1982. Área de la Selva Tucumano–Oranense. San Andrés: Actividades de subsistencia tradicionales y ritual propiciatorio. *Documenta Laboris* 27. Programa de Investigaciones sobre Epidemiología Psiquiátrica. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires.

Terrones Riera, R. y Bidondo, E. 1994. *Orán y su Historia*. Municipalidad de San Ramón de la Nueva Orán, Salta.

Teruel, A. 2002 *a*. La frontera agropecuaria y el proceso de apropiación de tierras en el Chaco Occidental (siglo XIX). En Campi, D. (coord.). *Jujuy en la historia. Avances de investigación*. Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy.

Teruel, A. 2002 *b*. Cuestiones relativas a la incorporación de espacios fronterizos al Estado–Nación. Chaco occidental, 1862–1911. Pp: 109–132. En Teruel, A.; Lacarrieu, M. y Jerez, O. (comps.). *Fronteras, Ciudades y Estados.* Tomo I. Alción Editora, Córdoba.

Tomajuncosa, A. 1989 (1800). Misiones de Tarija. Pp. 194–223. En De Angelis, P. (ed.) *"Entradas" al Chaco. Selección de la colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Universidad Nacional de Jujuy.

Tommasini, G. 1990. *Los indios Ocloyas y sus doctrineros en el siglo XVII.* Universidad Nacional de Jujuy.

Ventura, B. 1979. Aportes para la arqueología de San Andrés (Depto. Orán, Salta). *Etnía* 29–30: 11–19, Olavarría.

Ventura, B. 1991. Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las Selvas Occidentales. *Arqueología* 1: 51–73, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ventura, B.; Belardi, J. B. y Weissel, M. 1991. "Trastornando" el Zenta: una prospección arqueológica desde la Puna a la Selva. *Shincal* 3. Tomo III: 2–6, Universidad Nacional de Catamarca.

Ventura, B. 1995. Modelo preliminar de uso del espacio en los valles orientales a las serranías de Zenta (Salta). Pp. 191–198. En Brown, A. D. y Grau, R. H. (eds.). *Investigación, Conservación y Desarrollo en Selvas Subtropicales de Montaña.* Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas, Universidad Nacional de Tucumán.

Ventura, B. 1996. Antiguito y Pucara de San Andrés: dos sitios arqueológicos en la Región de las Yungas salteñas. Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13° parte) Arqueología del Noroeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* (Mendoza). Tomo XXV (3/4): 265–272.

Ventura, B. 1999. Arqueología de los valles orientales a las Serranías de Zenta y Santa Victoria, Salta. Tesis Doctoral. Tomos I y II, Universidad de Buenos Aires.

Ventura, B. y Belardi, J. B. 2001. When clouds cover the woods: Etnoarchaeology in the Yungas of Salta, Argentina. Pp. 67–83. En *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*. Kuznar, L. (ed.). International Monographs in Prehistory. Ethnoarchaeological Series 4. Ann Arbor, Michigan.

Ventura, B. 2001. Los últimos 1000 años en la arqueología de las Yungas. Pp. 447–492. En Berberian, E. y Nielsen, A. (eds.). *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo I. Editorial Brujas, Córdoba.

Ventura, B. y Greco, C. 2003. El arte rupestre de las Yungas salteñas. Presentado en el *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, Jujuy. Ms.

Vergara, S. 1999. "Como mate sobre el agua". Verídica relación de los Malones de Paz. En Ahuerma Salazar, J. (comp.). *De los márgenes a la marginalidad. La infancia en situación de riesgo*. Víctor Manuel Hanne Editor, Salta.

Villafañe, B. 1857. *Orán y Bolivia a la margen del Bermejo*. Imprenta del Comercio, Salta.

Williams, E. D. 1985. Tres arvenses solanáceas comestibles y su proceso de domesticación en el estado de Tlaxcala, México. Tesis M. C., Colegio de Postgraduados. Chapingo, México.

Wrigth, P. 2001. El Chaco en Buenos Aires. Entre la identidad y el desplazamiento. *Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología* XXVI: 97–106. Buenos Aires.

Yacobaccio, H.; Escola, P.; Pereyra, F.; Lazzari, M. y Glascock, M. 2004. Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina. *Journal of Archaeological Science* 31: 193–204.

Zar, J. H. 1996. *Biostatistical analysis*. Prentice Hall (Tercera edición), New Jersey.

Zardini, E. M. 1984. Etnobotánica de Compuestas Argentinas con Especial Referencia a su uso Farmacológico (Primera parte). *Acta Farmacológica Bonaerense* 3: 77–99. Buenos Aires.

Zuleta, M. 1990. Mercado de trabajo y reclutamiento de fuerza de trabajo en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy (1880–1940). *Estudios/Investigaciones*, Tomo II, nº 3.

EPÍLOGO

La tierra productiva ha sido y es un motivo central en las economías de las comunidades indígenas andinas del pasado y del presente. Su tenencia, control y cuidado por parte de las familias y sus linajes, como unidades de producción y preservadoras de un derecho territorial adquirido por el uso de generaciones, fue motivo de reclamos y disputas a través de los tiempos. Y esto es válido tanto para los frágiles ambientes del desierto puneño como para las alturas verdes de las Selvas de Montaña. El reclamo por la tenencia de esas tierras es un derecho histórico por la profundidad temporal del despojo del que fueron objeto las poblaciones originarias andinas. Es un derecho histórico y es por lo tanto lícito que este reclamo haya reaparecido aquí y allá de los Andes cuando esas comunidades recuperaron su posición, su figura y su voz en el derecho jurídico de las repúblicas andinas post–coloniales.

En la actualidad este reclamo está ligado a la conformación de nuevas Comunidades Indígenas, a grupos de familias y actores sociales que, como ciudadanos esgrimiendo sus derechos, piden ser reconocidas como tales. Antropólogos y arqueólogos concordamos que este es un proceso político de las últimas décadas y que, en muchos de los casos, las identidades que se esgrimen responden a alianzas e intereses que, sin duda, no son los mismos de aquellas que enfrentaron

a los regímenes coloniales. Las nuevas identidades resultan de estrategias sociales o socio–culturales que están sujetas a coyunturas históricas cambiantes y a la capacidad de negociación política de sus representantes. Ese proceso político de construcción de comunidades e identidades se constituye, entonces, a partir de estas estrategias y de una coyuntura histórica particular. Responde a situaciones de cambio de un Mundo en pleno proceso de transformación en el que los viejos problemas y sus causas requieren nuevas o distintas soluciones.

Evitar el agotamiento de las tierras, del agua potable y la creciente pérdida de la biodiversidad constituye hoy un núcleo de problemas cuya solución no puede ser demorada ya que, en la escala de nuestro planeta Tierra, estamos todos involucrados. Pero las soluciones no pueden ser impuestas desde una macro–escala; deben ser consensuadas, probadas y sostenidas en la escala menor, en aquella en que esos actores sociales, familias y comunidades sean capaces de hacerlo y tengan los recursos para comprometerse en la tarea.

Precisamente este libro, cuyo epílogo me han invitado a escribir, es un punto de atención sobre lo que pasa a escala micro–regional, con un espacio y una Comunidad concreta. Hay elementos positivos para hacer, en San Andrés, de cada predio de tierra en uso un espacio productivo y sustentable en el mediano y largo plazo. Pero es obvio que hay pugnas por situaciones de poder que alargan plazos y soluciones. Quizás debieran ser las familias y sus representantes, los usuarios directos de la tierra, los que aceleren las decisiones, los que busquen o generen otra instancia en el proceso político, dando un nuevo perfil a una antigua práctica andina. Me refiero a aquella que tenía a la familia nuclear y extensa como ejes insoslayables de las decisiones económicas, la familia como unidad de producción, como unidad de criterios o estrategias productivas y como fuerza de opinión a nivel comunal.

Pero la reflexión sobre ese núcleo de problemas merita no perder de vista, en la escala micro–regional, los dos puntos extremos de las escalas posibles: esa porción de tierra en uso y la Tierra como planeta. Respectivamente hay, en el primero, un capital con un manejo mayoritariamente privado y, respectivamente, en el segundo, un capital cuyo manejo debiera ser definitivamente público, en cuanto se trata de un destino que compromete el futuro de todos.

Entre esos dos extremos existe una situación creada, una figura económica y una forma nueva del "estar en sociedad" que se convierte en una coyuntura histórica especial. Una coyuntura que responde a lo producido por el afianzamiento de una sociedad de consumo a escala planetaria y la expansión del modelo económico vigente. Por un lado la estandarización de los paisajes urbanos y peri–urbanos, el agotamiento de los recursos naturales, el impacto negativo sobre la biodiversidad y la diversidad cultural… sin olvidar la desocupación, el aumento del hambre, la desertización y el analfabetismo. Por el otro la necesidad creada por esa situación –necesidad casi compulsiva en ciertos niveles sociales de ingresos medios y altos– de escapar de esa estandarización de los paisajes, de recuperar y reconocer algo de esa biodiversidad y de esa mentada diversidad cultural; y que por otra parte, puede ser una fuente importante de ingresos para todas estas comunidades andinas.

Me refiero a las posibilidades que esa tierra familiar o comunal –o parte de ella– se reserve para re–producir buena parte de la biodiversidad perdida; me refiero a esas nuevas identidades andinas y a la capacidad ya no de re–producir antiguos modelos culturales, sino de sostener y crear aquello que es válido y esto que es distinto pero propio. Me refiero a la creación de diversidad cultural, como una creación auténtica, a una acción endógena y no–dependiente. Biodiversidad y diversidad cultural, articuladas como una estrategia conjunta que aproveche esa afluencia turística –resultado de esta particular coyuntura histórica– y junte los polos de esas escalas mayores, reavivándolos: la tierra en uso y nuestro averiado planeta Tierra. Este libro ofrece los ingredientes para pensarlo y actuarlo.

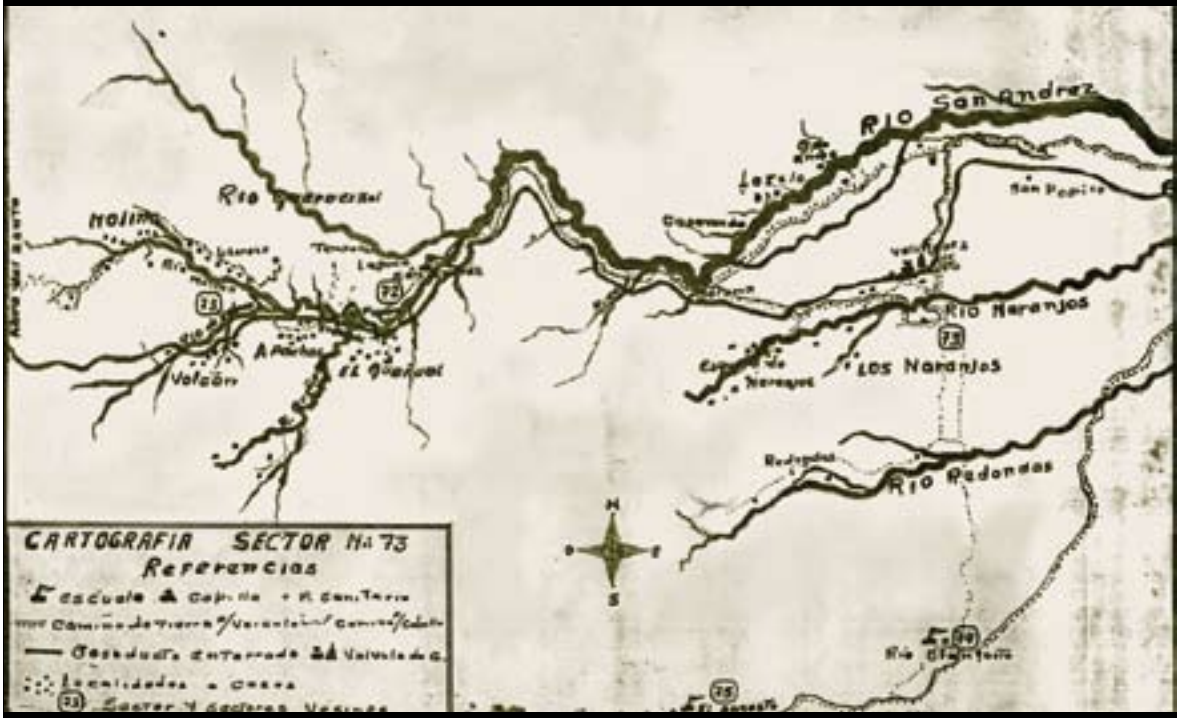
Carlos A. Aschero
Yerba Buena, Tucumán
Abril, 2007 *

* Carlos A. Aschero, Investigador principal del CONICET; Profesor Titular del Departamento de Arqueología, Universidad Nacional Tucumán; Director de nueve tesis doctorales y de veinte becarios de investigación; Premio KONEX a las Humanidades 1996 y Premio Fundación Bunge y Born a la trayectoria científica en Arqueología 2001; más de sesenta y cinco trabajos publicados en temas de Arqueología y arte rupestre de Puna y Patagonia.

EDICIONES DEL SUBTRÓPICO

La Fundación ProYungas toma sus decisiones de gestión sobre la base de la mejor información disponible. Para ello, ha impulsado proyectos de investigación ecológica destinados a generar información en temas críticos de conservación. Generalmente los resultados de la investigación científica son publicados en revistas especializadas, fuera del alcance de los tomadores de decisión y del público en general. Es por ello, que a partir del año 2006, la Fundación ProYungas ha creado su propia editoral "Ediciones del Subtrópico", destinada a publicar y distribuir la abundante información ecológica y social generada en el ámbito subtropical. Estas obras son escritas de manera accesible al gran público y están orientadas a sustentar la toma de decisiones en materia de conservación, manejo de los recursos naturales y análisis de la problemática social regional.

LA FINCA SAN ANDRÉS en el corazón de las selvas subtropicales y pastizales del Alto Bermejo, en la Provincia de Salta, es un recorte de la historia del hombre y la naturaleza. Una historia de miles de años de integración y choque entre culturas, de obtención de una enorme variedad de recursos, que la región ha brindado generosamente a distintos grupos humanos en forma permanente. Esta intensa y prolongada utilización, asociada a las formas históricas y actuales del uso de la tierra, han modelado el paisaje, generando un verdadero "paisaje cultural" donde, la impronta del hombre y de la naturaleza, ha quedado plasmada en la riqueza de sus bosques en las laderas de las montañas y en la fragilidad de sus pastizales, en las cumbres de los cerros. Hoy, confluyen el tradicional uso por parte de las comunidades locales del arado tirado por bueyes y del conocimiento de la utilidad cotidiana de la biodiversidad, con la modernidad tecnológica de la cosecha mecanizada y la explotación hidrocarburífera. Sin embargo aún persiste el interrogante de siempre, cómo nos adaptaremos las sociedades humanas al cambio constante del medio ambiente y de la necesidad de recursos para un pleno y sustentable desarrollo. La Finca San Andrés y el Alto Bermejo están buscando esa respuesta y marcando el camino...



Fundación ProYungas

Ediciones del Subtrópico

ISBN 978-987-23533-1-5